

SEPIA 20 AÑOS
EVALUACIÓN Y REFLEXIONES

SEPIA 20 AÑOS

EVALUACIÓN Y REFLEXIONES



SEPIA 20 años: Evaluación y Reflexiones / Seminario Permanente de Investigación Agraria.— Lima, SEPIA, 2005.

301 pp.

POLÍTICA AGRARIA / DESARROLLO RURAL / DESARROLLO SOSTENIBLE / MEMORIA / PERÚ

Esta publicación ha sido posible gracias a Oxfam GB, ICCO y a la Fundación Mac Arthur.

© Seminario Permanente de Investigación Agraria

Jr. León de la Fuente 110, Lima 17

Telefax: (511) 264-3063

E-mail: sepia@sepia.org.pe

Web: <http://www.sepia.org.pe>

ISBN: 9972-9257-6-5

Impreso en el Perú

Lima, 2005

500 ejemplares

Producción editorial: SEPIA

Corrección: Luis Andrade Ciudad

Diseño de carátula: Piuccce

Hecho el depósito legal: 2005-3990

Prohibida la reproducción total o parcial de las características gráficas de este libro por cualquier medio sin permiso del Seminario Permanente de Investigación Agraria.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN A MANERA DE REFLEXIÓN <i>Manuel Pulgar-Vidal</i>	9
SECCIÓN I. EVALUACIONES	
Evaluación institucional de SEPIA <i>Julio A. Berdegué, Pilar Jano y Charlotte Renard</i>	17
Veinte años de SEPIA: Una mirada a la investigación agraria en el Perú <i>Héctor Maletta</i>	111
SECCIÓN II. REFLEXIONES	
<i>Frederica Barclay</i> , La Amazonía en SEPIA	223
<i>Víctor Caballero</i> , SEPIA de mi esperanza	226
<i>Avecita Chicchón</i> , Conservación y desarrollo sostenible en SEPIA	228
<i>Alejandro Diez</i> , De la iniciación a la celebración	231
<i>Etienne Durt Vellut</i> , De la Reforma Agraria a la Contrarreforma: tres décadas de pensamientos únicos	235

<i>Fernando Eguren</i> , Algunas historias para la historia de SEPIA	242
<i>Javier Escobal</i> , La articulación de las diferencias	246
<i>Carmen Felipe-Morales</i> , Mi acercamiento a SEPIA	249
<i>Manuel Glave Testino</i> , Cambio institucional y desarrollo: una memoria sobre la construcción de SEPIA	251
<i>Efraín Gonzales de Olarte</i> , Una experiencia exitosa de construcción institucional académica	255
<i>Adolfo Figueroa</i> , El valor de la investigación agraria	258
<i>Carlos Monge Salgado</i> , A propósito de los veinte años de SEPIA	261
<i>Orlando Plaza Jibaja</i> , XX.º aniversario de SEPIA	264
<i>María del Carmen Portillo Brousset</i> , Los inicios de SEPIA	267
<i>María Isabel Remy</i> , Veinte años de SEPIA. Quién lo hubiera dicho	270
<i>Bruno Revesz</i> , La invención de SEPIA	275
<i>Mario E. Tapia</i> , Se necesitan investigadores y promotores integrales	283
<i>Carolina Trivelli</i> , Una comunidad que te recibe	286
<i>Jaime Urrutia Ceruti</i> , Testimonio de parte	290
<i>Mariano Valderrama León</i> , Los Seminarios Nacionales de Problemática Agraria como precursores de SEPIA	293
APÉNDICE GRÁFICO	295

PRESENTACIÓN A MANERA DE REFLEXIÓN

SEPIA cumple 20 años y lo hace de buena manera. Mantiene el ideal planteado por los fundadores; la calidad de la investigación que promueve; la rigurosidad en el análisis; la sinceridad intelectual en el aporte de cada uno de sus asociados; la tolerancia de ellos para recibir con sabiduría la crítica; la interdisciplinariedad; finalmente, la frescura de una organización con plena vigencia; y éstos son sólo algunos de sus intangibles.

En lo tangible, los asociados y el seminario bienal. Uno no funcionaría sin el otro, porque es el compromiso de los miembros de SEPIA, en el Consejo Directivo o fuera de éste, el que hace que el seminario bienal sea, 20 años después, un evento esperado. Y es la calidad de éste lo que permite mantener el compromiso y obtener como consecuencia de ello la publicación de lo tratado y la profundización de lo debatido. Mi formación (¿o deformación?) de abogado me diría que éste es un típico caso de imbricación; uno está íntimamente vinculado al otro.

SEPIA cumple 20 años y me resulta complicado hacer una presentación en una publicación que recoge evaluaciones y reflexiones sobre lo vivido. Ello por no tener recuerdo de una historia que no viví y de reflexiones, debates y hasta anécdotas que lamentablemente me perdí, por haberme incorporado a la organización pasada la mitad de su existencia.

A los abogados nos forman a partir de conceptos y principios que en el mundo de hoy resultan «historia del Derecho»: el rol de la

autoridad, la formación de políticas en espacios formales de poder, los procesos y procedimientos, el rol de la ley como regulador de conductas humanas. Eso, cuando uno ve las noticias del día a día, parece ser parte de una etapa ya superada. El día de hoy los espacios de poder pierden vigencia frente a las demandas de la calle. Los grupos organizados forman políticas que ni la autoridad más eficiente podría haber siquiera imaginado; la ley genera en muchos casos incentivos perversos; los procesos de gobernanza nacen de la base social y se desarrollan de manera horizontal y no vertical.

Esto último hace de SEPIA una organización vigente y relevante, y de su investigación una necesidad cada vez más apremiante. Las investigaciones desarrolladas a partir de SEPIA permiten entender la realidad agraria desde distintas aproximaciones. Desde el análisis de políticas formales hasta la reflexión sobre dinámicas sociales; ingresando al tema desde lo económico, lo intercultural, desde las ciencias naturales (aunque con ciertas dificultades) y hasta desde lo jurídico.

En sus 20 años de existencia, SEPIA ha pasado por momentos en donde el análisis de lo agrario y la investigación fueron menospreciados. Una década en la cual el liberalismo exigía acción más que reflexión y las universidades descuidaron la profundización del análisis, pero SEPIA no sólo sobrevivió, sino que insistió y siguió formando la base de lo que hoy nos permite entender mejor la realidad que vivimos.

Así, las investigaciones desarrolladas a partir de SEPIA analizan las tendencias en la política agraria, el énfasis que ella tiene a favor de la agroindustria de costa y lo relegada que se encuentra la zona andina; tratan sobre los conflictos por espacios de poder local y sus consecuencias reflejadas en eventuales (aunque cada vez más regulares) actos de violencia; permiten conocer las dinámicas económicas que rigen el devenir de lo agrario, entrando por el tema de mercados, globalización, libre comercio; nos plantean la importancia que tiene nuestra abundante base de recursos naturales y las dificultades que venimos teniendo para convertirla en un activo para el desarrollo; por citar tan sólo algunos de los temas.

Esta aproximación temática nos permite evaluar a SEPIA a partir del concepto de sostenibilidad del desarrollo, ya que a lo largo de los

distintos seminarios bienales se ha incorporado el análisis de los cuatro elementos requeridos para alcanzarlo: el análisis social, desde la perspectiva del desarrollo rural y la interculturalidad; el económico, desde la perspectiva de los mercados y su relación con el agro; lo ambiental, desde la aproximación de la diversidad biológica; y el elemento de gobernabilidad, con especial énfasis en los espacios de poder local y las dinámicas con que se articula la sociedad y se construye capital social.

En tiempos en que se encuentra en cuestión el tema de la gobernabilidad, SEPIA parece mostrar el camino de una entidad gobernable y con gobernanza. Gobernable por su transparencia, por sus sistemas de renovación de cargos, por la ausencia de protagonismo, la solidaridad de sus asociados y su aporte desinteresado a la organización. Con gobernanza, por ser un mecanismo de articulación de actores, sobre la base de relaciones de confianza, con *ethos* colectivo y que ha permitido generar el sentimiento de pertenecer a una comunidad y construir capital social.

¿Cuánto han aportado SEPIA y sus investigaciones al Perú y cómo medimos sus resultados?. Ésta es una pregunta bastante común cuando nos enfrentamos a la tarea de búsqueda de financiamiento y la respuesta, creo que sin temor a equivocarme, es clara y positiva.

SEPIA ha aportado a mantener una comunidad siempre en crecimiento, interesada en un tema no necesariamente priorizado por los tomadores de decisiones pero de importancia para un país con una significativa población rural; ha perseverado en promover la investigación aun en los momentos en que ella, incluso en los ambientes universitarios, parecía haber sucumbido a la tentación de la acción; ha apoyado —y lo sigue haciendo— a jóvenes que encuentran en el análisis y reflexión un mecanismo adecuado para entender la realidad; sus ponencias buscan identificar y sistematizar lo avanzado en la investigación sobre lo agrario y el desarrollo rural y dar pautas y orientaciones para el futuro.

A veces, cuando reflexionamos sobre el impacto de SEPIA, nos seduce la tentación de pensar en cómo SEPIA podría influir más activamente en marcos políticos, pero ello —estoy seguro— ha sido ya materia de largos debates y lo seguirá siendo por mucho tiempo más.

En todo caso, la estructura de SEPIA como organización, así como el seminario y sus contenidos, han permitido generar confianza no sólo entre los asociados sino también en todos los que consideran que SEPIA es generadora de información relevante y que esta información es una base concreta para el mejor entendimiento del país en el que hoy vivimos.

SEPIA mantiene, por otro lado, un espíritu inclusivo. Promueve, a partir de sus mecanismos competitivos, convocatorias y difusión de la investigación desde distintas disciplinas y orígenes territoriales; incentiva a los jóvenes con becas de investigación, proveyendo asistencia a través de tutorías y acompañamiento cercano; desarrolla los seminarios bienales con universidades y organizaciones locales como contrapartes y fomenta la más activa participación en las actividades que realiza.

En este orden de ideas, SEPIA, en su proceso de madurez, ha generado espacios complementarios de reflexión y debate temático. Viene ejecutando, desde hace algún tiempo, una iniciativa destinada a generar una comunidad de investigación sobre la relación entre género y gestión de recursos naturales. Incorpora en los seminarios bienales mesas de discusión sobre temática regional y mesas especiales sobre temas complementarios a los que corresponden a las ponencias de balance y organiza eventos sobre asuntos como la política agraria, la legislación de agua y el Tratado de Libre Comercio.

Con ocasión de estos 20 años, hemos creído conveniente compartir con todos las evaluaciones externas de SEPIA. Así, esta publicación recoge la evaluación sobre la organización realizada por Julio Berdegú y una reflexión sobre los contenidos de lo investigado desde SEPIA a cargo de Héctor Maletta. Pero no queríamos dejarlo tan sólo en ello. Hemos querido también que un grupo representativo de los asociados de SEPIA reflexione libremente sobre sus sensaciones y sentimientos acerca del formar parte de la organización y en torno a que ésta llegue a la edad que cumple. Para todos ellos nuestro agradecimiento.

Estamos cerca del SEPIA XI, que se realizará en la ciudad de Trujillo, La Libertad, donde compartiremos un nuevo momento de enriquecimiento personal e intelectual. Tenemos ya todo listo y queremos contar con todos los asociados para este seminario bienal, que coincide con los 20 años de la organización.

Quisiera terminar agradeciendo a quienes con su apoyo han hecho posible esta publicación. A Oxfam GB, la Organización Inter-eclesiástica de Cooperación al Desarrollo (ICCO), y a la Fundación Mac Arthur quienes regularmente han creído en la organización y nos han facilitado el financiamiento necesario. Al Consejo Directivo, que, con su apoyo, hace posible la organización de las distintas actividades, y a Lourdes Fernández, nuestra Secretaria Ejecutiva, de indesmayable entusiasmo para llevarlas a cabo.

SEPIA cumple 20 años y lo hace de buena manera. Enhorabuena.

Manuel Pulgar-Vidal
Presidente del Consejo Directivo 2003-2005

SECCIÓN I

EVALUACIONES

EVALUACIÓN INSTITUCIONAL DE SEPIA

Julio A. Berdegú, Pilar Jano y Charlotte Renard

CONTENIDO

Agradecimientos	23
Resumen ejecutivo	24
1. Introducción	31
2. Objetivos y método de la evaluación	32
3. Objetivos, organización y funcionamiento de SEPIA	34
3.1 Objetivos	34
3.2 Organización	34
3.3 Funcionamiento	45
3.4 Los recursos	50
4. Logros y debilidades de SEPIA	51
4.1 Los logros	51
4.2 Las debilidades	60
5. La sostenibilidad de SEPIA	65
5.1 El núcleo fundador	66
5.2 Los Consejos Directivos	67
5.3 El producto SEPIA estandarizado	67
5.4 Un nicho de mercado: la interdisciplinariedad	68
5.5 Ausencia de incentivos para el conflicto de poder	68
5.6 El compromiso de un grupo numeroso de socios	69
5.7 El compromiso de organizaciones aliadas	69
5.8 La renovación generacional	70
5.9 La renovación programática	72
5.10 Los donantes y la eficiencia administrativa	72

6. Desafíos y recomendaciones	73
6.1 Recomendaciones estratégicas y programáticas	73
6.2 Recomendaciones operacionales	78
Anexo 1. Términos de referencia	84
Anexo 2. Personas entrevistadas	88
Anexo 3. Objetivos, temas y actividades de SEPIA	89
Anexo 4. Asociados de SEPIA	95
Anexo 5. Consejos Directivos de SEPIA	100
Anexo 6. Reporte de actividades 2002-2003	102

CUADROS Y GRÁFICOS

Cuadros

Cuadro 1. Personas que han integrado el Consejo Directivo de SEPIA	42
Cuadro 2. Presidentes de SEPIA	42
Cuadro 3. Actividades principales (2001-2003)	46
Cuadro 4. Frecuencia de participación en los seminarios (personas)	47
Cuadro 5. Frecuencia de participación en los seminarios (organizaciones)	48
Cuadro 6. Indicadores de evaluación de logro de los objetivos de SEPIA	83

Gráficos

Gráfico 1. Sexo de los socios y los no socios de SEPIA	36
Gráfico 2. Edad de los socios y los no socios de SEPIA	36
Gráfico 3. Formación profesional de los socios y los no socios de SEPIA	37
Gráfico 4. Grado académico más alto de los socios y los no socios de SEPIA	37
Gráfico 5. Tipo de trabajo que realizan los socios y los no socios de SEPIA	38

Gráfico 6. Tipo de institución donde trabajan los socios y los no socios de SEPIA	38
Gráfico 7. Lugar principal de trabajo de los socios y los no socios de SEPIA	39
Gráfico 8. Principales aportes de SEPIA al Perú según los socios y los no socios	57
Gráfico 9. Valoración de SEPIA como espacio de desarrollo profesional	58
Gráfico 10. Grado de satisfacción personal de los socios con SEPIA	59
Gráfico 11. Servicios de SEPIA usados por los no socios	59
Gráfico 12. Calidad de los servicios de SEPIA según los no socios	60
Gráfico 13. Factores que explican la permanencia de SEPIA	71
Gráfico 14. Interés de los no socios en asociarse a SEPIA	78

AGRADECIMIENTOS

Los autores reconocen y agradecen el aporte de la Sra. Lourdes Fernández, secretaria ejecutiva de SEPIA, quien nos facilitó una gran cantidad de documentos e informaciones de los archivos de la asociación, varios de los cuales se incluyen en los anexos de este documento. Asimismo, agradecemos la colaboración de las personas que tuvimos la ocasión de entrevistar durante la participación del autor principal de esta evaluación en el seminario SEPIA X, en Pucallpa, así como de aquellos con quienes conversamos por teléfono. En todos ellos, sin excepción, encontramos la mayor comprensión e interés por el trabajo que estábamos realizando. Damos las gracias también a las personas, socios y no socios de SEPIA, que colaboraron con esta evaluación a través de sus respuestas a nuestras encuestas. Finalmente, agradecemos a los Consejos Directivos 2001-2003 y 2003-2005, por habernos distinguido con su confianza al encargarnos esta evaluación, que nos dio, además, la oportunidad de profundizar nuestro conocimiento, admiración y respeto no sólo por SEPIA sino por la comunidad peruana de investigadores y académicos agrarios y rurales.

RESUMEN EJECUTIVO

El Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) es una asociación civil peruana, sin fines de lucro, fundada en 1985 y registrada legalmente el 20 de diciembre de 1994, que promueve la investigación y el debate en el interior de la comunidad académica sobre temas agrarios y rurales, con una perspectiva multidisciplinaria, buscando la incorporación y formación de investigadores de distintas disciplinas, así como la publicación y difusión de resultados de investigación.

El Consejo Directivo de SEPIA contrató la realización de una evaluación externa con los siguientes objetivos específicos: realizar una evaluación integral de los logros y potenciales de SEPIA como institución; identificar las áreas de mayor desarrollo y aquellas donde se podría tener mayor desarrollo; identificar las demandas que SEPIA viene satisfaciendo y las que podría y debería satisfacer; proponer una estrategia de promoción de SEPIA con miras a conseguir financiamiento para sus actividades futuras; proponer un conjunto de indicadores que permitan tener mediciones de logro de los objetivos de SEPIA.

El estudio se llevó a cabo entre agosto y noviembre del 2003, e incluyó la realización de entrevistas a informantes calificados, encuestas de opinión a socios y a no socios de SEPIA y el análisis de numerosos documentos y publicaciones de la asociación.

Los principales resultados son los siguientes:

1. SOBRE LA ORGANIZACIÓN Y EL FUNCIONAMIENTO

El socio típico de SEPIA es un varón, de entre 46 y 55 años de edad, con formación de doctorado o maestría en las ciencias sociales o económicas, empleado por una ONG, universidad o consultora privada, para hacer investigación agraria o rural.

Los socios integran la Asamblea, que se reúne cada dos años y cuya función más importante es la elección democrática del Consejo Directivo. El Consejo Directivo es la instancia fundamental de SEPIA. En la historia de la asociación, los diez consejos se han caracterizado por incorporar personas con una sólida formación intelectual.

tual, con un amplio reconocimiento en el Perú y con una trayectoria de compromiso y colaboración con SEPIA. Todo ello ha permitido establecer la norma de que SEPIA cuente con consejos muy legitimados ante los socios, de alta calidad, muy activos y eficaces. La renovación ha sido la norma en la composición de los consejos, y sólo tres personas en 18 años han servido en dos consejos.

SEPIA cuenta con una pequeña Secretaría Ejecutiva, cuya principal característica ha sido que ha estado casi siempre a cargo de personas extremadamente eficientes, comprometidas y leales con la asociación. Ello permite realizar un programa de trabajo muy exigente, basado en recursos de todo tipo muy limitados.

El funcionamiento de SEPIA está estructurado en torno a un ciclo bastante estandarizado de actividades principales, que se ha ido reinventando a lo largo del tiempo. Este ciclo está centrado en el seminario SEPIA que se lleva a cabo cada dos años en una ciudad de provincia. Se han realizado diez de estos seminarios entre 1985 y el 2003, con una participación de casi 800 personas provenientes de 354 organizaciones. El ciclo básico también incluye la edición y lanzamiento del libro con las memorias de dicho evento, los talleres de «réplica» en que distintos temas de los debatidos en el seminario se presentan en diversas ciudades, y la convocatoria y selección de jóvenes investigadores que son becados para que elaboren una investigación y, si ésta es de buena calidad, la presenten en el siguiente seminario.

El hecho de que la asociación haya logrado estandarizar su producto es algo muy importante, puesto que ello establece un límite bastante preciso a las expectativas y condiciones de la relación entre los socios y la asociación. Quien ingresa a SEPIA sabe a lo que va, lo que puede esperar y el sentido y magnitud de sus contribuciones. El «contrato» es claro y, por ende, los costos de transacción y los riesgos de conflictos se reducen.

Alrededor de 30 socios (20% del total) y 17 organizaciones (12 ONG y 5 universidades) se distinguen por una participación muy sistemática y constante en las actividades de SEPIA. El grado de dedicación de este grupo, integrado por personas de alta calidad profesional, líderes en su campo y ampliamente reconocidas en el país, es uno de los factores más importantes para explicar los logros y la sostenibilidad de SEPIA.

2. SOBRE LOS LOGROS DE SEPIA

Hay dos áreas en las que se puede afirmar sin temor a equivocarse que SEPIA ha hecho aportes sustantivos al Perú: (a) la producción intelectual y el desarrollo académico en temas agrarios y rurales, y (b) la formación de recursos humanos para la investigación y el desarrollo.

La contribución al desarrollo académico y científico del Perú se expresa en el hecho de que SEPIA ha estimulado y ha contribuido con una producción intelectual de alto nivel, sin lugar a dudas la más importante en el Perú sobre temas agrarios y rurales. Este aporte es más evidente a partir de los años noventa, cuando decae notablemente la investigación agraria y rural en el país. Los libros de SEPIA son una referencia obligada para quien quiera conocer la evolución del pensamiento agrario y rural en Perú desde 1985.

En cuanto a la formación de recursos humanos, SEPIA ha becado a numerosos jóvenes investigadores. Es probable que ninguna otra agencia en el Perú, gubernamental o no gubernamental, pueda ostentar un récord parecido, en cuanto al número de jóvenes apoyados, la calidad de su producción y la constancia en el esfuerzo a lo largo del tiempo. Adicionalmente, los libros de SEPIA se encuentran entre los textos más empleados por estudiantes y profesores universitarios. Finalmente, las 800 personas que han participado en los seminarios, muchos de ellos en más de una ocasión, también se han visto favorecidos por SEPIA en su formación profesional personal.

SEPIA también ha hecho algunos aportes a las ONG y a los programas y proyectos de desarrollo. Los no socios encuestados que se desempeñan en este sector reconocen que SEPIA es un líder de opinión y que sus libros son una fuente de consulta para comprender mejor la realidad agraria y rural, para la formulación de propuestas de proyectos y para el diseño de estrategias. Sin embargo, también se critica que SEPIA no hace suficientes esfuerzos para vincularse con el sector de organizaciones de desarrollo ni para involucrarlas en los debates ni para mantenerlas informadas de los resultados de investigación de SEPIA y de sus asociados.

3. SOBRE LAS DEBILIDADES DE SEPIA

Por otra parte, hay varios ámbitos en los que SEPIA —a pesar de habérselo propuesto explícitamente— no ha tenido logros directos demostrables.

En primer lugar, la incidencia en las políticas públicas y el fortalecimiento de las universidades públicas de provincia. Si bien los socios y directivos de SEPIA señalan —con razón— que en parte ello se debe a las propias debilidades de esas contrapartes, lo que no se puede negar es que las estrategias aplicadas por la asociación en lo fundamental han fracasado y que deberían revisarse o bien los objetivos o bien las formas de abordarlos.

En cuanto a los contenidos, desde sus inicios SEPIA ha mirado la problemática agraria y rural peruana a través de una matriz en la que lo campesino e indígena tiene una gran centralidad. Debido a esta opción o sesgo, SEPIA ha hecho mucho menos aportes a la reflexión o al conocimiento de la «otra agricultura» peruana, la que es responsable del crecimiento de las exportaciones no tradicionales, pero también de los cambios tecnológicos, las articulaciones agricultura-industria-servicios, los mercados de trabajo, etcétera.

Un último ámbito en que los logros de SEPIA tienen que ser mayores es el del diálogo interdisciplinario. La evaluación identificó varios indicios de que este atributo está menos desarrollado de lo que la mayoría de los socios posiblemente presumen: bajo número de científicos y académicos de las ciencias naturales, producción intelectual que claramente corresponde a las ciencias sociales o económicas, cierta crítica o inconformidad de los socios que pertenecen a las ciencias naturales en el sentido de que si bien existe un diálogo interdisciplinario, éste está sesgado a lo social y económico, etcétera. Ello no le resta a SEPIA el mérito de ser, sin duda, el más importante —si no el único— espacio de diálogo interdisciplinario agrario y rural en el país. Sin embargo, el asunto de la interdisciplinariedad es tan crucial para SEPIA que los estándares de logro a este respecto también deben ser muy altos.

4. SOBRE LA SOSTENIBILIDAD DE SEPIA

La evaluación indagó sobre los factores que son responsables de la sostenibilidad de SEPIA como una organización robusta, especialmente porque esta condición se ha logrado en un contexto en el que la generalidad de las organizaciones comparables han fracasado y desaparecido.

Como habitualmente sucede cuando se investigan organizaciones que perduran en un contexto en que la mayoría de sus equivalentes fracasan, nuestra conclusión es que lo que explica la persistencia de SEPIA como una organización robusta es un equilibrio dinámico que conjuga muchos factores, cada uno de ellos explicados parcialmente por alguna de las diez hipótesis identificadas durante la evaluación.

Estas hipótesis son: el núcleo fundador y la «dependencia de ruta», los Consejos Directivos, el producto SEPIA estandarizado, un nicho de mercado: la interdisciplinariedad, la ausencia de incentivos para el conflicto de poder, el compromiso de un núcleo numeroso de socios, el compromiso de organizaciones amigas, la renovación generacional, la renovación programática y los donantes, la eficiencia administrativa y los bajos costos.

5. DESAFÍOS Y RECOMENDACIONES

Para terminar, el documento examina dos tipos de desafíos que SEPIA debe enfrentar en los próximos años, y plantea recomendaciones ante cada uno de ellos: los de carácter estratégico y programático, y los de naturaleza operacional.

En todo caso, se plantea que al mirar hacia el futuro, claramente debe primar en SEPIA un énfasis en la continuidad de lo que se está haciendo, tanto en la forma como en el contenido, y muy especialmente, en su institucionalidad. Los cambios que haya que hacer deben ser complementarios —secundarios si se quiere— respecto a lo fundamental, que es la continuidad. SEPIA es una institución exitosa, que está cumpliendo una función que muchos consideran relevante y necesaria para el Perú, que ha sabido superar una crisis de financiamiento sin perder vigor y que produce resultados de una ca-

lidad sobresaliente. ¡Hay que tener mucho cuidado con los cambios, pues lo que se arriesga es mucho! Sin embargo, persisten algunos problemas que podrían corregirse y, sobre todo, se debe considerar que una fórmula exitosa en los últimos 20 años no necesariamente continuará siéndolo en las próximas dos décadas.

Los desafíos de tipo estratégico o programático que el documento discute son los siguientes:

- Abrir el proceso de definición de la agenda, haciéndolo más poroso o sensible a temas, perspectivas y prioridades que son articuladas por sectores, personas y organizaciones que no forman parte del núcleo fundamental de los 30 socios y las 17 organizaciones más comprometidas con SEPIA.
- Profundizar y fortalecer la interdisciplinariedad, adoptando o reforzando algunas modalidades de trabajo.
- Dar una respuesta articulada a los desafíos del diálogo de políticas, de la descentralización y del análisis prospectivo, mediante un rediseño de las mesas regionales en los seminarios bienales
- Avanzar en la apertura internacional de SEPIA, sin que deje de ser una asociación dedicada al debate agrario y rural peruano, el cual se puede enriquecer si se incorporan temas internacionales y especialmente andinos.

En cuanto a los desafíos operacionales, el documento examina los siguientes:

- Ampliación de la membresía, de modo de atraer más mujeres, jóvenes, residentes de provincias y personas vinculadas a las ONG de desarrollo, las asociaciones y los distintos niveles de gobierno.
- Formular una política de comunicaciones hacia los socios y hacia la sociedad, para responder a la que constituye tal vez la demanda más frecuentemente expresada tanto por los socios como por los no socios.
- Poner en marcha una estrategia de promoción para el financiamiento de SEPIA, que tenga como hito principal un encuentro entre un grupo numeroso de agencias presentes en el Perú, SEPIA y las 17 ONG y universidades que han sido el soporte principal de la asociación.
- Una fórmula para la evaluación de SEPIA en el futuro, basada en estudios encomendados a equipos de expertos internacionales, que

examinen integralmente a la asociación en sus logros y cumplimiento de objetivos y aportes al país, la calidad de su producción académica e intelectual, así como su organización, gestión y funcionamiento.

1. INTRODUCCIÓN

El Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) es una asociación civil peruana, sin fines de lucro, fundada en 1985 y registrada legalmente el 20 de diciembre de 1994, que promueve la investigación y debate en el interior de la comunidad académica en temas agrarios y rurales, con una perspectiva multidisciplinaria, buscando la incorporación y formación de investigadores de distintas disciplinas, así como también la publicación y difusión de resultados de investigación.

SEPIA se creó tras la organización, por un equipo de connotados economistas y científicos sociales, de cuatro seminarios realizados entre 1976 y 1979 en las ciudades de Ayacucho, Huancayo, Cusco y Cajamarca. Estas reuniones hicieron evidentes las limitaciones de las formas tradicionales de diálogo entre investigadores, y las potencialidades de una nueva fórmula que combinara el compromiso personal con la coyuntura agraria con la rigurosidad científica; la profundización del conocimiento con el diálogo interdisciplinario; el debate franco y honesto con el respeto y la tolerancia; la experiencia de investigadores líderes en sus campos con la apertura de oportunidades a representantes de las nuevas generaciones; la perspectiva académica con la de los encargados de la toma de decisiones en los sectores público y privado.

Para responder a este desafío, por iniciativa de la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS) y con el auspicio de la Fundación Ford, en 1985 se creó un comité, bajo la coordinación de Adolfo Figueroa, con el encargo de buscar una nueva forma de reunir a los investigadores de diferentes disciplinas que estuvieran interesados en el problema agrario. Así nació SEPIA, cuyo primer seminario se llevó a cabo en octubre de 1985, en Piura, con ponencias sobre economía campesina, reforma agraria, cambios tecnológicos en la agricultura y movimientos campesinos. Al poco tiempo, SEPIA decide separar aguas con FOMCIENCIAS, asegurando su independencia del Estado peruano.

A lo largo de casi dos décadas, SEPIA se ha consolidado como el más importante foro de diálogo académico agrario en el Perú. Para reflexionar críticamente sobre los aspectos institucionales de esta histo-

ria, el Consejo Directivo de SEPIA contrató en julio del 2003 una evaluación externa, cuyos resultados se presentan en este documento.

El texto está organizado en cinco secciones, aparte de esta introducción. En el primero, se describen los objetivos y el método de la evaluación. El siguiente es un capítulo en el que se describe a SEPIA en términos de sus objetivos generales, su organización y su funcionamiento, como una forma de delimitar el objeto de análisis de las secciones siguientes. A continuación se analizan los logros y las áreas de mayor desarrollo, así como las debilidades y fracasos de SEPIA. En el siguiente capítulo se discuten los factores que parecen ser responsables de la continuidad de SEPIA a lo largo de 18 años, en un entorno que no se caracteriza precisamente por la estabilidad de las instituciones, menos aún cuando su ámbito es la investigación agraria. En el último capítulo se plantean algunos desafíos para el futuro, los que se pueden leer también como recomendaciones que surgen de esta evaluación.

2. OBJETIVOS Y MÉTODO DE LA EVALUACIÓN

De acuerdo con los términos de referencia (anexo 1) elaborados por el Consejo Directivo de SEPIA, la evaluación institucional estuvo orientada al logro de los siguientes objetivos:¹

1. Realizar una evaluación integral de los logros y potenciales de SEPIA como institución.
2. Identificar las áreas de mayor desarrollo y aquellas donde se podría tener mayor desarrollo.
3. Identificar las demandas que SEPIA viene satisfaciendo y las que podría o debería satisfacer (con sus diferentes públicos objetivos).
4. Proponer una estrategia de promoción de SEPIA con miras a conseguir financiamiento para sus actividades en el futuro.
5. Proponer un conjunto de indicadores que permitan tener mediciones de logro de los objetivos de SEPIA.

1. Nótese que esta evaluación institucional no incluye un análisis de contenidos de la producción académica y científica de SEPIA. El Dr. Héctor Maletta fue contratado para preparar un estudio sobre esa materia, que es complementario a la presente evaluación institucional (nota de edición: véase el documento en este mismo volumen).

Las fuentes de información en que se basa este informe son las siguientes:

1. Documentos de los archivos del SEPIA, incluidos los libros con las principales ponencias de sus diez seminarios y su página web (<http://www.sepia.org.pe/>).
2. Entrevistas a 37 personas vinculadas hoy o en el pasado a SEPIA, las que fueron seleccionadas para que representaran a los presidentes y miembros del Consejo Directivo de SEPIA, socios fundadores e históricos, investigadores jóvenes incorporados recientemente, agencias de cooperación y el gobierno del Perú. En varias de estas categorías, además, se buscó incluir a personas que viven y trabajan en provincias y en Lima, así como a hombres y mujeres. Una buena parte de estas entrevistas se hicieron en grupo, lo que permitió contrastar y comparar diferentes perspectivas sobre los asuntos tratados en ellas. Las entrevistas se realizaron mayoritariamente en Pucallpa con ocasión del seminario SEPIA X (agosto del 2003) y fueron complementadas con otras realizadas en Lima (septiembre del 2003), en Santiago, Chile, y en Roma, Italia (octubre del 2003). Tres entrevistas se hicieron mediante conferencias telefónicas entre Santiago y Lima, y dos, por correo electrónico. Todas las entrevistas fueron hechas por el autor principal de este informe. La lista de las personas entrevistadas se incluye en el anexo 2.
3. Encuesta de opinión distribuida por correo electrónico a los socios de SEPIA, que fue respondida por 28 de ellos (aproximadamente 20% del total). La encuesta a los socios se completó entre agosto y setiembre.
4. Encuesta de opinión distribuida por correo electrónico a 399 personas que no están asociadas a SEPIA, incluidas en la lista de distribución de las publicaciones electrónicas de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, cuyas direcciones de correo electrónico corresponden al dominio de Perú (.pe). La tasa de respuesta (6%) está dentro de los estándares internacionales para este tipo de consultas electrónicas. La encuesta se distribuyó en setiembre y se terminó de coleccionar en octubre del 2003.

La información recogida fue analizada de acuerdo con los temas definidos en los términos de referencia. Las encuestas se tabularon y se procesaron para elaborar cuadros y gráficos de frecuencia, pues ni el tipo de muestra ni su tamaño permitían un análisis estadístico.

Un borrador del informe se presentó y discutió en una sesión del Consejo Directivo de SEPIA. Con las observaciones recibidas, se elaboró la versión final.

3. OBJETIVOS, ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE SEPIA

Como ya se indicó, SEPIA se fundó en 1985. A partir de entonces, su organización y funcionamiento han ido evolucionando gradualmente. En el año 2002, el Consejo Directivo realizó un ejercicio de planificación, cuyo resultado fue una actualización de los objetivos de SEPIA.

3.1 OBJETIVOS

Como se detalla en el anexo 3, el Consejo Directivo de SEPIA ha planteado tres objetivos generales para la asociación:

1. Promover investigación y debate en el interior de la comunidad académica sobre temas agrarios y rurales con una perspectiva multidisciplinaria.
2. Incorporar y formar investigadores de distintas disciplinas en temas rurales y agrarios.
3. Publicar y difundir resultados de investigaciones sobre temas agrarios y rurales.

Estos tres objetivos resumen muy bien lo que SEPIA ha hecho en el pasado reciente, pero, como veremos más adelante, no necesariamente responden a algunas de las demandas de sus socios y usuarios.

3.2. ORGANIZACIÓN

Hasta 1994, SEPIA era una asociación de hecho, que funcionaba al amparo de instituciones amigas.² La legalización de SEPIA era una necesidad largamente reconocida, que resultó difícil de resolver debido a que las exigencias legales no se adecuaban a las normas y reglas que tradicionalmente regían la vida de la asociación (por ejemplo, la ley

exige una Asamblea de Socios anual, mientras que la asamblea de SEPIA se realiza cada dos años durante el seminario). En la fecha señalada, SEPIA se registró legalmente como una asociación civil sin fines de lucro.

LOS SOCIOS DE SEPIA

El Registro de Socios de SEPIA (hasta agosto del 2003) incluye a 155 personas, 24 de las cuales son reconocidas como Socios Fundadores (anexo 4).

La encuesta de opinión enviada a los socios y a los no socios con motivo de esta evaluación incluía algunas preguntas que ayudan a comprender quiénes son los miembros de SEPIA.³

Si los resultados de esta encuesta reflejan la realidad, describiríamos al socio típico de SEPIA como un varón, de entre 46 y 55 años de edad, con formación de doctorado o maestría en las ciencias sociales o económicas, empleado por una ONG, universidad o consultora privada, para hacer investigación agraria o rural (gráficos 1 al 7).

El 75% de los socios de SEPIA que respondieron a la encuesta son hombres, un porcentaje muy parecido al 73% que aparece en los registros de la asociación (gráfico 1). En cambio, entre los no socios hay casi un completo equilibrio entre ambos sexos. SEPIA tiene una tarea pendiente en lo que se refiere a mejorar la participación de mujeres en la asociación.

En cuanto a la distribución por edad (gráfico 2), los mitad de los miembros de SEPIA son mayores de 46 años, en tanto que la mitad de los no socios tienen entre 25 y 45 años de edad. Pareciera que la intensidad del esfuerzo de SEPIA de incorporar a jóvenes investigadores, no es suficiente o, alternativamente, que un porcentaje demasiado bajo de los investigadores jóvenes patrocinados por SEPIA deciden incorporarse como socios permanentes, más allá del Seminario en el cual participan.

3. La descripción es válida exclusivamente para los socios y los no socios que respondieron las encuestas, y los resultados no deberían extrapolarse más allá de ellos. Por ello, este análisis debe considerarse con cuidado y como una primera aproximación.

Gráfico 1
SEXO DE LOS SOCIOS Y LOS NO SOCIOS DE SEPIA

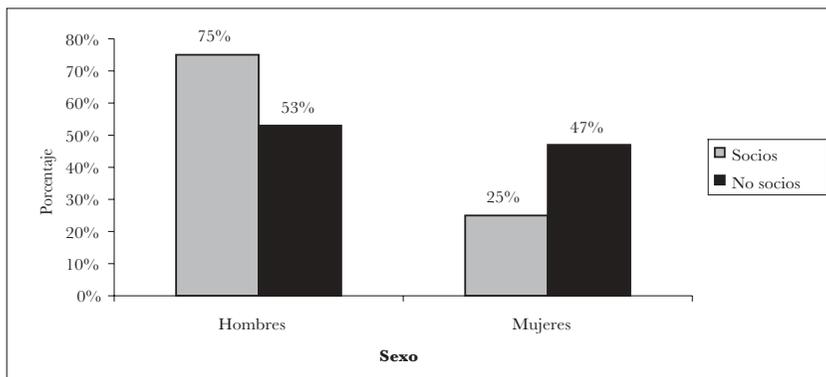


Gráfico 2
EDAD DE LOS SOCIOS Y LOS NO SOCIOS DE SEPIA

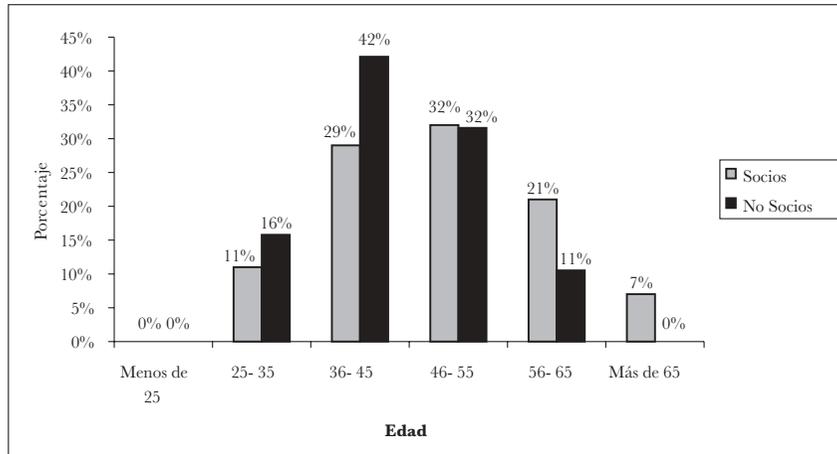


Gráfico 3
FORMACIÓN PROFESIONAL DE LOS SOCIOS Y LOS NO SOCIOS DE SEPIA

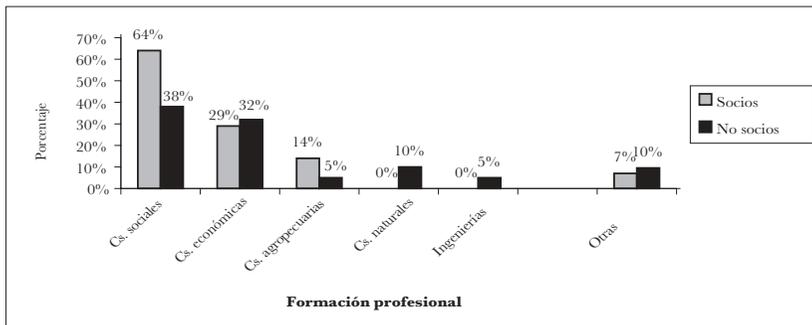


Gráfico 4
GRADO ACADÉMICO MÁS ALTO DE LOS SOCIOS Y LOS NO SOCIOS DE SEPIA

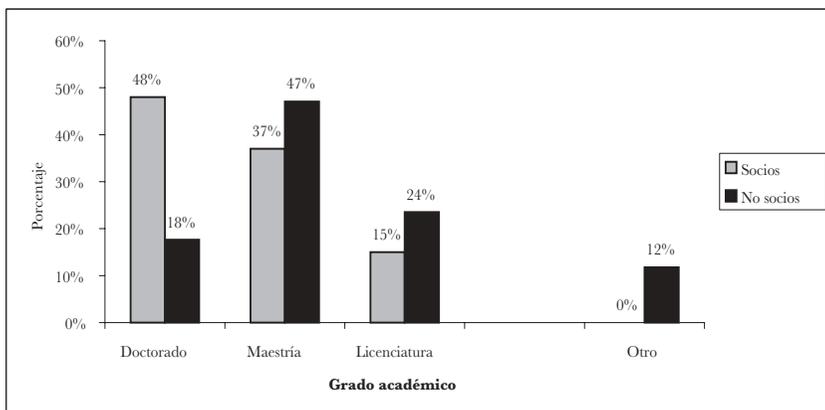


Gráfico 5

TIPO DE TRABAJO QUE REALIZAN LOS SOCIOS Y LOS NO SOCIOS DE SEPIA

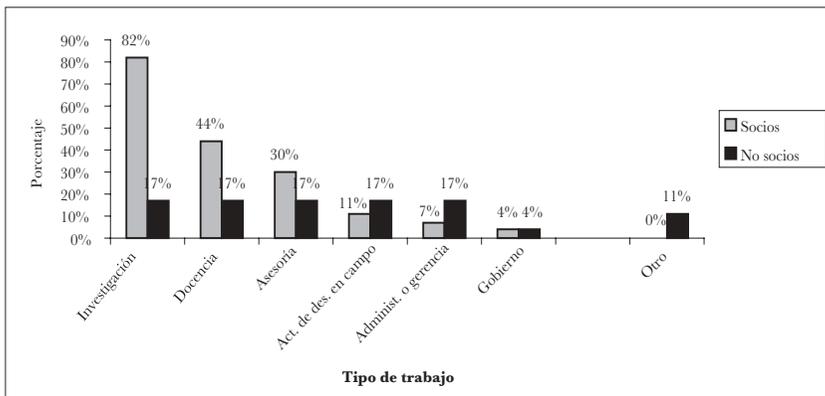


Gráfico 6

TIPO DE INSTITUCIÓN DONDE TRABAJAN LOS SOCIOS Y LOS NO SOCIOS DE SEPIA

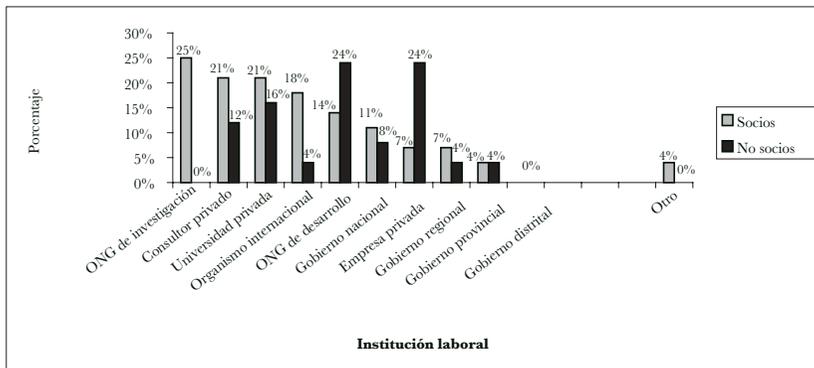
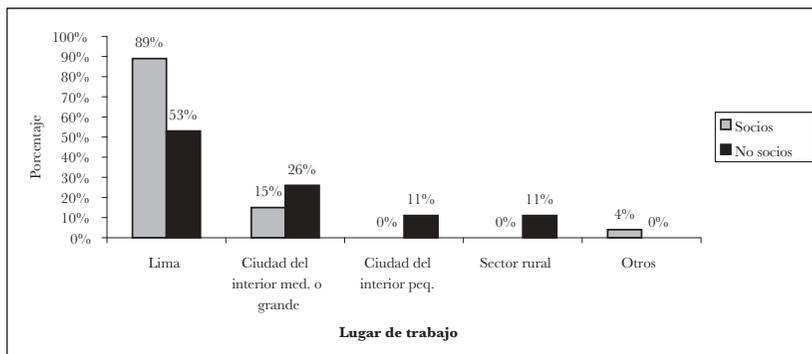


Gráfico 7
LUGAR PRINCIPAL DE TRABAJO DE LOS SOCIOS Y LOS NO SOCIOS DE SEPIA



Un sesgo fuerte de los socios de SEPIA respecto de los no socios reside en la formación profesional. Como se observa en el gráfico 3, dos tercios de los socios que respondieron la encuesta son profesionales de las ciencias sociales y otro 29% de las ciencias económicas. Habría que verificar si efectivamente la participación de las ciencias naturales en la asociación es tan baja como parece y, de ser así, tomar medidas urgentes para afrontar el sesgo, porque pone en cuestión una de las afirmaciones centrales de SEPIA, que se refiere a su carácter interdisciplinario.

El gráfico 4 muestra que casi la mitad de quienes respondieron la encuesta a los socios, tienen el grado académico de doctor o uno equivalente, y poco más de un tercio han cursado una maestría. En suma, casi nueve de cada diez socios de SEPIA tienen una formación de postgrado, lo que ciertamente distingue a la asociación respecto de los estándares nacionales.

Como se observa en el gráfico 5, la investigación es notoriamente la principal área de trabajo en que se desempeñan los socios de SEPIA que respondieron a la encuesta. Ella abarca 82% del total de las labores desempeñadas por éstos. Esta actividad es seguida por la docencia con 44% y luego por las asesorías con 30%. Es importante destacar que 70% de los socios de SEPIA que fueron encuestados se desempeñan en dos o más áreas laborales.

Como era de esperarse tratándose de una asociación dedicada al debate académico y científico, el gráfico 6 muestra que dos tercios de los socios de SEPIA que respondieron la encuesta trabajan en ONG de investigación y en universidades. Si se considera la distribución del personal académico en el Perú, es altamente probable que las universidades públicas estén subrepresentadas en SEPIA. Por otra parte, SEPIA parece tener una baja penetración en el sector de las ONG de desarrollo, en los distintos niveles de gobierno y en el mundo empresarial, donde se localizan los responsables de la toma de decisiones que presumiblemente serían los usuarios de los resultados de SEPIA.

Finalmente, el gráfico 7 muestra que diez de cada nueve socios que respondieron la encuesta trabajan en Lima. Si este resultado corresponde aproximadamente a la realidad, entonces SEPIA tiene una pregunta muy importante por resolver: si las estrategias empleadas para construir una presencia prioritaria en provincias están dando resultados o no.

LA ASAMBLEA DE SOCIOS

La Asamblea de Socios es la autoridad máxima de la asociación. Sesiona cada dos años, con ocasión de los seminarios de SEPIA, y con la participación de los socios que hayan asistido a dicho evento. Por ejemplo, en la X Asamblea de Socios, en Pucallpa, estuvieron presentes 37 socios.

La Asamblea tiene todas las atribuciones que son normales en la legislación. Sin embargo, por su frecuencia apenas bienal, así como por la relativamente baja participación cuantitativa de los socios, es un hecho que la función verdaderamente importante de la Asamblea es la elección de los miembros del Consejo Directivo. Este acto sucede mediante votación secreta, con más candidatos que el número de vacantes.

Hasta hace poco, la Asamblea era, además, el espacio donde se debatían y acordaban los temas centrales del siguiente Seminario. Sin embargo, desde el año 2001 esta tradición se modificó de tal forma que en la actualidad esta discusión es sólo un antecedente más que el Consejo Directivo considera en la definición de la agenda de

la asociación. La razón de este cambio —que encuentra detractores entre los entrevistados— es que en una asamblea que a lo más tiene una duración de dos o tres horas, y numerosos asuntos que tratar, el debate no puede tener la profundidad necesaria para adoptar una buena decisión sobre esta materia.

EL CONSEJO DIRECTIVO

Dadas las limitaciones de la Asamblea, la institución clave de SEPIA es el Consejo Directivo, que está formado por ocho miembros. El cargo de miembro del Consejo Directivo es *ad honorem* y dura cuatro años, por lo que este cuerpo se renueva por mitades cada dos años (con ocasión de los seminarios). Ello significa que, como norma general, cada miembro sirve en dos Consejos sucesivos.

Un total de 29 hombres y 11 mujeres (en total, una cuarta parte de los socios) han sido parte de los 11 Consejos Directivos (véase el anexo 5) desde 1985 hasta hoy.⁴ La renovación es la norma general; sólo tres personas en la historia de SEPIA han integrado más de dos Consejos Directivos.⁵ El cuadro 1 contiene los nombres de las personas que han integrado el Consejo Directivo de SEPIA. Es importante destacar que sólo 50% de ellos pertenecen al grupo de los fundadores de la asociación.

4. Antes del SEPIA I (Piura, 1985), funcionó un Comité Organizador presidido por Adolfo Figueroa e integrado, además, por Bruno Revesz, Vilma Gómez, María Isabel Remy y Rodrigo Montoya, con Víctor Ágreda como secretario ejecutivo y con Luis Soberón en representación de FOMCIENCIAS. Los consejos 1985-1987 y 1987-1989 estuvieron integrados por cinco socios; es a partir del consejo 1989-1991 que se establece la actual composición de ocho miembros.

5. Javier Escobal, María Isabel Remy y Jaime Urrutia.

Cuadro 1
PERSONAS QUE HAN INTEGRADO EL CONSEJO DIRECTIVO DE SEPIA

Adolfo Figueroa	Alejandro Diez	Antonio Brack	Avecita Chicchón
Benjamín Marticorena	Benjamín Quijandria	Bruno Revesz	Carlos Iván Degregori
Carlos Monge	Carmen Felipe-Morales	Carolina Trivelli	Eduardo Zegarra
Efraín Gonzales de Olarte	Epifanio Baca	Fernando Eguren	Flavio Figallo
Frederica Barclay	Germán Torre	Jaime Urrutia	Javier Escobal
Juan Torres	Julio Chávez	Julio Valladolid	Laureano del Castillo
Manuel Glave	Manuel Pulgar-Vidal	María Elena Vattuone	María Isabel Mayer
María Isabel Remy	María Teresa Oré	Mario Tapia	Nelson Manrique
Orlando Plaza	Pablo Sánchez	Patricia Oliart	Raúl Hopkins
Roberto Ugas	Rodrigo Montoya	Roxana Barrantes	Víctor Ágreda

Cuadro 2
PRESIDENTES DE SEPIA

Presidente	Período
Adolfo Figueroa	1985-1987 y 1989-1991
Rodrigo Montoya	1987-1989
Orlando Plaza	1991-1993
María Isabel Remy	1993-1995
Carlos Monge	1995-1997
Manuel Glave	1997-1999
Alejandro Diez	1999-2001
Carolina Trivelli	2001-2003
Manuel Pulgar-Vidal	2003-2005

El Consejo Directivo de SEPIA es encabezado por su presidente, elegido tradicionalmente de entre los consejeros que inician su segundo período. El Presidente ejerce el cargo por dos años, tras los cuales cede el cargo y el puesto en el consejo. Dos mujeres y ocho hombres han presidido SEPIA y sólo una persona ha sido elegida para este cargo en dos ocasiones.⁶ Los presidentes de SEPIA son los nombrados en el cuadro 2. Cabe destacar que entre 1985 y 1995 el cargo siempre fue ocupado por alguno de los fundadores de SEPIA, pero que los últimos cinco consejos han sido presididos por personas que se integraron a la asociación en una etapa posterior.

Un aspecto que también debe registrarse es que con ocasión de cada elección se hace un esfuerzo explícito por inscribir y elegir candidatos representativos de distintas disciplinas. De nuevo, es la influencia del principio de interdisciplinariedad.

Este grado de detalle en la descripción de la composición de los directorios de SEPIA es necesario para relevar algunos de los factores que, a nuestro juicio, explican la capacidad de la asociación de perdurar en el tiempo como una «organización robusta»:⁷ por un lado, el juego democrático expresado en la renovación de las autoridades y, en segundo lugar, el equilibrio entre continuidad y cambio, que se manifiesta tanto en la regla de renovación del directorio como en el balance entre socios fundadores y nuevos integrantes en la presidencia y el directorio de SEPIA.

El Consejo Directivo sesiona aproximadamente cinco o seis veces por año, aunque la Secretaria Ejecutiva y el Presidente mantienen un contacto bastante regular con los miembros, por vía telefónica, correo electrónico o aprovechando las muchas ocasiones en que se producen encuentros personales por sus actividades regulares. Además, los miembros del consejo realizan una importante cantidad de tareas

6. Adolfo Figueroa.

7. Empleo el término en el sentido usado por Elinor Ostrom: «Many of these organizations can be considered robust in that the day-to-day operational rules have been devised and modified over time according to a set of collective-choice and constitutional-choice rules. In other words, these systems have been sustainable over long periods of time». E. Ostrom. «Design Principles and Threats to Sustainable Organizations that Manage Commons». VI Conferencia Electrónica de FIDAMERICA. Santiago, Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 1999.

de manera individual o en grupos, como representar a SEPIA en las «réplicas»,⁸ asistir a talleres y seminarios, etcétera.

La participación de los miembros del consejo que viven fuera de Lima es problemática. Si bien se intenta mantener un contacto con ellos por teléfono y por correo electrónico, su nivel de participación es marcadamente inferior que el de los miembros del consejo que viven en Lima. Sería importante que en la medida de sus posibilidades, SEPIA considere destinar recursos para financiar los costos de viaje de los directores de provincia a las reuniones del consejo.

LA SECRETARÍA EJECUTIVA

En la actualidad y gracias al financiamiento de la Fundación MacArthur, SEPIA cuenta con una Secretaría Ejecutiva dedicada a tiempo completo. Durante sus 18 años, SEPIA ha tenido 11 Secretarios Ejecutivos, incluido el período 1985-1987, cuando el puesto fue ocupado simultáneamente por cuatro personas. Entre 1987 y 1993, la Secretaría Ejecutiva se mantuvo estable bajo María del Carmen Portillo y lo mismo ha sucedido desde 2001 con Lourdes Fernández. La Secretaria Ejecutiva de SEPIA es una persona contratada por la asociación a partir de un concurso abierto de méritos. Ella tiene a su cargo administrar el funcionamiento de la asociación y ejecutar las actividades que acuerde el Consejo Directivo.

Algunas actividades, las menos, son contratadas con terceros. Es el caso de la elaboración de los Términos de Referencia y de las ponencias principales de los seminarios y la edición de los libros con las memorias de los seminarios.

Un grupo apreciable de socios colaboran *ad honorem* en distintas actividades, como, por ejemplo, la evaluación de las candidaturas a las becas de Jóvenes Investigadores y la tutoría de los ganadores de éstas. Por lo demás, los socios participan bastante masivamente en actividades como los talleres entre los seminarios. Sería conveniente que SEPIA instituya un diploma u otro acto de reconocimiento pú-

8. Las «réplicas» son reuniones realizadas en ciudades de provincia en que se presentan resúmenes de uno de los temas del último seminario de SEPIA.

blico a aquellos socios que, sin ser directores, se destacan por su colaboración con las actividades de la asociación.

Considerando la gran cantidad de actividades que SEPIA lleva a cabo cada año —como se verá más adelante—, uno no puede sino resaltar la eficiencia y la capacidad de trabajo de la actual Secretaria Ejecutiva de la asociación, apreciación que a juzgar por las entrevistas a los socios, es aplicable a la mayoría de quienes han ocupado este cargo en el pasado. Éste es un factor muy importante de tener presente para que SEPIA pueda seguir operando con una estructura muy ligera y de bajo costo, sin sacrificar los actuales niveles de desempeño.

3.3. FUNCIONAMIENTO

El funcionamiento de SEPIA está relativamente estructurado en torno a un conjunto de actividades que podrían denominarse algo así como «el ciclo SEPIA».

Este ciclo representa el conjunto de bienes y servicios que un socio espera recibir y al cual se espera que contribuya. El que la asociación haya logrado «estandarizar» su producto no es un logro menor, puesto que ello establece un límite bastante preciso a las expectativas y condiciones de la relación entre los socios y la asociación. En pocas palabras, quien ingresa a SEPIA sabe a lo que va, lo que puede esperar, y el sentido y magnitud de sus contribuciones. El «contrato» es claro y, por ende, los costos de transacción y los riesgos de conflictos se reducen.

El «ciclo SEPIA» se puede describir detalladamente con la narración de las actividades realizadas por la asociación entre el SEPIA IX (Puno, 2001) y el SEPIA X (Pucallpa, 2003), que se acompaña en el anexo 6 y que se resume en el cuadro 3.

La actividad que estructura a SEPIA —su «núcleo duro», por así decirlo— son los seminarios bienales junto con las rutinas asociadas a ellos: (a) la preparación de la convocatoria y de las ponencias de balance, (b) la convocatoria y selección de jóvenes investigadores que serán becados para preparar ponencias para el seminario, (c) la edición y lanzamiento del libro con las mejores ponencias del seminario y (d) las «réplicas» del seminario, que son reuniones realizadas en ciudades de provincia en que se presentan resúmenes de uno de los temas del seminario anterior.

Cuadro 3
ACTIVIDADES PRINCIPALES (2001-2003)

Mes	Actividad
1	SEPIA IX (Puno, 2001)
5	Taller de discusión de política agraria con el Ministro de Agricultura
10	Convocatoria a becas de Tesis de Maestría
11	Réplicas del SEPIA IX, Pucallpa, Chiclayo
12	Taller de discusión sobre el PRONAA Rural
13	Términos de referencia y ponencias de balance para el SEPIA X
15	Presentación del libro del SEPIA IX: Lima, Pucallpa, Puno
16	Convocatoria a concurso de becas de Jóvenes Investigadores
19	Debate sobre el nuevo proyecto de Ley de Aguas
23	SEPIA X (Pucallpa, 2003)

LOS SEMINARIOS

Entre 1985 y 2003, la asociación ha realizado diez seminarios, todos ellos en ciudades de provincia, y siempre en asociación con una universidad y una o más ONG locales.

Un total de 788 personas⁹ han participado en estos seminarios, que en promedio son atendidos por 116 personas, con un mínimo de 70 en el SEPIA I (Piura, 1985) y un máximo de 154 en el SEPIA V (Arequipa, 1993).

Como se observa en el cuadro 4, una quinta parte de estas 788 personas han participado en dos o más seminarios y 29 personas han asistido a la mitad o más de estos eventos. Este grupo de personas¹⁰

9. Seguramente una subestimación, pues no se tiene registro de algunos participantes invitados, como son los estudiantes de las universidades que coauspician los SEPIA.

10. Ellos son, con nueve SEPIA, Victor Caballero, María Isabel Remy y Jaime Urrutia.

que asisten habitualmente a los seminarios constituyen lo que en el pasado se hubiera llamado «el activo militante» de SEPIA. De hecho, 79% de ellos han sido miembros del Consejo Directivo o Secretarios Ejecutivos, y sus nombres son frecuentes entre los autores de las ponencias de balance de los seminarios. El interés y compromiso continuo de estas personas con SEPIA, algunas de ellas durante casi 20 años, constituyen con seguridad uno de los pilares de la sostenibilidad de la asociación, en el pasado y en el futuro. Por ello, es muy importante que los eventuales cambios que SEPIA quiere implementar en el futuro cuenten con el respaldo de este grupo de personas.

Cuadro 4
FRECUENCIA DE PARTICIPACIÓN EN LOS SEMINARIOS (PERSONAS)

Número de seminarios en que ha participado	Número de personas	Porcentajes	Porcentaje acumulado
9	3	0,4%	0,4%
8	2	0,3%	0,6%
7	3	0,4%	1,0%
6	10	1,3%	2,3%
5	11	1,4%	3,7%
4	20	2,5%	6,2%
3	31	3,9%	10,2%
2	98	12,4%	22,6%
1	610	77,4%	100,0%

Con ocho SEPIA: Etienne Durt y Bruno Revesz. Con siete SEPIA: Fernando Eguren, Flavio Figallo y Mario Tapia. Con seis SEPIA: Víctor Ágreda, Javier Alvarado, Roxana Barrantes, Julio Chávez, Javier Escobal, Manuel Glave, José Heredia, Enrique Mayer, Carlos Monge y Carolina Trivelli. Con cinco SEPIA: Custodio Arias, Epifanio Baca, Frederica Barclay, Avecita Chicchón, Laureano Del Castillo, Alejandro Diez, Carmen Felipe-Morales, Vilma Gómez, Nelson Manrique, Orlando Plaza y Marcel Valcárcel.

Cuadro 5
FRECUENCIA DE PARTICIPACIÓN EN LOS SEMINARIOS (ORGANIZACIONES)

Número de seminarios en que ha participado	Número de organizaciones	Porcentajes	Porcentaje acumulado
10	2	0,6%	0,6%
9	2	0,6%	1,1%
8	3	0,8%	2,0%
7	3	0,8%	2,8%
6	3	0,8%	3,7%
5	7	2,0%	5,6%
4	8	2,3%	7,9%
3	27	7,6%	15,5%
2	51	14,4%	29,9%
1	248	70,1%	100,0%

Estas casi 800 personas provienen de un total de 354 organizaciones, públicas y privadas, mayoritariamente peruanas pero también internacionales. La inmensa mayoría de ellas corresponden a ONG y agencias de desarrollo (alrededor de 80%), y 15% son universidades, mayoritariamente peruanas pero también se incluyen estudiantes y profesores de Yale, Universidad de París VII, Berkeley, Universidad de California en Davis, etc. Como se observa en el cuadro 5, hay una veintena de organizaciones que han enviado participantes a cinco o más seminarios y que, como veremos más adelante, proporcionan una de las más sólidas bases de apoyo con que cuenta SEPIA.¹¹

11. Estas organizaciones son 12 ONG (Centro Bartolomé de Las Casas-CBC; Centro Peruano de Estudios Sociales-CEPES; Centro de Investigación, Educación y Desarrollo-CIED; Centro Internacional de la Papa-CIP; Centro de Investigación y Promoción del Campesinado-CIPCA; Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico-CIUP; Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo-DESCO; Grupo de Análisis para el Desarrollo-GRADE; Centro de Investigación, Documentación, Educación, Asesoramiento y Servicios-IDEAS; Instituto de Estudios Peruanos-IEP; Intermediate Technology Development Group-ITDG; Sociedad Peruana de Derecho Ambiental-SPDA y el propio SEPIA) y cinco universidades (Pontificia Universidad Católica del Perú-PUCP, Universidad Nacional Agraria-La Molina-UNALM; Universidad Nacional del Altiplano-UNA; Universidad Nacional de Cajamarca y Universidad Nacional Mayor de San Marcos-UNMSM).

LOS JÓVENES INVESTIGADORES

Una de las tradiciones de SEPIA más apreciadas por todas las personas entrevistadas es aquella que permite que un grupo importante de jóvenes investigadores puedan ser seleccionados, mediante un concurso público de méritos, para recibir una beca que les permita preparar una ponencia para ser presentada en el siguiente seminario (si es que el trabajo es de una calidad adecuada, por lo que en verdad es una doble valla la que estos jóvenes deben saltar).

Este esfuerzo por identificar y estimular a jóvenes meritorios para que se dediquen a la investigación agraria ha sido una constante de SEPIA desde su origen y fue uno de los rasgos sobresalientes del proyecto inicial presentado a la Fundación Ford para su financiamiento.

Más recientemente, SEPIA ha logrado el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), para financiar —también mediante un mecanismo competitivo— diez becas de maestría en el tema de género y recursos naturales.

LOS LIBROS DE LOS SEPIA

Cada uno de los seminarios ha dado origen a un libro de entre 500 y 700 páginas de extensión, que contiene las ponencias de balance y una selección de los mejores trabajos presentados en el SEPIA correspondiente.¹² El libro tradicionalmente es editado por las personas que tuvieron la responsabilidad de preparar y presentar las ponencias de balance.

Se imprimen mil ejemplares. Se envían ejemplares gratis a las bibliotecas universitarias, así como a algunos centros de investigación que cuentan con bibliotecas. El libro también se pone a la venta y se distribuye en el país a través del Instituto de Estudios Peruanos. Varios de estos libros se encuentran agotados.

En el año 2002, el Consejo Directivo inició un trabajo de digitalización de los libros, para su publicación en el nuevo sitio web de la asociación, proyecto que se encuentra en pleno desarrollo.

12. Por ejemplo, los editores del libro del SEPIA IX descartaron 30% de las ponencias presentadas en dicho seminario.

Como veremos más adelante, estos libros constituyen uno de los más sólidos y significativos aportes de SEPIA al Perú, pues pocos países de la región cuentan con una serie semejante que, en síntesis, resume y preserva la evolución del pensamiento agrario nacional.

LAS «RÉPLICAS»

«Réplicas» es el nombre que se da a talleres realizados en ciudades de provincia, en los que se presenta un resumen parcial (por tema) de las ponencias, discusiones y conclusiones del último seminario. Tradicionalmente, se hacen tres de estas actividades durante el año siguiente al seminario, una de ellas en la ciudad que ha sido elegida para ser la sede del siguiente seminario, de tal forma que a la vez el taller sirve al propósito de anunciar públicamente esta actividad.

3.4. LOS RECURSOS

De acuerdo con un informe reciente (2002) presentado a la Fundación MacArthur, las cuatro actividades recién reseñadas ocupan aproximadamente 75% del tiempo de la Secretaría Ejecutiva.

En cuanto al financiamiento, con el ritmo de actividades descrito en el anexo 6, la asociación tuvo en el 2002 un egreso anual de alrededor de 245.000 nuevos soles (69.600 dólares americanos).¹³ Las personas entrevistadas con información sobre los flujos financieros de SEPIA consideran que con un presupuesto *bienal* de entre 80.000 y 100.000 dólares americanos, la asociación podría financiar un ciclo que incluya un seminario y su libro, tres réplicas, un acto de lanzamiento del libro, alrededor de ocho becas para jóvenes investigadores —de 2.000 dólares cada una—, los gastos corrientes de la Secretaría Ejecutiva y algunas actividades menores como los talleres de análisis de políticas públicas.

En sus 18 años de historia, SEPIA ha tenido dos períodos de «suficiencia financiera». El primero de ellos, entre 1985 y 1993, gracias principalmente al apoyo de la Fundación Ford, y el segundo, desde 1999 hasta la fecha, debido a dos donaciones de la Fundación Mac-

13. «Informe a la Fundación MacArthur». Documento interno. Lima, 2002.

Arthur por un total de 265.000 dólares, más una donación del CIID para financiar las becas de maestría sobre género y recursos naturales.

Entre 1993 y 1999, SEPIA vivió un período crítico en materia de financiamiento, lo que no le impidió mantener el ciclo básico de actividades, incluidos dos de los seminarios más numerosos, en 1993 y en 1995 (Arequipa y Cajamarca). Ello fue posible gracias al aporte desinteresado de un grupo de ONG que, como discutiremos más adelante, constituyen una importante base de apoyo institucional de la asociación. Sin embargo, es importante destacar que esta situación sólo puede considerarse como una medida de emergencia, puesto que exige una gran dedicación de tiempo *ad honorem* para la obtención de muchas pequeñas donaciones.¹⁴

4. LOGROS Y DEBILIDADES DE SEPIA

Tanto las encuestas a los socios y a los no socios como las entrevistas a un importante número de personas representativas de distintos sectores arrojaron resultados muy similares en cuanto a la identificación de los logros y fracasos o frustraciones del SEPIA. El que exista un acuerdo tan fuerte en torno a los aspectos positivos y negativos facilita el diseño de estrategias de respuesta a partir de los resultados de la evaluación.

4.1. LOS LOGROS

De acuerdo con las informaciones recabadas mediante las encuestas y entrevistas, hay dos ámbitos en que se pueden argumentar logros claros y contundentes de SEPIA:

- Aportes académicos.
- Aportes a la formación de recursos humanos.

Complementariamente, existen otros tres espacios en los que SEPIA ha hecho alguna contribución, pero de menor alcance o, al

14. El SEPIA VII (Huancayo, 1997) fue auspiciado por nueve donantes más un sinnúmero de aportes en especie de ONG y socios individuales.

menos, mas difícil de precisar y de demostrar que en los dos casos anteriores:

- Aportes a las ONG y proyectos de desarrollo.
- Aportes al diseño de políticas públicas.
- Aportes a las universidades.

APORTES ACADÉMICOS

Caben pocas dudas de que las contribuciones más claras de SEPIA han sido de carácter académico; es decir, al conocimiento sobre los temas agrarios y rurales, y a los métodos de investigación. Los logros específicos en este ámbito incluyen los siguientes:

1. Se pueden contar con una mano los países de América Latina en que existe algún grado más o menos razonable de investigación y análisis riguroso sobre las transformaciones agrarias y rurales de inicios de la década de 1990 a nuestros días. El Perú es uno de ellos, gracias en buena medida a SEPIA. Los seminarios sin duda alguna han sido un estímulo bastante poderoso para la realización de investigación agraria de buena calidad y, además, para su divulgación dentro del país. Como señaló un entrevistado: «Si no fuera por SEPIA, yo publicaría sólo en revistas internacionales, fuera del Perú y en otros idiomas». Cada dos años, entre 25 y 35 trabajos son presentados al concurso para elegir a los que se discutirán en el Seminario y un grupo muy importante de jóvenes investigadores se esfuerzan para ser seleccionados a fin de hacer investigación agraria y rural. Este esfuerzo, que podría haber parecido inútil en pleno apogeo del Consenso de Washington, podrá ser valorado en toda su magnitud ahora que los gobiernos y las sociedades comprenden que no basta con las reformas macroeconómicas para que los problemas agrarios y rurales se resuelvan gracias a la mano invisible del mercado.
2. SEPIA ha incentivado, además, un esfuerzo importante de muchas ONG, consultoras o departamentos universitarios, por «agregar valor» a una cantidad de productos de proyectos de sistematización, diagnósticos, evaluaciones de impacto, etcétera, mediante un esfuerzo adicional de rigurosidad metodológica y analítica, para obtener un producto de investigación que arroje luces de validez más general, ahí donde sólo existiría un trabajo aplicado a alguna

situación concreta. Junto con el aporte al cuerpo de conocimientos existente en el Perú, este tipo de procesos probablemente se ha traducido en una contribución al desarrollo cualitativo de las organizaciones que los han llevado a cabo. Por lo demás, de no mediar este esfuerzo adicional, la gran mayoría de estos trabajos nunca hubieran visto la luz pública y serían conocidos sólo por un reducido círculo de personas.

3. Se podría decir que al igual que las asociaciones profesionales en el mundo desarrollado, SEPIA es un mecanismo bastante eficiente para acelerar la circulación de las ideas sobre temas agrarios y rurales en el Perú. De hecho, suple en parte la carencia en el país de espacios para el diálogo profesional, tanto en las ciencias naturales como en las sociales y económicas. Muchos de los entrevistados coincidieron en señalar que fuera de sus lugares de trabajo y sus redes personales, SEPIA es el único espacio con que cuentan para saber qué está pasando en el Perú en materia de nuevas ideas, métodos, conceptos, enfoques, etcétera, en el ámbito agrario y rural. Un entrevistado grafica esto diciendo: «SEPIA es una gran caja de resonancia de ideas nuevas: ecología, biodiversidad, conocimiento local, son conceptos que SEPIA ayudó a instalar en el mundo agrario nacional, en las ONG, en los planes de estudio de algunas universidades, en los programas públicos [...], aun cuando SEPIA no ponga nuevos temas, pero sí los amplifica, les da visibilidad; es un espacio de contagio».
4. Existe un consenso muy amplio de que los nueve libros editados por SEPIA se encuentran sin lugar a dudas entre las obras fundamentales en materia agraria en el Perú. Los libros de SEPIA son referencias obligadas no sólo para los investigadores sino también para los responsables de ONG de desarrollo, consultores internacionales y nacionales, profesores y estudiantes universitarios. Estos libros, en su conjunto, son tal vez el mejor retrato, el más completo y el más agudo, de la sociedad rural peruana y de las transformaciones que ha sufrido en las dos últimas décadas. Además, estas obras han establecido lo que probablemente podría considerarse la norma oficial peruana en materia de rigurosidad científica en temas agrarios y rurales; es decir, el patrón contra el cual se deben comparar otros aportes en estas materias.

5. El quinto y último logro de SEPIA en el ámbito académico es, sin lugar a dudas, su contribución al desarrollo y legitimación en el Perú de una cultura de debate y de reflexión multidisciplinaria, en un grado que, en nuestra opinión, no tiene comparación en los ambientes agrarios y rurales en América Latina, donde el reduccionismo disciplinario campea sin oposición. El sentido y valor de lo interdisciplinario, del diálogo desde la diversidad, es una especie de mantra entre los socios. Hasta ahí no sería una sorpresa, pues al fin y al cabo quien ingresa a SEPIA lo hace motivado por esta convicción. Pero sí dice mucho el hecho de que los no socios destaquen la interdisciplinarietà y el diálogo en la diversidad como los principales aportes de SEPIA al Perú.

APORTES A LA FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS

En su mayoría, los entrevistados coinciden en señalar que muchas de las contribuciones de SEPIA se han canalizado a través de sus influencias en los individuos que han participado en las diversas actividades de la asociación. Los logros que se deben señalar en este ámbito incluyen los siguientes:

1. En sus 18 años de vida, SEPIA ha financiado numerosas investigaciones a cargo de jóvenes profesionales, muchas de las cuales han sido los ejes o componentes importantes de tesis de maestría y licenciatura.¹⁵ Va más allá de los medios de esta evaluación, pero SEPIA haría bien en hacer un estudio sobre el desarrollo posterior y los aportes al país de estas mujeres y hombres que ganaron sus becas desde 1985 hasta hoy. Los jóvenes que fueron entrevistados agregan una serie de beneficios adicionales a los buscados por SEPIA: «Haber ganado una beca es algo que te distingue, eso se reconoce»; «Gracias a esto he podido relacionarme con investigadores consagrados, discutir con ellos, que lean mi trabajo y lo critiquen».
2. Aparte de los becarios de SEPIA, muchos otros estudiantes universitarios se han beneficiado con los trabajos de la asociación,

15. Lamentablemente, los archivos de SEPIA están incompletos en esta materia, por lo que fue imposible establecer el número de becas otorgadas y su distribución de acuerdo con distintos criterios (sexo de los becarios, temas, etcétera).

fundamentalmente a través de los libros publicados. Una cuarta parte de los no socios encuestados para esta evaluación reportaron haber usado los libros durante sus estudios universitarios y un tercio los ha empleado en actividades de docencia y capacitación.

3. Para los socios, SEPIA es un espacio de formación continua. Recordemos que estamos hablando de casi 800 individuos que han participado en al menos un seminario, de los cuales un porcentaje significativo son personas que ejercen un liderazgo en los sectores académicos y políticos y en las agencias privadas de desarrollo. En buena medida, la formación que los socios reconocen haber recibido de SEPIA es consecuencia del diálogo interdisciplinario. Uno de ellos, connotado agrónomo especialista en la agricultura de los Andes, comenta: «Al inicio, para mí, el concepto de costos era algo totalmente extraño [...]; el diálogo con economistas en SEPIA me ha cambiado». Por su parte, uno de los más reconocidos economistas agrarios peruanos, señala: «He cambiado mis posiciones en una serie de cosas a raíz de mi participación en los SEPIA, y creo que gracias a ello mi visión de la economía es distinta y mejor».

APORTES A LAS ONG Y PROYECTOS DE DESARROLLO

Los no socios relacionados con ONG y proyectos de desarrollo agrario y rural que encuestamos para este estudio resaltan en sus comentarios una serie de beneficios recibidos de SEPIA:

1. Los debates y los libros de SEPIA colocan temas y aportan argumentos e ideas que las ONG de desarrollo con frecuencia utilizan para concebir o fundamentar sus proyectos y estrategias de trabajo. De las 354 instituciones que han participado al menos en una ocasión y con un representante en los seminarios de SEPIA, alrededor de 80% corresponden a organizaciones públicas y privadas dedicadas principalmente a tareas de desarrollo rural y agrario. Un alto directivo de una de las principales ONG de desarrollo en el Perú señala: «SEPIA es un importante líder de opinión [...]. Nosotros tratamos de asistir a los seminarios, y los libros son utilizados con mucha frecuencia, para nuestras capacitaciones, para escribir proyectos, etcétera».

2. Como se desprende de la encuesta a los no socios, los representantes de las agencias de cooperación en el Perú y las personas que se desempeñan como consultores de organismos nacionales e internacionales son usuarios frecuentes de los libros de SEPIA.

APORTES AL DISEÑO DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Como discutiremos en mayor profundidad en la siguiente sección, la gran mayoría de los entrevistados y de los encuestados coinciden en señalar un escaso aporte de la institución al diseño de las políticas públicas, aunque algunos de ellos indican que la asociación sí ha tenido un efecto indirecto en este tema, a través de su influencia en las personas.

En todo caso, las personas entrevistadas por su calidad de funcionarios públicos en cargos de responsabilidad tampoco tienen una opinión coincidente sobre esta materia.

El ex ministro de Agricultura Álvaro Quijandría, por ejemplo, señaló que durante su gestión SEPIA fue una contraparte de gran importancia por su capacidad para convocar a personas de gran capacidad para participar en procesos de diálogo con el Ministerio sobre temas de interés prioritario como la nueva ley de aguas y el documento de lineamientos estratégicos de políticas agrarias. Señala el ex ministro: «Es absolutamente necesario que exista SEPIA, porque el Perú necesita más inteligencia en sus políticas públicas». Sin embargo, plantea un desafío: «De diez ponencias que se presentan aquí [en el seminario], dos o tres son comprensibles para un político o un empresario [...]. SEPIA escribe para SEPIA».

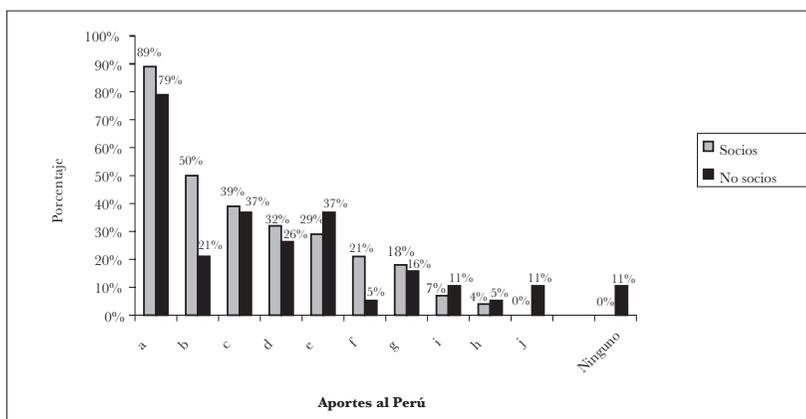
Otro importante funcionario público vinculado al sector, esta vez en el Ministerio de Economía y Finanzas, señala categóricamente: «En el tiempo que llevo, nunca he recibido una propuesta de SEPIA».

APORTES AL DESARROLLO UNIVERSITARIO

Al igual que en el caso anterior, la evidencia de logros de SEPIA en relación con su tradicional preocupación por apoyar el fortalecimiento de las universidades públicas, en particular de provincias, es más bien escasa.

Sobre ello volveremos más adelante, pero por ahora hay que dejar constancia de que en muchas universidades y para muchos profesores, los textos generados por los seminarios constituyen un material valioso para el diseño y actualización de sus cursos y proveen de bibliografía que los alumnos pueden emplear para sus trabajos. La casi totalidad de los no socios encuestados reportaron haber usado los libros en un contexto universitario.

Gráfico 8
PRINCIPALES APORTES DE SEPIA AL PERÚ SEGÚN LOS SOCIOS Y LOS NO SOCIOS



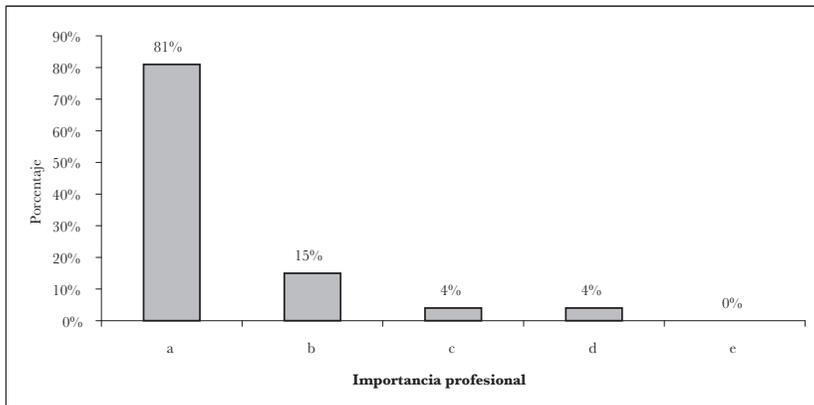
Leyenda: a: Espacio de diálogo entre investigadores agrarios con diversos enfoques, disciplinas y ocupaciones. b: Espacio de diálogo especialmente útil para investigadores jóvenes. c: Espacio de diálogo especialmente útil para investigadores agrarios de provincias. d: Espacio de diálogo entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. e: Ha hecho visibles temas importantes que estaban subvalorados. f: Espacio de diálogo entre investigadores y responsables de políticas públicas. g: Ha influido de manera significativa en la agenda de los organismos privados de desarrollo agrario y rural. h: Ha influido de manera significativa en la agenda de los organismos públicos de desarrollo agrario y rural. i: Ha influido de manera significativa en la orientación y los contenidos de las políticas públicas agrarias. j: Espacio de diálogo entre investigadores y dirigentes rurales (campesinos, indígenas, empresarios...).

El gráfico 8 muestra una comparación de las respuestas de los socios y los no socios a una pregunta de opciones múltiples sobre cuáles han sido los aportes principales de SEPIA al Perú. Amplias mayorías

de ambos grupos están de acuerdo con que el aporte principal ha sido la construcción de un espacio de diálogo entre personas provenientes de distintas disciplinas y ocupaciones. Para los socios, otros aportes destacados son las oportunidades brindadas a los investigadores jóvenes y a los de provincias. Los no socios destacan que SEPIA ha hecho visibles temas que estaban subvalorados en el país, así como las oportunidades brindadas a investigadores de provincias. Todos, además, están de acuerdo en que SEPIA *no* ha hecho una contribución significativa ni a las políticas públicas ni a la agenda de los organismos públicos de desarrollo agrario o rural.

Gráfico 9

VALORACIÓN DE SEPIA COMO ESPACIO DE DESARROLLO PROFESIONAL



Leyenda: a: Es uno de los grupos más importantes en que yo participo, para mi desarrollo profesional personal. b: Hace un aporte regular a mi desarrollo profesional personal. c: No aporta demasiado a mi desarrollo profesional personal. d: No aporta nada o casi nada a mi desarrollo profesional personal. e: SEPIA es la asociación o grupo más importante de todas para mi desarrollo profesional.

Por su aporte, ocho de cada diez socios consideran que la asociación es uno de los grupos más importantes para su desarrollo profesional personal (gráfico 9). De manera complementaria, el gráfico 10 indica que 82% de los socios se sienten satisfechos o muy satisfechos con SEPIA.

Gráfico 10
GRADO DE SATISFACCIÓN PERSONAL DE LOS SOCIOS CON SEPIA

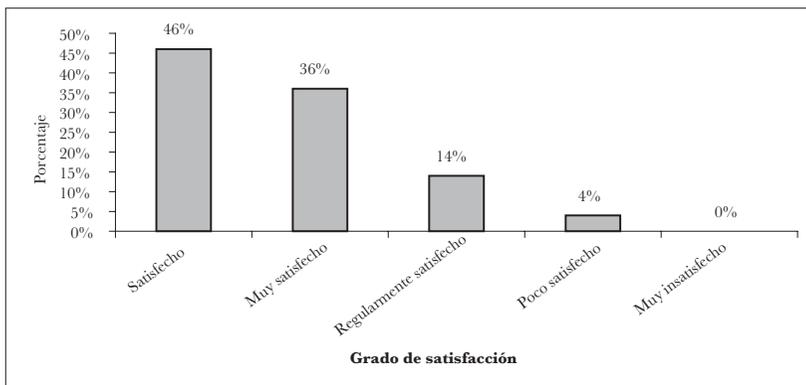
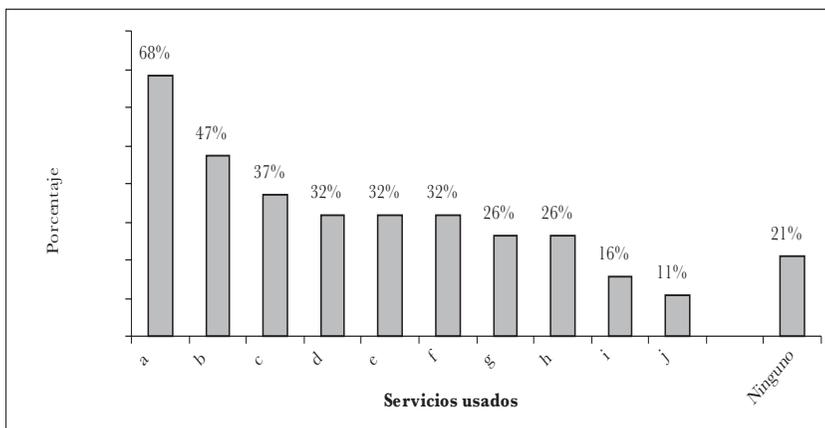


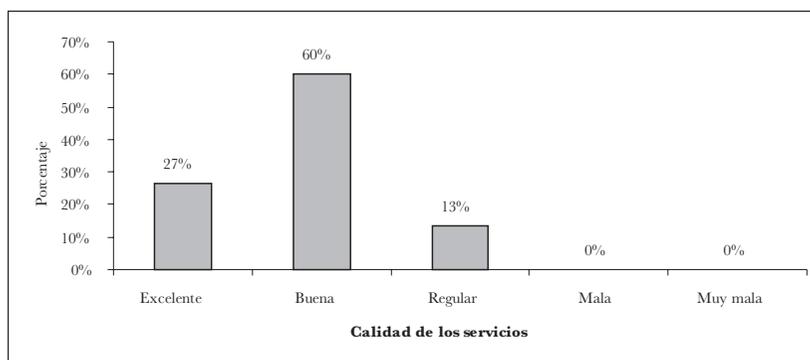
Gráfico 11
SERVICIOS DE SEPIA USADOS POR LOS NO SOCIOS



Leyenda: a: Lectura de trabajos publicados en los libros de SEPIA. b: Uso de los libros de SEPIA en proyectos de desarrollo. c: Uso de los libros de SEPIA en proyectos de investigación. d: Visita de la página web de SEPIA para buscar información. e: Participación en uno o más de los seminarios de SEPIA. f: Uso de los libros de SEPIA como materiales de docencia o capacitación. g: Lectura de boletines de SEPIA. h: Uso de los libros de SEPIA para preparar trabajos durante los estudios. i: Presentación de uno o más trabajos en alguno de los seminarios de SEPIA. j: Participación en talleres de SEPIA.

En cuanto a los no socios, el gráfico 11 demuestra que el aporte principal de SEPIA se materializa a través de los libros que resumen los seminarios bienales, los que son leídos por dos tercios de ellos y se emplean en proyectos de desarrollo y de investigación, así como en actividades de docencia y capacitación. Como se observa en el gráfico 12, la gran mayoría de los no socios consideran que los servicios que SEPIA les brinda son de una calidad entre buena y excelente.

Gráfico 12
CALIDAD DE LOS SERVICIOS DE SEPIA SEGÚN LOS NO SOCIOS



4.2. LAS DEBILIDADES

De las entrevistas se desprende un número más bien acotado de aspectos sustantivos en los que SEPIA no ha logrado obtener los resultados e impactos deseados. Queremos destacar cuatro asuntos que nos parecen más relevantes para el futuro de la asociación:

1. SEPIA no ha logrado tener incidencia significativa en el diseño de las políticas públicas agrarias y rurales, a pesar de habérselo propuesto como un objetivo fundacional. En parte, ello se debe a la carencia de análisis prospectivo.
2. SEPIA no ha logrado motivar o catalizar procesos sustantivos de desarrollo de las universidades públicas, en especial de provincias, a pesar de que ése ha sido un propósito institucional durante 18 años.

3. SEPIA no ha sido capaz de abrirse a temas que escapan a la matriz campesina-indígena original, para incorporar el análisis de lo que un entrevistado llamó «los temas modernos» (empresa, mercados, cadenas, competitividad, comercio exterior), de fuerte influencia en el agro y el mundo rural peruanos contemporáneos.
4. Y, finalmente, la interdisciplinariedad en SEPIA es limitada y tiene aún mucho de promesa por materializar.

INCIDENCIA EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Es casi unánime la opinión de que la influencia de SEPIA en el diseño de las políticas públicas ha sido limitada y más bien indirecta, a través de personas que siendo parte de la asociación, asumen temporalmente cargos públicos.

En gran medida ello parece deberse a los propios vicios del sector público peruano. Después de todo, un entrevistado destaca que en el Perú, la mayoría de las políticas públicas agrarias se han definido mediante decretos del Poder Ejecutivo; es decir, evitando incluso el diálogo con el Poder Legislativo. En vista de esta tradición, no es de extrañar que el aparato gubernamental tenga poco a nulo interés o disposición al diálogo con un organismo de la sociedad civil, como es SEPIA. En apoyo de esta hipótesis, se señala que cuando ha existido apertura del Gobierno, como sucedió durante el año 2002 y parte del 2003 con un ministro de Agricultura dialogante, SEPIA ha sabido reaccionar y ha aprovechado la oportunidad.

En descargo, también se argumenta que en el gobierno existe una rotación tan alta de los responsables del diseño de políticas públicas que resulta casi imposible tener tiempo para construir las condiciones necesarias para un diálogo sustantivo. El propio ex ministro Quijandría indicaba: «Fui el Ministro número 58 en 58 años de Ministerio».

APORTE AL DESARROLLO DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS

Ha sido poco fructífero el deseo o la expectativa de SEPIA de hacer una contribución sustantiva al desarrollo o fortalecimiento de las universidades públicas, especialmente de provincias. Como ya se señaló, a través de los programas de becas, se ha hecho una contribución

importante a la formación de un grupo significativo de jóvenes investigadores, y mediante la producción intelectual se ha colaborado con quien ha querido utilizar este material para mejorar o actualizar sus cursos o sus planes y programas de estudios.

Dada la crisis de las universidades públicas en el Perú y la extrema debilidad de muchas de ellas, no se puede pedir mucho más a SEPIA, pues el problema desborda con creces tanto sus objetivos como sus capacidades y medios.

Más bien, valdría la pena que SEPIA considere si acaso no es hora de explicitar institucionalmente esta situación, insistir y concentrar los esfuerzos en aquello que se hace bien y que ha sido positivamente valorado por todos en esta evaluación y dejar de malgastar tiempo y dinero en aquellos otros esfuerzos y actividades que son flores de un día que no dejan rastro cuando se levanta la sesión.

Nos referimos, por ejemplo, a diversos talleres que a lo largo del tiempo se hacen con las universidades de provincias o, más sensiblemente, a la tradición de que la contraparte principal de los SEPIA son las universidades locales. A lo mejor habría que evaluar si estas universidades de provincia deben seguir siendo el aliado privilegiado «por *default*» de SEPIA o si habría que optar por una estrategia más flexible, construyendo alianzas diversas en cada región del país, buscando en cada caso a los socios con mayor potencial de impacto sobre el debate agrario y la reflexión crítica regional. En algunos casos, ellos podrán ser las universidades públicas; en otros no.

LA RENOVACIÓN DE LA AGENDA

Según el Ministerio de Agricultura, entre 1990 y el 2001, las exportaciones sectoriales en el Perú aumentaron a una tasa promedio anual de 7,4%, impulsadas por el crecimiento de los productos no tradicionales, que hoy en día representan dos tercios de las exportaciones agropecuarias totales.

Es de suponer que detrás de cifras como éstas deben de encontrarse cambios significativos en el empleo rural; en la vinculación entre agricultura, industria y servicios; en los incentivos para la adopción de prácticas en materia ambiental más consistentes con las normas de los países de destino; en los patrones tecnológicos; en el mercado de

tierras; en la organización y la gestión; en las negociaciones y relaciones con los mercados externos; en las correlaciones de fuerzas entre distintos estratos agrarios; etcétera.

Poco de ello ha estado presente en la agenda de SEPIA, más allá de algunos trabajos sobre agricultura de contrato, escritos casi siempre desde la perspectiva de las posibilidades de inclusión de la pequeña agricultura.

Ante esta constatación, los entrevistados señalan que en el Perú no hay investigación sobre los temas que se derivan de la agricultura empresarial y del acceso a nuevos mercados. Sin duda así es, pero tal vez SEPIA podría preguntarse si acaso vale la pena, desde el punto de vista de aportar al desarrollo de este sector del agro desde una óptica progresista, emitir señales e incentivos que busquen llenar ese vacío.

La preocupación se justifica porque estos fenómenos, con mayor o menor velocidad, terminarán teniendo un peso decisivo en la agenda agraria del país, de la cual SEPIA podría terminar quedando marginado.

Como señala un entrevistado, no sería la primera vez que SEPIA da un golpe de timón para ajustar su orientación programática a las nuevas realidades nacionales: ya lo hizo cuando incorporó con mucha fuerza los temas ambientales.

LA PROMESA DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Ya hemos señalado que el compromiso con el diálogo interdisciplinario constituye, tal vez, el rasgo más característico de SEPIA. Todas las personas entrevistadas lo resaltan como uno de los principales atractivos de la asociación y, al mismo tiempo, como uno de sus aportes principales.

Vale la pena examinar este asunto con algún grado de detalle. De antemano, señalamos que no nos cabe duda alguna de que SEPIA ha hecho esfuerzos notables para promover el diálogo interdisciplinario, primero principalmente entre las ciencias sociales y las económicas, y muy rápidamente después con las ciencias naturales, primero en su dimensión agronómica y después con mayor énfasis en la ecología y disciplinas afines. Esta preocupación ha dado pie a innovaciones

metodológicas. Por ejemplo, al poner término a las antiguas mesas por disciplinas que eran características de los primeros seminarios, para pasar a mesas integradas; es decir, en que la misma ponencia se comente desde la perspectiva de diferentes disciplinas.

Tampoco queremos cuestionar el hecho de que SEPIA debe de ser uno de los foros agrarios, si no *el* foro agrario latinoamericano con mayor nivel de diálogo interdisciplinario.

La pregunta es si acaso se puede ir más allá y, especialmente, si acaso no hay algunos indicios de que el modelo podría estar dando algunos signos de agotamiento. Buena parte de la preocupación nace de dos hechos:

1. La encuesta a los socios indica una muy baja participación de profesionales de las ciencias naturales. Habría que explorar este asunto en detalle, para distinguir entre un agrónomo con un doctorado en sociología rural o en economía agrícola de un agrónomo dedicado a la conservación de suelos, por ejemplo. Si el análisis confirmara lo que la encuesta parece indicar, entonces habría que preguntarse por qué SEPIA resulta poco atractivo para miembros de las disciplinas subrepresentadas.
2. Lo fundamental de la producción intelectual de SEPIA corresponde a las ciencias sociales y económicas. Como concluyeron tres agrónomos que fueron entrevistados grupalmente: «Los agrónomos podemos decir en qué nos ayuda el diálogo con ellos [los sociólogos o los economistas], pero no sabemos si ellos podrían decir lo mismo de nosotros [...]. Es un diálogo interdisciplinario pero con un sesgo fuerte hacia las ciencias sociales».

OTRAS LIMITACIONES

Aparte de los cuatro puntos principales revisados precedentemente, se debe dejar constancia de otras tres observaciones que podrían calificarse de relativamente menos importantes, pero que aparecieron con alguna frecuencia en las entrevistas o encuestas:

- Hay un marcado énfasis en temáticas que son más importantes para la sierra y la costa, en desmedro de los temas que resultan de interés para la selva. Tal vez habría que poner el acento en temas transregionales.

- A pesar de los recientes avances, el sitio web aún está subutilizado. Debería convertirse en el portal de la investigación agraria del Perú, con acceso a todas las instituciones, archivos de documentos en versión electrónica, noticias sobre publicaciones o talleres, et-cétera.
- Los libros deberían incluir una reseña de los comentarios y el debate posteriores a las ponencias.

5. LA SOSTENIBILIDAD DE SEPIA

SEPIA desafía las leyes de la gravedad institucional: debería haber caído, pero no lo ha hecho. Debería haber caído porque tenía en su contra tres condiciones que en América Latina generalmente están asociadas a experiencias institucionales de muy corta duración: es un bien público; se dedica a promover la investigación académica; su foco está en temas agrarios y rurales.

Es claro que una evaluación institucional debe intentar arrojar alguna luz sobre las causas de la sostenibilidad del SEPIA, de tal forma de protegerlas o al menos considerarlas durante los eventuales cambios que se quieran imprimir a la asociación.

La pregunta «¿Por qué SEPIA ha logrado perdurar 18 años, manteniéndose, además, como una organización dinámica y con capacidad de aporte?» fue hecha a cada uno de los entrevistados y también fue incluida en la encuesta a los socios. Existe una marcada confluencia de opiniones en torno a diez hipótesis, las que por supuesto no son excluyentes entre sí:

1. El núcleo fundador y la «dependencia de ruta» (*path dependency*).¹⁶
2. Los Consejos Directivos.
3. El producto SEPIA estandarizado.
4. Un nicho de mercado: la interdisciplinariedad.
5. La ausencia de incentivos para el conflicto de poder.
6. El compromiso de un núcleo numeroso de socios.
7. El compromiso de organizaciones amigas.

16. Se llama «dependencia de ruta» a la idea de que las opciones factibles de cambios en una organización están determinadas o limitadas por decisiones adoptadas en el pasado.

8. La renovación generacional.
9. La renovación programática.
10. Los donantes y la eficiencia administrativa y los bajos costos.

Como habitualmente sucede cuando se investigan organizaciones que perduran en un contexto en que la mayoría de sus equivalentes fracasan, lo que explica la persistencia de SEPIA como una organización robusta en el sentido de Ostrom es un equilibrio dinámico que conjuga muchos factores, cada uno de ellos explicados parcialmente por alguna de las hipótesis que se presentan a continuación.

5.1. EL NÚCLEO FUNDADOR

La hipótesis del núcleo fundador es planteada por varios de los entrevistados, entre quienes se incluye, como podría suponerse, a algunas personas que jugaron un papel protagónico en los primeros años de SEPIA.

La explicación que se ofrece es que SEPIA fue formado por un núcleo muy sólido intelectual y académicamente, con prestigio y credibilidad ante terceros. Los integrantes de este grupo eran personas que venían de recorrer juntas un proceso de varios años de duración, en el que se habían hecho distintos intentos de promover espacios de diálogo. A través de ese proceso previo, se había ido elaborando una visión compartida de lo que se buscaba, y un compromiso con el objetivo. Además, se habían construido confianzas y afinidades personales, de forma tal que el grupo al final era un núcleo muy consolidado. El resultado de todo esto fue, en palabras de Adolfo Figueroa, «un grupo en el que nadie quería ser un *free rider* y donde todos querían producir el bien público». ¹⁷

Gracias a las características de este núcleo inicial, el trabajo que se pudo realizar y los primeros seminarios generados fueron de una calidad muy alta, lo que representó un salto respecto de lo que en ese momento existía o era conocido en el Perú. De alguna forma, ello fue un estándar que ha sido una norma de conducta para los grupos

17. Figueroa contrasta esta experiencia con un intento posterior de crear un SEPIA laboral, sobre mercado de trabajo, el que duró un solo seminario. «Ahí todos querían ser *free riders* y que otros hicieran el trabajo».

que posteriormente asumieron la dirección de SEPIA. Al mismo tiempo, quienes han participado en los Consejos Directivos posteriores deben asegurar la continuidad de SEPIA, puesto que un colapso bajo su mandato sin duda alguna les acarrearía sanciones morales importantes en el medio académico y agrario peruano. De ahí la idea de que la sostenibilidad de SEPIA se explica por una especie de «dependencia de ruta» (*path dependency*).

5.2. LOS CONSEJOS DIRECTIVOS

Otras personas entrevistadas han resaltado el papel desempeñado por los sucesivos Consejos Directivos. Existe una opinión probablemente unánime de que los diez consejos (11 si se incluye al Comité Organizador inicial) han estado siempre integrados por personas de muy alta calidad intelectual y académica. En segundo lugar, se han elegido mayoritariamente socios que tienen una trayectoria conocida y relativamente prolongada de compromiso con la asociación (participación activa y colaboración efectiva) y de responsabilidad individual.

El propio prestigio asociado en el Perú a haber sido integrante del Consejo Directivo de SEPIA es, al parecer, un estímulo suficiente para atraer a personas que reúnen las características señaladas, para que postulen como candidatos al Consejo. Además, también parece operar como un incentivo a la participación en el Consejo el hecho de que las personas saben con mucha exactitud en qué consiste su labor, debido a la existencia de un producto SEPIA estandarizado.

5.3. EL PRODUCTO SEPIA ESTANDARIZADO

Como ya se señaló en una sección anterior, una fortaleza de SEPIA es que ha logrado generar un «producto estandarizado»: se trata de un conjunto de bienes y servicios estructurados en torno al seminario bienal con énfasis en el debate interdisciplinario sobre temas agrarios y rurales, que incluyen el libro, las réplicas y las becas para jóvenes investigadores.

Tanto los socios como los no socios manifiestan muy altos grados de satisfacción con la calidad de este producto (gráficos 10 y 12, respectivamente). Los miembros tienen expectativas acotadas y el Con-

sejo Directivo y la Secretaría Ejecutiva ejercen un mandato preciso. Los costos de transacción y los riesgos de conflicto son bajos, gracias justamente a lo bien definido que está el «producto SEPIA» y a su legitimidad social.

5.4. UN NICHOS DE MERCADO: LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Así como existe una característica en términos del conjunto de bienes y servicios, también hay una marca SEPIA en cuanto a los contenidos: el diálogo *interdisciplinario* sobre temas agrarios y rurales.

En las entrevistas, encuestas y documentos que forman parte de esta evaluación no hay un concepto que haya sido más reiterado que éste. Es la opinión de socios y no socios que SEPIA es necesario y se justifica fundamentalmente porque constituye el único espacio en el Perú en que se puede dialogar sobre asuntos agrarios y rurales a través de distintas disciplinas.

Como ya se ha señalado, ello es cierto no sólo para el Perú. Creemos no equivocarnos si afirmamos que SEPIA es uno de los muy pocos espacios en toda América Latina donde existe debate interdisciplinario sobre asuntos agrarios y rurales.

5.5. AUSENCIA DE INCENTIVOS PARA EL CONFLICTO DE PODER

El único derecho que adquiere quien se integra al liderazgo de SEPIA es a invertir mucho tiempo a cambio sólo del reconocimiento de sus pares, si se hace un trabajo que esté a la altura de los exigentes estándares existentes.

Como señala Carolina Trivelli, «el SEPIA no usurpa el espacio de nadie ni de las instituciones que hacen trabajos sobre lo agrario o rural. A diferencia de otras redes, SEPIA nunca se ve como competencia, no es una entidad más; es claramente un espacio de segundo piso».

Es evidente que hay una estrecha relación entre lo observado por Trivelli y el contenido preciso del «producto SEPIA». La consecuencia es que la participación en SEPIA o en su Consejo no puede dar o quitar a nadie poder o acceso a fondos. El ámbito de lo que se puede hacer en SEPIA está bien delimitado.

5.6. EL COMPROMISO DE UN GRUPO NUMEROSO DE SOCIOS

Ya hemos demostrado en una sección anterior que SEPIA cuenta con unos 30 socios, de un total de aproximadamente 150, que han demostrado un grado de compromiso con la asociación que va más allá de lo que se podría esperar de un socio «normal».

Este grupo cumple un papel crucial en la sostenibilidad de la asociación. Aunque sea una explicación tal vez excesivamente simple, no por ello deja de ser cierta: «SEPIA se mantiene en el tiempo porque hay muchas personas que asumen la tarea de continuidad institucional» o, en otras palabras, SEPIA existe porque hay un grupo importante de socios que así lo desea.

Ello significa que al menos para este grupo, la continuidad de SEPIA justifica el costo de tiempo y dedicación que suponen los Consejos Directivos, la edición de libros, la preparación y moderación de las réplicas, etcétera.

El gráfico 8 sugiere que en lo que corresponde a los socios, la continuidad de SEPIA básicamente se valora por lo que ofrece como espacio de relacionamiento y encuentro entre distintas perspectivas: disciplinarias, generacionales, geográficas (provincias y Lima), etcétera.

El contar con estos socios particularmente comprometidos aporta a la sostenibilidad de SEPIA al menos por dos motivos: primero, reduce los costos de la asociación y de sus actividades, gracias al aporte de trabajo voluntario; segundo, da acceso a una red de organizaciones aliadas, que es la hipótesis que se discute a continuación.

5.7. EL COMPROMISO DE ORGANIZACIONES ALIADAS

Ya se ha indicado que en la historia de SEPIA ha habido un grupo de ONG¹⁸ y de universidades¹⁹ que tienen una tradición de participación regular en las actividades de SEPIA, comenzando por los seminarios.

Esta especie de alianza *de facto* con un grupo muy importante de organizaciones en el Perú genera distintas ventajas a la asociación, como señala Simon Carter, responsable en CIID de la relación con

18. CBC, CEPES, CIED, CIP, CIPCA, CIUP, DESCO, GRADE, IDEAS, IEP, ITDG, SPDA.

19. PUCP, UNALM, UNA, Universidad Nacional de Cajamarca y UNMSM.

SEPIA para el proyecto de becas de maestría en género y recursos naturales: «SEPIA nos ofrecía una sede neutral para el proyecto, lo que podría llegar a ser algo muy importante si es que llegasen a haber tensiones entre los asesores de los tesisistas y los de los proyectos [...]. El poder de convocatoria de SEPIA ha sido impresionante y ha brindado al programa y a los becarios y becarias una enorme visibilidad en el seminario».

Más allá de que estas alianzas acarreen beneficios importantes a la asociación en las épocas «normales», la verdad es que su mayor valor y su mayor impacto en la sostenibilidad de SEPIA se han visto en las «épocas de vacas flacas» y, particularmente, en el sexenio 1993-1999, cuando SEPIA no pudo acceder a ningún financiamiento externo por montos suficientemente importantes como para sostener las actividades regulares de la asociación. Ahí fueron estos aliados privilegiados quienes se movilizaron y canalizaron recursos propios y de terceros, muchas veces en especie, de tal forma de asegurar la continuidad de SEPIA y la realización de los seminarios y demás actividades, sin una alteración profunda ni de los calendarios ni de las rutinas y normas tradicionales.

En resumen, el contar con estas alianzas *de facto* con organizaciones amigas permite a SEPIA obtener un conjunto de capacidades que dependen de que existan estas relaciones, así como disponer de un mecanismo de amortiguamiento frente a los *shocks* externos.

5.8. LA RENOVACIÓN GENERACIONAL

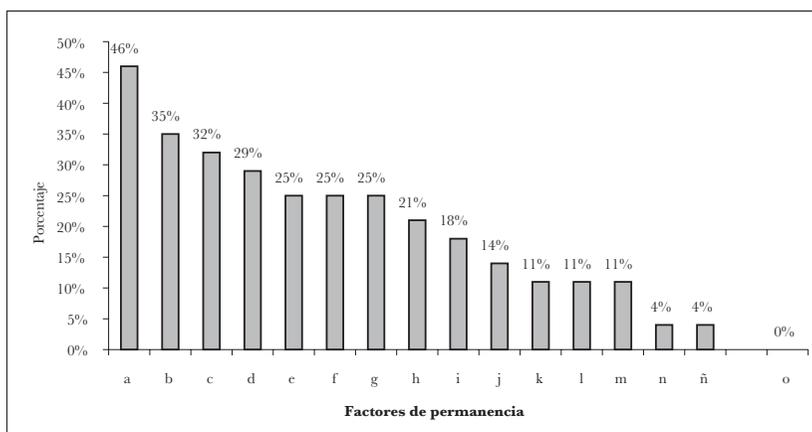
Tras 18 años de existencia, la sostenibilidad de SEPIA estaría en cuestión de no haber sido por la política explícita y sostenida permanentemente a lo largo de estos años de promover la participación de jóvenes investigadores mediante el mecanismo de las becas para la realización de investigaciones que luego se presentan en los seminarios.

Esta política ha sido suficientemente efectiva como para que tiempo después al menos dos de sus beneficiarios hayan sido elegidos para la presidencia de la asociación²⁰ y para que varios otros hayan participado en los Consejos Directivos.

20. Carolina Trivelli y Alejandro Diez.

Como sugiere el gráfico 2, esta política ha sido, al parecer, bastante efectiva en la renovación del núcleo de socios más comprometidos, pero no tanto para lograr una incorporación cada dos años de un contingente más o menos numeroso de socios jóvenes. Al parecer, sólo algunos de los becarios mantienen una relación estable con SEPIA, pero aquellos que optan por esto se comprometen de manera muy profunda.

Gráfico 13
FACTORES QUE EXPLICAN LA PERMANENCIA DE SEPIA



Leyenda: a: Porque ha actualizado sus énfasis y prioridades temáticas de acuerdo con la evolución del país. b: Porque ofrece espacios de comunicación de los trabajos de sus socios. c: Porque ha sido capaz de permanecer en sintonía con las necesidades y expectativas de los socios. d: Gracias a que hay donantes que lo financian. e: Gracias al alto estándar científico y técnico de sus reuniones y publicaciones. f: Gracias a su carácter multidisciplinario. g: Porque permite a los socios estar al día en sus conocimientos profesionales. h: Por el ambiente en cuanto a la calidad de las relaciones humanas. i: Por tradición y porque los socios hacen un esfuerzo por preservarlo. j: Gracias al esfuerzo de unas pocas personas que hacen todo o la mayor parte del trabajo. k: Gracias a su organización eficiente y bajo costo. l: Gracias a su carácter democrático. m: Brinda un espacio de encuentro con colegas y amigos. n: Por el apoyo financiero que brinda a quienes van a presentar trabajos en sus reuniones. ñ: Porque ser elegido para presentar un trabajo en las reuniones es una distinción profesional. o: Ninguno de los factores anteriores.

5.9. LA RENOVACIÓN PROGRAMÁTICA

Esta renovación generacional no sólo aporta nuevos recursos humanos para asumir tareas y responsabilidades, sino que también es el motor de una tendencia que, a juicio de la mitad (gráfico 13) de los socios encuestados, explica la sostenibilidad de SEPIA: su capacidad de renovación programática.

Bruno Revesz señaló: «Hubo una ruptura muy importante con la tradición peruana cuando entraron las ciencias naturales, la biología... Debimos comenzar a discutir una serie de cosas nuevas: agroecología, biodiversidad, etcétera. Mucha gente de las ciencias sociales cambió del análisis con base en la categoría de clase social a un análisis con base en la ecología».

Esta capacidad de renovación programática aporta a la sostenibilidad de la asociación en dos sentidos. El primero de ellos, más noble, es que ha mantenido a SEPIA en sintonía con los cambios del país, lo que sin duda es un factor muy importante en la alta valoración que los socios y no socios hacen de los aportes intelectuales de la asociación. El segundo, muy importante, es que la renovación programática ha mantenido a SEPIA en sintonía con los donantes. Nuevamente citamos a Revesz: «El cambio a las ciencias naturales fue una gran movida para meterse en los temas que tenían financiamiento, cuando dejó de haberlo para la investigación social».

5.10. LOS DONANTES Y LA EFICIENCIA ADMINISTRATIVA

Durante dos terceras partes de su existencia, SEPIA ha contado con un aporte financiero que, sin ser demasiado grande en términos absolutos, ha sido suficiente para asegurar la elaboración de ese «producto estándar» de la asociación. La Fundación Ford primero, y más recientemente la Fundación MacArthur, han hecho estas donaciones que han permitido cubrir los gastos corrientes de SEPIA. En los últimos años, CIID ha hecho un aporte importante a un proyecto específico que ha permitido reforzar uno de los componentes más significativos de SEPIA, como es el apoyo a jóvenes investigadores.

El hecho de que SEPIA haya podido funcionar sobre la base de donaciones relativamente modestas se debe a su altísima eficiencia.

El abultado programa de trabajo anual y la alta calidad de los productos y resultados son tanto más importantes cuando uno considera que ellos se logran a un costo promedio anual de algo así como 50.000 dólares y bajo la responsabilidad de un *staff* rentado de apenas una persona.

6. DESAFÍOS Y RECOMENDACIONES

Existe la tentación de basar nuestras recomendaciones en el dicho estadounidense *Don't fix it if it ain't broke*.²¹

De alguna forma, ello debe ser así. Claramente debe primar en SEPIA un énfasis en la continuidad de lo que se está haciendo, tanto en la forma como en el contenido, y muy especialmente en su institucionalidad. Los cambios que haya que hacer deben ser complementarios, secundarios si se quiere, respecto a lo fundamental, que es la continuidad.

SEPIA es una institución exitosa, que está cumpliendo una función que muchos consideran relevante y necesaria para el Perú, que ha sabido superar una crisis de financiamiento sin perder su vigor y que produce resultados de una calidad sobresaliente. ¡Hay que tener mucho cuidado con los cambios, pues lo que se arriesga es mucho!

Sin embargo, persisten algunos problemas que podrían corregirse y sobre todo una fórmula exitosa en los últimos 20 años no necesariamente continuará siéndolo en las próximas dos décadas.

Nuestras recomendaciones son de dos niveles: aquellas que tienen que ver con la estrategia y el programa, y las que se refieren a aspectos operacionales y de implementación.

6.1. RECOMENDACIONES ESTRATÉGICAS Y PROGRAMÁTICAS

Pensamos que hay cinco asuntos estratégicos o programáticos que requieren la atención de SEPIA en los próximos años:

21. No lo arregles si no está roto.

EL PROCESO DE DEFINICIÓN DE LA AGENDA

Algunos de los factores que son responsables de la sostenibilidad de SEPIA son, al mismo tiempo, una causa potencial de inflexibilidad, especialmente cuando se trata de la renovación de los programas y de las orientaciones temáticas.

Nos referimos en particular al peso decisivo que tienen en la asociación las 30 personas y las 17 organizaciones que son el soporte fundamental de SEPIA al momento de decidir cuáles son los temas que se deberán enfatizar o priorizar cada dos años. Con los actuales procedimientos de toma de decisiones, es difícil que un tema sea incorporado en SEPIA si no tiene alguna contrapartida en esas bases de sustentación.

Sería útil que SEPIA considere poner a prueba una nueva figura para dar mayor «porosidad» al proceso de definición de su agenda: una modificación al procedimiento seguido para la definición de los temas prioritarios cada dos años, mediante la agregación de un proceso de consulta riguroso y sistemático, que ausculte las opiniones de un grupo amplio de socios más allá del núcleo más comprometido, de otros investigadores y académicos peruanos, de responsables de la toma de decisiones en los distintos niveles de gobierno y en las ONG de desarrollo, en las agencias de donantes y en el mundo de la investigación agraria y rural a nivel internacional (región andina, América Latina, fuera de la región).

Hay muchas modalidades prácticas posibles para realizar este proceso. Por ejemplo, mediante una encuesta, una serie de entrevistas semiestructuradas, la contratación de una serie de documentos breves o incluso una consulta electrónica muy amplia, como ha hecho recientemente un importante consorcio de investigación agrícola internacional (Grupo Consultivo Investigación Agrícola Internacional—CGIAR, por sus siglas en inglés) para definir sus prioridades y estrategias para los próximos años, a un costo que SEPIA podría asumir sin demasiada dificultad.

No se trata de que esta consulta reemplace el papel que hoy en día juegan los socios y el Consejo, puesto que los resultados de ese proceso serían solo un insumo más en la toma de decisiones.

PROFUNDIZAR LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Ya hemos observado que hay algunos signos de que el diálogo en SEPIA es menos interdisciplinario de lo que algunos o la mayoría suponen: el marcado predominio entre los socios de los científicos sociales y los economistas, los contenidos de los seminarios y los libros, la menor satisfacción de los agrónomos con lo que consideran una especie de interdisciplinarietà con los datos cargados a favor de otras disciplinas, etcétera.

Dado que éste es un activo absolutamente vital de SEPIA, sería importante que la asociación se tome en serio estas señales.

Para ello se podrían implementar al menos tres medidas:

1. Constituir un grupo de trabajo entre socios interesados en el tema de la interdisciplinarietà como problema metodológico, con la tarea de elaborar un informe en profundidad sobre este asunto, que concluya con recomendaciones sobre medidas prácticas que podrían ponerse en marcha para reforzar esta característica de SEPIA.
2. Hacer un esfuerzo especial, dirigido a profesores y alumnos de las facultades universitarias de agronomía, veterinaria, ciencias forestales, biología, ecología, etcétera, con el objetivo de aumentar la cantidad de jóvenes investigadores y estudiantes de las ciencias naturales que concursen por las becas SEPIA.
3. En el SEPIA XI, asegurar un verdadero debate interdisciplinario —es decir, desde la especificidad de cada disciplina— en al menos un tema que se preste para ello. Nos explicamos mediante un ejemplo hipotético. En SEPIA X (Pucallpa, 2003) se realizó una sesión titulada «La diversidad como activo para el desarrollo». ¿Por qué ese espacio no podría haber incluido una ponencia de un ecólogo («El estado de la biodiversidad en el Perú»), junto con otra de un economista neoinstitucional («Derechos de propiedad intelectual y aprovechamiento de la biodiversidad»), de un administrador público («La gestión de los parques nacionales en el Perú») y de un abogado («Las legislaciones internacionales y nacionales sobre especies protegidas: un análisis comparativo»)?

Para asegurar un análisis de este tipo en al menos una de las mesas o sesiones en cada seminario, probablemente se requerirá revisar el procedimiento de que todas las ponencias en los SEPIA se decidan

mediante concurso de méritos. Pero a lo mejor, se podría pensar en fórmulas intermedias, como, por ejemplo, hacer un concurso entre propuestas no de ponencias individuales sino de proyectos completos para una mesa o sesión. Ello obligaría a tres o cuatro personas a trabajar en conjunto para presentar un proyecto de mesa o sesión, puesto que lo que se evaluaría sería el carácter verdaderamente interdisciplinario de la propuesta, la calidad y coherencia del conjunto y la calidad de las partes o ponencias individuales.

DESCENTRALIZACIÓN, DIÁLOGO DE POLÍTICAS Y ANÁLISIS PROSPECTIVO

Hay tres áreas en las que SEPIA podría innovar y que se pueden discutir de forma separada. Sin embargo, las tratamos dentro de un solo conjunto porque pensamos que se complementan muy bien en una posible fórmula de respuesta:

1. Poner a SEPIA a tono con la descentralización en curso en el Perú. SEPIA debe reconocer que la estrategia empleada durante dos décadas (básicamente, seminarios y réplicas) no ha sido suficientemente efectiva para lograr una inserción profunda de la asociación en las provincias. Más allá de lo que haya sucedido en el pasado, varios entrevistados mencionaron que la entrada en escena de los gobiernos regionales gradualmente irá dando un nuevo aire a los temas agrarios y rurales, recuperando y a la vez renovando los espacios perdidos por el debilitado Ministerio de Agricultura.
2. Reforzar el aporte de SEPIA al diálogo de políticas públicas. En nuestra opinión, no tiene mucho sentido que un espacio académico quiera asumir una función de incidencia política. Para eso están, o deberían estar, otros agentes de la sociedad. Pero SEPIA sí debe hacer un esfuerzo mayor y más proactivo para proyectarse como un foro para el debate crítico, con argumentos, con altura de miras y con respeto, sobre temas centrales de la política pública agraria y rural.
3. Abrirse al análisis prospectivo. Si bien el análisis de los contenidos de la producción intelectual de SEPIA está fuera de los términos de referencia de esta consultoría, no podemos dejar de manifestar nuestra sorpresa por la falta de análisis prospectivo; es decir, de ponencias centradas en la discusión de escenarios futuros.

SEPIA podría articular una respuesta combinada a estos tres desafíos a partir de una alianza con los nuevos gobiernos regionales y mediante un cambio en el diseño de las mesas regionales que se hacen en cada seminario. Se trataría de que estas mesas regionales tengan la tarea de hacer un análisis interdisciplinario prospectivo de un tema agrario o rural definido en conjunto entre SEPIA y el respectivo gobierno regional y con una perspectiva de política pública.

APERTURA INTERNACIONAL

Ante la pregunta sobre nuevos servicios que les gustaría recibir en el futuro, muchos socios expresaron ideas que se refieren a una mayor apertura internacional de SEPIA, tales como:

1. Continuar y reforzar la tradición de que expertos extranjeros que han hecho contribuciones importantes participen en los seminarios de SEPIA para aportar nuevas ideas al debate agrario en el Perú.
2. Desarrollar un sistema de información vía correo electrónico o Internet, para que los socios se enteren de nuevas publicaciones y de eventos científicos a nivel latinoamericano o mundial.

En las entrevistas, varios socios fueron más allá, y plantearon la necesidad de que SEPIA se propusiera ser un Seminario Andino o incluso un Seminario Latinoamericano. En nuestra opinión, esta propuesta implica necesariamente pensar en una institucionalidad, organización, membresía y productos y servicios totalmente diferentes; es decir, en algo que ya no sería SEPIA.

Sin embargo, es perfectamente posible ampliar la perspectiva internacional de SEPIA mediante medidas específicas como las arriba señaladas y, muy especialmente, incluyendo en los seminarios temas que tengan una dimensión andina —es decir, también pero no exclusivamente peruana— como, por ejemplo, movimientos sociales indígenas y gobiernos locales en la región andina, minería y desarrollo rural, potencial de los productos agropecuarios andinos, estructura agraria de los Andes, cultivos ilícitos y democracia, etcétera. En torno a esos temas andinos, la convocatoria y el concurso a la presentación de ponencias podrían en efecto abrirse más allá del Perú.

6.2. RECOMENDACIONES OPERACIONALES

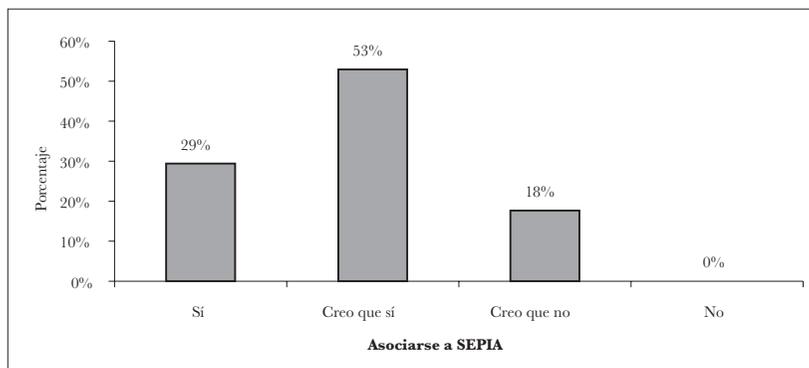
A través de la encuesta y las entrevistas, se detectaron varios problemas y oportunidades de carácter operacional, que discutimos a continuación:

AMPLIACIÓN DE LA MEMBRESÍA

SEPIA tiene un potencial de crecimiento en el número de socios. Sin que ello sea en sí mismo algo demasiado importante —puesto que el aporte de la asociación no depende de una membresía más numerosa—, sí podría hacerse un esfuerzo para llegar a más personas interesadas en aportar a la asociación.

La encuesta a los no socios arrojó que 87% de ellos conocen o han escuchado hablar de SEPIA. Aunque 93% de ellos nunca se han asociado, 58% sí han utilizado alguna vez los productos o servicios de SEPIA (el libro, los seminarios, algún taller), de los que tienen una opinión entre buena y excelente. Vale la pena considerar que 83% de ellos manifiestan interés en la posibilidad de incorporarse a SEPIA (gráfico 14).

Gráfico 14
INTERÉS DE LOS NO SOCIOS EN ASOCIARSE A SEPIA



Si SEPIA logra capturar este interés, estaría probablemente elevando la participación de jóvenes, de mujeres, de personas que viven

fuera de Lima y que se relacionan con lo agrario-rural principalmente a través de proyectos de desarrollo, puesto que todas éstas son características de los no socios que evalúan positivamente la posibilidad de vincularse a la asociación.

Pero lo más importante es que una política de este tipo —junto con la política de comunicaciones a la que se hace referencia más adelante— debería buscar responder a la única crítica sustantiva que los no socios hacen a SEPIA: lo consideran un club poco dialogante con otros estamentos de la sociedad, en el cual un grupo de investigadores y académicos de alto nivel dialogan entre sí, en un círculo cerrado.

UNA POLÍTICA DE COMUNICACIONES

La gran mayoría de las respuestas de los socios a la pregunta sobre nuevos servicios que les gustaría recibir en el futuro de SEPIA se referían a un mejor y más oportuno acceso a información de buena calidad.

En definitiva, a los socios les interesaría que SEPIA les facilite el trabajo de buscar, evaluar y priorizar informaciones pertinentes y de buena calidad, pero que, además, mejore sus servicios de información sobre sus propias actividades y las de sus asociados. Las ideas específicas incluyen los siguientes puntos:

- Boletín de alerta bibliográfica.
- Información más regular sobre eventos, convocatorias y publicaciones relacionadas con el tema agrario.
- Boletines informativos acerca de actividades o productos de SEPIA.
- Información más regular sobre publicaciones y eventos de los investigadores asociados.
- Un boletín impreso un poco más completo.

Cabe señalar que la inmensa mayoría de los no socios también respondieron a la pregunta sobre posibles nuevos servicios de SEPIA planteando ideas en la línea de mejores servicios de información: sobre los trabajos y actividades de SEPIA, sobre las ponencias presentadas en los seminarios, sobre los proyectos de investigación a cargo de las organizaciones y universidades vinculadas a SEPIA y sus resultados, sobre publicaciones, cursos, seminarios, etcétera.

Es claro que el esfuerzo en curso para digitalizar las ponencias de los SEPIA anteriores y hacerlas accesibles a través de la página web va en la dirección de lo que los socios y los no socios están buscando.

Pero tal vez ello no es suficiente para dar respuesta a lo que evidentemente es una demanda prioritaria y muy amplia. En definitiva, la recomendación es que el Consejo Directivo formule una política y una estrategia de comunicaciones de SEPIA, que integre la página web, el boletín impreso, un eventual boletín por correo electrónico, el libro en sus versiones tradicional y en disco compacto, e incluso algunas de las innovadoras ideas (para nuestro medio) planteadas por los encuestados, como un «*chat* agrario».

Una política y una estrategia de comunicaciones de SEPIA deberían apuntar a resolver, simultáneamente, las demandas de información de los socios y de los no socios y, además, el requerimiento de los no socios que desean ver un mayor esfuerzo por parte del sector académico para vincularse más regularmente a los agentes de desarrollo agrario y rural.

ESTRATEGIA DE PROMOCIÓN PARA EL FINANCIAMIENTO

Los Términos de Referencia de la consultoría estipulaban que se pondría una estrategia de promoción con miras al financiamiento de las acciones futuras de SEPIA.

La pregunta no deja de ser algo sorprendente, puesto que a los evaluadores nos ha resultado muy evidente y muy claro que lo que SEPIA tiene que vender es su trayectoria, sus resultados y sus contribuciones. Es decir, SEPIA no tiene necesidad de inventar algún nuevo tipo de producto o servicio para salir a dialogar con los donantes, sino que tiene que afirmarse en lo que es, en su éxito, en el hecho de su sostenibilidad y fortaleza institucional en un contexto en que ello aparece verdaderamente como un resultado excepcional.

Además, SEPIA ocupa un nicho de mercado sin competidores en el Perú, lo que le otorga una ventaja adicional ante los donantes.

Dicho todo eso, es claro que SEPIA sí tiene un problema importante, y es que muy pocos donantes continúan dando importancia a la investigación agraria y rural. A ello se suma la reticencia de la

mayoría de ellos a dar apoyo institucional y su preferencia por financiar proyectos organizados en torno a productos específicos.

No hay una solución fácil a estas restricciones reales, pero SEPIA está bien posicionada para encararlas, a través de una estrategia que combine tres piezas:

1. Convertir en proyectos algunos de los productos y servicios tradicionales de SEPIA, para reducir la necesidad de financiamiento institucional a lo mínimo posible.

Es el caso de: (a) las becas para investigadores jóvenes, en la línea de lo que ya se está haciendo con CIID; (b) la política y estrategia de comunicaciones, que podría dar pie a un proyecto que ponga énfasis en «facilitar el acceso de los agentes de desarrollo y de política pública a nivel regional y local, a la información y a los conocimientos generados por la investigación agraria-rural peruana, andina, latinoamericana e internacional».

2. Lo principal es formular y vender un proyecto por alrededor de 500.000 dólares, que garantice el piso básico de financiamiento para los próximos diez años. Aprovechando el prestigio de SEPIA, su vigésimo aniversario y las buenas relaciones que los socios más activos tienen esencialmente con todas las agencias internacionales con presencia en el Perú, tal vez se podría explorar la viabilidad de un encuentro de donantes, en el cual en un lado de la mesa estén presentes entre 15 y 20 agencias (desde el Banco Mundial hasta las más pequeñas) y, en el otro, SEPIA y los máximos directivos de las ONG y las principales universidades más comprometidas con la asociación. Un encuentro de este tipo debería estar precedido de un trabajo paciente, agencia por agencia, para informarlas y explorar su disposición. Ésta es una tarea que el Consejo Directivo debería encargarse a un equipo de dos o tres personas, pero que podría involucrar a muchos socios, explotando sus relaciones con agencias específicas.
3. Finalmente, ayudaría mucho que los socios paguen regularmente sus cuotas anuales. Es obvio que el efecto de esta medida en el financiamiento de la asociación será mínimo. La encuesta midió la disponibilidad de los socios a pagar una cuota mensual y dos tercios de las respuestas se ubican entre 5 y 15 nuevos soles mensuales, lo que arrojaría en el límite un ingreso bruto anual del

orden de 20.000 nuevos soles anuales, si todo marchara extraordinariamente bien. Sin embargo, si SEPIA logra una tasa respetable de cumplimiento en el pago de las cuotas anuales de sus socios, tendrá en sus manos un argumento adicional ante los donantes que muy pocas asociaciones del mundo en desarrollo pueden esgrimir y que, por lo mismo, las agencias saben valorar.

INDICADORES DE EVALUACIÓN DEL LOGRO DE OBJETIVOS

Los Términos de Referencia de la consultoría señalan que se propondrá un conjunto de indicadores que permitan medir el logro de los objetivos de SEPIA.

Los objetivos centrales de SEPIA y los indicadores que se proponen para evaluarlos se incluyen en el cuadro 6. Sin embargo, pensamos que basar la evaluación del desempeño de SEPIA en un sistema de indicadores no es lo más adecuado.

Más bien nuestra recomendación apunta a un sistema adaptado del que ha empleado el CGIAR, con el cual la mayoría de las principales agencias donantes están familiarizadas, y que no se aparta demasiado del empleado por organismos como la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos o sus equivalentes de otros países.

Básicamente, se trata de que con una frecuencia preestablecida, se constituya un equipo de unos tres investigadores internacionales, con términos de referencia convenidos entre SEPIA y sus donantes, que realicen una evaluación externa completa, que abarque lo siguiente:

1. El cumplimiento de los objetivos, los productos y resultados obtenidos y su importancia para el desarrollo agrario y rural del Perú.
2. La calidad científica de la producción intelectual de SEPIA.
3. La organización, gestión y administración de SEPIA.

Esta evaluación externa básicamente debería combinar en una sola las que han sido hechas por nosotros y por el Dr. Héctor Maletta. Cada evaluación automáticamente se convierte en la línea de base de la siguiente. Una evaluación de este tipo podría hacerse cada cuatro años, siguiendo el ciclo de renovación de los Consejos Directivos. Si esta recomendación es aceptada por SEPIA, entonces el cuadro 6 puede servir para precisar el primer punto de los contenidos de una evaluación de ese tipo.

Cuadro 6
INDICADORES DE EVALUACIÓN DE LOGRO DE LOS OBJETIVOS DE SEPIA

Objetivos	Indicadores de evaluación	Medios de verificación
1. Promover investigación y debate en el interior de la comunidad académica en temas agrarios y rurales con una perspectiva multidisciplinaria,	<ol style="list-style-type: none"> 1. Porcentaje de los trabajos de investigación agraria y rural en el Perú publicados por los socios de SEPIA. 2. Porcentaje de los trabajos de investigación agraria y rural en el Perú presentados a los concursos para los seminarios de SEPIA. 3. Calidad relativa de los trabajos elaborados por los socios de SEPIA, desde una perspectiva multidisciplinaria, en comparación con la calidad media de las publicaciones agrarias y rurales del Perú. 4. Satisfacción de los miembros de la comunidad académica con SEPIA. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Análisis bibliográfico en una muestra de bibliotecas y centros de documentación peruanos. 2. Análisis bibliográfico en una muestra de bibliotecas y centros de documentación peruanos. 3. Arbitraje científico o <i>peer review</i> a cargo de investigadores internacionales. 4. Encuesta de satisfacción aplicada a una muestra de usuarios.
2. Incorporar y formar investigadores de distintas disciplinas en temas rurales y agrarios.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Porcentaje de los investigadores agrarios y rurales del Perú asociados a SEPIA respecto del total. 2. Número de investigadores jóvenes (menores de 30 años) que forman parte de SEPIA respecto del total en el país. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Catastro del personal académico empleado en las ONG de investigación, centros de estudios y universidades peruanas. 2. Catastro del personal académico empleado en las ONG de investigación, centros de estudios y universidades peruanas.
3. Publicar y difundir resultados de investigaciones en temas agrarios y rurales.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Importancia dada por los destinatarios de las publicaciones (ONG, asociaciones, gobiernos, académicos) a SEPIA como fuente de información y documentación. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Encuesta de opinión a destinatarios de las publicaciones.

Anexo 1
TÉRMINOS DE REFERENCIA

SEPIA

Términos de Referencia para la evaluación externa de SEPIA

(Consultor: Julio Berdegué)

Versión: 9 de junio de 2003

El Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) es una institución privada sin fines de lucro que agrupa a casi 200 investigadores agrarios interesados en la problemática rural, agraria y ambiental del Perú desde distintas disciplinas. SEPIA, con casi 20 años de existencia, se ha mantenido activo y con actividades continuas a pesar de la inestabilidad de sus fuentes de financiamiento.

Su objetivo es contribuir a la generación de una masa crítica de conocimiento sobre el cual se desarrolle el debate entre académicos, funcionarios públicos, comunidades locales, organizaciones de la sociedad civil, etcétera, sobre la base de debates multidisciplinarios entre investigadores de distintas generaciones, en los cuales se presenten propuestas de políticas agrarias para avanzar hacia un desarrollo rural incluyente, respetuoso de la diversidad y sostenible.

Los objetivos centrales de SEPIA son tres:

- Crear procesos sostenidos de incorporación de investigadores a la comunidad académica y a la red de investigadores agrarios y rurales, mediante procesos de capacitación y mejoramiento de la calidad de la investigación, promoviendo que los jóvenes investigadores trabajen en temas agrarios y rurales
- Difundir los resultados de investigadores de manera ordenada y sistematizada para contribuir al debate, mediante la publicación de opiniones, balances temáticos de investigación y promoviendo espacios de intercambio de ideas y propuestas de acción en temas rurales de interés público.
- Promover la noción de comunidad entre investigadores de distintas disciplinas que estén interesados en temas de desarrollo rural y agrario e incorporar y fortalecer los nuevos enfoques en la agenda de investigación (género, sostenibilidad, interculturalidad).

La actividad central de SEPIA es la realización de una reunión cada dos años en torno a los principales problemas del ámbito rural

peruano, y la posterior publicación de los mejores trabajos presentados en dicha reunión en un tomo. Cada reunión se realiza fuera de la ciudad de Lima en coordinación con una universidad de provincia y una institución de la localidad anfitriona. Con el fin de contar con ponencias de calidad, SEPIA tiene un proceso de selección de ponencias y uno o dos programas de becas para apoyar la presentación de trabajos en esta conferencia. Uno de los programas de becas está dirigido exclusivamente a jóvenes investigadores. Asisten más de 100 investigadores a cada una de estas reuniones.

Adicionalmente, SEPIA realiza reuniones de debate sobre temas de la coyuntura relevantes para el sector agrario y el ámbito rural, promueve la incorporación de jóvenes investigadores a dichas discusiones y busca generar espacios de contacto entre investigadores, promotores del desarrollo, responsables de la toma de decisiones y opinión pública en general sobre temas agrarios y rurales. SEPIA mantiene una activa comunicación con sus asociados a través de su página web y de boletines periódicos.

SEPIA es dirigido por un Consejo Directivo formado por 8 miembros que se reúnen periódicamente. El cargo de miembro del Consejo Directivo es *ad honorem* y dura cuatro años. El Consejo Directivo se renueva por mitades cada dos años. SEPIA cuenta además con una persona dedicada a tiempo completo en el cargo de la Secretaría Ejecutiva. El Secretario Ejecutivo de SEPIA es una persona contratada por la asociación bajo un concurso abierto de méritos, tiene a su cargo administrar el funcionamiento de la asociación y ejecutar las actividades que acuerde el Consejo Directivo.

SEPIA contó con apoyo de la Fundación Ford en sus inicios, luego obtuvo pequeños financiamientos de distintas fuentes de cooperación internacionales y nacionales, y desde el 2000 cuenta con apoyo de la Fundación MacArthur. Esta última fuente de fondos sólo financiará actividades del SEPIA hasta el año 2004, por lo que resulta urgente obtener y gestionar recursos para el futuro. A la escala actual, SEPIA logra mantenerse con un presupuesto promedio de 120.000 dólares por bienio.

Tan importante como atender esta urgencia es hacer un alto y evaluar la marcha institucional. Interesa saber en qué medida SEPIA está cumpliendo con sus objetivos institucionales y si éstos deben o no ser adaptados a la luz de lo aprendido en los últimos 20 años.

Para alimentar este proceso, se ha planteado el desarrollo de una evaluación externa, cuyos objetivos son los siguientes:

1. Realizar una evaluación integral de los logros y potenciales de SEPIA como institución
2. Identificar las áreas de mayor desarrollo y aquellas donde se podría tener mayor desarrollo.
3. Identificar las demandas que SEPIA viene satisfaciendo y las que podría o debería satisfacer (con sus diferentes públicos objetivos: socios de SEPIA, comunidad académica y de investigadores a nivel local, sector público, universidades, agencias de cooperación internacional, agencias de promoción del desarrollo).
4. Proponer una estrategia de promoción de SEPIA con miras a conseguir financiamiento para sus actividades futuras.
5. Proponer un conjunto de indicadores que permitían tener mediciones de logro de los objetivos de SEPIA.

Complementariamente a esta evaluación, se ha contratado la preparación de una evaluación sobre la calidad y pertinencia de la investigación sobre temas agrarios realizada en el marco de SEPIA en el contexto de la región, a cargo de Héctor Maletta.

El producto central de la consultoría es un informe final que contenga los resultados de la evaluación.

Se espera que el consultor asista a la reunión SEPIA X, que se realizará entre el 19 y el 22 de agosto en Pucallpa y que luego viaje a Lima para presentar los resultados de la evaluación ante el Consejo Directivo de SEPIA.

Tareas por realizar:

1. Asistir a SEPIA X.
2. Entrevistar a distintos grupos relevantes para SEPIA:
 - a. Miembros del Consejo Directivo.
 - b. Miembros de SEPIA de tres tipos (activos, pasivos, históricos).
 - c. Usuarios de los servicios de SEPIA (sector público, Ministerio de Agricultura, Instituto Nacional de Recursos Naturales-INRENA, Universidad Nacional Agraria, centros de investigación y consorcios, Consorcio para el Desarrollo Sostenible para la Ecorregión Andina-CONDESAN, Centro Internacional de la Papa-CIP, Conveagro).

- d. Otros actores: otros proyectos (Minga, Grupo de Género y Conservación–Simon Carter y Patricia Oliart).
 - e. Entrevista con la oficial de Programas de MacArthur, Vecita Chicchón, que estará en el SEPIA X.
 - f. Secretaría Ejecutiva de SEPIA.
3. Revisión crítica de los materiales de difusión de SEPIA (libros, boletines, página web).
 4. Discutir una propuesta del contenido del informe final con el Consejo Directivo y con los anteriores presidentes de SEPIA.
El contrato se iniciará el 15 de agosto del 2003 y concluirá a más tardar el 30 de noviembre del 2003.

Anexo 2

PERSONAS ENTREVISTADAS

1	Alvarado, Gina	Investigadora joven
2	Ávila, Javier	Investigador joven
3	Caballero, Víctor	Ex secretario ejecutivo
4	Carahua, Alipio	Socio
5	Carter, Simon	CIID/IDRC
6	Chávez, Julio	Directorio entrante
7	Chicchón, AVECITA	Fundación MacArthur
8	Claverías, Ricardo	Socio
9	Del Castillo, Laureano	Socio
10	Diez, Alejandro	Ex presidente
11	Eguren, Fernando	Ex presidente
12	Escobal, Javier	Consejo Directivo, 2001-2003
13	Felipe-Morales, Carmen	Socia
14	Figuroa, Adolfo	Fundador
15	Glave, Manuel	Ex presidente
16	Gonzales de Olarte, Efraín	Fundador
17	Guzmán, Wagner	Socio
18	Hopkins, Raúl	Fundador
19	Mayer, María Isabel	Consejo Directivo, 2001-2003
20	Pulgar-Vidal, Manuel	Consejo Directivo, 2001-2003
21	Quijandría, Álvaro	Ex ministro de Agricultura, empresario
22	Quijandría, Benjamín	Fundador
23	Remy, María Isabel	Ex presidenta
24	Revesz, Bruno	Fundador
25	Riesco, Alfredo	Socio
26	Scurrah, Martin	Oxfam América (y ex Fundación Ford)
27	Tapia, Mario	Ex director
28	Tarazona, Roger	Fundabosques
29	Trivelli, Carolina	Ex presidenta, 2001-2003
30	Tuesta, Jorge	Investigador joven
31	Ugas, Roberto	Directorio entrante
32	Urrutia, Jaime	Consejo Directivo, 2001-2003
33	Vargas, Carlos	Investigador joven
34	Von Hesse, Milton	Ministerio de Economía y Finanzas
35	Wiener, Elisa	Investigadora joven
36	Yancari, Johanna	Investigadora joven
37	Zegarra, Eduardo	Ministerio de Agricultura

Anexo 3
OBJETIVOS, TEMAS Y ACTIVIDADES DE SEPIA

La matriz que se presenta a continuación es resultado de un trabajo realizado por el Consejo Directivo de SEPIA en el año 2002.

Objetivos

Objetivos generales	<i>Promover investigación y debate en el interior de la comunidad académica en temas agrarios y rurales con una perspectiva multidisciplinaria.</i>	<i>Incorporar y formar investigadores de distintas disciplinas en temas rurales y agrarios.</i>	<i>Publicar y difundir resultados de investigaciones sobre temas agrarios y rurales.</i>
Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> - Contribuir a la generación de una masa crítica de conocimiento sobre el cual se desarrolle el debate entre académicos, funcionarios públicos, comunidades locales, organizaciones de la sociedad civil, etcétera. - Promover la noción de comunidad entre investigadores de distintas disciplinas que estén interesados en temas de desarrollo rural y agrario. - Promover debates interdisciplinarios. - Promover debates entre investigadores de distintas generaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> - Promover la investigación sobre temas rurales y agrarios. - Crear procesos sostenidos de incorporación de investigadores a la comunidad académica y a la red de investigadores agrarios y rurales. - Apoyar a jóvenes investigadores para que trabajen en temas rurales y agrarios. 	<ul style="list-style-type: none"> - Presentar resultados de investigaciones, muchas veces dispersos, de manera ordenada y sistematizada, para contribuir al debate sobre desarrollo rural y la mejor toma de decisiones y acciones en torno a este. - Publicar opiniones informadas (basadas en investigación o trayectoria) para promover el debate de buen nivel sobre temas agrarios y rurales. - Promover espacios de intercambio de ideas y propuestas de ac-

continúa

<i>continuación</i>	Objetivos generales	<i>Promover investigación y debate en el interior de la comunidad académica en temas agrarios y rurales con una perspectiva multidisciplinaria.</i>	<i>Incorporar y formar investigadores de distintas disciplinas en temas rurales y agrarios.</i>	<i>Publicar y difundir resultados de investigaciones sobre temas agrarios y rurales.</i>
	Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> - Mejorar la calidad de la investigación sobre temas agrarios y rurales en el Perú. - Incorporación /fortalecimiento de nuevos enfoques en la agenda de investigación (género, sostenibilidad, interculturalidad, etcétera). 	<ul style="list-style-type: none"> - Promover la participación activa de los investigadores jóvenes en el debate de temas agrarios y rurales. - Apoyar a jóvenes investigadores de provincias para que mejoren sus capacidades de investigación y acción. - Apoyar procesos de capacitación y mejoramiento de la calidad de la investigación (cursos, seminarios, etcétera). 	<ul style="list-style-type: none"> - Promover la renovación de temas de discusión a través de presentaciones y publicaciones con nuevos temas y enfoques (género y medio ambiente, pobreza y recursos naturales, interculturalidad, etcétera). - Discusión y presentación de propuestas de políticas para avanzar hacia un desarrollo rural incluyente, respetuoso de la diversidad y sostenible. - Recoger de la sociedad civil y de los responsables de la toma de decisiones prioridades para alimentar la agenda de investigación.

continúa

continuación

<p>Temas</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Desarrollo rural sostenible. 2. Reconocimiento y respeto de la diversidad (ambiental, cultural). 3. Fortalecimiento de la democracia y la ciudadanía. 	
---	--

Actividades

<p>Objetivos generales</p>	<p><i>Promover el debate sobre temas agrarios y rurales con una perspectiva multidisciplinaria.</i></p>	<p><i>Incorporar y formar investigadores de distintas disciplinas en temas rurales y agrarios.</i></p>	<p><i>Publicar y difundir resultados de investigaciones sobre temas agrarios y rurales.</i></p>
<p>Seminarios bienales</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Presentación de investigación de calidad (arbitrada). - Balances de investigación. - Espacio de discusión - Espacio de consolidación de idea de comunidad (asamblea de SEPIA). 	<ul style="list-style-type: none"> - Incorporación de nuevos miembros a la asamblea. - Presentación de jóvenes investigadores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Materiales para publicar. - Socialización de publicaciones.
<p>Seminarios descentralizados</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Incorporar opiniones de investigadores de distintos lugares del país. - Promover debates no sólo multidisciplinarios sino también multirregionales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Atraer a jóvenes de provincias hacia la investigación sobre temas concretos de relevancia para su entorno directo. - Transferir capacidades a investigadores poco integrados. 	<ul style="list-style-type: none"> - Publicación de resultados y distribución de ellos.

continúa

continuación

Objetivos generales	<p><i>Promover el debate sobre temas agrarios y rurales con una perspectiva multidisciplinaria.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Promover debate. - Mostrar importancia y aportes de investigación a la discusión sobre temas específicos, coyuntura, etcétera. 	<p><i>Incorporar y formar investigadores de distintas disciplinas en temas rurales y agrarios.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Atraer a jóvenes hacia la investigación sobre temas concretos de relevancia para su entorno directo. 	<p><i>Publicar y difundir resultados de investigaciones sobre temas agrarios y rurales.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Promover la inclusión de temas sobre desarrollo rural en la agenda pública y privada. - Recoger las prioridades de la sociedad civil y de los tomadores de decisiones para alimentar la agenda de investigación.
Eventos públicos	<ul style="list-style-type: none"> - Promover el debate sobre temas específicos con aportes de especialistas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Atraer a jóvenes hacia la investigación sobre temas específicos. 	
Seminarios especializados	<ul style="list-style-type: none"> - Mejorar el nivel del debate y la calidad de la investigación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mejorar las capacidades de jóvenes en torno a temas y herramientas específicas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Publicar resultados referidos a conclusiones metodológicas.
Cursos especializados	<ul style="list-style-type: none"> - Incorporar a nuevas generaciones en el debate. 	<ul style="list-style-type: none"> - Promover la investigación sobre temas rurales y agrarios entre las nuevas generaciones. 	

continúa

continuación

Objetivos generales	Promover el debate sobre temas agrarios y rurales con una perspectiva multidisciplinaria.	Incorporar y formar investigadores de distintas disciplinas en temas rurales y agrarios.	Publicar y difundir resultados de investigaciones sobre temas agrarios y rurales.
Becas de investigación	<ul style="list-style-type: none"> - Promover investigación académica sobre temas agrarios y rurales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Llevar investigaciones realizadas por jóvenes a los seminarios bienales. 	
Boletines	<ul style="list-style-type: none"> - Mostrar debate y opiniones contrapuestas sobre temas rurales de actualidad. - Mostrar aportes de investigaciones a debates nacionales o temáticos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mostrar la multiplicidad de opiniones existentes dentro la comunidad para hacerla más ágil y atractiva. 	<ul style="list-style-type: none"> - Promover el debate con publicación de opiniones diversas sobre temas de actualidad.
Libros (bienal)		<ul style="list-style-type: none"> - Consolidación de esfuerzos de jóvenes que lo- gran entrar al libro. 	<ul style="list-style-type: none"> - Memoria y aporte para investigadores sobre los principales temas de la coyuntura agraria y rural.

continúa

continuación

Objetivos generales	<p><i>Promover el debate sobre temas agrarios y rurales con una perspectiva multidisciplinaria.</i></p>	<p><i>Incorporar y formar investigadores de distintas disciplinas en temas rurales y agrarios.</i></p>	<p><i>Publicar y difundir resultados de investigaciones sobre temas agrarios y rurales.</i></p>
Página web	<ul style="list-style-type: none"> - Promover idea de comunidad. - Crear espacio de intercambio de opiniones. 		
Directorio de inversiones	<ul style="list-style-type: none"> - Idea de comunidad diversa y productiva. 		<ul style="list-style-type: none"> - Difundir áreas de trabajo, publicaciones, etcétera, de investigadores agrarios y rurales.

Anexo 4
ASOCIADOS DE SEPIA

(según figuran en los Registros Públicos)

	Nombre	Incorporación
1	Ágreda Ugás, Víctor Manuel	Fundador
2	Barclay Rey de Castro, Frederica	Fundadora
3	Degregori Caso, Carlos Iván	Fundador
4	Eguren López, Fernando	Fundador
5	Escobal D'Angello, Javier	Fundador
6	Figallo Rivadeneyra, Flavio	Fundador
7	Figueroa Arévalo, Adolfo	Fundador
8	Gómez Galarza, Vilma	Fundadora
9	Gonzales de Olarte, Efraín	Fundador
10	Manrique Gálvez, Nelson	Fundador
11	Marticorena Castillo, Benjamín	Fundador
12	Montoya Rojas, Rodrigo	Fundador
13	Oré Vélez, Ma. Teresa	Fundadora
14	Plaza, Orlando	Fundador
15	Quijandría, Benjamín	Fundador
16	Remy Simatovic, Ma. Isabel	Fundadora
17	Revez, Bruno	Fundador
18	Sánchez Zevallos, Pablo	Fundador
19	Soberón Álvarez, Luis	Fundador
20	Tapia Núñez, Mario	Fundador
21	Torres Guevara, Juan	Fundador
22	Urrutia Ceruti, Jaime	Fundador
23	Valderrama León, Mariano	Fundador
24	Valladolid Rivera, Julio	Fundador
25	Alfaro Moreno, Julio César	Octubre de 1995
26	Alvarado Guerrero, Javier	Octubre de 1995
27	Ansión Mallet, Juan	Octubre de 1995
28	Arias Nieto, Custodio	Octubre de 1995
29	Baca Tupayachi, Epifanio	Octubre de 1995
30	Barrantes Cáceres, Roxana	Octubre de 1995
31	Benavides de la Puente, Ma. Isabel	Octubre de 1995
32	Bernex de Falen, Nicole	Octubre de 1995

continúa

continuación

	Nombre	Incorporación
33	Brack Egg, Antonio	Octubre de 1995
34	Caballero Martín, Víctor	Octubre de 1995
35	Cannock Torero, Geoffrey	Octubre de 1995
36	Canziani Amico, José	Octubre de 1995
37	Castillo Fernández, Marlene	Octubre de 1995
38	Chávez Achong, Julio	Octubre de 1995
39	Chicchón Horna, AVECITA	Octubre de 1995
40	Claverías Huerse, Ricardo	Octubre de 1995
41	Coello Rodríguez, Antonio	Octubre de 1995
42	Cóndor Ames, Juan Carlos	Octubre de 1995
43	Coronel Aguirre, José	Octubre de 1995
44	Cotlear, Daniel	Octubre de 1995
45	Cuba Salerno, Amalia	Octubre de 1995
46	Dancourt Masías, Óscar	Octubre de 1995
47	De la Torre Araujo, Ana (+)	Octubre de 1995
48	De la Torre Postigo, Carlos	Octubre de 1995
49	Del Castillo Pinto, Laureano	Octubre de 1995
50	Diez Hurtado, Alejandro	Octubre de 1995
51	Durt Vellut, Etienne	Octubre de 1995
52	Escalante Gutiérrez, Carmen	Octubre de 1995
53	Espinoza de Rivero, Oscar	Octubre de 1995
54	Felipe-Morales Basurto, Carmen	Octubre de 1995
55	Fernández Lucy, María Elena	Octubre de 1995
56	Flores Chávez, Percy	Octubre de 1995
57	Gallardo Ku, José	Octubre de 1995
58	García Torres, Inés (+)	Octubre de 1995
59	Gitlitz, John	Octubre de 1995
60	Glave Testino, Manuel	Octubre de 1995
61	Heredia Martínez, Walter	Octubre de 1995
62	Holle Ostendorf, Miguel	Octubre de 1995
63	Hopkins Larrea, Raúl	Octubre de 1995
64	Kay Mahn, Cristóbal	Octubre de 1995
65	Medina Durand, Fransh (+)	Octubre de 1995
66	Mendoza Bellido, Waldo	Octubre de 1995
67	Mesclier, Evelyn	Octubre de 1995

continúa

continuación

	Nombre	Incorporación
68	Monge Salgado, Carlos	Octubre de 1995
69	Montes Urday, Alipio	Octubre de 1995
70	Montoya Canchis, Luis	Octubre de 1995
71	Muñoz Semsch, Hortensia	Octubre de 1995
72	Musso Marcovich, Juan Fernando	Octubre de 1995
73	Pérez Liu, Rosario	Octubre de 1995
74	Portillo Brousset, María del C.	Octubre de 1995
75	Revoredo Giha, César	Octubre de 1995
76	Ríos Ruiz, Rolando Alfredo	Octubre de 1995
77	Rodríguez Villa, José	Octubre de 1995
78	Rojas Alcalde, Telmo	Octubre de 1995
79	Sánchez, Rodrigo	Octubre de 1995
80	Seifert, Reinhard	Octubre de 1995
81	Steche Schaver, Alfredo	Octubre de 1995
82	Tealdo Alberti, Armando	Octubre de 1995
83	Torero Cullen, Máximo	Octubre de 1995
84	Torres Guevara, Fidel	Octubre de 1995
85	Trivelli Ávila, Carolina	Octubre de 1995
86	Valcárcel Carnero, Marcel	Octubre de 1995
87	Valderrama Fernández, Ricardo	Octubre de 1995
88	Valdivia Huaringa, José	Octubre de 1995
89	Varas Castillo, Nilda	Octubre de 1995
90	Vattuone Ramírez, María E.	Octubre de 1995
91	Vera del Carpio, Juan J.	Octubre de 1995
92	Vergara Belaunde, Ricardo	Octubre de 1995
93	Yepes del Castillo, Ernesto	Octubre de 1995
94	Agüero León, Jorge	Agosto de 1997
95	Cuentas Anci, Martha	Agosto de 1997
96	De la Cadena Fernández, Marisol	Agosto de 1997
97	Figueroa Tapia, Antonio	Agosto de 1997
98	Gondard, Pierre	Agosto de 1997
99	Heredia Ugarte, José Alfonso	Agosto de 1997
100	Lastarria Cornhiel, Susana	Agosto de 1997
101	Marcos Leandro, Raúl Jaime	Agosto de 1997
102	Pérez Mundaca, José	Agosto de 1997

continúa

continuación

	Nombre	Incorporación
103	Ruitón, Jesús	Agosto de 1997
104	Salazar Couto, Carlos	Agosto de 1997
105	Ugaz Rodríguez, Federico	Agosto de 1997
106	Velazco Portocarrero, Jacqueline	Agosto de 1997
107	Ventura Egoavil, Elizabeth	Agosto de 1997
108	Vizareta Guzmán, Luis	Agosto de 1997
109	Wahl Rheiser, Lissie	Agosto de 1997
110	Zimmermann Novoa, Ana Teresa	Agosto de 1997
111	Benavides, Margarita	Agosto de 1999
112	Cabieses Cuba, Hugo	Agosto de 1999
113	Cruzado, Edgardo	Agosto de 1999
114	Fernández de la Gala, Ángel	Agosto de 1999
115	Ferrada, Pedro	Agosto de 1999
116	Franco Temple, Eduardo	Agosto de 1999
117	Glave, Luis Miguel	Agosto de 1999
118	Mayer, Enrique	Agosto de 1999
119	Mayer, María Isabel	Agosto de 1999
120	Mazurek, Hubert	Agosto de 1999
121	Narváez, Alfredo	Agosto de 1999
122	Pinedo, Danny	Agosto de 1999
123	Rocca, Luis	Agosto de 1999
124	Ruiz, Manuel	Agosto de 1999
125	Saavedra, Vitorino	Agosto de 1999
126	Scurrah, Martin	Agosto de 1999
127	Torre, Germán	Agosto de 1999
128	Uceda, Santiago	Agosto de 1999
129	Vidarte, Mercedes	Agosto de 1999
130	Yanggen, David	Agosto de 1999
131	Zurita, Dante	Agosto de 1999
132	Alvarado Merino, Gina	Octubre del 2001
133	Ames Ramello, Patricia	Octubre del 2001
134	Ávila Molero, Javier	Octubre del 2001
135	Bossio Montes de Oca, Juan	Octubre del 2001
136	Canahua Murillo, Alipio	Octubre del 2001
137	Cavassa Gómez, Augusto	Octubre del 2001

continúa

continuación

	Nombre	Incorporación
138	Gómez Gamarra, Rosario	Octubre del 2001
139	Gonzales Ríos, José	Octubre del 2001
140	Hurtado Galván, Isabel	Octubre del 2001
141	Leibson Q. de la Parra, Miguelina	Octubre del 2001
142	Mujica Sánchez, Ángel	Octubre del 2001
143	Oliart Sotomayor, Patricia	Octubre del 2001
144	Pebe Díaz, Edgar	Octubre del 2001
145	Pulgar-Vidal Otalora, Manuel	Octubre del 2001
146	Salas Carreño, Guillermo	Octubre del 2001
147	Sevilla Panizo, Ricardo	Octubre del 2001
148	Solís Mora, José	Octubre del 2001
149	Zegarra Méndez, Eduardo	Octubre del 2001
150	Guzmán Castillo, Wagner	Agosto del 2003
151	Fernández Montenegro, Blanca	Agosto del 2003
152	Riesco de la Vega, Alfredo	Agosto del 2003
153	Espinosa de Rivero, Óscar	Agosto del 2003
154	Ugas Carro, Roberto	Agosto del 2003
155	Alvarado de la Fuente, Fernando	Agosto del 2003

Anexo 5
CONSEJOS DIRECTIVOS DE SEPIA

Comité Organizador 1985: SEPIA I

Adolfo Figueroa, Bruno Revesz, Vilma Gómez, María Isabel Remy, Rodrigo Montoya

Secretaría Ejecutiva: Víctor Ágreda.

Secretario Ejecutivo FOMCIENCIAS: Luis Soberón.

Consejo elegido en Piura, 1985: Organizó el SEPIA II, 1987

Adolfo Figueroa, Bruno Revesz, Raúl Hopkins, Rodrigo Montoya, Julio Valladolid, Nelson Manrique.

Secretaría Ejecutiva: Víctor Ágreda, Marisela Benavides, Emma Aguirre.

Secretario Ejecutivo FOMCIENCIAS: Luis Soberón.

Consejo elegido en Ayacucho, 1987: Organizó el SEPIA III, 1989

Rodrigo Montoya, Raúl Hopkins, Benjamín Quijandría, María Isabel Remy, Julio Valladolid, Bruno Revesz.

Secretaría Ejecutiva: María del Carmen Portillo.

Consejo elegido en el Cusco, 1989: Organizó el SEPIA IV, 1991

Adolfo Figueroa, Nelson Manrique, Benjamín Quijandría, María Isabel Remy, Fernando Eguren, Frederica Barclay, Carlos Iván Degregori, Efraín Gonzales de Olarte.

Secretaría Ejecutiva: María del Carmen Portillo.

Consejo elegido en Iquitos, 1991: Organizó el SEPIA V, 1993

Orlando Plaza, Benjamín Marticorena, Mario Tapia, Javier Escobal, Frederica Barclay, Carlos Iván Degregori, Efraín Gonzales de Olarte, Fernando Eguren.

Secretaría Ejecutiva: María del Carmen Portillo.

Consejo elegido en Arequipa, 1993: Organizó el SEPIA VI, 1995

María Isabel Remy, Javier Escobal, Jaime Urrutia, María Teresa Oré, Flavio Figallo, Marco Tapia, Juan Torres, Pablo Sánchez.

Secretaría Ejecutiva: Giovanni Bonfiglio.

Consejo elegido en Cajamarca, 1995: Organizó el SEPIA VII, 1997

Carlos Monge, María Isabel Remy, María Teresa Oré, Flavio Figallo, Manuel Glave, Juan Torres, Epifanio Baca, Jaime Urrutia.

Secretaría Ejecutiva: Víctor Caballero.

Consejo elegido en Huancayo, 1997: Organizó el SEPIA VIII, 1999
Manuel Glave, Carlos Monge, Víctor Ágreda, AVECITA Chicchón, Laureano del Castillo, Alejandro Diez, Carmen Felipe-Morales, María Elena Vattuone.
Secretaría Ejecutiva: Luz Elena Calle.

Consejo elegido en Chiclayo, 1999: Organizó el SEPIA IX, 2001
Alejandro Diez, Laureano del Castillo, Carmen Felipe-Morales, María Elena Vattuone, Carolina Trivelli, Antonio Brack, Germán Torre, Javier Escobal.
Secretaría Ejecutiva: Lourdes Fernández.

Consejo elegido en Puno, 2001: Organizó el SEPIA X, 2003
Carolina Trivelli, Antonio Brack, Germán Torre, Javier Escobal, Jaime Urrutia, María Isabel Mayer, Patricia Oliart, Manuel Pulgar-Vidal.
Secretaría Ejecutiva: Lourdes Fernández.

Consejo elegido en Pucallpa, 2003: Organiza el SEPIA XI, 2005
Manuel Pulgar-Vidal, Jaime Urrutia, María Isabel Mayer, Patricia Oliart, Eduardo Zegarra, Roxana Barrantes, Julio Chávez, Roberto Ugas.
Secretaría Ejecutiva: Lourdes Fernández.

Anexo 6

REPORTE DE ACTIVIDADES 2002-2003

Este anexo presenta una lista de todas las actividades realizadas por SEPIA entre el Seminario IX (Puno, 2001) y el Seminario X (Pucallpa, 2003).

Octubre del 2001

- Organización del SEPIA IX en Puno del 22 al 24 de octubre.

Noviembre del 2001

- Consejo Directivo de Sepia, 06/11/2001: Nuevo directorio.
- Convocatoria a asamblea extraordinaria de asociados. Aviso publicado en el periódico *Convocatoria* por Carlos Monge.
- Asamblea extraordinaria de asociados: 27/11/2001: regularización de la situación legal de SEPIA en los Registros Públicos.
- Carta a la Universidad Nacional de Ucayali aceptando la propuesta de realizar el próximo SEPIA X en Pucallpa.
- Envío de ponencias a los editores para su selección para el libro SEPIA IX.
- Carta a CIES para contribución del próximo libro SEPIA IX.
- Informe de Alejandro Diez al Comité Directivo sobre su gestión como presidente durante el año 2001.

Diciembre del 2001

- Reunión con Avecita Chicchón de la Fundación MacArthur (18/12/2001) para conversar sobre el nuevo proyecto que se presentará a la Fundación MacArthur.
- Reestructuración de la página web de SEPIA, para darle un estilo más ágil. Se adquirió un dominio para el *host*.
- Colocación en la página web de todas las ponencias del SEPIA IX.

Enero del 2002

- Consejo Directivo de SEPIA, 16/01/2002
- Directorio de investigadores en la web: planteamiento.
El Grupo Conservación y Género-Perú, formado en abril del 2001, está integrado por cinco instituciones, entre las cuales participa SEPIA, el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Conservación Internacional-Perú, Escuela para el Desarrollo y el Instituto de Montaña. Estas instituciones —con amplia experiencia en la promoción del desarrollo dentro de los ám-

bitos de la conservación, investigación, capacitación y género, y a la vez, con intereses y experiencias distintas— creen en la importancia de crear puentes y complementar esfuerzos para lograr una conservación integrada al desarrollo, posible sólo a través del trabajo participativo con enfoque de género. Inspirado en este pensamiento, el Grupo elaboró el proyecto «Formación de recursos humanos para la incorporación de género en proyectos de manejo sostenible de recursos naturales». Financiado por la Embajada Real de los Países Bajos, este proyecto piloto apuntó durante el 2002 a fortalecer los vínculos entre género y conservación, tanto en el aspecto conceptual como metodológico, mediante las experiencias y conocimientos generados por las distintas acciones de esta iniciativa. El propósito es facilitar que las organizaciones que trabajan el tema de manejo sostenible de recursos naturales y participación comunitaria incorporen la perspectiva de género en sus propuestas de intervención.

- Recolección de firmas de asociados para la regularización de la situación legal de SEPIA.
- Presentación del Grupo Conservación y Género y el proyecto «Formación de recursos humanos para la incorporación de género en proyectos de manejo sostenible de recursos naturales» ante ONG que vienen desarrollando proyectos de manejo de recursos naturales en todo el país, el INRENA, el Consejo Nacional del Medio Ambiente (CONAM) y el Ministerio de Agricultura (16/1/2002).

Febrero del 2002

- Taller de discusión sobre política agraria, evento organizado por SEPIA. Participación del Ministro de Agricultura, Ing. Álvaro Quijandría Salmón (8/2/02). Asistieron 40 personas.
- «Las nuevas estrategias de información agraria», exposición del Sr. Javier López Velarde, del Ministerio de Agricultura, ante los asociados de SEPIA (8/2/02). Asistieron 40 personas.

Marzo del 2002

- Elaboración de matriz de objetivos y actividades.
- Contratación de corrector de estilo para las ponencias del libro SEPIA IX.
- Ponencias SEPIA IX en línea en la página web.
- Grupo Conservación y Género: primer taller, del 18 al 21 de marzo, en la Granja Lindero del IDMA, en Huanuco. A este taller asiste como participante Lourdes Fernández, ya que el Grupo Conservación y Género tiene una partida para ello. Asimismo, esta capacitación es de utilidad para el proyecto con el CIID.

- Envío al CIID: Proyecto Minga, sobre becas de tesis de maestría en género y manejo de recursos naturales. Coordinadora: Patricia Oliart. Se espera que para octubre se pudieran dar las becas, para que éstas estén listas para el SEPIA del 2003 y se presenten en una mesa sobre género.
- Elaboración conjunta de un informe sobre el año 2002 por Alejandro Diez y Carolina Trivelli (gestión compartida), para enviarlo a la Fundación MacArthur.

Abril del 2002

- Incorporación de modificaciones a la carta de intención para enviar a la Fundación MacArthur incluyendo la conservación del medio ambiente.
- Conferencias de planificación 2002 «Modernización de la agricultura regional», auspiciadas por Innovación y Competitividad para el Agro Peruano-INCAGRO y el Ministerio de Agricultura. Se presentaron y debatieron los aspectos centrales de una estrategia para la agricultura regional y se propusieron las acciones más relevantes para lograr una transformación productiva en el contexto de la realidad rural del Perú. Participó por SEPIA la Sra. María Mayer Scurrah, miembro del Consejo Directivo de SEPIA. Región Selva: Ucayali, 5/4/02.

Mayo del 2002

- Contratación de los servicios del Estudio de Abogados de Javier de Belaúnde para terminar con los trámites de regularización legal de SEPIA.
- Reunión, en Pucallpa, de María Mayer con representantes del Consorcio para el Desarrollo Sostenible de Ucayali (CODESU) sobre la organización del SEPIA X.
- Reunión de Patricia Oliart y Simon Carter del CIID para definir el inicio y procedimientos del proyecto de becas de tesis de maestría.
- Grupo Conservación y Género: segundo taller efectuado del 20 al 24 de mayo en Cieneguilla.

Junio del 2002

- Proyecto Minga: becas de investigación para tesis de maestría sobre género y gestión de recursos naturales. A partir de junio de este año, SEPIA, en coordinación con la Red Peruana de Apoyo a las Ciencias Sociales y la Unidad de Postgrado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, administrará un fondo otorgado por el programa Gestión de Recursos Naturales América Latina y el Caribe (Minga) del CIID, para promover en el Perú la investigación y la discusión del manejo de recursos naturales incluyendo la perspectiva de género.

Julio del 2002

- Convocatoria a becas para tesis de Minga/CIID.
- Selección de tesis de maestría por parte del jurado.
- CONDESAN: Foro Electrónico de Ley de Agua. Encargado: Elías Mujica. SEPIA colabora con la base de datos de asociados.

Agosto del 2002

- Presentación de la Encuesta Nacional de Producción y Ventas (ENAPROVE) del Ministerio de Agricultura por Eduardo Zegarra, director general de Información Agraria del Ministerio de Agricultura, ante los asociados de SEPIA (9/8/02). Asistieron 50 personas.
- Réplica del tema I del SEPIA IX, «Gestión de recursos naturales, biodiversidad y superación de la pobreza», en la ciudad de Pucallpa, en el auditorio de la Universidad Nacional de Ucayali, con la asistencia de la presidenta de orden y gestión de la universidad y los representantes de CODESU, alumnos, miembros de ONG. Por SEPIA asistieron Manuel Pulgar-Vidal, quien presentó su ponencia de balance, Carolina Trivelli y Lourdes Fernández, para coordinar las actividades del próximo SEPIA X y la presentación del libro SEPIA IX.
- Réplica del tema II de SEPIA IX, «Agua, instituciones y desarrollo agrario en el Perú», en Chiclayo, en el campus de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (23/8/02). Complementariamente, también en la ciudad de Chiclayo y en coordinación con el Centro de Estudios Sociales Solidaridad-Lambayeque, se realizó una segunda presentación. Presentación de la ponencia de balance «La investigación social sobre el manejo del agua de riego: una mirada a la literatura internacional de los estudios peruanos», Eduardo Zegarra (DGIA-MAG), y la ponencia «Institucionalidad del riego en el valle de Mala: las reglas de operación de los usuarios regantes de Calango», Julio Chávez Achong (Centro IDEAS).
- Réplica del tema I del SEPIA IX «Gestión de recursos naturales, biodiversidad y superación de la pobreza». Presentación de la ponencia de balance «Recursos naturales y lucha contra la pobreza: ¿Una articulación posible? Una aproximación desde el derecho ambiental y el concepto de sostenibilidad», de Manuel Pulgar-Vidal (SPDA) (23/8/02) en el auditorio de la Universidad Nacional de Ucayali, en la ciudad de Pucallpa. Este evento se realizó en coordinación con CODESU. El evento se enmarcó en las celebraciones por el séptimo aniversario de CODESU. Contrapartes locales para la organización del SEPIA X: CODESU y la Universidad Nacional de Ucayali.
- Réplica del tema II en la Universidad de Lambayeque, con poca asistencia de alumnos, y en el CES-Solidaridad, en Chiclayo. En este último, a diferen-

cia de la primera actividad, el auditorio estuvo lleno y contó con la asistencia del jefe de la zona agraria, periodistas, estudiantes. Este éxito se debió a que como contraparte se contó con una ONG. Para esta réplica asistieron como expositores Eduardo Zegarra y Julio Chávez Achong. Como representante del Consejo Directivo de SEPIA asistió Jaime Urrutia. Se contó con la colaboración de Germán Torre en Chiclayo como miembro del Consejo Directivo de SEPIA y del CES Solidaridad.

Setiembre del 2002

- Reunión de presentación de balance a los directores de las cinco instituciones que conforman el Grupo Conservación y Género (6/8/02). Asistencia de Lourdes Fernández como representante de SEPIA y de Patricia Oliart, miembro del Consejo Directivo, como experta en el tema de género. Se presentan los avances de los tres talleres de formación y se indica que el 22 de noviembre se realizará un seminario internacional con la exposición de experiencias de Brasil, México, Ecuador, Bolivia y Perú a raíz de este proyecto.
- Reunión: Mesa sobre el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA) Rural (17/8/02). Participan investigadores de CEPES, Pontificia Universidad Católica del Perú, IEP, GRADE, Propuesta, Conveagro, Escuela Rural y funcionarios de la Oficina de Planificación Agraria, Seguridad Alimentaria y Mesas de Concertación de Lucha contra la Pobreza del Ministerio de Agricultura, del PRONAA y del Instituto de Nutrición Alimentaria. Asistieron 15 personas.
- Segunda convocatoria de becas de tesis de maestría financiadas por el CIID.

Octubre del 2002

- Entrega de texto corregido y contratación de Tarea Gráfica para la diagramación e impresión del libro SEPIA IX.
- Evento del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (10/10/02). Reflexión sobre desarrollo rural. Asistió Lourdes Fernández por SEPIA.
- Contratación, para la elaboración de las ponencias de balance del SEPIA X, de Fernando Eguren (tema: políticas públicas), Patricia Oliart (tema: diversidad), quienes también serían los editores del libro SEPIA X.
- Contratación de Carlos Monge para la redacción de los términos de referencia del SEPIA X.

Noviembre del 2002

- Boletín 30. Términos de referencia del SEPIA X. Convocatoria a ponencias.

- Cuidado de edición del libro SEPIA IX: imprenta.
- Diseño e impresión de banderola SEPIA.

Diciembre del 2003

- Presentación del libro SEPIA IX en el local del IEP, Lima (3/12/02). Presentación: Carolina Trivelli, presidenta del Consejo Directivo de SEPIA. Comentaristas: Jorge Caillaux, de la SPDA; Juan Manuel Benites, Ministerio de Agricultura; y Roxana Barrantes, del IEP. Asistieron 50 personas.
- Presentación del libro SEPIA IX, Pucallpa (6/12/02). Local: Cámara de Comercio de Ucayali. Presentación: Javier Escobal, miembro del Consejo Directivo de SEPIA. Comentaristas: Ricardo Sevilla, de la Secretaría Técnica de Coordinación del CGIAR; Roger Rumrill, asesor del Congreso de la República en asuntos amazónicos; y Roxana Barrantes, del IEP. Editor: Jaime Urrutia. Coorganización: CODESU. Asistieron 40 personas. Lourdes Fernández viajó para la organización del SEPIA X y para la firma del convenio con CODESU.
- Presentación del libro SEPIA IX en Puno (10/12/02). Local: Auditorio de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Altiplano. Presentación: María Mayer, miembro del Consejo Directivo de SEPIA. Comentaristas: Ángel Mujica, de la Universidad Nacional del Altiplano; Mourik Bueno de Mezquita, consultor de medio ambiente y gestión del agua; y Alejandro Diez, de la PUCP. Coorganización: CARE-Puno.
- Distribución del libro SEPIA IX en Lima y provincias (bibliotecas, ONG, autores, universidades).
- Inscripción de SEPIA en Registros Públicos, con las firmas autorizadas de la presidenta y la secretaria ejecutiva en las cuentas corrientes de SEPIA.
- Taller 1: «Seminario de Metodología sobre las Becas de Tesis de Maestría». Asistieron 13 becarios de Lima y provincias. En Casa Lima Kolping. Duración: 2 días. Conducción: Patricia Oliart. Organización: Lourdes Fernández.
- Contratación de digitalización de ponencias de balance de los libros SEPIA I al VIII.
- Contratación del diseño de afiche para el SEPIA X.

Enero del 2003

- Contratos de ponencias de balance firmados en diciembre del 2002.
- Informe Oxfam GB por donación.
- Firma Contrato MacArthur 2003-2004.
- Consejo directivo de SEPIA (28/01/03).
- Convocatoria al concurso de becas, difusión en página web de SEPIA, Universia y Cholonautas.

- Distribución de afiches de SEPIA X. Concursos.
- Boletín 31 con la convocatoria a becas para Jóvenes Investigadores y apoyo a investigaciones en curso.

Febrero del 2003

- Cierre del concurso de becas para Jóvenes Investigadores (24/2/03).
- Jurado de becas para Jóvenes Investigadores: María Isabel Remy, Manuel Pulgar-Vidal, Manuel Glave y Carolina Trivelli.
- Cupo de seis becas de 2.000 dólares americanos cada una. Se otorgaron ocho becas.
- Pago a jurado de becas.
- Boletín 32 sobre política agraria. 200 ejemplares del boletín 30 con los términos de referencia de SEPIA X. Reimpresión de 100 ejemplares.
- Boletín 31 sobre concurso de becas. 250 ejemplares.
- Evento sobre política agraria del 12 de febrero de 2003. Expositores: Eduardo Zegarra, Javier Escobal y Fernando Eguren. Local: IEP. Asistieron 50 personas.
- Consejo Directivo de SEPIA (19/2/03).

Marzo del 2003

- Contratos de becas para Jóvenes Investigadores y pago del 50%.
- Pago 50% al hotel Divina Montaña SEPIA X, Pucallpa.
- Taller 1 para becarios Jóvenes Investigadores en el IEP. Almuerzo en San Ceferino. Viáticos por fotocopias. Se trajo una becaria de Piura.
- Evento de la Asociación de Promoción Agraria-ASPA (31/3/03). Participó por SEPIA María Mayer como panelista. Tema: «Sustitución de cultivos de coca».
- Jurado de becas de apoyo a investigaciones en curso (26/3/03). Jurado: Alejandro Diez, María Mayer, Efraín Gonzales de Olarte y Javier Escobal. Se dieron seis becas de 500 dólares americanos y se declararon desiertas dos becas.
- Pago a miembros del jurado de becas.
- Pago a algunos tutores de los becarios del programa de Jóvenes Investigadores.
- Contabilidad del año 2002. Reportes financieros.
- Concurso de becas de apoyo a investigaciones en curso (cierre: 17/3/03).

Abril del 2003

- Firma de contrato entre SEPIA, CODESU y la Universidad Nacional de Ucayali para la realización del SEPIA X.

- Consejo Directivo de SEPIA (22/4/03).
- Firma de contratos con becarios del programa de apoyo a investigaciones en curso y pago del 50% de las becas.
- Firma de contrato para ponencia de mesa forestal SEPIA X, Jéssica Hidalgo.

Mayo del 2003

- Trípticos SEPIA (500 ejemplares). Se distribuyeron a CIES, miembros del Consejo Directivo de SEPIA, centro IDEAS, Instituto de Promoción y Gestión del Agua (IPROGA), Ministerio de Agricultura, CODESU, GRADE, CEPES, DESCO, Universidad Nacional Agraria-La Molina (recepción: 14/05/03).
- Evento de debate sobre el nuevo proyecto de Ley de Aguas. Hotel Meliá (26/5/03). Expositores: Eduardo Zegarra, Manuel Pulgar-Vidal y Laureano del Castillo. Asistieron 60 personas.
- Boletín 33 sobre Ley de Aguas (16 páginas, 300 ejemplares).
- Carta del Ministerio de Agricultura presentando a SEPIA a la Agencia Peruana de Cooperación Internacional-ACPI (15/05/03). Inicio de trámite con abogados.

Junio del 2003

- Contrato con DESCO por el alquiler de una oficina por un año.
- Segundo taller con becarios jóvenes en el IEP (20/6/03).
- Boletín 34.
- Mudanza y compra de muebles de oficina.
- Consejo Directivo de SEPIA (12/6/03).

Julio del 2003

- Foro de Agricultura Ecológica pre SEPIA X (10/7/03), Fernando Alvarado. Coorganizado por el centro IDEAS y la Red de Agricultura Ecológica-RAE. UNALM. Asistieron 60 personas.
- Avance de ponencia de balance de Patricia Oliart, tema III. Local de SEPIA (9/7/03).
- Avance de ponencia de balance de María Isabel Remy. Local del IEP (14/7/03).
- Avance de ponencia de balance de Fernando Eguren. Local de CEPES (15/7/03).
- Segundo taller con becarios financiados por el CIID (17-18/7/03). Conducción: Patricia Oliart. Organización: Lourdes Fernández.
- SEPIA cuenta con dominio propio de correo electrónico.
- Consejo Directivo de SEPIA (7/07/03).

- Consejo Directivo de SEPIA (15/07/03).
- Consejo Directivo de SEPIA (31/07/03).
- Jurado de ponencias. Tema I: Efraín Gonzales de Olarte. Tema II: Romeo Grompone. Tema III: Miguel Holle.

Agosto del 2003

- Organización del SEPIA X.
- Viaje de Lourdes Fernández a Pucallpa (7-8/8/03).
- Contratación de Nelsi Masías como apoyo secretarial durante el mes de agosto.
- SEPIA funciona en horario corrido de atención del 15 de julio al 15 de setiembre.
- SEPIA X en Pucallpa, del 19 al 22 de agosto, en Divina Montaña.
- Asamblea de asociados (20/8/03), Pucallpa. Nuevo presidente y cambio de cuatro miembros del Consejo Directivo. Nuevos asociados.
- 200 CD de ponencias de SEPIA X.
- 250 carpetas con ponencias de balance y mesas especiales.
- Lapiceros SEPIA.
- CIES financia pasajes de asociados.
- Envío de carta a Oxfam GB para financiar 17 pasajes, CD, fotocopias, así como parte del SEPIA X.
- Visita de Julio Berdegué a Pucallpa, firma de contrato y transferencia.
- Consejo Directivo de SEPIA (20/8/03).

Setiembre del 2003

- Informe técnico y financiero del primer año del Programa de Becas de Tesis de Maestría en Género y Gestión de Recursos Naturales financiado por el CIID.
- Consejo directivo (4/8/03) y cena con Carolina Trivelli y Javier Escobal.
- SEPIA aporta 30 ejemplares de ponencia sobre «Estado de la situación forestal en el Perú», de Jéssica Hidalgo, que se presentó en el evento SEPIA X en Pucallpa (22/8/03), para distribuir en el evento organizado por el CIES, titulado «Proyecto de Investigación y Entrenamiento en Manejo, Conservación y Explotación de Recursos Forestales en los Países Andinos: Bolivia, Ecuador y Perú». Octubre. CIES, financiamiento de la Fundación MacArthur.
- Edición de libro de mesas especiales SEPIA X-Política Forestal.
- Inicio de elaboración del directorio de investigadores. Etapa: recolección de información y estructura de filtros y búsqueda para la base de datos.

VEINTE AÑOS DE SEPIA:
UNA MIRADA A LA INVESTIGACIÓN AGRARIA
EN EL PERÚ

Héctor Maletta

CONTENIDO

1. Introducción: ¿Veinte años no es nada?	115
2. Objetos y sujetos	117
3. Prehistoria de SEPIA	118
4. Panorama general de la producción de SEPIA	126
5. Visiones cambiantes	131
5.1 Disciplinas y enfoques	131
5.2 Tecnología y medio ambiente	134
5.2.1 Tecnología	134
5.2.2 Medio ambiente	146
5.3 Violencia, poder y democracia	161
5.4 Desarrollo rural	173
6. Expresiones de deseo	189
Referencias citadas	196
Anexo 1. Producción publicada de SEPIA	198
Anexo 2. Clasificación de ponencias por temas principales	216
Anexo 3. Cantidad de ponencias por período y área temática	219
CUADROS	
Cuadro 1. Reuniones bianuales de SEPIA (1985-2003)	126
Cuadro 2. Trabajos de SEPIA por áreas temáticas (1985-2003)	128

1. INTRODUCCIÓN: ¿VEINTE AÑOS NO ES NADA?

Veinte años no es nada en un viejo tango, y no es mucho en perspectiva histórica, pero es bastante en la evolución de la investigación agraria en el Perú. Desde su primer encuentro en 1985, SEPIA se ha reunido diez veces, en un calendario fielmente respetado de reuniones bienales (la más reciente, en el 2003), y al cumplirse próximamente veinte años desde la primera de ellas, es oportuno revisar lo que se ha acumulado hasta ahora. Ésta, sin embargo, no es una evaluación en el sentido formal del término: expresa una mirada subjetiva y seguramente parcializada y discutible.

Cada reunión de SEPIA recibe típicamente varias docenas de ponencias. Las más importantes son luego publicadas en forma de libro, incluidas las ponencias preparadas por invitación, que suelen resumir el avance de la investigación en un tema determinado. El filtro de la publicación excluye muchas de las contribuciones, que de hecho no han sido analizadas en la presente revisión. Por otra parte, los trabajos publicados son más de 200, lo cual también impone límites para una interpretación analítica si se desea contenerla dentro de un tamaño moderado. Además, en muchos de esos trabajos se entrelazan muy diferentes temáticas, y cada una de ellas enfocada con diferentes métodos y con distintos marcos conceptuales de referencia. Un examen acabado sería, en realidad, inacabable. Por eso esta revisión será necesariamente parcial y selectiva, privilegiando algunos

aspectos y dejando de lado muchos otros. También será subjetiva: el autor no sólo ha sido él mismo participante de varios encuentros de SEPIA, sino que tiene él mismo sus enfoques, sus temas y sus marcos conceptuales, de los que no puede desprenderse al hacer esta revisión. Espero que esta subjetividad sirva, al menos, como incentivo para que otros elaboren sus propias revisiones y evaluaciones. Por último, la revisión será crítica y no panegírica: no tiene por objetivo la exaltación acrítica sino el examen de virtudes y falencias, de aportes e insuficiencias, pues ésa es la única forma que los intelectuales tenemos para mostrar auténticamente nuestro aprecio y respeto por otras producciones intelectuales.

Los principios metodológicos que he elegido para esta revisión son los siguientes. En primer lugar, he creído conveniente ubicar el desarrollo de SEPIA en un contexto mayor, el cual es por una parte el contexto histórico del desarrollo agrario del país en las últimas décadas, y por otro lado, el contexto intelectual en el cual se inscribe SEPIA, comenzando por su «prehistoria»; es decir, los esfuerzos para reunir a los investigadores de temas agrarios antes de 1985. En segundo lugar, hago un examen global de las tendencias discernibles en la producción publicada de SEPIA clasificándola por temas y por períodos. En tercer lugar, elijo algunos procesos específicos de cambio intelectual concernientes a determinadas temáticas (no a todas), estudiándolos a partir de la producción de SEPIA. No me refiero simplemente a todos los temas que han sido tratados sino a algunos en los cuales se han sucedido (y en parte han coexistido) diferentes enfoques y orientaciones teóricas, de modo que el examen de esas discrepancias y transiciones resulta iluminador en relación con la evolución del pensamiento y la investigación de temas agrarios en el Perú. Los temas elegidos son esencialmente tres: por un lado, el complejo de preocupaciones vinculadas a tecnología y a medio ambiente (que a menudo se entrelazan); en segundo lugar, el análisis del largo proceso político que arranca con los brotes de violencia rural en las décadas de 1980 y 1990 bajo el influjo de dos organizaciones insurgentes (Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru-MRTA) y de la correlativa represión estatal, y evoluciona luego hacia la construcción de espacios democráticos en el medio rural. En tercer lugar, la temática del desarrollo rural. Otros temas, igual-

mente importantes, han tenido que ser dejados de lado en esta revisión, y dentro de los temas tratados ha habido que hacer, inevitablemente, alguna selección en cuanto a privilegiar algunos aspectos particulares en lugar de otros, y en cuanto a la discusión más detallada de algunos trabajos concretos de investigación más que a otros.

2. OBJETOS Y SUJETOS

Esta tarea de ensayar un balance de la producción de SEPIA durante sus primeros veinte años, encarada, además, por alguien que tuvo el privilegio de participar en varios de los encuentros, obliga a un desplazamiento importante en las posiciones relativas de quien analiza esa producción y de quienes son sus autores. Ambos fueron sujetos de esa actividad, autores e investigadores que dedicaron sus esfuerzos a la tarea de comprender el mundo rural peruano, pero ahora nos dividimos: yo me desplazo al papel de observador, y ellos al papel de objeto de estudio, una posición en la cual a nadie le gusta estar.

El objeto de esta revisión debe, además, ser definido aquí con más precisión. Una posibilidad consistía en considerar como objeto de estudio la problemática agraria del Perú; es decir, una realidad objetiva, que sería vista *a través de* la producción de SEPIA. En este enfoque, la producción de SEPIA no forma parte de la problemática estudiada, sino que es utilizada sólo como fuente de información acerca del agro peruano, y como «lente» a través del cual se la observa. Pero la producción de SEPIA no agota la investigación existente sobre las problemáticas de las áreas rurales en el Perú, y por lo tanto, este propósito implicaría complementar la producción de SEPIA con una serie de fuentes adicionales. Por otro lado, el objetivo mismo sería demasiado ambicioso (al menos para mí). Este enfoque, por lo tanto, excede ampliamente las posibilidades de un trabajo tan breve como éste.

Una segunda posibilidad consiste en tomar como objeto de estudio la propia producción de SEPIA, y ésa es la que hemos tratado de seguir aquí. Las preguntas fundamentales se refieren a la caracterización de esa producción, y a las razones por las cuales ella tiene dichas características y no otras. Es precisamente en este caso que los sujetos de la producción de SEPIA —es decir, los investigadores y sus obras—

se convierten ellos mismos en objetos de análisis, como se apuntó más arriba.

Fijado así el objeto de análisis y su encuadre, también conviene explicitar el enfoque metodológico. Si yo estuviese enrolado en alguna corriente posmoderna vería como mi objeto solamente los textos, los discursos, los productos escritos de SEPIA, y buscaría darles una interpretación exclusivamente interna, donde los autores y su entorno histórico carecerían de relevancia. Pero no estoy enrolado en una corriente semejante, ni creo que mi tarea se reduzca a una hermenéutica textual, sino que me lleva a explicar esos textos por su contexto: por una parte, el contexto social, político y macroeconómico del Perú en estos últimos 20 años y en los años inmediatamente anteriores, y por otra parte, el contexto institucional, cultural e ideológico en el cual se desenvuelve la tarea de los investigadores agrarios del Perú. Parte de ese contexto es consciente, o era consciente en la mente de los investigadores en el momento de escribir sus contribuciones; parte no lo era, y sólo aparece cuando se contempla el conjunto desde una cierta distancia, pero a riesgo de que los autores aludidos no se reconozcan en la descripción o explicación que aquí se propone acerca de su obra. Pero por otro lado, gran parte de las posibles «explicaciones» no son sino hipótesis especulativas, ya que ir más allá implicaría una investigación directa que no se ha realizado.

Aun con estas precisiones, la tarea propuesta es compleja y difícil, por no decir escabrosa, y seguramente los resultados indudablemente marcados por mi subjetividad no serán satisfactorios para todos, pero al menos, espero que estimulen la discusión.

3. PREHISTORIA DE SEPIA

La investigación agraria ha sido por décadas uno de los sectores más frecuentados por las ciencias sociales en el Perú. Los orígenes de esta preocupación han estado casi siempre directamente relacionados con las propuestas de reforma y modernización del agro y con los movimientos campesinos. Ya desde Mariátegui se reconoció la «cuestión agraria» como uno de los nudos fundamentales en la conformación de la sociedad peruana y en la discusión sobre su proceso de transformación y desarrollo. Su estudio fue ampliamente dominado, al me-

nos desde Mariátegui hasta los años ochenta, por las preocupaciones de la izquierda, en el contexto de la discusión internacional sobre la revolución socialista y su relación con formas sociales precapitalistas que se venía desarrollando desde principios de siglo con la obra de Kautsky y Lenin; pero también habían estado presentes, sobre todo en los años cincuenta y sesenta, las preocupaciones «desarrollistas», fundadas sobre una visión dualista que separaba el sector tradicional del sector moderno y veía el desarrollo como un proceso de modernización en el cual el sector moderno se expande a expensas del tradicional, el cual opera como proveedor de materias primas y mano de obra a bajo costo.

En ese mismo período surgieron también otros movimientos políticos que propugnaban la transformación estructural del agro, en particular los que se vincularon al problema del yanaconaje y a los movimientos sociales en las grandes haciendas azucareras y algodoneras de la costa, conectados a la actividad política del APRA en los años cuarenta, y el desarrollismo, que impulsó los primeros proyectos de desarrollo rural (como el que se ejecutó en Áncash desde los años cincuenta con apoyo de la Universidad de Cornell y con fondos de la cooperación norteamericana), las iniciativas de la Alianza para el Progreso en 1961-1963 y las propuestas de reforma agraria que comenzaron a implementarse en el Cusco en 1962, continuaron tímidamente durante el primer gobierno de Belaunde (1963-1968) y se relanzaron con una reforma agraria más radical en el gobierno de Velasco (1968-1975).

En ese período, además, la estructura agraria estuvo en un lugar central de las preocupaciones intelectuales de la izquierda peruana. En los años sesenta la ruptura chino-soviética llevó en el Perú al surgimiento de tendencias maoístas que cuestionaron la ortodoxia de origen soviético del Partido Comunista Peruano (PCP) tradicional, y dieron una enorme importancia al campesinado dentro de su interpretación de la sociedad peruana. Hacia 1970 esa discusión versaba, sobre todo, acerca del carácter del modo de producción predominante en las áreas rurales, cuestión que se suponía decisiva para determinar el curso programático de los partidos y fracciones de la izquierda.

Durante el período de Velasco Alvarado se produjo una explosión cuantitativa y cualitativa en la investigación de la problemática agra-

ria. Ello no sólo involucró a una gran parte de los científicos sociales peruanos (cuyo número también aumentó mucho en ese período) sino también a una larga lista de investigadores extranjeros. En ese período el Perú concentraba, por ejemplo, una elevada cantidad de tesis doctorales norteamericanas, totalmente desproporcionada en relación con la población y la importancia económica o estratégica del país (véase Maletta 1979). Dentro de dichas tesis doctorales la problemática rural y agraria era una de las principales áreas temáticas, enfocada principalmente desde las ópticas histórica y antropológica.

Luego del desplazamiento de Velasco en 1975 y su reemplazo por el régimen de Morales Bermúdez, la política nacional estuvo dominada por la crisis económica y el proceso de ajuste lanzado en 1977, y por los procesos electorales destinados a la reforma constitucional de 1979 y a la elección de autoridades nacionales en 1980. La crisis económica de las cooperativas y otras empresas asociativas creadas por la Reforma Agraria era un tema de enorme importancia, y (ya desplazada gran parte de la clase terrateniente tanto tradicional como empresarial) empezaba a perfilarse la problemática de la inserción de los productores campesinos en los mercados y el efecto que sobre ellos tenían las políticas económicas.

Hasta el fin del gobierno de Velasco, los investigadores agrarios no tenían un sistema regular de encuentros para presentar e intercambiar sus trabajos. Sin embargo, luego del alejamiento de Velasco se iniciaron los esfuerzos para ese fin. La creación de SEPIA, ocurrida a mediados de los ochenta, tuvo como antecedente inmediato la realización de cuatro seminarios nacionales sobre la problemática agraria, que se llevaron a cabo entre 1976 y 1979 en las ciudades de Huancayo, Ayacucho, Cusco y Cajamarca. En estos encuentros (y en otros complementarios, como los realizados por el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado-CIPCA en Piura), se hizo evidente la necesidad de fomentar y organizar el debate y el intercambio entre los investigadores, para analizar los avances logrados por las diversas investigaciones que de manera dispersa se venían realizando.

Los seminarios sobre problemática agraria peruana realizados en 1976-1979 estuvieron dominados por la problemática campesina y la Reforma Agraria. Por ejemplo, en el realizado en Ayacucho en 1977 se presentaron trabajos sobre «Indigenismo, clases sociales y

problema nacional» (Carlos Iván Degregori), sobre el movimiento campesino en Andahuaylas (Rodrigo Sánchez), «El debate sobre la cuestión agraria y el problema nacional» (Augusta Alfageme) y «La caracterización de la sociedad y el agro peruanos en los diversos grupos de izquierda en el Perú» (Víctor Caballero). Había también algunos trabajos de tipo histórico como «Señoríos antiguos y políticas modernas en Víctor Fajardo, Ayacucho» de John Earls; «Oligarquía y capital comercial en el sur peruano (1870-1930)» de Orlando Plaza, Teresa Oré y Alberto Flores Galindo, y alguno sobre eventos sindicales vinculados a la Reforma Agraria, como «La huelga cañera de mayo en las cooperativas de Lambayeque y la crisis actual de la industria azucarera» por Jorge Chullen. Sólo en forma marginal aparecen estudios de tipo económico como «Dinero e inflación en la economía campesina» de Efraín Gonzales de Olarte, que más tarde el autor desarrollaría más extensamente en un libro. En la reunión del Cusco de 1978 las temáticas fueron similares, con trabajos como «El fracaso de la Reforma Agraria: el estudio de las empresas agrarias en el norte» de José Antonio Munáiz y Alberto González Zúñiga, y «La economía campesina en la formación del valor y los precios» de Manuel Lajo (que a pesar de su título más bien teórico apuntaba a la problemática concreta de precios de los pequeños productores vinculados al mercado, sobre todo los lecheros de la región de Arequipa). En la reunión de Cajamarca de 1979 los análisis económicos tuvieron mayor incidencia, con trabajos de José María Caballero sobre la economía de la sierra, y otro mío sobre la acumulación de capital en el agro (ambos desarrollados más tarde en forma de libro). Estos análisis económicos eran básicamente ejemplos de «economía política», aun cuando la temática fuese típicamente macroeconómica, como en el caso de Gonzales de Olarte. No se habían incorporado todavía al análisis la perspectiva microeconómica de la economía neoclásica ni la discusión detallada de las políticas agrícolas del Estado peruano.

Los temas centrales de este período (1976-1980) eran en buena parte los que habían protagonizado la realidad agraria en el período inmediatamente anterior. Las temáticas dominantes, como la Reforma Agraria y los movimientos campesinos, habían sido temas fundamentales en el gobierno de Velasco, pero en los años 1976-1979, bajo el gobierno de Morales Bermúdez, el proceso de la Reforma

Agraria estaba llegando a su fin, y la escena económica estaba dominada por la crisis de balanza de pagos que obligó a un severo programa de ajuste, mientras que la escena política estaba concentrada en el proceso de reforma constitucional (elecciones de 1978 y asamblea constituyente que dictó la Constitución de 1979) y en el proceso electoral que condujo a las elecciones generales de 1980. Estos procesos estuvieron ausentes en los trabajos presentados en los encuentros agrarios de ese período, excepto por aquellos pocos que intentaron evaluar el impacto de la inflación sobre el campesinado. Del mismo modo, en ese período se estaban produciendo el deterioro y la crisis de las empresas asociativas creadas por la Reforma Agraria, problema que sólo está presente en el trabajo de Munáiz y Gonzales Zúñiga ya mencionado, aunque fue destacado también en otros trabajos de la época, como, por ejemplo, el libro de Mariano Valderrama sobre la reforma (Valderrama 1976), el pequeño libro de Caballero y Elena Álvarez sobre aspectos cuantitativos de la Reforma Agraria, publicado en 1980, y asimismo en Álvarez (1980 y 1983), Caballero (1981) y en el libro de Matos Mar y Mejía (1981). La evolución de más largo plazo fue analizada, por ejemplo, por Hopkins (1981), así como por Rosemary Thorp y Geoff Bertram (1978) y Fitzgerald (1979).

En ese mismo período, los últimos años setenta, una de las pequeñas facciones de la izquierda maoísta, que difundía sus puntos de vista bajo el lema «Por el Luminoso Sendero de Mariátegui», declaraba estar en un proceso de preparación de la lucha armada para una revolución campesina en el Perú, pero los exponentes de Sendero Luminoso no participaban en debates académicos, y la discusión sobre el futuro político del movimiento campesino tampoco estuvo presente en los trabajos presentados y discutidos en aquellos encuentros (excepto de manera muy oblicua en el debate sobre los modos de producción).

En la misma época se desarrolló un amplio programa de investigación sobre la economía agraria peruana, dirigido por José María Caballero en el IEP, que se plasmó principalmente en su libro *Economía agraria de la sierra peruana*, publicado por esta institución en 1981. El libro de Caballero puede considerarse simbólicamente como la culminación de un esfuerzo colectivo de varias décadas para entender la naturaleza de la estructura agraria serrana y su reciente proceso

de transformación, incluida la Reforma Agraria. Una parte de sus conclusiones fueron presentadas por Caballero en el encuentro de Cajamarca en 1979. El mismo autor publicó en 1984 un balance del estado de conocimiento sobre la economía agraria peruana en relación sobre todo con la problemática campesina, tal como se la percibía al comienzo de la década de 1980 (Caballero 1984). El proyecto de donde partió el libro de Caballero produjo también varios otros estudios sobre el agro peruano, como el ya citado libro sobre la Reforma Agraria, y el de Raúl Hopkins sobre políticas agrarias, entre otros.

Entre 1980 y 1985 muchos de los trabajos publicados recogen el fruto de la extraordinaria actividad ocurrida en los años setenta, pero al mismo tiempo se produjo, por así decir, un período de «reflujo» de la investigación agraria. Dos hechos políticos importantes pusieron a la mayor parte de los investigadores agrarios en una actitud de cauteloso replanteo de sus esquemas. El primero fue el proceso de dismantelamiento de las empresas asociativas impulsado por el Gobierno a partir de 1981. El segundo fue el surgimiento de las acciones armadas de Sendero Luminoso. Durante varios años la izquierda peruana (y su reflejo académico en los estudios agrarios) no supo muy bien cómo deglutir estos hechos. Por una parte, la inmensa mayoría de esos estudiosos había demostrado las falencias de las empresas asociativas, pero no estaba muy cómoda con un proceso de parcelación impulsado por una ideología neoliberal y masivamente aceptado por los beneficiarios de la Reforma Agraria. Por otra parte, el rechazo de Sendero causaba otro tipo de incomodidad. Buena parte de los estudios agrarios habían surgido de las disputas internas de la izquierda, y en la mayor parte de los casos expresaban posturas opuestas a las de Sendero, pero el surgimiento de la lucha armada obligaba no sólo a disentir académicamente sino a adoptar posiciones concretas. La condena intelectual de la opción armada se convertía en un reclamo de condena práctica, al tiempo que las fuerzas del orden se dedicaban a reprimir a los senderistas. Bruscamente la izquierda se encontraba así ante un escenario en el cual la derecha neoliberal ejecutaba la «devolución de la tierra a los campesinos» disolviendo las empresas asociativas que habían sido creadas por el Estado durante la Reforma Agraria, y por otro lado, el desacuerdo con las posiciones

de Sendero Luminoso colocaba a la mayor parte de los intelectuales en una incómoda coincidencia con el *establishment* político y militar, que por esos años dirigía una campaña represiva contra los insurgentes.

El resultado práctico de esta situación, desde nuestro punto de vista en esta revisión, fue una clara contracción de los estudios sobre el agro en ese quinquenio, pese a que entretanto la izquierda parlamentaria seguía teniendo una amplia representatividad y una gran importancia en la escena política. Las raíces de esa contracción se encuentran, a mi juicio, en un estado generalizado de «desconcierto conceptual», que precede en diez años ese otro gran desconcierto surgido del colapso de las economías centralmente planificadas en Europa Oriental. Los esquemas que se venían aplicando ya no servían para el análisis o —si se los aplicaba— daban lugar a conclusiones «políticamente incorrectas». Como resultado último de este período de 1980 a 1985, la investigación agraria se dirigió hacia otros horizontes, que comenzaron a manifestarse hacia la mitad de los años ochenta, y es en esa nueva etapa que surge SEPIA.

En 1985, por iniciativa de la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS), se creó un comité, bajo la coordinación de Adolfo Figueroa —profesor de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)— con el encargo de buscar una nueva forma de reunir a los investigadores de diferentes disciplinas que estuvieran interesados en el problema agrario. Es sobre la base de estos antecedentes que se decide crear e institucionalizar el SEPIA. A lo largo de casi una década, este «seminario permanente», con reuniones cada dos años, funcionaba bajo una coordinación rotativa pero sin institucionalizarse plenamente. Desde 1994, SEPIA se constituyó en una asociación civil, con personería jurídica propia. La institucionalidad de SEPIA se expresa en la continuidad de sus actividades y publicaciones, siendo sus reuniones bienales el encuentro central de su quehacer. SEPIA no se ha convertido plenamente en una «sociedad científica» y tampoco ha evolucionado hacia convertirse en un «centro de investigación». Continúa siendo básicamente la entidad que organiza reuniones cada dos años para presentar trabajos de investigación agraria.

SEPIA ha sido el principal foro de discusión de las cuestiones agrarias (o rurales) durante los gobiernos de Alan García, Fujimori y Toledo. La evolución de sus temas y preocupaciones es, en alguna medida, un espejo de la evolución del pensamiento peruano sobre el tema del campo. Sin embargo, este espejo no suministra una imagen integral de ese pensamiento. Por una parte, SEPIA no es el único vehículo a través del cual se ha canalizado la producción de los intelectuales que se ocupan del agro y de las zonas rurales. Por ejemplo, la revista *Debate Agrario*, nacida en la misma época que SEPIA, ha acumulado una amplia colección de trabajos a lo largo de 20 años de publicación ininterrumpidos; centros de investigación como el IEP y GRADE, entre otros, también han publicado muchos libros y documentos de trabajo relevantes. Varias universidades, como la PUCP y la del Pacífico, han publicado también libros y trabajos sobre temas agrarios y rurales.

Por otra parte, la producción de SEPIA no es necesariamente un reflejo carente de sesgos de las preocupaciones y tendencias generales de los investigadores agrarios. La temática tratada en SEPIA, o más exactamente el corpus de contribuciones incluido en los libros bienales, no es el fruto de una presentación espontánea de ponencias por parte de los investigadores, ni una muestra aleatoria de esos trabajos. Debe tenerse en cuenta, primero, que el Comité Directivo de SEPIA decide *ex ante*, para cada reunión bienal, cuáles han de ser las áreas temáticas por tratar, y designa a un investigador para presentar una «ponencia de balance» en cada una de ellas, que refleja el «estado del arte» o un panorama general sobre el tema. Esto tiende a concentrar las contribuciones espontáneas en torno a las temáticas elegidas. En segundo lugar, sólo una parte de las ponencias son luego seleccionadas para su publicación en los libros bienales. Si se dispusiera de un catálogo de *todas* las investigaciones agrarias realizadas en el Perú desde 1985, su composición podría usarse para evaluar la representatividad de SEPIA, pero desgraciadamente tal catálogo no ha sido compilado ni evaluado hasta ahora. Tampoco se examinan aquí, como ya fue especificado, las ponencias presentadas en SEPIA pero no incluidas en los volúmenes publicados.

4. PANORAMA GENERAL DE LA PRODUCCIÓN DE SEPIA

SEPIA se ha reunido diez veces desde 1985 hasta 2003. Las reuniones se realizaron en las principales ciudades del Perú (excepto Lima), de acuerdo con el detalle del cuadro 1.

Cuadro 1
REUNIONES BIENALES DE SEPIA (1985-2003)

Año	SEPIA	Ciudad	Año	SEPIA	Ciudad
1985	I	Piura	1995	VI	Cajamarca
1987	II	Ayacucho	1997	VII	Huancayo
1989	III	Cusco	1999	VIII	Chiclayo
1991	IV	Iquitos	2001	IX	Puno
1993	V	Arequipa	2003	X	Pucallpa

Las reuniones cubrieron todas las regiones del país, con predominio de la sierra: dos reuniones en la costa, seis en la sierra y dos en la selva. Entre las ciudades importantes sólo faltaría incluir Trujillo y Lima, ambas en la costa.

Luego de cada seminario bienal se ha venido publicando un volumen con las principales ponencias presentadas. Al momento de elaborarse el presente estudio, se disponía de nueve volúmenes publicados, mientras que el último (2003), que se hallaba en preparación, pudo ser consultado en el sitio web de SEPIA (<http://www.sepia.org.pe>). Las ponencias no incluidas en los libros en general no están disponibles, por lo cual no pueden ser objeto de análisis en una revisión como ésta.

A lo largo de 20 años hubo profundos cambios en la sociedad peruana y particularmente en el escenario rural. Esto se refleja en los temas tratados en las sucesivas reuniones de SEPIA, y más aún probablemente en la forma en que dichos temas fueron abordados. Ciertos temas y enfoques tienden a hacerse más raros o a desaparecer, mientras que otros se ponen en boga y a veces llegan a prevalecer. Sobre cada tema hay, además, diferentes corrientes y una gran diversidad de opiniones. El objetivo de esta presentación no consiste en alabar o criticar la diversidad de opiniones. En todo caso, es elogio-

ble que tal diversidad exista. El punto focal consiste en mostrar cuáles han sido las tendencias predominantes, cómo han evolucionado en el tiempo y cómo se relacionan con los eventos de la época.

Una visión de conjunto puede obtenerse mediante un examen de las áreas temáticas principales de los artículos publicados en los diferentes volúmenes resultantes de los encuentros de SEPIA (cuadro 2). Se han considerado 211 trabajos. Esto omite los trabajos presentados como ponencias pero no publicados en libros. También omite algunos resúmenes de discusión, incluidos en los libros, pero que, en general, no tenían la entidad necesaria para ser considerados a la par que los trabajos presentados (sin embargo, se comentan algunos de esos resúmenes de discusión cuando ofrecían materiales de particular interés o los trataban con mayor detalle). En el anexo 1 se puede consultar la lista completa de los trabajos, y en el anexo 2, su clasificación por área temática. En el cuadro 2 se han agrupado los seminarios bienales de SEPIA en tres períodos: 1985-1989, 1991-1995 y 1997-2003. Los dos primeros períodos comprenden tres seminarios bienales cada uno, y el último incluye cuatro de esos encuentros.

Dado que un mismo trabajo puede responder a más de un área temática, y algunos trabajos no pudieron ser clasificados en ninguno de estos temas, no es posible sumar verticalmente las frecuencias, ni juzgar la menor o mayor frecuencia de un tema respecto de otros. Sólo es posible analizar «horizontalmente» la evolución del tratamiento de cada tema a lo largo del tiempo. Por otro lado, la clasificación sólo se refiere al tema predominante de cada ponencia, y no considera las alusiones a un tema dentro de un trabajo dedicado fundamentalmente a otra temática.

Los temas vinculados a la problemática de la tierra y el campesinado fueron muy importantes en los seminarios de los años ochenta, pero su presencia disminuyó fuertemente desde los noventa. Cuando sobreviven, tienen generalmente otro enfoque. De hecho, la mayor parte de los trabajos sobre «economía campesina» y sobre «tenencia de la tierra y derechos de propiedad» en 1997-1993 tienen un enfoque completamente distinto del predominante en los años ochenta. Los trabajos recientes sobre economía campesina usan frecuentemente las herramientas y conceptos del análisis económico neoclásico, y son principalmente trabajos sobre inserción de fincas campesinas en el

Cuadro 2
TRABAJOS DE SEPIA POR ÁREAS TEMÁTICAS (1985-2003)

Áreas temáticas*	1985-1989	1991-1995	1997-2003	Total
Total de trabajos considerados*	58	73	80	211
Tierra y campesinado				
Economía campesina, comunidades campesinas y nativas	8	10	5	23
Movimientos campesinos	3	0	0	3
Tenencia de la tierra, derechos de propiedad	1	2	3	6
Reforma Agraria, empresas asociativas, parcelación	9	0	0	9
Política				
Violencia	4	7	2	13
Descentralización, regiones, microrregiones, ciudades	1	1	11	13
Política y poder, gobernabilidad, instituciones	0	7	8	15
Recursos naturales y tecnología				
Tecnología, sistemas productivos y cambio tecnológico	8	8	5	21
Extensión y asistencia técnica rural				
Conservación y manejo de recursos naturales, sostenibilidad ambiental, biodiversidad	1	19	22	42

continúa

continuación

Áreas temáticas*	1985-1989	1991-1995	1997-2003	Total
Agua y riego, organizaciones de regantes	0	1	6	7
Desarrollo rural				
Políticas y programas de desarrollo rural	8	4	3	15
Género	0	2	4	6
Salud, educación	0	0	2	2
Crédito y finanzas rurales	2	3	3	8
Aspectos culturales y psicosociales	1	1	1	3
Caminos y transporte	1	2	0	3
Mercado de trabajo rural	0	1	1	2
Pobreza rural y distribución del ingreso	0	0	9	9
Economía y políticas				
Políticas agrarias y agrícolas	4	0	2	6
Inserción en mercado nacional e internacional	1	7	10	18
Economía sectorial, impacto del ajuste y de las reformas	2	2	0	4
Otros temas				
Coca y narcotráfico	2	2	0	4
Historia, arqueología, etnohistoria	10	0	1	11

* Un mismo trabajo puede figurar en más de un tema. Algunos trabajos no pertenecen a ninguno de estos temas.

mercado, adopción de tecnología y acceso al crédito, mientras que la temática de los años ochenta privilegiaba los enfoques de economía política, los debates sobre la penetración del desarrollo capitalista en la economía campesina y temas análogos. Los estudios sobre la Reforma Agraria existen sólo en el primer período (1985-1989) y están dominados por el proceso de parcelación y reestructuración de las empresas asociativas iniciado en el gobierno de Belaunde (1980-1985). Los trabajos sobre tenencia de la tierra en el primer período se relacionaban principalmente con los sistemas de tenencia y el grado de concentración en el tamaño de las fincas, mientras en la última etapa se relacionan con la titulación, el acceso de la mujer a la propiedad de la tierra y otras cuestiones vinculadas a la relación entre los derechos de propiedad y el comportamiento microeconómico de los pequeños productores y sus familias.

Otro grupo importante de temas es el que se relaciona con la esfera política. Trabajos sobre la violencia insurgente y represiva existen casi exclusivamente en los primeros seis encuentros (hasta 1995), y luego prácticamente desaparecen, excepto en alguna consideración histórica reciente. En cambio, crece el número de trabajos sobre los cambios en las estructuras de poder, los procesos de descentralización y regionalización, y las cuestiones relacionadas con la gobernabilidad y la democratización de la vida política en el medio rural.

Los temas relacionados con tecnología, recursos naturales y medio ambiente constituyen, por su parte, una de las áreas con mayor cantidad de contribuciones en la historia de SEPIA. Dentro de ella, los temas más abundantes son los relacionados con la biodiversidad y la sostenibilidad ambiental. Cercanos a esta área son los trabajos sobre derechos de uso del agua y sistemas de riego, y los trabajos vinculados con tecnología, cambio tecnológico y transferencia de tecnología, muchos de los cuales relacionan el tema tecnológico con la conservación de recursos naturales.

El examen de los distintos enfoques que se han observado en las ponencias de SEPIA, de la evolución de unos enfoques a otros, así como de las limitaciones que puedan detectarse en la elección de temas o en el enfoque con que son estudiados, no implica que en esta revisión se pueda hacer una valoración sustantiva de esos enfoques. Si bien algunos de ellos podrían ser fácilmente criticados, y alguna

crítica se va a deslizar en el siguiente análisis, el objetivo de esta revisión no es la discusión sustantiva de las distintas corrientes interpretativas sino su identificación, a fin de tener más claro cuáles fueron las prioridades temáticas y cuáles los enfoques conceptuales y metodológicos que se usaron a lo largo del tiempo. Que un enfoque haya sido desplazado por otro no significa necesariamente que el segundo sea «mejor» que el primero.

5. VISIONES CAMBIANTES

5.1. DISCIPLINAS Y ENFOQUES

Del total de trabajos considerados hubo 11 catalogables en disciplinas que analizan el pasado (historia, arqueología, etnohistoria); 20 trabajos pueden ser clasificados como estudios enmarcados en la antropología y la sociología; 42 trabajos se encuadran en un enfoque perteneciente al área de economía. Esto totaliza 73 trabajos claramente encuadrables en alguna de estas disciplinas. Algunos más se pueden ubicar en otras disciplinas específicas como el derecho, la agronomía y la ecología. No resulta fácil clasificar los otros trabajos, casi dos tercios del total, en una disciplina determinada. Producidos por autores de diversa formación (la mayor parte de ciencias sociales, pero unos cuantos de las ciencias naturales, como, por ejemplo, varios agrónomos y hasta un físico), su carácter ecléctico y su adscripción dudosa a una disciplina determinada se expresa en que no utilizan mayormente los enfoques o métodos analíticos de ninguna de dichas disciplinas en particular o usaron los de varias disciplinas simultáneamente.

Otra característica digna de nota es que (a pesar de que SEPIA es un seminario de *investigación agraria*) no todos los trabajos son de investigación, y no todos se refieren al tema agrario. En cuanto a la cobertura temática, SEPIA en realidad se ocupa de la problemática *rural* en su conjunto, e incluso se ha ocupado también de aspectos regionales *urbanos* como el crecimiento y el papel social y político de las ciudades intermedias. Es, entonces, un ámbito donde se discuten temas agrarios, rurales y regionales.

Por otra parte, los trabajos incluyen muy diferentes «géneros». Las dos categorías centrales son los balances del «estado del arte» (que resumen el estado del conocimiento y los avances recientes en la investigación de cierto tema) y los informes que presentan resultados de investigaciones específicas de carácter empírico (basadas en materiales de observación antropológica, encuestas, datos estadísticos oficiales, etcétera). También hay trabajos que presentan experiencias concretas de trabajo de determinadas organizaciones o programas, e incluso algunos que son básicamente testimonios de primera mano sobre una determinada realidad con poca elaboración teórica. También hay algunos trabajos que se podrían describir como «ensayos», ya que presentan reflexiones conceptuales e ideas sugerentes sobre ciertos temas pero sin efectuar una revisión rigurosa de los avances de investigación (como lo haría un estudio sobre el «estado del arte») ni presentar resultados de investigación propios; los ensayos tienen, además, como característica, una cierta falta de estructura en la organización de su contenido, que contrasta con la detallada estructura expositiva de otros trabajos más formalizados, cuyos capítulos o secciones corresponden al desarrollo sistemático de una argumentación determinada.

Esta heterogeneidad debe explicarse probablemente por los cambios en las condiciones materiales e institucionales de la producción intelectual en el país durante los últimos veinte años. El objetivo declarado de SEPIA se refiere específicamente al ámbito académico como sitio específico de la investigación: «SEPIA es una asociación civil sin fines de lucro que promueve la investigación y debate *en el interior de la comunidad académica* sobre temas agrarios y rurales, con una perspectiva multidisciplinaria» (<http://www.sepia.org.pe/historia.htm>). Las condiciones materiales del trabajo profesional en temas agrarios y rurales han venido cambiando. Al «investigador» que trabajaba en una institución académica, y que dominaba la escena en los años inmediatamente anteriores a SEPIA, ha sido añadido con peso creciente el profesional enrolado en las acciones concretas de algún programa gubernamental o de una ONG, y cuya producción escrita puede tener las características de una investigación pero a veces adopta más bien el enfoque «técnico» de un informe de consultoría y otras veces el de un documento «comprometido» dedicado a presentar un alegato a favor

de determinadas ideas o propuestas. De hecho, muchas instituciones académicas, por imperio de las circunstancias, han debido operar en parte como empresas consultoras, de modo que algunos de sus trabajos también adoptan esas características. Si bien en el presente análisis no se profundiza en este aspecto, ni se hacen mayores distinciones en cuanto al tipo de trabajo o al marco institucional de donde proviene, está claro que la producción intelectual reflejada en SEPIA no responde exclusivamente a la «investigación y debate en el interior de la comunidad académica», sino que refleja un sistema más variado y heterogéneo, con consecuencias sobre el contenido, método, objetivos, enfoques y nivel de las contribuciones.

En las secciones que siguen se analizan con más detalle algunos de los temas que han sido tratados más frecuente y copiosamente en las distintas reuniones de SEPIA. Ellos no abarcan, por cierto, la totalidad de los trabajos, pues ello alargaría excesivamente este análisis, sino sólo algunos que tocan aspectos muy relevantes. El primero es el conjunto formado por los análisis relacionados con la tecnología agrícola y con problemas ambientales y de manejo de recursos naturales. El segundo es el conjunto de temas vinculados con la política y el poder en las zonas rurales, lo que incluye aspectos como la violencia y la democracia. El tercero es el desarrollo rural en sus varias dimensiones.

Hay algunos otros temas para los que valdría la pena examinar en qué forma han sido tratados en SEPIA, como, por ejemplo, la historia del mundo rural peruano, la economía campesina, la Reforma Agraria, la política económica y su impacto en la agricultura, y otros. Sin embargo, hemos optado por omitir su examen detallado porque esos temas no recorren la historia total de SEPIA. Así, por ejemplo, campesinado y Reforma Agraria fueron temas importantes en los primeros años, y el impacto del ajuste macroeconómico se trató abundantemente a principios de los noventa, pero no continuaron presentes en la mayoría de los otros encuentros. Es por ello difícil discernir la evolución de la investigación de esos temas a través de los anales de SEPIA. Los tres temas elegidos, en cambio, permiten vislumbrar algunas tendencias y cambios de enfoque a lo largo del tiempo.

5.2. TECNOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

Estos dos temas están interrelacionados, por lo cual conviene analizarlos en conjunto. Una de las principales preocupaciones entre los estudiosos de la tecnología, así como entre los que analizan problemas ambientales, es el impacto de la tecnología, ampliamente entendida, sobre la preservación de los recursos naturales y el medio ambiente. Sin embargo, por razones de claridad, analizamos primero un grupo de trabajos relacionados con el cambio tecnológico y la transferencia de tecnología, y luego otro grupo centrado en temas ambientales como tales.

5.2.1. Tecnología

Con relación al tema tecnológico, una parte considerable de las contribuciones de los años ochenta se refieren a la revalorización de las técnicas tradicionales de producción (por ejemplo, los andenes y las semillas de variedades autóctonas). Esto es particularmente notable en el conjunto de trabajos incluidos sobre esa temática en el SEPIA I (1985). El panel estuvo coordinado por Eduardo Grillo, quien escribió la ponencia introductoria («A modo de introducción»), y participaron Efraín Franco, Ricardo Claverías, Claude Auroi, James Vreeland y Julio Alfaro. Un breve repaso de estos trabajos puede ser oportuno.

La ponencia de resumen de Eduardo Grillo comienza con un examen panorámico del desarrollo tecnológico *de la agricultura tradicional*, desde el origen de la agricultura en el Perú en tiempos prehistóricos, pasando por el imperio incaico, que es considerado como un «Estado campesino». La evaluación de Grillo sobre ese dilatado proceso de «desarrollo autónomo» es positiva:

Existieron dos grandes cambios tecnológicos fundamentales en la actividad agrícola durante el período de desarrollo autónomo, que tuvo su momento culminante durante la vigencia del Estado campesino. El primero fue la creación de la agricultura, acontecimiento que constituye una de las más grandes revoluciones tecnológicas de la historia de la humanidad. El segundo consistió en la organización estatal de la agricultura a gran escala para asegurar la autosuficiencia alimentaria. El propósito primordial del Estado era garantizar adecuada alimentación a toda la población del Tawantinsuyo [...]. Durante ese período nuestro país recorrió el camino entre la creación de la agricultura y el

logro del más alto nivel de excelencia mundial en esta actividad (Grillo 1985, p. 208).

Por contraste con este período prehispánico, el desarrollo posterior a la Conquista tiene una evaluación claramente negativa:

La invasión y dominación del Tawantinsuyu por los españoles en 1532 ha significado, en esencia, pasar de un Estado redistributivo a un Estado colonial. Se iniciaron así, simultáneamente, tres procesos. Uno de desestructuración del sistema de gobierno estatal el cual, basado en la reciprocidad y en la redistribución, garantizó el bienestar de toda la población. Otro, de estructuración del gobierno feudal colonial para el saqueo de nuestras riquezas con destino a España. Finalmente, un proceso de resistencia y respuesta de la población nativa al desarrollo del aparato opresor del gobierno colonial. [...] El ideal de la autosuficiencia alimentario-económica es reemplazado por el ideal de la competencia en el mercado mundial (Grillo 1985, p. 209-210).

El análisis de Grillo no establece ninguna periodización ulterior en el largo período de 1532 hasta nuestros días, sino que pasa a «precisar los dos grandes cambios tecnológicos ocurridos en este período de cerca de cinco siglos» (ibídem). El primero de esos cambios fue la incorporación de especies vegetales y animales provenientes de otros continentes; algunas de esas especies fueron adoptadas por los campesinos de las etnias prehispánicas (como el trigo, la cebada y el plátano), mientras que otras «se extendieron únicamente por exigencia del Estado colonial», principalmente los ovinos, los vacunos, la caña de azúcar y el arroz. El segundo cambio tecnológico de este largo período desde la Conquista fue la formación de las haciendas y su especialización en la producción para la exportación (Grillo 1985, p. 213). Las innovaciones tecnológicas vinculadas a esa especialización se consideran dañinas para el medio ambiente y negativas para el país, y se señala en cambio positivamente que en la agricultura campesina se sigue usando «la tecnología desarrollada en el período autónomo de nuestra historia». El trabajo acaba con un llamado al «reencuentro de la sociedad peruana con el manejo integral, intensivo y sostenido de los recursos productivos agropecuarios nacionales», lo cual hará posible nuevamente la autosuficiencia «sin recurrir a la importación de alimentos ni de insumos».

El trabajo de Efraín Franco en SEPIA I tiene ciertamente otra óptica. Revisa la experiencia peruana de los últimos cincuenta años en investigación agrícola y desarrollo tecnológico, señala las deficiencias en el sistema de investigación y extensión, y desliza una crítica a la posición de Grillo cuando señala que «Las posiciones extremas de 'ciencia campesina', 'ciencia andina' no ayudan mucho» (Franco 1985, p. 240). Los obstáculos percibidos por Franco en el proceso de difusión y adopción de tecnología moderna son principalmente el bajo poder adquisitivo de la población, la política de precios, el deterioro de los términos de intercambio externos entre los precios de exportaciones e importaciones, y de los términos de intercambio internos entre agricultura e industria, así como la política seguida en materia de importaciones.

El planteamiento condenatorio de Grillo sobre la tecnología producida por la revolución científico-tecnológica de Occidente iniciada en el siglo XVII se ve reflejado también en algunos otros trabajos del panel. Por ejemplo, el trabajo de Claverías destaca las experiencias de rescate de tecnologías andinas tradicionales producidas en las universidades de Puno y Cusco, que describe como un esfuerzo para lograr «una tecnología propia para un desarrollo autosostenido», y propone un «proyecto agroindustrial nacional» basado en el uso de insumos de origen nacional para obtener productos agrícolas originarios como los tubérculos andinos. Ese proceso de desarrollo implicaría «que se transforme la tecnología andina aunque sin perder su organicidad» (con esta palabra el autor alude a las conexiones culturales de la tecnología andina con el universo simbólico de la población campesina tradicional); la expansión de la frontera agrícola andina haciendo uso de la «racionalidad tecnológica» propia de la población campesina y la búsqueda de autosuficiencia; asimismo, reclama la recuperación y propagación de los hábitos alimentarios tradicionales desterrando los productos importados (donde se incluyen las especies importadas para su producción local), y la dotación de recursos a la economía campesina «en base al desarrollo de su propia tecnología y organizándose dentro de su racionalidad social andina» (Claverías 1985, p. 253). Hubo en los debates varias críticas que el autor recoge y responde en la versión publicada finalmente; algunas de esas críticas apuntaban a señalar consideraciones de costos (¿cuánto costaría recomponer el sistema de pro-

ducción andino en comparación con otras alternativas?) y cuestionando la visión romántica que atribuye al campesinado tradicional un conocimiento acabado de la naturaleza y de la tecnología apropiada. Pero estas preocupaciones, si bien son recogidas y comentadas brevemente por el autor, no fueron incorporadas al núcleo propositivo y al marco analítico central de su trabajo.

El trabajo de Claude Auroi sobre variedades de papa y su difusión tiene como principal conclusión que «las variedades mejoradas no son ni peores ni mejores que las variedades nativas»; también señala que «como efecto parcial de la difusión de las nuevas variedades, las variedades nativas han sufrido una erosión genética importante» y sus recomendaciones apuntan precisamente a promover la producción y consumo de papas nativas no mejoradas «amenazadas por la proliferación de variedades híbridas». Si bien recomienda finalmente mantener un equilibrio (es decir, no eliminar totalmente las variedades mejoradas), su recomendación principal se centra en «limitar la difusión de variedades mejoradas» y no «jugar demasiado a los aprendices de brujo» (Auroi 1985, pp. 297-298). Esta actitud de cautela, rechazo y desconfianza hacia la tecnología moderna aparece también en el trabajo de James Vreeland, titulado «Recuperando el algodón nativo: una tecnología nativa para la agricultura del desierto peruano», el cual concluye con las siguientes palabras:

Creemos que el corazón de esta milenaria tradición de explotar recursos agrícolas fitogenéticos y medicinales nativos todavía late en el pueblo de la costa norte del Perú. Existe un modelo de desarrollo rural que debe ser re-examinado y puesto en valor por todos los que respetamos el logro de la sociedad andina tradicional (Vreeland 1985, p. 323).

El trabajo de Julio Alfaro sobre tecnología de conservación de suelos también versa sobre el rescate de prácticas agrícolas ancestrales, aunque señala varias recomendaciones para el «rediseño» de los andenes. Ese rediseño incluye mejoras como la incorporación de más cañales de riego, hacer más anchos los andenes para permitir el uso de yuntas de bueyes y usar pasto en los taludes con fines forrajeros. El autor señala que los campesinos más favorables al uso de andenes son las familias numerosas, las familias con parcelas más minúsculas y

las que usan tecnología ancestral; «es decir, con chakitaklla, sin abonos químicos, yunta, insecticidas, etc.» (Alfaro 1985, p. 361). No examina mayormente los condicionantes macroeconómicos ni las restricciones de mercado para la adopción masiva de prácticas conservacionistas, aunque las menciona. El trabajo de Julio Alfaro se inscribe, por cierto, en una rica producción peruana sobre conservación de suelos, y se basa en sólida investigación empírica acerca de sistemas sostenibles de manejo de la agricultura en laderas. No puede ser calificado de una defensa de lo tradicional contra lo moderno, como es el caso en el trabajo de Grillo. Sin embargo, la temática del rescate de tecnologías tradicionales es una problemática compartida por varios de estos trabajos, y eso es lo que queremos destacar aquí.

Estos trabajos que hemos examinado brevemente no son de baja calidad, ni sus posturas son todas coincidentes. Pero (con la excepción de Efraín Franco) comparten una característica general: el problema del cambio tecnológico no se define como la incorporación de tecnología moderna sino como el rescate y revalorización de tecnología tradicional. Los elementos de la tecnología moderna, si son considerados, son vistos como amenazas o como factores negativos, mientras que la tecnología tradicional, en especial la andina, es vista con una luz mucho más favorable. En ningún momento se examinan las posibles consecuencias negativas del uso de tecnologías tradicionales (examinando, por ejemplo, si acaso no tienen menor productividad, si tal vez implican mayores costos o si posiblemente generan un uso ineficiente de los escasos recursos de las familias campesinas).

Junto con este rasgo de cautela o rechazo ante la tecnología moderna hay casi de manera uniforme una visión negativa del comercio internacional y de las relaciones tecnológicas con el extranjero: las especies vegetales o pecuarias de origen foráneo no son, por lo general, bienvenidas, y se busca o aprueba en general la autosuficiencia en la oferta de insumos y productos agrícolas, mientras que especializarse en productos para la exportación de acuerdo con ventajas comparativas es visto como un proceso negativo. Ninguno de los trabajos referidos al comercio internacional, sin embargo, examina el problema en función de la teoría económica del comercio internacional, sea para aprobarla o criticarla, sino que da por supuesto que es «bueno» restringir las importaciones y que el efecto de ellas es «malo».

La propuesta del «nacionalismo tecnológico», de la búsqueda de autosuficiencia y de la recuperación de tecnologías tradicionales no encontró en SEPIA un coro de rechazos. En aquella primera reunión de SEPIA esta clase de visión aparecía como «políticamente correcta» y se erigía como enfoque predominante en los trabajos referentes al cambio tecnológico. En la siguiente reunión bienal (SEPIA II, 1987) otros dos trabajos completan la serie de estudios sobre cambios tecnológicos en el primer quinquenio de SEPIA. Son los que presentaron, respectivamente, Vilma Gómez y un grupo de investigadores encabezados por Benjamín Quijandría. El trabajo de Vilma Gómez, basado en una investigación en el Valle del Mantaro, en la sierra central del Perú, documenta la heterogeneidad en el uso de tecnología moderna dentro del estrato campesino (hasta 10 hectáreas), así como dentro del estrato de «agricultura capitalista» o de agricultores comerciales (que tienen más de 10 hectáreas). No parece haber una caracterización de estas unidades en términos de su tecnología o sus relaciones de producción sino exclusivamente sobre la base de su extensión, si bien el tamaño está correlacionado con la orientación de mercado, la tecnología y las relaciones de producción capitalistas. Cada uno de esos estratos se subdivide, a su vez, en tres substratos de tamaño creciente. La autora encuentra una fuerte correlación positiva del tamaño con el uso de insumos y con la productividad, y una fuerte ventaja de productividad de los productores comerciales sobre los pequeños en los varios cultivos considerados (papa, maíz amiláceo, habas, cebada, trigo y arvejas). También se documenta un mayor nivel de eficiencia en el uso de los insumos en las unidades comerciales, respecto a las unidades campesinas que utilizan los mismos insumos. La autora detecta en la mayor parte de las unidades campesinas una escasa adopción de la tecnología disponible, y en algunas zonas, la falta de una oferta de propuestas técnicas debido a un déficit de investigación tecnológica.

El trabajo de Quijandría y asociados en SEPIA II construye una tipología de sistemas productivos a nivel nacional, y realiza también ciertas observaciones cualitativas y presenta conclusiones sobre el tema tecnológico. En particular, estima que «los productores conocen y usan tecnología mejorada», pero que la restringen a algunos cultivos, incluidos productos tradicionales como la papa, la cebada y el maíz

amiláceo, mientras que otros como la quinua y el lupino son cultivados con sistemas tradicionales. Sin embargo, éstos no son datos replicables sino impresiones generales de los autores, que requerirían mayor corroboración. Estos autores aplauden las políticas de crédito sin intereses instrumentadas desde 1985 por el gobierno de Alan García, y reclaman propuestas tecnológicas más diferenciadas a fin de generar algunas que resulten atractivas para los productores más pequeños.

Los trabajos de Vilma Gómez y del grupo encabezado por Quijandría en SEPIA II, junto con el de Efraín Franco en SEPIA I, son los primeros en la serie de SEPIA que se plantean como problema la insuficiente adopción de tecnología moderna, e identifican las limitantes que conspiran para ello. Sin embargo, sobre un total de ocho trabajos que tratan del tema tecnológico en las tres primeras reuniones de SEPIA, cinco deploran los efectos de las tecnologías modernas y promueven la conservación y expansión de las tecnologías tradicionales, y sólo tres (Franco, Gómez, Quijandría) responden al paradigma convencional de promoción de la adopción de tecnología moderna como vía para el aumento de la productividad y los ingresos. Aun en esos tres trabajos, por otro lado, persiste —aunque atenuado— el concepto de que el comercio exterior puede resultar negativo para el fomento de la agricultura nacional.

En el segundo quinquenio de SEPIA (1991-1995) se presenta otro conjunto de trabajos sobre temas tecnológicos (ocho ponencias en 1991) junto con un fuerte surgimiento del tema ambiental, con 11 trabajos en 1993 y otros cinco en 1995. En el primer quinquenio de SEPIA el tema ambiental no es tocado en forma directa, excepto en lo que atañe a la erosión de suelos y a la incorporación de especies vegetales y animales foráneas, y en ambos casos, el análisis aboga por un retorno a la biodiversidad autóctona y al uso de técnicas de cultivo tradicionales.

En 1991 el panorama intelectual sobre el cambio tecnológico en la agricultura peruana había cambiado considerablemente respecto al primer encuentro de SEPIA. En el plano académico, algunas investigaciones empíricas en la misma línea del trabajo de Vilma Gómez habían puesto más claramente de manifiesto la heterogeneidad en la adopción microeconómica de tecnología por parte de las unidades campesinas, no necesariamente en función del tamaño de la fin-

ca, y las importantes ventajas microeconómicas de la tecnología moderna. Ello había llevado a subrayar la existencia de una frontera intensiva de expansión de la producción implicada por dicha heterogeneidad: si todos los productores campesinos adoptaran la tecnología usada por algunos de ellos, la producción total de las unidades campesinas podría aumentar notablemente. También en esa época se comenzaron a examinar los derechos de propiedad como condicionante de la adopción de tecnología. Este enfoque aparece con especial vigor en el libro de Daniel Cotlear *Desarrollo campesino en los Andes*, publicado por el IEP en 1989, y en varios trabajos de Adolfo Figueroa y sus colaboradores a partir de investigaciones microeconómicas de campo en diversas comunidades de la sierra.

Al mismo tiempo, en el plano macroeconómico el experimento heterodoxo y autárquico de Alan García había terminado en 1990 en una crisis hiperinflacionaria, de modo que en los primeros años de la década de 1990, en el primer período presidencial de Alberto Fujimori, la economía dio un vuelco hacia la apertura, la reinscripción en el mercado internacional y la búsqueda de competitividad, en un contexto de ajuste estructural muy severo. En ese contexto, la investigación y la reflexión reflejadas en SEPIA ya no estuvieron predominantemente orientadas hacia la reivindicación de las tecnologías tradicionales. En estos trabajos posteriores a 1990 las técnicas modernas no son necesariamente una amenaza, y las tradicionales pueden ser recuperadas, pero sólo si se las puede poner al servicio de un proyecto productivo y comercial competitivo.

En el trabajo orientador sobre este tema en la reunión de 1991, presentado por el físico Benjamín Marticorena, la percepción de las amenazas provenientes de la tecnología moderna siguen presentes, pero de manera muy subordinada. El sentido general del trabajo apunta precisamente a la incorporación de tecnología moderna. El autor extrae seis conclusiones (Marticorena, 1991, pp. 250-251), la mayor parte de las cuales promueven la ampliación de la investigación y difusión de tecnología (incluso tecnología de punta como los cultivos *in vitro*, mutaciones por recombinación de ADN, etcétera).

Los demás trabajos concernientes al tema tecnológico en SEPIA IV son, sin embargo, de variada orientación. El breve informe de Volkmar Blum (1991), basado en observaciones realizadas en una

comunidad del Cusco, sugiere que la presión demográfica por la migración de retorno (resultante de la crisis económica en las ciudades) obliga a un mayor uso de insumos en la agricultura campesina y a una privatización de recursos (sobre todo tierras), antes controlados comunalmente. El autor sugiere que

sólo manteniendo la base colectiva y entrelazándola con los intereses individuales el campesinado puede sobrevivir como tal, orientando el desarrollo agrario y la modernización a una vía completamente diferente de procesos conocidos de otras partes del mundo [...]. Eliminar la propiedad colectiva significaría cortar la posibilidad de modernización a la mayoría del campesinado peruano (Blum 1991, pp. 262-263).

Estas afirmaciones son cuando menos muy sorprendentes. Orientar el desarrollo agrario y la modernización en el Perú «a una vía completamente diferente de procesos conocidos en otras partes del mundo» es una proposición que parece poco realista, sobre todo considerando que el desarrollo agrario y global del Perú está imbricado con el desarrollo de Occidente desde el siglo XVI, y cada vez está más relacionado con la economía capitalista mundial, lo cual haría muy improbable que ocurriese tan original desarrollo. La idea de que eliminar la propiedad colectiva impediría la modernización es también muy extraña: en diversas experiencias de transición del socialismo al capitalismo ha ocurrido precisamente lo contrario, como también en los procesos de modernización (y, en gran parte, transformación o destrucción) del campesinado tradicional en diversos países de Europa. También la idea de que el campesinado pueda modernizarse pero conservando sus instituciones tradicionales no parece coherente, pues la modernización no es sólo un proceso tecnológico y económico sino también social, político y cultural, y es conocida la correlación o correspondencia entre la base tecnológica y económica y la superestructura social, política y cultural. Por otra parte, aquí el cambio tecnológico (intensificación del uso del suelo con incremento del uso de insumos) es nuevamente visto como un factor negativo que pone en peligro la sostenibilidad ecológica de largo plazo, la cual sólo sería asegurada si se mantiene el control comunal sobre los recursos.

El trabajo de Rodrigo Sánchez sobre un distrito de Cajamarca compara dos sistemas de producción, uno con maíz destinado a la subsistencia donde se aplica una tecnología tradicional mejorada y se usa la ayuda comunal de reciprocidad, y otro de alfalfa y cuyes, orientada al mercado, que arroja ingresos más altos y utiliza peones asalariados y tecnología mejorada. Ambos sistemas se consideran ecológicamente aceptables, aunque ambos pueden tener problemas en ese aspecto. La principal conclusión se basa en la comparación de los coeficientes de ingresos por día trabajado, y es que «estos cálculos estarían indicando una mayor eficiencia del sistema tradicional a pesar de que el más modernizado reporta mayores ingresos» (Sánchez 1991, pp. 284-285).

Estos trabajos, como otros que tocan el tema tecnológico, también atañen a las consideraciones ambientales. Lo mismo ocurre con un trabajo en ese mismo encuentro SEPIA IV, hecho por Alexis Dueñas y otros, que se refiere al uso de distintas variedades de papas en comunidades del Cusco. El concepto principal que se utiliza es el de «erosión genética», ya utilizado por Auroi en una reunión anterior, proceso consistente en la pérdida o abandono de ciertas variedades tradicionales a favor de otras. El abandono de unas variedades y la introducción de otras están explicados principalmente por la demanda del mercado, que es así identificado como el factor principal de la «erosión genética». La principal recomendación consiste en reorientar la tecnología a favor del uso de variedades nativas (no se explica cómo podría ello lograr aceptación en presencia de la ya aludida estructura de la demanda, que orienta la producción en otro sentido).

Un trabajo empírico sobre el impacto de los fondos rotatorios de crédito (Ccama y otros 1991) indica que esos medios de financiamiento campesino favorecen la adopción de semilla mejorada, que por una vez es vista como algo positivo, aunque no parecen tener éxito en promover el uso de fertilizantes y agroquímicos, que —en las condiciones del caso empírico estudiado— resultaba poco atractivo para los campesinos. Los autores no recomiendan tecnología tradicional sino propuestas tecnológicas que resulten de menor costo. Destacan el rechazo campesino a ciertas recetas tecnológicas, pero subrayan que las causas son racionales en el sentido convencional, sin atribuirles a una «diferente» racionalidad de los campesinos, y

sostienen que lo que existe es «un campesino que no sólo no muestra 'resistencia al cambio' sino que requiere capacitación y facilidades para cambiar» (Ccama y otros, 1991, p. 345).

Otros dos trabajos completan el material sobre tecnología en el SEPIA IV. El de Dominique Hervé sobre intensificación lechera en varias regiones de Perú y Bolivia subraya la heterogeneidad de los sistemas de producción y la adopción selectiva de tecnología. También aquí se identifican obstáculos a la adopción de modelos de especialización «modernos», pero esos obstáculos son totalmente convencionales, desde las condiciones climáticas de las alturas andinas hasta la falta de crédito y la falta de capacitación. El trabajo de Máximo Torero analiza la distribución geográfica de los sistemas productivos para encontrar ubicaciones óptimas para posibles centros difusores. En ambos casos, las consideraciones sobre el carácter amenazante de la tecnología moderna están ausentes.

Se percibe, así, un fundamental cambio de énfasis entre los dos primeros quinquenios de SEPIA, con una evolución desde un fuerte énfasis en la visión del progreso tecnológico «moderno» como una amenaza hasta una visión más convencional del progreso tecnológico como un elemento importante en el desarrollo económico de la economía campesina.

En el tercer período considerado (1997-2003) el tema se vuelve más infrecuente. Aparecen otras cinco ponencias publicadas sobre temas tecnológicos, bastante distribuidas en el tiempo: dos en 1997, y una en cada uno de los encuentros de 1999, 2001 y 2003. En el encuentro SEPIA VII de 1997 una de las dos ponencias fue la de José Alfonso Heredia sobre las experiencias de extensión agrícola en la sierra originadas en el Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y de Control de Suelos (PRONAMACHCS). El trabajo, sin embargo, se limita a un examen «interno» del proyecto, sus modalidades institucionales y de interacción, su relación con el aparato estatal y la cooperación internacional, etcétera, sin examinar realmente las propuestas tecnológicas del proyecto ni su recepción por parte del grupo beneficiario.

El otro trabajo de 1997 es el de Ricardo Claverías y Rómulo Zaraus sobre experiencias exitosas de agroecología conducidas por el Centro de Investigación, Educación y Desarrollo (CIED) en diversas

regiones del Perú. Se destaca que estas experiencias logran un incremento sostenible de ingresos con un menor uso de insumos, y dentro de un mantenimiento de las prácticas tradicionales de la cultura andina. No se hace una comparación de los campesinos que adoptan exitosamente prácticas agroecológicas con campesinos que adoptan cambios tecnológicos convencionales también de manera exitosa sino sólo con la propia situación de esos campesinos antes de iniciar sus proyectos agroecológicos. Se señalan también algunas restricciones que dificultan la adopción masiva de las soluciones agroecológicas (por ejemplo, el uso masivo de compost como fertilizante orgánico requiere más ganado y la expansión de la ganadería no es factible en esa escala), aunque sin introducir consideraciones de costo-beneficio. A diferencia del trabajo de Claverías en el SEPIA I, este aporte señala, así, algunas restricciones que dificultan la reinstalación de tecnologías tradicionales.

Los trabajos presentados en 1999 y 2001 en relación con la tecnología conciernen no precisamente al cambio en la tecnología productiva del agro sino a la tecnología para la transmisión de información. El de Nelson Manrique (1999) se refiere específicamente al desarrollo de las telecomunicaciones en el Perú y su impacto potencial sobre el agro y la vida rural. El de Juan Fernando Bossio consiste en una propuesta de investigación sobre los canales formales e informales de transmisión de información en el medio rural. Si bien estos trabajos tocan el tema tecnológico, no tienen mucha incidencia en el eje de debates entre tecnología tradicional y moderna (y sus impactos ecológicos y sociales) que recorre los demás trabajos. El último trabajo existente en SEPIA sobre esta área temática es el de Gonzalo La Cruz y otros, en el encuentro del 2001, sobre modalidades de asistencia técnica «de campesino a campesino».

De este modo, se ve claramente un proceso evolutivo en la discusión sobre tecnología en SEPIA. Al comienzo aparecen en forma protagónica las visiones que podríamos llamar de «fundamentalismo andino», aplicado esta vez al plano de las tecnologías productivas. Luego el análisis se desplaza gradualmente hacia la consideración de los obstáculos para la difusión y adopción de tecnología moderna, y en la última etapa el tema se reduce a los problemas vinculados a la organización de la asistencia técnica y la comunicación. Notablemente, una de las reformas estructurales de los noventa, la desaparición

del sistema de extensión agrícola estatal, y las varias experiencias de privatización de la asistencia técnica no recibieron mayor atención.

5.2.2. Medio ambiente

Paralelamente a los trabajos sobre tecnología y extensión, donde las consideraciones ambientales ocupan un rol importante en el juicio que se emite sobre diversas tecnologías, SEPIA se ha venido ocupando también en forma directa del tema ambiental, y en este ámbito reaparecen muchos de los temas que se han mencionado. De hecho, varios de los trabajos analizados precedentemente también pueden ser clasificados como trabajos sobre temas de biodiversidad, medio ambiente, conservación y manejo de recursos naturales. El tema ambiental como tal no estuvo presente en los SEPIA I, II, III y IV. En el SEPIA V (1993) por primera vez se coloca la temática ambiental como uno de los temas clave de la reunión, y la publicación resultante de ese encuentro contiene no menos de 11 trabajos al respecto. Esta importante línea de trabajo en SEPIA ha continuado sin pausa en las reuniones ulteriores, con cinco trabajos publicados en 1995, tres en 1997, siete en 1999, seis en el 2001 y nueve en el 2003. En ese amplio conjunto de trabajos se incluyen ponencias con muy diferente énfasis o enfoque: algunas se refieren a la conservación de recursos naturales silvestres, otras a los aspectos ecológicos de los sistemas de producción agrícola. El tema de la biodiversidad abarca tanto la vida silvestre como las variedades de plantas agrícolas. Es difícil dar una visión de conjunto de este universo de trabajos.

El primer grupo de trabajos corresponde al encuentro SEPIA V (1993) y está encabezado por una ponencia de resumen escrita por Enrique Mayer con el título «Recursos naturales, medio ambiente, tecnología y desarrollo». Su propósito es triple:

Primero hay una corta sección teórica que establece los principales parámetros con que se puede enfocar el tema de recursos, medio ambiente y desarrollo. La segunda reseña las investigaciones más importantes que se han llevado a cabo en la Sierra del Perú en aproximadamente los últimos diez años. La tercera parte es una invitación a polemizar sobre la posición intelectual de un grupo de colegas que argumentan que valorar lo andino es la única estrategia válida de desarrollo en la actualidad (Mayer 1993, p. 479).

Esto sitúa el trabajo de Mayer en directa relación con (y oposición a) los enfoques, por ejemplo, de Grillo o Claverías tal como fueron reseñados en la sección precedente.

En la primera parte de su artículo, Mayer examina varios puntos, en forma muy breve, todos los cuales apuntan a la insuficiencia conceptual de muchos planteamientos ecologistas. Uno de ellos es la aparente oposición entre la racionalidad económica y la ecológica: Mayer afirma los varios puntos de convergencia entre economía y ecología, y afirma que — pese a la frecuente oposición aparente entre ambas disciplinas en la visión de muchos ecologistas— ambas tienen mucho en común. Otro tema es la ambigüedad e insuficiencia del concepto de «adaptación», que es central a los enfoques ecologistas. «Es difícil tamizar cuál de las prácticas es adaptativa, cuál neutral y cuál dañina. [...] La mayoría de [los] estudios que dicen que pueden demostrar que las prácticas de tal o cual grupo son adaptativas carecen de rigor por no poder demostrarse tal proposición» (p. 484). Un tercer punto en la revisión teórica de Mayer se refiere a las externalidades, para las cuales identifica «tres soluciones»: su internalización de a través de un mercado de costos ambientales, la solución «educativa» (la romántica noción de que se dejará de depredar el ambiente cuando todos comprendan los daños que ello causa) y la solución autoritaria (que Mayer llama «ecofascismo»), que establece cotos y reservas donde no se puede realizar actividad extractiva y donde está fuertemente limitada toda otra actividad económica. De la enumeración de las tres soluciones, aunque el autor no lo explicita, se desprende una preferencia por la primera. Su cuarta y última observación se centra en la fragilidad de las tierras andinas, subrayando los altos costos de su recuperación cuando están erosionadas, o de prevenir la erosión cuando no lo están, y propone, por lo tanto, «ser bastante escépticos» ante propuestas de desarrollo económico sostenible en esas zonas.

En su revisión de la investigación de los años ochenta y principios de los noventa, Mayer formula «una decena de generalizaciones sobre la sierra» que abarcan diferentes temas: la necesidad de tener en cuenta la especificidad de cada zona, sin pretender que una solución se aplique en todas partes; la posibilidad de cambios de cultivo en función de la demanda urbana (como los terrenos de maíz con riego que mutan a la producción de alfalfa-leche-queso); las enormes difi-

cultades para la recuperación de la andenería tradicional andina y los frecuentes fracasos en esos proyectos; la importancia del mejoramiento en los pequeños sistemas de riego andinos; el proceso de retracción del cultivo de maíz (amiláceo) en la sierra; la creciente diferenciación en las formas de cultivar papa según variedad, tecnología y mercado de destino; la tendencia a la intensificación en el uso del suelo; el estancamiento de los cultivos andinos que siguen rezagados en el portafolio de cultivos de los agricultores y en sus patrones de consumo (sobre lo cual el autor hace un llamado para que se intensifiquen los esfuerzos de rescate, conservación, mejoramiento y expansión, y señala que esos productos están entrando al mercado internacional «sin que redunde beneficio alguno al país o a los hombres y mujeres que crearon y conservaron este recurso», p. 498); la tendencia al sobrepastoreo y la erosión de las zonas de pastizales andinos, sobre lo cual el autor formula preguntas para la investigación pero no ofrece muchas respuestas.¹ Por último, Mayer se refiere al abandono y pérdida de variedades vegetales nativas y formula una generalización según la cual «el agricultor andino es un baluarte contra la erosión genética»; al respecto, sin embargo, cita los resultados de Brush y Taylor que «indicarían que el peligro de desaparición total de las variedades nativas es menor de lo que podría parecer en primera instancia», pero opina que de todas maneras es necesario establecer políticas favorables a la conservación de las plantas nativas. La revisión concluye con un examen de varios mecanismos de control ecosocial, entre los cuales se destacan la propiedad privada de la tierra y los mecanismos de control comunal (donde el primero de estos factores está aumentando a expensas del segundo).

No está claro cuáles «generalizaciones» de Mayer son afirmaciones que sólo resumen resultados alcanzados por la investigación, cuáles son la expresión de creencias ampliamente difundidas pero no

1. En mi artículo «El arte de contar ovejas: intensidad del pastoreo en la ganadería altoandina», publicado en *Debate Agrario* 8, 1990, Lima, yo examiné la cuestión del presunto sobrepastoreo masivo en las alturas andinas y descubrí muchas debilidades en los argumentos que suelen usarse para demostrarlo. Puede haber sobrepastoreo en algunas zonas específicas, pero no parece haber un exceso general de ganado en relación con los recursos de forraje.

necesariamente demostradas ni compartidas por el autor, y cuáles son proposiciones o propuestas presentadas por el autor como deseables.

La última parte del trabajo de Mayer (1993) critica fuertemente las propuestas del «fundamentalismo tecnológico andino», que ya hemos visto reflejadas en Grillo y en Claverías. Mayer toma como ejemplo al grupo Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC), muy activo a comienzos de los noventa y donde Grillo fue una figura central. La crítica es extensa y se refiere a varios aspectos, pero su sentido general se resume en su conclusión: «En nuestro país somos excelentes generadores de ideologías, utopías y quimeras pero bastante pobres en el menudo y pesado trabajo empírico. El movimiento PRATEC peca de eso, pero espero que sólo sea temporal» (p. 517). El autor menciona otros trabajos orientados a la vigorización de la chacra andina con un mayor nivel de realismo y mayor fidelidad a los hechos empíricos observables. Su recomendación general es que debería haber «ecólogos que trabajen por una agricultura andina, costeña y selvática ecológicamente sostenible, económicamente viable y socialmente digna» (p. 520).

Este trabajo de Mayer es un excelente repaso del «estado del arte» en esta materia hacia 1993, e identifica la principal línea divisoria entre los estudiosos del tema, criticando fuertemente una visión utópica e idealizada del mundo andino que lo caracteriza como una situación de «armonía» entre el hombre y la naturaleza. Esta crítica muestra claramente los cambios intelectuales ocurridos entre 1985 y 1993 en el escenario académico vinculado al estudio de la agricultura peruana, reflejo, a su vez, de los cambios políticos y macroeconómicos. Aun así, gran parte de las consideraciones de Mayer fueron inconclusivas: se indica un problema, se revisa la bibliografía, pero no se llega en varios casos a una conclusión clara, en buena parte porque la misma literatura es contradictoria o incompleta, pero en parte también porque el autor no tiene espacio en su ponencia para profundizar en cada uno de los puntos que su revisión va tocando. Su voto de aplauso final a una serie de trabajos sobre «vigorización de la chacra», elogiados entre otras cosas porque no caen en el romanticismo utópico que Mayer critica, sugiere que una política de apoyo a dicha «vigorización» es un deber de los investigadores: «Nuestra tarea es apoyar las condiciones sociales, económicas, técnicas y biológi-

cas para revertir los procesos de deterioro en los que se encuentran [las tecnologías andinas]» (p. 519). Pero los dos trabajos que cita como ejemplo por imitar no parecen muy optimistas en ese aspecto. Menciona un trabajo de Morlon (*Comprendre l'Agriculture Paysanne dans les Andes Centrales*), que cataloga las tecnologías y sistemas de producción andinos, pero no menciona propuestas de rescate o vigorización; se cita también elogiosamente un trabajo de Rodrigo Sánchez donde el hallazgo principal es que «La mayoría [de los campesinos] practica técnicas escasamente ecológicas y unos pocos lo hacen con mejores criterios ambientales» (Mayer 1993, p. 520). Esto es probablemente cierto, pero no demuestra que sea viable la reversión de ese supuesto deterioro de los recursos naturales provocado por dichas prácticas «escasamente ecológicas», ni que ello debe ocurrir mediante una «vigorización de la chacra» (si los campesinos no usan prácticas adecuadas en sus chacras, la vigorización de estas y de sus prácticas tradicionales podría profundizar el problema). El propio análisis de Mayer en párrafos anteriores destaca el alto costo y el dudoso éxito de los esfuerzos dedicados a ello.

Me parece a mí que este importantísimo trabajo de Mayer pone de manifiesto los problemas, pero no llega al fondo de ellos, mantiene una cierta ambigüedad en sus conclusiones y termina en una nota voluntarista cuya viabilidad está lejos de ser evidente. En otros términos, la investigación se estaba moviendo más allá de las utopías andinas, pero sin romper totalmente con ellas y sin haber desarrollado plenamente una propuesta alternativa.

Los demás trabajos publicados en SEPIA V (1993) sobre temas ambientales se inscriben fácilmente en las categorías revisadas por Mayer. Varios de ellos apuntan al mantenimiento de la biodiversidad, tanto en cultivos como en vida silvestre. Tapia (1993) esboza un programa para el rescate de las especies nativas tanto animales como vegetales *mediante el fomento de su producción y consumo*. Sin embargo, la propuesta no examina a fondo las limitantes económicas para ello. De hecho uno de los puntos de la propuesta consiste en «calcular el beneficio económico del manejo apropiado de recursos fitogenéticos» (Tapia 1993, p. 548), lo cual debería referirse al beneficio *neto* (una vez descontados los costos), pero no hace notar que ese cálculo de costos y beneficios podría dar un resultado negativo y, por

lo tanto, echar por tierra toda la propuesta. Tanto en ese punto como en el que se refiere a la necesidad de «evaluar y divulgar el beneficio económico y nutricional para la familia urbana y campesina», significativamente se alude otra vez a los beneficios pero sin explicitar la referencia a los costos. El tema de la demanda y las preferencias de los consumidores respecto a los productos y variedades tradicionales es sólo aludido implícitamente en el reclamo de «intensificación de programas educativos que informen a la población rural y urbana sobre las ventajas de su uso» (p. 549).

Con respecto a la biodiversidad de plantas cultivadas, en general en este y otros trabajos se asume implícitamente que la preservación del material genético implica necesariamente el uso generalizado de ese material genético con fines de producción y consumo. En realidad, obviamente, ello no es así: es sumamente importante conservar, por ejemplo, el material genético de antiguas variedades de maíz o trigo cultivados por los mayas o los egipcios, pero resultaría improbable y totalmente antieconómico que los modernos productores de maíz o trigo utilizaran aquellas variedades primitivas de escasa productividad.

El trabajo de Brendan Tobin (1993) expone los diversos problemas legales vinculados al reconocimiento de derechos de propiedad sobre biotecnología y biodiversidad, un tema muy importante para la inserción peruana en una economía internacional globalizada y sobre el cual hay muy poco en los anales de SEPIA (el tema vuelve a ser tocado, junto con otras políticas y legislaciones ambientales, en una ponencia de Glave presentada en el SEPIA de 1997).

Dos ponencias se refieren a programas de reforestación. El trabajo de Talavera y otros (1993) sobre forestación en Arequipa examina las posibilidades de expansión forestal bajo diversas formas, pero se concentra en los aspectos técnicos sin examinar las restricciones económicas ni el cuadro de incentivos de los agentes económicos. La ponencia de Ricardo Furman (1993), referida a toda la sierra, sigue el mismo patrón analítico: señala las ventajas de la forestación y propone acciones para favorecerla, sin consideraciones económicas explícitas y detalladas.

Algunos de los trabajos se refieren estrictamente al pasado, como la ponencia arqueológica de Canziani y del Águila (1993) sobre los

sistemas agrícolas de Chíncha en la época Paracas. Su conclusión es por demás explícita:

El desarrollo de investigaciones arqueológicas comprometidas con la recuperación de las tecnologías desarrolladas en el pasado permitirá tener un mayor conocimiento de las distintas formas de manejo de los recursos naturales, que posibilitarán tanto la renovación de estos como la ampliación de su aprovechamiento. [...] No se trata de trasladar mecánicamente el uso de determinados instrumentos y técnicas a la realidad actual, sino más bien de *recuperar los principios que regularon armónicamente la relación entre las necesidades del desarrollo, los recursos naturales y el medio ambiente* (p. 636, énfasis añadido).

Los autores de este y otros trabajos, «comprometidos con la recuperación de las tecnologías», no parecen sospechar que su propuesta pueda albergar ninguna problemática: sólo sería problemática la manera o los medios para lograrla.

Carmen Felipe-Morales (1993) examina las pérdidas de suelo y nutrientes bajo diversos sistemas de cultivo en varias zonas del Perú. Identifica las formas de manejo del suelo como uno de los factores decisivos de esa pérdida (el otro es el nivel pluviométrico). Sin embargo, es un tratamiento curiosamente desbalanceado que examina las pérdidas (es decir, los nutrientes que salen del suelo en el agua de escorrentía) pero no el balance de nutrientes de esos suelos, pues no considera las ganancias de nutrientes que les ocurren a los suelos bajo diferentes sistemas de cultivo, como, por ejemplo, la fijación de nitrógeno atmosférico por las plantas leguminosas y la adquisición de nutrientes mediante la incorporación de rastrojos o la aplicación de abonos orgánicos o químicos. Por ejemplo, uno de los análisis descubre que las «pérdidas» de nitrógeno (es decir, la eliminación de ese elemento medida por su presencia en el agua de escorrentía) son mayores en los suelos tratados con fertilizantes; la autora comenta brevemente: «En este último caso una parte de la pérdida de nitrógeno se produciría a partir del fertilizante nitrogenado aplicado» (p. 653). Obviamente, una parte del nitrógeno contenido en el fertilizante se va con el agua, otra parte se transfiere a la planta y otra parte permanece en el suelo, de modo que el balance de nitrógeno del suelo podría perfectamente ser positivo. Hay más pérdidas simplemente

porque hay más nitrógeno, pero ello no dice nada sobre el balance. Sin embargo, la autora concluye luego que «el efecto de la fertilización química, si no va acompañada de alguna medida de conservación del suelo, por sí solo no evita los riesgos de erosión y en algunos casos la acelera». Esta afirmación no parece derivarse de las constataciones del estudio, aunque en alguna medida es trivialmente cierta: si las prácticas de manejo de suelos no son apropiadas, el suelo (por definición) se deteriora. No se examina si las prácticas en cuestión están más presentes cuando se usa o cuando no se usa fertilizante. Este trabajo tampoco evalúa los aspectos económicos que determinan las características de los distintos sistemas de cultivo y que limitan las posibilidades de su modificación.

No vamos a resumir uno por uno todos los numerosos trabajos acumulados en los libros de SEPIA desde 1993 sobre el tema ecológico. Muchos caen en categorías similares a los ya examinados. Por ejemplo, el de Fernando Alvarado (1993) resume varias experiencias de agricultura ecológica, señala rápidamente los graves problemas económicos que obstaculizan su adopción (alta inversión necesaria, escasez de mano de obra, falta de mercado) pero sólo ofrece al respecto una invitación a ulteriores investigaciones a fin de superar esas limitantes. La premisa es que las prácticas de agricultura ecológica *deben* ser adoptadas. No se considera la posibilidad de que las limitaciones identificadas simplemente impidan la difusión de aquellas prácticas, obligando a buscar otras. La posibilidad de generar o favorecer un cuadro de incentivos microeconómicos que conduzca a una mejor conservación tampoco es analizada.

Varios trabajos se refieren a la conservación de la diversidad de la vida silvestre en la Amazonía en los encuentros de SEPIA más recientes. El primero fue el de Vecita Chicchón en 1993, que señala los límites de sostenibilidad de los modos de vida bioextractivos de las etnias amazónicas. Otro tratamiento del mismo tema puede encontrarse en Ascorra (1997). El trabajo de Benavides y Smith (1999) examina un sistema de información sobre comunidades nativas y su posible utilidad para monitorear la conservación de recursos en la Amazonía.

Otros textos recientes sobre la selva enfatizan el impacto negativo de la agricultura sobre los recursos biológicos de la región, como el trabajo de David Yanggen (en el encuentro del 2003) sobre intensifi-

cación ganadera en la Amazonía y su impacto sobre la deforestación. El trabajo de Chávez y otros (2003) sobre la conservación de variedades nativas en los cultivos amazónicos se inscribe en la línea ya revisada en el período 1991-1995, al centrarse en la conservación de cultivares, que en aquel período se refería a cultivos andinos más que amazónicos.

El excelente trabajo de Manuel Glave en 1997, que sirve como ponencia de base para el panel de desarrollo sostenible, proporciona un análisis muy acabado del marco institucional y legislativo de la protección ambiental en el Perú, y lo relaciona con las posibilidades de desarrollo agrícola y forestal en las distintas regiones del país.

El impacto de la colonización proveniente de la sierra sobre el territorio ancestral de las etnias amazónicas es tocado en el trabajo de Margarita Huamán (2003) sobre la zona del Perené y el hábitat de los asháninkas. Este estudio no se centra en los colonos sino en las etnias amazónicas desplazadas por ellos. En una comunidad estudiada como ejemplo sólo viven 18 familias con un promedio de cuatro hectáreas cada una, con serios problemas de subsistencia debido al deterioro de sus suelos, los frecuentes derrumbes y la pérdida de gran parte de los extensos territorios sobre los cuales sus antepasados se dedicaban a la caza y la recolección, territorios hoy ocupados por colonos. La mayor parte de las familias tiene cultivos comerciales, sobre todo café y también plátano o maíz (duro). En esa comunidad se han venido adoptando técnicas para conservar los suelos, aparentemente de manera exitosa, de modo que la práctica inicial de talar y quemar para abrir espacios de cultivo ha entrado en disminución. La población usa también una variedad de mecanismos de subsistencia (trabajo eventual, diversificación productiva, venta de productos silvestres, migración temporal o definitiva, pequeñas industrias, etcétera).

El paso de la caza y recolección hacia la agricultura fue uno de los grandes momentos de progreso de la humanidad. Sin embargo, estos cambios en el modo de vida ancestral de los aborígenes son vistos en general como negativos en este trabajo de Margarita Huamán. La autora parece participar de un concepto muy difundido pero escasamente analizado: que el desarrollo debería «preservar el modo de vida» de las comunidades aborígenes. Obviamente, si se preservara su modo de vida seguirían siendo cazadores y recolectores, con una

expectativa de vida inferior a 30 años y un requerimiento territorial tan amplio que impediría cualquier expansión demográfica del grupo. El desarrollo consiste precisamente en el reemplazo de ciertos modos de vida por otros.

Esta visión se acompaña con una idealización del pasado y de la forma de vida tradicional. La autora compara la situación actual con la situación anterior al proceso de colonización y considera que «luego del contacto [...] se ven enfrentados a una situación difícil, de pobreza», con lo que sugiere (aunque no lo afirma explícitamente) que antes del contacto esa pobreza no existía o era menor. Esto no parece deducirse de sus propios hallazgos sobre el modo de vida de estos nativos, ni es compatible con información más general sobre el mejoramiento (insuficiente pero real) en la expectativa de vida y el acceso a bienes y servicios básicos por parte de estas comunidades; «antes del contacto» estas comunidades de cazadores y recolectores difícilmente superaban una expectativa de vida de 28-30 años, que es lo habitual en tribus dedicadas a caza y recolección en ambientes tropicales húmedos, mientras que actualmente es probable que su expectativa de vida esté cerca de 50 años por lo menos, y su acceso a bienes culturales y materiales de la sociedad moderna debe de haber aumentado (en términos relativos) en una medida fenomenal, debido precisamente al abandono o reducción de una economía de caza y recolección y el pasaje a una economía sedentaria, la gradual alfabetización y el acceso a la educación elemental, la presencia creciente de servicios de salud, la apertura de caminos y otras vías de comunicación, la posibilidad de emigrar hacia zonas más desarrolladas (con el consiguiente flujo de remesas hacia las zonas de origen), el acceso al mercado de trabajo y otros factores análogos.

Algunos trabajos apuntan a identificar alguna combinación positiva del desarrollo económico con la conservación de recursos naturales y modos de vida tradicionales. Por ejemplo, Carlos Portugal (2003) reseña una experiencia de exportación de maca. De manera análoga, y con referencia a la preservación del patrimonio cultural más que a los recursos naturales, Daniel Loayza (2003) propone analizar las posibilidades de usar los «paisajes culturales» como un activo de las comunidades rurales (por ejemplo, para atraer turismo hacia ciertas manifestaciones propias de la cultura de cada etnia o región). El autor

no se interroga sobre los posibles efectos del turismo sobre esas mismas formas culturales tradicionales. Wagner Guzmán y Luis Arévalo (2003) exploran la posibilidad de que los países amazónicos reciban ingresos en forma de regalía o retribución por el servicio de no destruir la selva; es decir, por el servicio de capturar («secuestrar») carbono que de otro modo contaminaría la atmósfera contribuyendo al calentamiento global y a otros efectos ambientales nocivos.

Sin embargo, tales enfoques «integracionistas», que buscan la conservación mediante el relacionamiento con la economía moderna, son todavía sólo ocasionales. A pesar del balanceado enfoque de Mayer en 1993, el tratamiento de los temas ambientales sigue siendo frecuentemente víctima de varias ilusiones que él examina y denuncia; entre ellas, la visión arcádica de un pasado armónico donde el hombre y la naturaleza convivían sin conflictos y la incapacidad de ver en el desarrollo económico otra cosa que una amenaza para el medio ambiente y las culturas tradicionales.

Estas visiones no son el fruto de una tendencia peculiar de los investigadores peruanos: en todo el mundo existen visiones extremas de carácter romántico sobre la conservación del medio ambiente (y que frecuentemente incluyen como precepto tanto la preservación de las culturas y «modos de vida» tradicionales como del medio ambiente natural), visiones que en general comparten varias características que pueden observarse en algunas de las contribuciones de SEPIA de manera prístina o transparente, y en otras de manera parcial o implícita. Es difícil sistematizar esa visión, pero las siguientes proposiciones podrían servir como punto de partida para resumirla:

- En las culturas tradicionales (incluidas las culturas agrícolas y las culturas de caza y recolección) existe una natural armonía y equilibrio entre las actividades humanas y la preservación de la naturaleza. Además, las prácticas agrícolas tradicionales son conservacionistas.
- La modernidad y el desarrollo (empezando con la conquista colonial y culminando con el capitalismo globalizado de las transnacionales) rompen ese equilibrio y producen un deterioro creciente del medio ambiente y de las culturas tradicionales. Las prácticas agrícolas modernas (todas o la mayor parte) son destructoras del medio ambiente. Aun cuando existan prácticas moder-

nas que sean conservacionistas, las fuerzas del mercado siempre llevan a que se escojan las prácticas más destructivas.

- El proceso de deterioro del ambiente y las culturas tradicionales está ya muy avanzado, tiene una alta velocidad y se está acelerando, al punto tal que si no hay un cambio urgente de dirección, los recursos naturales y las culturas humanas tradicionales se degradarán irreparablemente en muy poco tiempo (en algunos años o décadas), incluida la extinción de una gran cantidad de culturas y de una gran cantidad de especies animales y vegetales, así como el deterioro irreversible de muchos ecosistemas.
- La degradación del medio ambiente, incluida la extinción de especies o variedades vegetales y animales por obra del hombre, es un mal absoluto. No hay consideraciones de costo que puedan justificar esos efectos o que puedan condicionar las acciones destinadas a revertirlos. Sean cuales fueren los costos, hay que preservar el medio ambiente o revertirlo a su estado natural originario. Para ello hay que abandonar las técnicas modernas de producción y regresar a las prácticas tradicionales (quizá con algunas mejoras, aunque no todos los proponentes están de acuerdo en que tales mejoras sean necesarias, pues algunos piensan que las prácticas tradicionales eran de por sí las mejores posibles, y las innovaciones técnicas son invariablemente dañinas).
- La pérdida de las culturas e identidades culturales tradicionales es otro mal absoluto. Todos los elementos de las culturas preindustriales, aun aquellas más primitivas que se basan en la caza y la recolección, deben ser preservados en su estado original. Esto incluye la preservación de sus prácticas productivas y su modo de vida, y de la forma en que esas poblaciones logran la subsistencia. No importan los costos que ello demande. Aun cuando los costos sean muy altos, ello no justifica la disolución o eliminación de culturas e identidades tradicionales. Del mismo modo, esas culturas deben continuar teniendo acceso al territorio y los recursos naturales que utilizaban antes de la llegada del colonialismo y el capitalismo. Debe preservarse su estilo de vida como comunidades de caza y recolección.
- La tarea del investigador científico debe estar comprometida con la preservación de las culturas y del medio ambiente en el sentido

detallado precedentemente. Su investigación no puede tener como resultado que ese proceso destructivo continúe, sino que debe contribuir a que se detenga o revierta. El investigador es un agente social muy poderoso, pues con su investigación puede lograr que las cosas cambien para bien o para mal.

Esta serie de características describe un «tipo ideal» y puede ser, en buena parte, una caricatura más que una descripción fiel. Corresponde más a las visiones extremas o fundamentalistas, y no tanto a las visiones más moderadas o matizadas. Muchos autores respetan estas afirmaciones sólo de manera implícita, como verdades evidentes por sí mismas, que no necesitan ser formuladas ni discutidas. Las afirmaciones contrarias, cuando son expresadas aunque sea de manera hipotética, son vistas como falsas; cuando se sospecha que alguna de esas afirmaciones contrarias pudiese ser verdadera, su defensa o presentación es considerada «políticamente incorrecta». Por ejemplo, fue políticamente incorrecto que Rodrigo Sánchez defendiera en SEPIA sus hallazgos empíricos según los cuales la mayoría de los productores campesinos tradicionales, en las zonas andinas que analizó, seguían prácticas agrícolas tradicionales que eran inapropiadas, pues degradaban el medio ambiente. Otros autores han señalado las prácticas depredadoras del medio ambiente observadas en los colonos andinos de la ceja de selva (pese a la antigua tradición de colonización de esa zona que comenzó en el imperio incaico). Esa clase de constataciones a menudo es enfrentada con la objeción de que esas prácticas seguramente no son las prácticas tradicionales «auténticas» de las culturas andinas sino unas prácticas degenerativas impuestas por el colonialismo, el feudalismo de las haciendas, o el sometimiento y la opresión del campesinado. Yo no digo que unos u otros tengan razón, ya que la cuestión objetiva de fondo no es nuestro objeto de estudio: sólo estoy señalando que en general las visiones que se oponen a la lista de afirmaciones anteriores son, por lo menos, consideradas como arriesgadas o políticamente incorrectas, cuando no como expresiones racistas, fascistas o de extrema derecha (o tal vez, con mayor misericordia, como expresiones de un ingenuo optimismo basado en una ideología neoliberal). Si alguien afirma que 50% de las especies que habitan la selva tropical, así como la selva tropical misma, van a desaparecer en 30 años, su afirmación será posible-

mente creída y citada por mucha gente sin necesidad de aportar muchas pruebas; si, en cambio, algún autor exhibe un copioso arsenal de datos y estadísticas sugiriendo que no hay tal peligro de extinción ni siquiera en un plazo de 500 años aun cuando continúen las actividades productivas actuales, su afirmación no será creída a pesar de que sus bases empíricas y estadísticas sean abrumadoras. Existen, sin embargo, autores que así lo afirman con abundancia de argumentos y datos (véase, por ejemplo, el controvertido libro de Lomborg [2001], con el cual se puede estar en desacuerdo, pero cuya eventual refutación requeriría un considerable esfuerzo analítico, que hasta el momento no se ha producido pese al revuelo causado por el libro). Si bien pocas veces se formulan explícitamente los principios básicos del «tipo ideal» de ecologismo arriba detalladas, rara vez esas afirmaciones son discutidas de manera imparcial a la luz de la evidencia empírica.

La existencia y discusión de posturas discrepantes y «políticamente incorrectas» es, por lo general, un importante estímulo de la investigación, pues genera cuestionamientos e interrogantes que deben ser resueltos. Sin embargo, la existencia de «hechos incómodos» a veces puede, paradójicamente, constituirse en un freno de la investigación, pues existe una natural resistencia a aceptar los hechos cuando algunas de esas posturas políticamente incorrectas empiezan a resultar finalmente ciertas. Por otra parte, es frecuente que haya dos posturas, ambas «políticamente correctas», que se contradigan entre sí. En casos extremos, esta situación conduce a una cierta parálisis de la investigación, como ocurrió con la investigación rural y agraria en el Perú entre 1980 y 1985.

Un ejemplo de estas embarazosas situaciones es, por ejemplo, la constatación de que la sostenibilidad de los modos de vida ancestrales de las etnias amazónicas sólo es compatible con una densidad de población extremadamente baja; si la densidad es mayor, la caza y la recolección tienden a depredar el frágil ambiente selvático; al mismo tiempo, la población (y su densidad) ya es muy superior a los niveles históricos, y el crecimiento vegetativo es elevado, pues la natalidad supera ampliamente a la mortalidad. La estabilidad de la población indígena sin necesidad de emigración masiva requeriría, a su vez, una alta mortalidad infantil, pero esta mortalidad ya ha sido reducida

(no a través de la «milenaria sabiduría popular» corporizada en la medicina tradicional de esas etnias, sino a través de la salud pública moderna basada en la ciencia occidental, en la medida en que ha llegado a esas tierras), y la correspondiente reducción de la natalidad sólo sería posible con un completo cambio cultural que seguramente implicaría profundos cambios en el modo de vida tradicional. De este modo, promover la mejora del nivel de vida de esas poblaciones implica necesariamente cambios en su modo de vida ancestral; más específicamente, implica el abandono de la economía de caza y recolección y la intensificación de la agricultura, so pena de que aquellos modos de subsistencia tradicionales de tipo extractivo resulten dañinos para el medio ambiente debido a la mayor presión poblacional.

Otro ejemplo es la comprobación del alto costo de producción de los cultivos andinos autóctonos como la quinua, que obtienen un alto precio en el mercado internacional pero por su mismo costo están fuera del alcance de los hogares pobres, o en todo caso, son mucho más caros que los productos alternativos como los fideos y el arroz. Cerrar la economía andina a los alimentos «extraandinos» provenientes de la costa o del exterior encarecería notablemente el costo de la subsistencia, y probablemente causaría escasez generalizada de alimentos en las zonas andinas rurales, y por supuesto, mucho más en las zonas urbanas, sean las andinas o las de la costa o la selva. Un aumento suficiente de la producción andina requeriría grandes cambios tecnológicos, que básicamente consisten en el uso masivo de tecnología moderna, insumos sofisticados, biotecnología y otros adelantos similares, y no es posible lograrlo *en la escala necesaria* sobre la base de técnicas de producción tradicionales. La adopción masiva de tecnología moderna, aunque sea para aplicarla a cultivos andinos tradicionales como la quinua, implicaría también un profundo cambio cultural, inducido por una sustancial mejora en la cantidad y calidad de la educación formal de la población, lo cual puede esperarse que acentúe y acelere la masiva asimilación de la población a la cultura occidental. Es probable que una eventual producción masiva y barata de cultivos andinos requiera empresas agrícolas modernas de alta tecnología y esté totalmente fuera del alcance del campesinado andino. Todo esto es bastante incómodo para alguien que en lo profundo de su corazón cree en todas y cada una de las proposiciones arriba

enunciadas. La solución más fácil es guardar silencio sobre todas estas peligrosas implicaciones.

En el caso de SEPIA, es raro encontrar exponentes explícitos de las posiciones extremas. Tal vez el trabajo de Grillo en 1985 es el ejemplo más acabado, pero también extremadamente minoritario. Sin embargo, algunas de las proposiciones subyacentes se pueden rastrear en una cantidad de trabajos. Son raros los trabajos que responden a una visión ambiental «políticamente incorrecta», o incluso los que analizan objetivamente las diferentes visiones sobre la base de argumentos científicos y datos empíricos.

5.3. VIOLENCIA, PODER Y DEMOCRACIA

Durante un largo período desde 1981 hasta mediados de los noventa, el Perú se vio sacudido por la prolongada actividad de grupos armados como Sendero Luminoso y, en menor medida, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Ambos fueron suprimidos por medio de una brutal represión (combinada con programas sociales hacia los grupos más vulnerables). Las zonas rurales fueron un escenario privilegiado de este proceso de insurgencia y contrainsurgencia, en especial en ciertas zonas del país.

Este proceso tuvo serias consecuencias para la economía rural, y sus causas están también enraizadas en la estructura social del agro después de la Reforma Agraria. El análisis de las implicaciones de la violencia en la vida rural y en la agricultura estuvo presente en los encuentros de SEPIA, aunque quizá no con la magnitud o frecuencia que se podría esperar. En 1985-1989, por ejemplo, sólo hay cuatro trabajos que tratan el tema: tres en 1987 y uno en 1989. Otros seis trabajos fueron presentados en 1991, tras de lo cual el tema prácticamente desaparece (aunque hay un trabajo en 1997 y otro en el 2001 que de algún modo aluden a las consecuencias de aquel proceso). Aparte de su escaso número (apenas 5% del total de trabajos), estas aproximaciones a la violencia rural en los encuentros de SEPIA tampoco tratan cabalmente todos los aspectos del fenómeno.

La reunión bienal de 1987 se realizó en Ayacucho, y el encuentro incluyó un panel sobre la problemática de ese departamento, donde se iniciaron las acciones de Sendero Luminoso en 1981. La ponencia

de resumen de Rodrigo Montoya (1987) sobre la problemática de Ayacucho, que se refiere a todos los trabajos presentados al panel (incluso los no publicados) incluye una breve sección sobre la violencia, que tiene una extensión de sólo 14 líneas (Montoya 1987, pp. 426-427). Comienza por señalar que «la violencia, la guerra y Sendero Luminoso no fueron el objeto central de ninguna ponencia, pero sí estuvieron presentes como telón de fondo». Señala que en la reunión hubo discusiones sobre la aplicabilidad de la noción misma de «guerra» para la situación de Ayacucho en esos años, y que varios contribuyentes señalaron que la violencia en la zona no es una novedad de los años ochenta, pues siempre la hubo. El campesinado de la zona es presentado como mero observador situado entre dos fuegos, sin mayor examen de la participación de campesinos tanto apoyando a Sendero como apoyando al gobierno. Uno de los factores para la escasez de trabajos es aludida por Montoya cuando señala que los investigadores quieren tratar el tema «con suficientes elementos de información para asegurar el rigor que una reunión académica requiere», insinuando el hecho cierto de que era muy difícil conducir investigaciones de campo en esa región durante los años de mayor violencia.

Un trabajo de Waldo Loayza (1987) analiza las estrategias de supervivencia de algunas comunidades ante la violencia. Algunas aceptaron la propuesta del Ejército de replegarse a las capitales de distrito, abandonando gran parte de sus tierras, mientras que otras permanecieron en su territorio y conservaron más las instituciones comunales. El análisis se centra en los aspectos económicos de la economía de subsistencia. La violencia como tal o los aspectos políticos que llevaron a distintas decisiones de las diversas comunidades no están tratados en el documento, a pesar de estar ya disponible, por ejemplo, el trabajo de Henri Favre (1984).

Un interesante estudio de Rosario Pérez Liu (1987) en cuatro comunidades de Ayacucho descubre que la violencia parece haber causado un aumento de productividad en la economía campesina, no en forma directa sino a través de la emigración. El producto neto por persona ocupada y por hectárea cultivada aumenta significativamente en las áreas con mayor emigración a raíz de la violencia. Nuevamente se deja sin tratar el fenómeno mismo de la violencia y sus correlatos políticos y sociales.

Un trabajo de Claudio Tantahuilca (1989) sobre la economía co-calera y la «violencia social» se centra en el análisis económico de la producción de coca en la ceja de selva, y hace una breve referencia a los efectos disruptivos de la violencia, tanto la de Sendero como la del ejército, que provocan incumplimiento de obligaciones, actividad delincuencial, dificultades en la comercialización y estancamiento económico en general. Aparte de dedicar a estos temas una página de texto, no se analiza tampoco aquí el proceso de la violencia en la región de referencia.

El tratamiento más profundo del tema en los encuentros de SEPIA fue el panel específico sobre violencia y campesinado realizado en la reunión de 1991, que incluye el importante resumen de Carlos Iván Degregori, que intenta un «balance de una década de estudios» sobre el tema, así como trabajos de otros varios autores.

Degregori enfatiza que la mayor parte de los estudios sobre la violencia en la primera parte de los años ochenta fueron realizados por extranjeros, y señala varios méritos e insuficiencias de sus trabajos, con especial crítica a la antropología culturalista de los años setenta, que no anticipó o percibió el surgimiento de Sendero, y que cuando surgió, lo interpretó en términos de un milenarismo mesiánico enraizado en lo indígena y en la «cultura andina», lo que Degregori considera erróneo. También señala que muchos de los trabajos generados en el país en esos años eran «ensayos o incluso afirmaciones aisladas en medio de artículos» que «no reposaban sobre sólidas bases de datos» (Degregori 1991, p. 418). Degregori resume brevemente su propio libro de 1985 y el trabajo de Favre (1984) para afirmar que el surgimiento de Sendero se relaciona no con un resurgimiento de la tradición indígena andina sino con el proceso de «descampesinización y desindianización».

Después de analizar diversos trabajos nacionales y extranjeros, Degregori elabora una serie de conclusiones e hipótesis, y se pregunta también «por qué las ciencias sociales demoraron en entrar al tema y hasta hoy no logran analizarlo a cabalidad» (p. 432). Según Degregori, los estudiosos estaban inmersos en lo que llama un «paradigma expansivo» (que podría llamarse más claramente un paradigma de progreso ininterrumpido), que se centraba en lo siguiente:

[L]a consolidación de una estructura de clases, el problema nacional, el cambio revolucionario, el protagonismo popular, los nuevos movimientos sociales, la modernidad, la democracia. Los que trataron de salir de esa temática demasiado optimista cayeron en el otro extremo: el recurso a la historia y la psicología, pero con ribetes esencialistas presentes en la utopía andina; y con un fatalismo estructural que nos deja atrapados entre pesadillas y fantasmas coloniales.

Esta explicación es plausible, pero yo quisiera complementarla con la incomodidad de muchos científicos sociales ante el fenómeno de la violencia, y no sólo la senderista (sobre el MRTA no había ningún estudio, como señala Degregori).² Esa incomodidad puede provenir de las visiones idílicas del pasado, acariciadas por algunos estudiosos del mundo andino o las visiones políticas de izquierda de muchos científicos sociales peruanos de la época. En ambos casos, la condena de una revolución violenta de masas resulta incómoda, en el primer caso porque se la vincula con una tradición cultural de violencia y con «la revancha de los vencidos»; en el segundo, porque la visión de una clase campesina oprimida secularmente que se levanta en una lucha revolucionaria encabezada por un partido marxista-leninista parecía un evento histórico que probablemente se engarzaba con un proceso mundial de revoluciones nacionales y populares de orientación socialista, y cuya condena resultaba políticamente incorrecta. La mayor parte de los estudiosos provenientes de la izquierda habían disentido con las ideas de Sendero durante los años setenta, arguyendo que se basaban en supuestos erróneos sobre la sociedad peruana, pero esto no bastó para que pudieran analizar el proceso de la revuelta de Sendero de una manera objetiva durante los ochenta o comienzos de los noventa. Por otra parte, la crítica a Sendero en esos años implicaba dormir con indeseables compañeros de cama, ya que todo el *establishment* civil y militar se encontraba embarcado en la condena y represión de la subversión.

2. Degregori también señala la ausencia de estudios sobre la violencia en la selva, y sobre la relación entre la violencia y la producción de coca, donde hay sólo unos pocos trabajos cuya «casi totalidad» se refiere a aspectos económicos y jurídicos. También señala con sorpresa que las rondas campesinas de Cajamarca hayan recibido también muy poca atención, y que casi todos los escasos trabajos sobre ellas provengan de autores extranjeros (Degregori [1991], pp. 432-433).

En esa misma reunión de SEPIA, de 1991, se presentó un trabajo de Nelson Manrique sobre la violencia y el campesinado en Puno, que en buena parte coincide con la perspectiva de Degregori, así como otro trabajo de José Pérez Mundaca sobre la violencia en la microrregión central de Cajamarca, que enfatiza la relación entre el abigeato y la violencia política (tanto senderista como represiva), y conecta el tema del abigeato con las rondas campesinas. El trabajo intenta una caracterización de las rondas en el contexto de la ruptura de relaciones políticas «verticales» no sólo en relación con el Estado nacional sino también con las clases mercantiles y los hacendados.

La ponencia de Ponciano del Pino sobre una pequeña zona de Ayacucho es un importante trabajo empírico sobre el proceso que llevó a ciertas comunidades a alinearse con Sendero, y luego a desprenderse de él a lo largo de los años ochenta. Lamentablemente, no abundan los estudios de caso de este tipo, que podrían contribuir a entender mejor aquel período.

José Coronel y Carlos Loayza (1991) analizan varias comunidades de Ayacucho e intentan (en la tradición de Favre) una tipología de comunidades basadas en su estructura económica y su historia, para explicar los distintos tipos de respuesta campesina ante la violencia desatada en la zona.

Otros dos trabajos presentados en 1991 se refieren a la selva. Margarita Benavides investiga los factores que llevaron a que las etnias asháninkas optaran por la autodefensa y rechazaran los avances de Sendero Luminoso y del MRTA, gracias sobre todo a «la cohesión del grupo étnico, a través de un sistema flexible de relaciones de parentesco y por la reafirmación de su identidad» (Benavides 1991, p. 556), y al hecho de que tanto los grupos armados como las fuerzas armadas y el Estado en general habían optado por «dejar tranquilos» a los indígenas. El otro trabajo sobre la selva es el de Ricardo Soberrón acerca de las relaciones del narcotráfico, la violencia y el campesinado en la selva alta. Analiza la penetración de Sendero en las áreas cocaleras, su apoyo a la producción de coca y su enfoque de la relación entre campesinos y narcotraficantes como una relación de clases. Sin embargo, no analiza mayormente los procesos concretos de alianzas o de oposiciones en la zona del Huallaga (sobre la cual concentra

su análisis), para dedicarse en cambio a examinar las políticas oficiales y el fracaso de los programas de erradicación.

El resumen de la discusión preparado por Degregori es bastante analítico y detallado, y pone de manifiesto las distintas interpretaciones y enfoques de los participantes en el debate, y las limitaciones de varios de los trabajos presentados.

Luego del panel de 1991, muy pocos trabajos publicados de SEPIA han tratado el tema de la violencia, incluso después de la derrota de Sendero y del MRTA, que implicó mejores condiciones de seguridad para realizar investigaciones en las zonas afectadas anteriormente por las acciones armadas. Durante el largo período en que el gobierno de Fujimori combatió con Sendero mientras conducía el proceso de ajuste estructural, hasta la captura de Abimael Guzmán (1991-1996), los anales de SEPIA no contienen ningún trabajo específico sobre el tema. El trabajo de José Coronel (1997) en la reunión SEPIA VII hace un balance de la información sobre la población desplazada por la violencia entre 1980 y 1997, pero sólo desde la perspectiva de la ayuda humanitaria y el proceso de reinserción, tanto en el caso de la población retornante como en el de aquella que se insertó y afincó en las zonas de refugio; el proceso mismo de la violencia insurgente y represiva no es su objeto de análisis.

El trabajo de Juan Carlos Guerrero (2001) sobre el curso de la violencia en una zona del departamento de Junín, si bien examina el proceso por el cual Sendero llegó a tomar la zona y luego fue desplazado, y el consiguiente surgimiento de organizaciones de autodefensa, desplaza el centro de gravedad del análisis desde el tema de la violencia hacia el proceso político local en un sentido más amplio. De hecho, junto con la virtual desaparición de trabajos sobre la violencia después de 1991, SEPIA ha visto florecer una cantidad de trabajos sobre las estructuras de poder y las relaciones políticas en las zonas rurales, sobre todo en el período 1997-2003. Esta transición es natural, pues a raíz de las mismas actividades armadas (que, a su vez, ocurren después de la profunda transformación rural precipitada por la Reforma Agraria y otros procesos de los años sesenta y setenta), se producen grandes cambios en la estructura social y política, y al finalizar la violencia, los conflictos se canalizan por medios pacíficos precisamente a través de las estructuras políticas.

El tema de las estructuras de poder no se trató mayormente en los primeros encuentros de SEPIA. Hay un trabajo aislado de Pedro Quintín en 1993 sobre la estructura de poder local en un distrito de Cusco, pero el primer grupo importante de trabajos aparece en el panel sobre cambios culturales y comportamientos políticos en la sociedad rural incluido en el SEPIA VI (1995). Uno de los trabajos (Monge 1995) analiza el comportamiento electoral de la población rural de 1980 a 1990. Los otros trabajos se refieren a las estructuras de poder en algunas comunidades campesinas específicas: uno de Carlos Mejía y Carlos Vargas sobre Huari, otro de Jenifer Bonilla sobre comunidades de Cusco, y otro de Alejandro Diez sobre las comunidades de Piura. La principal conclusión del trabajo de Monge es que el comportamiento electoral de la población rural no difiere significativamente del comportamiento de la población urbana. Hay mayor ausentismo, pero siguiendo las tendencias nacionales, y la distribución por partidos fue también similar en prácticamente todas las elecciones, excepto por un menor voto rural para el Frente Democrático (Fredemo) de Vargas Llosa en las elecciones de 1990, y un poco más de voto por la izquierda en las provincias más pobres y predominantemente rurales (pero no en el conjunto de la población rural).³ Otro de los interesantes descubrimientos de Monge es que donde hay más comunidades campesinas hay menos ausentismo rural. Asimismo, es notable que haya más ausentismo en las elecciones de gobiernos locales, y mucho menos en las presidenciales. Muchas hipótesis sobre la relativa autonomía de las estructuras políticas y sociales rurales son puestas en peligro por estos hallazgos empíricos, aún no totalmente asimilados por muchas elaboraciones teóricas sobre el tema en años posteriores, aunque sí fueron plenamente tenidos en cuenta, por ejemplo, por María Isabel Remy (SEPIA 2003), entre otros.

Otro conjunto de trabajos aparece en 1999 y 2001. Ellos incluyen en 1999 el ya citado trabajo de Juan Carlos Guerrero sobre violencia

3. La semejanza entre el voto rural y el voto urbano es probablemente aún mayor que lo indicado por Monge. En efecto, dado que los resultados electorales no discriminan zonas urbanas y rurales, Monge considera como representativas del «voto rural» a una cincuentena de provincias predominantemente rurales. Esto tiende a excluir a las poblaciones rurales en aquellas provincias donde hay ciudades importantes, y donde posiblemente el voto rural es aún más semejante al urbano que en el resto de las provincias.

y poder en Concepción (Junín), una ponencia de resumen de Jaime Urrutia y dos trabajos de alcance más local: la mesa de concertación fujimorista en Huanta, analizada por Javier Ávila, y las articulaciones económico-políticas de un distrito de Cajamarca estudiadas por Guillermo Salas. En el 2003 hay dos trabajos sobre situaciones locales, un estudio más amplio sobre gobernabilidad en distritos de la sierra, y una ponencia de resumen. Los tres trabajos aludidos son el de Elisa Wiener sobre revocatorias de alcaldes distritales en Julcamarca y Congalla (Huancavelica) y el de Javier Ávila sobre la descentralización y los campesinos en un distrito rural de Ayacucho. El trabajo de José Heredia y Augusto Cavassa examina la gobernabilidad en distintos distritos de la sierra abarcando varias regiones. La muy valiosa ponencia de resumen de María Isabel Remy trata de presentar un panorama general sobre gobernabilidad, ciudadanía e institucionalidad en la sociedad rural.

La ponencia de Urrutia «Espacio, poder y mercado» se centra en la problemática espacial y su relación con el eje económico (los mercados) y con el eje político (el poder). Analiza el proceso de descentralización y regionalización, e incluye la reversión centralista de Fujimori, así como debates y problemas aun pendientes (como la propuesta de un canon regional sobre el uso de recursos naturales). Luego de una década de centralización fujimorista, el autor considera el proceso como un fracaso, sea del modelo o de quienes lo llevaron a la práctica (SEPIA IX, p. 480). En relación con el desarrollo de los mercados y la conformación de espacios regionales, Urrutia insiste —como otros— en el mayor ritmo de crecimiento de las ciudades intermedias (respecto a las ciudades mayores) observado en los últimos períodos intercensales.

El tema del crecimiento de las ciudades intermedias ha sido, a mi entender, un poco sobrevalorado. Es cierto que ha descendido el ritmo de crecimiento de Lima-Callao y otras grandes ciudades, y ha aumentado el ritmo de crecimiento de las ciudades intermedias y menores, pero eso no tiene tanto significado como puede suponerse. Diversos autores (y en forma implícita, el propio Urrutia) suelen identificar el mayor *ritmo* de crecimiento con el mayor *volumen* de crecimiento de los distintos tipos de ciudades. Por ejemplo, Urrutia cita sin objeciones un pasaje de Isabel Hurtado que dice:

[E] elevado ritmo de crecimiento de la población concentrada en ciudades grandes está disminuyendo en las últimas décadas, lo que significaría que hay migraciones hacia ciudades más pequeñas, en la medida en que estos centros, más cercanos, ofrecen mayores servicios a la población rural (p. 490).

Este razonamiento es erróneo por tres razones. En primer lugar, a medida que una ciudad crece, un mismo flujo anual de migrantes representa inevitablemente una tasa de crecimiento cada vez menor. Por ejemplo, 100.000 migrantes en una ciudad de un millón representa un aporte de 10%, pero en una ciudad de ocho millones representa apenas 2,5%. Esta disminución no significa que la migración se dirija a otras ciudades: aun cuando todos los migrantes se dirijan a las ciudades mayores, la tasa de crecimiento de esas ciudades mayores iría disminuyendo. En segundo lugar, el mayor ritmo o tasa de crecimiento de las ciudades intermedias no significa que se dirijan a ellas más migrantes que hacia las ciudades mayores. Supongamos que en un primer momento hay 100.000 migrantes que se dirigen a las ciudades grandes, cuya población es de un millón, y a las cuales aportan, entonces, 10%. En un segundo momento (cuando las ciudades mayores tienen ya ocho millones de habitantes) supongamos que la migración total aumenta a 120.000 migrantes, de los cuales siguen yendo 100.000 hacia las ciudades grandes y 20.000 hacia las ciudades menores. Los 100.000 migrantes que van a las metrópolis representan ahora tan sólo 1,25% de crecimiento adicional en las ciudades grandes, pero siguen siendo más de 80% del total de migrantes. Esto significa que para la inmensa mayoría de los migrantes no es cierto que se vean atraídos prioritariamente hacia las ciudades menores. Por último, en tercer lugar, en el período de máximo ritmo de crecimiento en Lima-Callao las ciudades pequeñas crecían poco o nada, de modo que aun un modesto o moderado aumento de su población puede aparecer como un crecimiento notable respecto al estancamiento anterior.

Según los datos censales, entre 1983 y 1993 el número total de migrantes internos creció en 1.125.510, pasando de 3,4 millones a 4,53 millones, de los cuales los inmigrantes en Lima y Callao aumentaron en 573.911, mientras que los inmigrantes censados en el resto del país aumentaron en 551.299. Así, más de la mitad de los

migrantes netos de ese período (descontados los fallecimientos de viejos y nuevos migrantes ocurridos entre ambos censos) aparecen en Lima-Callao.⁴ De la otra mitad, que fueron censados en el resto del país, una parte considerable fueron censados en las otras grandes ciudades como Trujillo y Arequipa; hay también algo de migración hacia zonas rurales, sobre todo de la selva y ceja de selva, y *sólo una porción inferior a la cuarta parte se dirigió a ciudades intermedias o menores*. Hay que aclarar que no toda esa migración es rural-urbana, pues también hay un flujo urbano-urbano, personas de una ciudad (grande o pequeña) que se dirigen a otra ciudad. En definitiva, *los habitantes rurales que van a engrosar la población de ciudades intermedias, villas o pueblos resultan ser una minoría bastante pequeña dentro del total de migrantes*, al menos hasta 1993. Esto no impide que las ciudades intermedias hayan crecido más velozmente que antes, o que la tasa de crecimiento de Lima en esa década haya sido más baja que en décadas anteriores.

La ponencia de resumen de Urrutia, así como otros trabajos sobre el tema regional y espacial, destaca, sin embargo, el policromático paisaje de las realidades regionales del Perú, que ofrecen un ámbito muy promisorio de investigación sobre diversos aspectos económicos y políticos. Tanto el tema de los mercados y los canales de comercialización como la articulación política y social de las regiones y subregiones constituyen un campo fascinante de investigación que sigue abierto.

Dentro de esa problemática, los aspectos políticos son los que más atención han recibido. Tanto la ponencia de resumen de Urrutia en SEPIA IX (2001) como la de Remy en SEPIA X (2003) enfatizan el proceso todavía vacilante e incompleto por el cual se ha ido construyendo en las últimas dos décadas una serie de instituciones para la democratización de la vida rural. Ambos destacan las paradojas de

4. Estas cifras representan la diferencia entre los inmigrantes censados en 1981 y aquellos censados en 1993 en cada jurisdicción. Este total es el aumento neto en el número de inmigrantes durante ese período intercensal. El total de llegados en el período 1981-1993 seguramente es algo mayor, pues la cifra no incluye a los nuevos migrantes (llegados después de 1981 y fallecidos antes de 1993), ni tampoco a aquellos que sólo reemplazan a viejos migrantes fallecidos en el período. Dado que los fallecimientos afectan a todas las jurisdicciones más o menos en forma proporcional, su inclusión no alteraría las conclusiones de este razonamiento.

ese proceso, y las incertidumbres que aún lo circundan. En muchos casos (como lo prueban algunos de los estudios de situaciones locales), el desplazamiento de las viejas oligarquías da lugar a la consolidación de la burguesía comercial local como nueva élite de poder. En otros casos, hay experiencias de democratización «desde abajo»; en otros, el aparato político municipal o provincial es instrumentado por los partidos nacionales, especialmente por el fujimorismo durante los noventa. Esto hace que luego del vacío de poder dejado por la violencia surja una estructura de tipo clientelista (Remy 2003). La autora de este rico y sugerente resumen del conocimiento acumulado sobre el proceso de democratización termina incitando a estudiar, además, las causas por las cuales miles de peruanos en pequeños poblados y comunidades rurales «se involucraron, aparentemente con entusiasmo y acaso un exceso de ingenuidad, en una propuesta política [la de Sendero] que luego ellos mismos, con un altísimo costo de vidas, tuvieron que revertir y derrotar». Invita a SEPIA a estudiar «por qué se desencadenó esa adhesión, qué factores la desencadenaron, qué clase de práctica política, de noción de Estado (de realidad de Estado) estuvo detrás de ello».

La escasa presencia de investigaciones sobre los años de violencia es difícil de explicar totalmente. Una causa, sin duda, es la imposibilidad de realizar trabajo empírico en las zonas afectadas, pero desde 1994-1995 ello dejó de ser válido. Yo creo que aquí, como ya se señaló en algunos temas vinculados a tecnologías andinas, al medio ambiente y al campesinado, el motivo de fondo —y casi seguramente inconsciente— es una cierta incomodidad conceptual o ideológica. La insurgencia de Sendero Luminoso y del MRTA y la consiguiente represión coloca a un investigador agrario de izquierda en una posición ciertamente incómoda. Por un lado, la mayor parte de los investigadores que simpatizaban con posiciones progresistas o de izquierda (y algunos de ellos explícitamente enrolados en corrientes marxistas) tenían una profunda oposición a la visión de Sendero sobre la realidad peruana, y a su política de lucha armada, pero albergaban también un profundo rechazo a cualquier actividad represiva del Estado, no sólo a las salvajes técnicas de «guerra sucia» utilizadas por el Ejército en 1981-1983 sino en forma más general. De ahí que en los primeros años de violencia los principales esfuerzos de la izquierda

intelectual o parlamentaria se centraran en la denuncia de los excesos de la represión y en la defensa de los derechos humanos de los pobladores andinos. De esta situación surge una concepción del campesinado como un grupo inocente, ajeno al conflicto, que fue cogido inadvertidamente entre dos fuegos. El surgimiento de las rondas campesinas y los comités de autodefensa, que priorizan los intereses de cada comunidad sobre los de Sendero o el Estado nacional, suministra una base objetiva para ese enfoque, aunque las investigaciones posteriores ponen de manifiesto que en muchos lugares los campesinos se movilizaron ya sea como aliados de Sendero o como aliados de la represión militar, o de ambas formas en períodos diferentes, y que sólo después, o sólo en algunos lugares, comenzaron a utilizar sus organizaciones como un mecanismo «horizontal» en reemplazo de la autoridad vertical del Estado.

Las rondas y los comités suministran un campo conceptual en el cual puede aplicarse el concepto de una «lógica campesina» y de un «poder alternativo» distanciado de los grupos guerrilleros pero también distanciado del aparato del Estado y de los vínculos de ciudadanía que conectan a cada peruano con ese Estado central. Tal vez este camino conceptual ha contribuido a la relativa abundancia de estudios sobre los mecanismos de organización, poder, participación y democracia al nivel microsociaL de cada comunidad campesina y a que se preste menos atención a otros procesos. Obviamente, esos procesos micropolíticos basados en la organización campesina son un elemento real y de enorme importancia, que merece ser estudiado, pero lo que aquí se señala es la concentración del esfuerzo conceptual en ese nivel relegando otros aspectos a una segunda prioridad cuando no ignorándolos totalmente. Entre los procesos omitidos o menos estudiados, como bien señala María Isabel Remy, están los motivos y factores que llevaron a que un considerable número de campesinos se enrolaran en Sendero, y a que muchas comunidades apoyaran sus actividades. Asimismo, salvo el trabajo de Monge, no hay suficientes estudios sobre la participación política rural en los asuntos del Estado nacional, la inserción de los partidos políticos en el campo, el comportamiento electoral rural, el surgimiento y rotación de dirigentes nacionales o regionales a partir de las zonas rurales y otros temas análogos.

5.4. DESARROLLO RURAL

Los trabajos sobre desarrollo rural en sentido amplio fueron siempre un tema central en SEPIA, pero su frecuencia es creciente. Hay 12 trabajos en 1985-1989, otros 13 en 1991-1995 y 25 en 1997-2003. El tratamiento de este tema también ha ido cambiando su énfasis y enfoque.

Los primeros trabajos se concentran en un panel de SEPIA III (1989) sobre experiencias de desarrollo rural, seguido por otro en SEPIA VI (1995) sobre desarrollo rural (ecológicamente) sustentable y diversos trabajos sobre temas específicos como agua y riego, crédito, género e inserción en el mercado nacional e internacional, que aparecen desde 1991 pero que se hacen más frecuentes en los encuentros más recientes, especialmente los de 1999-2003.

El panel de 1989 ocurre hacia el final del gobierno de Alan García, cuando su proyecto autárquico había ya llegado a sus límites y se precipitaba a la hiperinflación recesiva con que concluyó. El volumen publicado contiene una importante ponencia conceptual de resumen presentada por Orlando Plaza, que se sitúa en un elevado nivel de abstracción, con una discusión de la noción de desarrollo como forma de cambio social, que se remite a autores clásicos de la sociología y la economía, y con relativamente pocas referencias empíricas. Plaza tampoco intenta resumir la literatura existente en el Perú excepto de manera genérica y sin referencias específicas. Enfatiza la importancia de las perspectivas temporales que se adopten (desde la coyuntura hasta la dimensión de mediano y largo plazo) y distingue tres tipos de contenido o «apuestas» en las teorías del cambio: la apuesta técnica, la política y la utópica, y destaca, por ejemplo, la existencia de propuestas parciales:

En el Perú muchas propuestas establecen una relación muy estrecha entre apuesta utópica y técnica (como en el caso de las discusiones sobre tecnologías apropiadas, tradicionales o modernas), descuidando la apuesta política, y por ende la trama y reproducción de lo social (Plaza 1989, pp. 218-219).

Cuando desemboca en el examen global de las experiencias de desarrollo rural, Plaza distingue, en primer lugar, las experiencias es-

tatales (como los programas de desarrollo rural integrado, DRI) y las experiencias posteriores protagonizadas por organizaciones no gubernamentales. Los programas DRI enfatizan la infraestructura rural y la elevación de la productividad mediante transferencia de tecnología. Las orientaciones de las ONG, en cambio, se centran en los aspectos de organización y concientización, relegando el aspecto productivo. Los proyectos de desarrollo rural de las ONG tienen, según Plaza, varias características: una visión preestablecida del mundo campesino, un marcado localismo, un énfasis en la organización gremial campesina, un énfasis en la capacitación, el descuido de los instrumentos de planificación y la ausencia de una definición de objetivos más allá de los proyectos específicos (p. 231). Plaza concluye con un intento de redefinición conceptual del desarrollo rural ante las insuficiencias del DRI y de las ONG, que enfatiza la inserción del desarrollo rural en el desarrollo nacional.

Junto a la ponencia de Plaza, centrada en un enfoque sociológico del cambio social, la de Roberto Haudry pone el énfasis en el proceso de transformación y crecimiento de la economía campesina. Presenta un análisis comprehensivo de los proyectos de inversión rural en la sierra peruana, analiza la conveniencia económica de invertir en economías campesinas en esa región y hace un «balance autocrítico» de los supuestos que guían a los proyectos de desarrollo rural. Sus críticas a esos supuestos tocan varios aspectos:

- Potencial productivo sobrevalorado y sin prestar atención suficiente a la rentabilidad.
- Supuesta pero no cierta sobreabundancia de fuerza de trabajo familiar que permitiría expandir la producción sin sacrificar otras actividades.
- Proyectos circunscritos a un área geográfica, cuando los modos de vida de los campesinos incluyen relaciones con otras áreas mediante comercio y migración; además, ello conduce a la «apropiación» de ciertas comunidades o áreas por determinados proyectos o instituciones.
- Descuido de los factores externos que influyen sobre el desarrollo rural.
- Se supone que el crédito es un bien en sí mismo, y se tiende a establecer tasas de interés y condiciones de crédito subsidiadas,

- poco realistas e insostenibles, que colapsan al final del proyecto.
- En materia de extensión, los sistemas más utilizados dan pocos resultados y no son sostenibles en el tiempo.
 - No se prevén inversiones que se puedan sostener a sí mismas, y especialmente que los campesinos puedan asumir los costos recurrentes de mantenimiento (por ejemplo, los de la asistencia técnica) luego de terminado el proyecto.
 - La discrepancia entre los tiempos del proyecto (típicamente, de tres a cinco años) y los tiempos campesinos (que son más largos).

Haudry sugiere a los profesionales del desarrollo rural adoptar varios preceptos básicos: «desechar la presunción de que estamos haciendo desarrollo, y concentrarnos en hacer más efectivas nuestras inversiones», reconocer que los recursos son escasos y erráticos, demostrar los beneficios del proyecto a las agencias financieras y al gobierno de modo que continúen apoyándolo y demostrar claramente por qué el invertir en campesinos pobres «es una opción válida, social y económicamente rentable, no sólo en las áreas de trabajo sino también en el resto de la sociedad» (Haudry 1989, p. 270). El autor también formula sugerencias para los políticos y para los intelectuales. Para estos últimos incluye pasar de evaluaciones microscópicas a la consideración de proyectos más grandes, investigar algunos temas descuidados (como la sostenibilidad de la capacidad de los beneficiarios para cubrir los costos recurrentes), y desplazarse de la sensibilización a la presentación de opciones detalladas de políticas para influir en la adopción de políticas públicas.

El resto de los trabajos de 1989 se refieren a temas o áreas geográficas más limitadas. Una ponencia de Vera Gianotten y Ton de Wit evalúa los «centros de promoción» y sus falencias, sin referencias empíricas específicas pero señalando las limitaciones de las actividades de promoción rural en general. Hubo una ponencia sobre el desarrollo rural en Puno después de la reestructuración de las empresas asociativas (Quispe 1989), el trabajo ya citado de Alvarado y el paralelo trabajo de Openoorth sobre crédito rural, así como la exposición de Álvarez y Stecher sobre una experiencia piloto de pequeña industria alimentaria.

Si bien la sostenibilidad de los programas de desarrollo rural incluye también la sostenibilidad social, financiera y otras, en el panel

sobre desarrollo rural sostenible en el SEPIA VI (1993) el énfasis se desplaza hacia la sostenibilidad ambiental; es decir, la compatibilidad del desarrollo rural con la conservación del medio ambiente y los recursos naturales. Otros aspectos que pueden comprometer la sostenibilidad del desarrollo rural (por ejemplo, la sostenibilidad financiera o institucional) no reciben la misma atención. Esto es evidente en la ponencia de resumen de Mario Tapia, que menciona los componentes económicos, sociales y ambientales de la sostenibilidad, pero otorga un claro énfasis a los factores ambientales; es decir, a la sostenibilidad de las prácticas agrícolas en relación con el ecosistema. Los demás trabajos publicados del panel se refieren exclusivamente al aspecto ecológico, como el de Medina sobre proyectos de riego, el de Canziani y Mujica sobre un caso prehispánico de manejo de la ecología de lomas en Atiquipa, el de Sánchez y Quinteros («El desarrollo rural en el Perú desde la teoría ecológica») y el de Avecita Chicchón, Manuel Glave y Mariana Varese sobre el uso del espacio rural en la selva sur. No hay mayores referencias al problema de la sostenibilidad organizativa y al de la sostenibilidad financiera de los proyectos de desarrollo rural (centrado en el problema de los costos recurrentes y que había sido señalado por Haudry en 1989).

En el panel de 1997 (SEPIA VII) sobre desarrollo rural sostenible, se acentúa la limitación del concepto de sostenibilidad a la sostenibilidad ambiental. La ponencia de Glave, a la que ya hemos aludido, como ponencia de resumen para un panel sobre desarrollo rural sostenible, se centra en la legislación y las políticas nacionales sobre medio ambiente, y otros trabajos también apuntan hacia esa problemática, como el de Claverías y Zarauz sobre agroecología (al que ya nos hemos referido), y el de Ascorra sobre cazadores amazónicos (que también fue mencionado en referencia a la problemática ambiental). Uno de los trabajos incluidos, el de Fidel Torres sobre la semilla de papa en Piura, se centra, en cambio, en problemas tecnológicos vinculados a la producción de papa en zonas cálidas con semilla sexual o botánica, un tema que sólo indirectamente es relevante o central en un panel sobre desarrollo rural (correspondería más bien a un panel sobre cambio tecnológico, si tal panel hubiese existido en años recientes).

En la reunión del 2001 el tema del desarrollo rural como tal no fue mayormente tocado, excepto en lo que se refiere a un instrumen-

to específico: los sistemas de riego (con una ponencia de resumen de Eduardo Zegarra y variadas contribuciones de Donald Pinedo, Tonicer Charata, Antoinette Kome, Julio Chávez y José Solís). En el 2003 sucedió algo similar, con varios trabajos sobre crédito rural pero ninguno sobre la problemática general del desarrollo rural.

En este tema, por lo tanto, se produce una *involución*. El análisis se inicia con consideraciones teóricas generales sobre el cambio social en áreas rurales (Plaza) y con cuestiones amplias pero muy específicas que afectan a los proyectos de inversión dirigidos a mejorar la productividad y los ingresos de los pequeños productores agrícolas (Haudry), pero luego el tema sólo es analizado en forma parcial, desde el punto de vista de la sostenibilidad ecológica de las propuestas técnicas, o en relación con los derechos sobre el agua y la organización de los sistemas de riego, o bien ocasionalmente sobre problemas que afectan al crédito agrícola.

Paralelamente a este proceso, se desarrolla separadamente un creciente interés por la inserción de los pequeños productores rurales en el mercado nacional e internacional. El tema fue tratado inicialmente en el SEPIA IV (1991), en un amplio panel sobre «La agricultura peruana en el contexto internacional», cuyo énfasis principal fue macroeconómico. Posteriormente, el tema aparece en el SEPIA VI (1995), en un panel sobre «Articulación y tendencias de los mercados rurales», y más específicamente, en el SEPIA VII (1997), en el panel sobre «La viabilidad de la pequeña producción y transformación agropecuaria en las condiciones actuales de mercado». También aparece el tema en forma más específica o indirecta en algunos trabajos de SEPIA VIII (1999) sobre la articulación entre agricultura e industria en Chao-Virú (Carlos Caro) y el ya citado trabajo de Nelson Manrique sobre las telecomunicaciones y la economía rural. En el 2001 aparece un trabajo de Claverías y Quispe, «Una estrategia campesina para lograr superar la pobreza y relacionarse con el mercado», y en el 2003 los ya citados trabajos de Carlos Portugal sobre exportación de maca y de Daniel Loayza sobre la utilización de los «paisajes culturales» como activo por parte de las comunidades rurales. Puede incluirse también, aunque con una óptica diferente, el trabajo de Carlos Vargas sobre las políticas de estabilización de precios agrícolas aplicadas por el Ministerio de Agricultura, que apuntan a influir precisa-

mente en la relación de los productores con el mercado a través de los precios.

Este conjunto de trabajos sobre agricultura y mercados resulta muy heterogéneo. Es importante notar que en los primeros años de SEPIA, que transcurrieron bajo el conato de autarquía ensayado por el gobierno del APRA, no se profundizó mayormente en la inserción de la producción agrícola en los mercados.

Aparte de los trabajos presentados en 1991 sobre política macroeconómica y agricultura, los más específicos en aquella ocasión fueron los de Víctor Ágreda («El mercado internacional y los productores de economía campesina y agricultura comercial») y José Carlos Vera («El desarrollo agrícola de la sierra peruana y el comercio exterior»). Pese a sus títulos relativamente amplios, ambos se refieren a casos específicos. Ágreda compara la situación de los productores costeros de frutales con los productores andinos de fibra de alpaca. Concluye que los segundos tienen, en principio, más ventajas comparativas, pero varios factores de organización limitan sus posibilidades de negociación con la industria y la cadena de comercialización. Vera analiza las posibilidades de inserción del valle del Mantaro en el mercado internacional a través del desarrollo y exportación de varios productos específicos, en un trabajo esencialmente propositivo.

El panel de 1995 sobre articulación de mercados rurales está dominado por varios estudios sobre los mercados de factores de producción: agua, tierras, crédito, y no sobre los mercados para los productos campesinos, que sólo son aludidos en un trabajo de Víctor Ágreda sobre la comercialización de fibra de alpaca después del ajuste estructural. La ponencia de resumen de Efraín Gonzales de Olarte analiza el estado de la investigación sobre los mercados rurales de factores y de productos, con un énfasis predominante en los mercados locales y regionales y su funcionamiento, más que en la inserción de la producción campesina en mercados más amplios.

El panel de 1997 sobre la viabilidad de la pequeña producción en la economía de mercado incluye varios trabajos importantes desde esa perspectiva. Ellos incluyen la ponencia de resumen de Víctor Ágreda. Otros trabajos tocan temas específicos como las menestras de Piura, la competitividad de la pequeña producción en dos valles costeros, la venta de arroz «en hierba» como una forma de crédito infor-

mal y un estudio econométrico sobre los determinantes de las decisiones de venta de los pequeños productores. La ponencia de Ágreda revisa la literatura internacional sobre viabilidad de la pequeña producción, y algunos trabajos peruanos sobre el tema (en especial, un estudio de Adolfo Figueroa sobre agricultura y agroindustria), y extrae varias conclusiones:

- La venta de la producción es el principal destino de la pequeña producción.
- El mercado local es imperfecto y poco competitivo debido al escaso poder de negociación de los productores frente a los intermediarios locales.
- La articulación directa de pequeños productores con la agroindustria ocurre sin adecuadas condiciones contractuales.
- La acción del Estado y de las ONG sigue encuadrada en los principios tradicionales del desarrollo rural, y su acción encubre subsidios que no pueden ser validados por el mercado.
- El Estado no tiene claramente definido su papel en la vinculación de los productores con el mercado. Los programas existentes (Programa Nacional de Asistencia Alimentaria-PRONAA, PRONAMACHCS, cajas rurales) transfieren recursos al agro con subsidio encubierto, lo que no es sostenible.
- Las experiencias de las ONG no tienen sostenibilidad, y su impacto es dudoso o nulo («no hay diferencias significativas en la mejora del ingreso o participación de los productores en el margen de comercialización, en relación con el que obtienen cuando venden la producción por su cuenta», SEPIA VII, p. 81). Las experiencias incluyen un fuerte componente de subsidio que hace inviable su replicabilidad. Aun aquellas experiencias que fueron exitosas no resultan replicables o sostenibles.

Estos trabajos de Ágreda y de otros ponen, en general, de manifiesto los enormes obstáculos que se interponen entre los campesinos y el mercado más amplio, nacional o internacional, que podría potencialmente absorber sus productos más allá del mercado local. Estos obstáculos conducen a una integración defectuosa y desventajosa en un mercado no competitivo, con fallas de mercado, intermediarios poderosos y dificultades de la organización campesina para lograr mejores términos de negociación. Al mismo tiempo, los estudios

muestran una diversidad de situaciones, caracterizadas por la heterogeneidad y la diferenciación, donde algunos campesinos individuales o comunidades logran entrar en procesos de inserción comercial más exitosa, mientras que otros permanecen a la zaga. De hecho, las historias exitosas suelen ser limitadas y puntuales, vinculadas a alguna experiencia con determinado producto que encuentra un nicho de mercado, y muy frecuentemente con la presencia de subsidios encubiertos que tornan poco sostenible el esquema.

La discusión implícita (y a veces explícita) consiste en determinar si en una economía abierta de mercado los pequeños productores tienen alguna chance de prosperar convirtiéndose en agricultores exitosos e integrados al mercado, con ingresos superiores a la subsistencia en medida suficiente para salir de la pobreza. A diferencia de lo que ocurría en las décadas de 1970 y 1980, el mercado no es visto necesariamente como una amenaza en la década de 1990 o en los comienzos del nuevo siglo, aunque sí se ponen de relieve los obstáculos y dificultades existentes. Los campesinos parecen tener pocas oportunidades de lograr una inserción exitosa.

La cuestión se plantea, generalmente, en función de la inserción masiva o mayoritaria de los campesinos en los mercados. La inserción sería exitosa, según esta visión, sólo si la totalidad o la inmensa mayoría de los campesinos consiguieran continuar siendo productores, aumentar sus ingresos e insertarse exitosamente en los mercados. Ahora bien, la inserción exitosa en mercados más amplios por parte de pequeños productores —o, en otros términos, la movilidad social ascendente de los campesinos a través de la acumulación de capital en el mismo sector agrícola dentro de una economía de mercado— es, por su naturaleza, *un proceso altamente selectivo*. Las ventajas individuales provenientes de la dotación de recursos naturales, la ubicación geográfica, el capital inicial o el nivel educativo del productor, así como factores imponderables vinculados a su personalidad, su capacidad intelectual, sus conexiones sociales y otros semejantes determinan que algunos productores transiten ese camino de manera exitosa mientras que otros fracasan o simplemente no inician el proceso de cambio. También hay que reconocer que esos procesos selectivos entre campesinos tradicionales son habitualmente *muy* selectivos, al punto tal que sólo una pequeña minoría consigue dar el salto

de acumulación, utilizando actividades ubicadas tanto en la agricultura como en otros sectores. Este carácter altamente selectivo está comprobado en muchos contextos, y se expresa en una alta tasa de «mortalidad» de los pequeños emprendimientos económicos, tanto rurales como urbanos, y en el aumento de la desigualdad que acompaña por ello necesariamente los procesos de acumulación y transición. El hecho de que haya pocos campesinos que consigan una integración exitosa al mercado mientras que el resto vegeta en el atraso y la pobreza (o deja de ser productor mediante la emigración) no es ciertamente una novedad sino una característica habitual e incluso necesaria de los procesos de modernización vinculados a la expansión del mercado capitalista.

No sólo el éxito es selectivo sino que el mero mantenimiento de todos como productores agrícolas es también improbable. Dentro de los que consiguen salir de la pobreza y aumentan su productividad y sus ingresos, una parte considerable lo hace fuera de la agricultura. A lo largo del proceso de desarrollo en todos los países del mundo la mayor parte del incremento en el empleo y la producción ocurre fuera del sector agrícola (por eso el porcentaje de la agricultura en el empleo y el producto tiende a disminuir con el nivel de desarrollo). La acumulación dentro de la propia agricultura tiene fuertes limitaciones, y procede con más lentitud que el ritmo general de acumulación en la economía.

Por ello, la comprobación de que la mayor parte de los campesinos no consiguen una inserción exitosa en el mercado como vendedores de productos agrícolas competitivos, lejos de reflejar un hecho sorprendente, es sólo lo que debe normalmente esperarse en cualquier economía campesina que entre en contacto con el mercado capitalista. La mayor parte de la población campesina pobre, y su descendencia demográfica a lo largo de ese proceso, sólo alcanza mejoras muy relativas, y en muchos casos sólo consigue ser pobre de otra manera, ya sea permaneciendo en el campo, mudándose a la ciudad o manteniendo una existencia «anfibia», con inserción simultánea en actividades rurales y urbanas, agrícolas y no agrícolas, autónomas y asalariadas, generalmente en el cinturón de informalidad y pobreza que rodea a las actividades más competitivas y dinámicas. Es posible que en conjunto y como promedio, el proceso represente una

mejora global en los estándares medios de vida de la población campesina y su descendencia, sobre todo cuando ya se ha superado el período de transición demográfica en el cual el crecimiento vegetativo es muy alto (el punto álgido de ese período en el Perú ocurrió alrededor de 1970-1975). Pero aun si el estándar de vida de ese grupo social gradualmente mejora —como lo atestiguan diversos datos sobre salud, mortalidad, expectativa de vida, educación, necesidades básicas insatisfechas y otros—, tanto en sus zonas rurales de origen como en las zonas urbanas de destino, ello no alcanza muchas veces para que la mayor parte de la población de origen rural supere su condición de pobreza, ni mucho menos implica que la mayoría de esa población se inserte exitosamente en el mercado como productor agrícola competitivo, sobre todo si se considera un horizonte temporal de sólo una o dos generaciones.

El olvido del carácter selectivo del proceso de inserción en los mercados puede, así, provocar una excesiva concentración en el análisis del conjunto, alentado por la ilusión de que el desarrollo rural en un contexto de mercado puede o debería alcanzar equitativamente a la mayoría o la totalidad de los campesinos. Esto puede hacer perder de vista el análisis de la minoría exitosa, que en el caso peruano ha sido insuficientemente estudiada. Alrededor de 1980, José Matos Mar identificó, por ejemplo, alrededor de 300 comunidades campesinas «empresariales» que habían encontrado alguna actividad económica competitiva (ese subconjunto representa menos de 5% del total de comunidades campesinas y nativas contabilizadas en el Censo Agropecuario de 1993). Diluir ese pequeño núcleo empresarial en el universo general de comunidades que en promedio siguen pobres no ayuda a comprender cómo surgió la minoría empresarial ni por qué. No me parece que nadie haya emprendido la tarea de seguimiento de esas «comunidades exitosas» a lo largo del tiempo. De modo similar, Daniel Cotlear identificó en 1989, en varias comunidades de la sierra, un pequeño estrato de productores individuales con productividades agrícolas radicalmente superiores a las de sus vecinos de la misma comunidad, que tenían acceso al mismo tipo y tamaño de tierras. Esos estratos de comunidades y familias que pudieron encontrar formas de crecer económicamente, por lo general de manera sostenible, muchas veces sin ayu-

da de ningún proyecto de desarrollo rural, constituyen un objeto de estudio relativamente descuidado.

Los anales de SEPIA contienen varios estudios de experiencias aparentemente exitosas o promisorias, pero en general se trata de experiencias específicas generadas por alguna ONG o programa gubernamental de dudosa sostenibilidad y todavía más dudosa replicabilidad. Lo que haría falta son estudios sobre el minoritario progreso económico campesino, a nivel de familias y comunidades, centrándose especialmente en los casos que *no* cuentan con subsidios o sustento especial del Estado o de las organizaciones no gubernamentales, o que (si lo tienen) exista evidencia de que su desarrollo es genuino y autosostenible; es decir, que no colapsará cuando se suspendan las acciones de apoyo.

Si la economía nacional (y mundial) es una economía de mercado y, por lo tanto, el desarrollo en las zonas rurales necesariamente deberá darse en medio de relaciones de mercado tanto internas como internacionales, los programas de apoyo al desarrollo rural deben partir del reconocimiento de las características propias de la economía de mercado. Mostrar las insuficiencias y desigualdades que se generan a raíz del contacto con el mercado no es realmente muy interesante, pues éstas son las formas que adopta necesariamente la integración al mercado. Sólo sirve para despejar la ilusión de que el mercado hará felices a todos (alimentada a veces por lo que podríamos llamar el «romanticismo económico neoliberal», una tendencia que frecuentemente aparece entre economistas de esa tendencia). El capitalismo no es un lecho de rosas.

Uno de los aspectos relevantes para la inserción exitosa de los campesinos en el mercado es la sostenibilidad económica del desarrollo rural. Por ejemplo, Haudry en su ponencia y otros autores han señalado con claridad que ciertas formas de subsidio abierto o encubierto existentes en los proyectos de desarrollo rural conspiran contra la viabilidad, replicabilidad y sostenibilidad de los logros que se alcanzan. ¿Cuáles son las implicaciones de esta constatación?

Por ejemplo, la literatura internacional en materia de crédito sugiere que las tasas de interés subsidiadas conspiran contra la sostenibilidad del fondo de crédito y, además, desalientan la «graduación» de los beneficiarios para que pasen a ser clientes regulares del sistema

bancario. Ante esta constatación, cabrían dos posibles caminos: abandonar el intento de suministrar crédito a los campesinos, o bien dársele a tasas *superiores* a las que aplica el sistema bancario, aunque facilitándoles el *acceso* al crédito que el sistema bancario se niega a darles. ¿Pueden los campesinos pagar esas tasas? Parecería que en muchos casos sí pueden, porque de hecho pagan tasas mucho mayores (explícitas o implícitas) cuando toman crédito informal de proveedores, comerciantes, prestamistas u otros actores económicos del área rural; esto daría fundamentos para una norma de carácter general según la cual la tasa de interés de los proyectos debería estar por encima de la tasa bancaria y por debajo de la tasa de crédito informal, en particular cuando se trata de crédito de corto plazo para capital de trabajo. Pero no todos los campesinos estarían en condiciones de tomar esos créditos sino sólo aquellos con condiciones de productividad superiores, de modo que el acceso al crédito quedaría limitado a la fracción más competitiva de los campesinos, y se convertiría, por lo tanto, en otro factor de acentuación de la desigualdad (como es habitual, por otra parte, en los mecanismos competitivos, como ya se ha señalado antes). Sin embargo, estas hipótesis no tienen una corroboración empírica de validez general. Este tema merecería una investigación empírica detallada.

Con respecto a los créditos para inversiones de largo plazo, es posible que la aplicación de tasas «realistas» resulte en un proceso de acumulación muy lento o sólo permita adquisiciones de valor muy limitado, por lo cual algunas instituciones internacionales (notablemente el Banco Mundial) se inclinan por la entrega gratuita a las comunidades de bienes de capital *de uso colectivo* en lugar de facilitar crédito para su adquisición; este enfoque, sin embargo, se restringe a bienes comunales, y no suele alcanzar a los medios de producción privados de las familias, que quedarían, así, sin facilidades de crédito sostenibles. Ésta es otra cuestión digna de análisis, especialmente porque algunos estudios (véase, por ejemplo, el de Agüero y Robles en el SEPIA VII) sugieren que las diferencias en la dotación de capital (físico y humano) pesan más que el uso de insumos modernos como determinantes de la inserción de los productores campesinos en el mercado.

El problema del crédito se relaciona bastante con el de la asistencia técnica. Con el colapso de los sistemas estatales de extensión agrí-

cola masiva, se introdujeron diversos mecanismos para proveer asistencia técnica a través del mercado. En algunos esquemas, el personal técnico es pagado por los proyectos durante varios años, en la expectativa de que los campesinos asuman los costos de la asistencia técnica una vez que las actividades introducidas comiencen a dar frutos, pero la sostenibilidad de esos esquemas no ha sido, en general, comprobada, como tampoco se ha desarrollado un cuadro de incentivos probadamente eficaz para alentar la conducta adecuada tanto de los campesinos como de los técnicos. La relación de la extensión privatizada con el apoyo estatal a la investigación agrícola tampoco es un tema resuelto, y hay diversas experiencias para evaluar y obtener lecciones para el futuro. En la época de Alan García se pensó en crear centros de apoyo a nivel de provincia, para brindar «asistencia técnica de segundo piso» a los extensionistas de base contratados directamente por los agricultores, pero ese esquema pronto colapsó en la catástrofe general de las políticas de ese gobierno. ¿Hay que resucitar algún esquema similar, o es mejor dejar que la asistencia técnica de segundo piso y la capacitación de los técnicos rurales procedan por otras vías, a cargo de ONG y empresas privadas?

Durante varios años se ha dado gran importancia a la titulación para garantizar el derecho de propiedad sobre la tierra, generar un mercado de tierras y permitir a los campesinos la obtención de créditos basados en la tierra como garantía. No hay tampoco muchas evaluaciones sobre la suerte corrida por estos esquemas; no está claro si la titulación como tal permite el acceso al sistema de crédito bancario; tampoco está claro si la titulación y la expansión del uso de hipotecas tienen efectos de mediano plazo sobre la distribución de la propiedad de la tierra vía fusiones, embargos y ejecuciones hipotecarias, y otros mecanismos; no existen evaluaciones suficientes de las experiencias de titulación para las tierras comunales de pastoreo, ni hay consenso acerca de la conveniencia de abrir esas tierras al mercado.

El papel del Estado tampoco está claro, ya que por una parte, se supone que debe hacer algo para introducir equidad, pero por otro lado, se supone que no debe interferir con las fuerzas del mercado ni introducir distorsiones e ineficiencias. ¿Debe la intervención limitarse a fallas del mercado y externalidades negativas, o tiene un ámbito más amplio? ¿Debe incluir transferencias de riqueza directamente a

las familias o sólo a las comunidades o grupos? ¿Debe proveer esencialmente bienes de uso colectivo o también bienes de uso privado? ¿Debe el Estado hacerse cargo de aquella parte del costo de los proyectos que se pueda relacionar con la creación de externalidades positivas? ¿Cómo se determinan la magnitud y las formas de esa intervención?

En el pasado, los proyectos DRI, aparte de generar obras públicas de infraestructura productiva (por ejemplo, proyectos de riego), generaban también importantes mejoras en los sistemas de educación y salud dentro de las áreas del proyecto. ¿Qué implicancias y consecuencias tiene ese enfoque? Por otra parte, se ha señalado que la adquisición de mayor educación formal en una zona donde no abundan las oportunidades para emplear mano de obra más calificada sirve sólo para acelerar el proceso emigratorio, pero no está claro si esto es así o no (de hecho, se ha señalado la importancia numérica de los jóvenes comuneros con educación secundaria en la nueva dirigencia de las comunidades).⁵

La experiencia peruana e internacional parece indicar que los intentos de producción colectiva en general fracasan, pero los intentos de organización colectiva para el procesamiento y la comercialización pueden tener más éxito. ¿Es esto cierto? ¿Aun cuando haya ventajas de escala en el procesamiento y la comercialización, es preferible que esas actividades estén a cargo de los productores organizados, o más bien de empresas diferenciadas y especializadas en esas actividades, con dueños concretos, incluso cuando estos dueños sean agricultores o comerciantes u otros individuos relativamente ricos que provengan de la misma comunidad o de la misma zona?

Estos ejemplos muestran que los problemas abiertos a la investigación relacionados con la integración de los campesinos en el mercado en un ambiente macroeconómico de apertura y desregulación están lejos de haber sido investigados de manera cabal. Por una parte, hay temas que simplemente no se estudian; hay otros que aparecen tratados desde ángulos o enfoques que no privilegian determina-

5. En los anales de SEPIA hay un solo trabajo sobre educación formal y también sólo uno sobre servicios de salud en las zonas rurales. Sería muy interesante si esos temas fuesen estudiados con mayor frecuencia por los investigadores agrarios.

dos problemas, los cuales quedan, por lo tanto, sin ser estudiados. Ya hemos visto, por ejemplo, que el énfasis en la sostenibilidad ambiental deja en la oscuridad los problemas de sostenibilidad social y financiera. Por otra parte, no está clara en muchos trabajos la distinción entre las acciones destinadas a lograr una inserción de los productores rurales en el mercado y aquellas destinadas a paliar sus carencias mediante acciones compensatorias por fuera del mercado. En el primer caso, las acciones deben ser de tal naturaleza que habiliten a los beneficiarios exitosos para ingresar, mantenerse y crecer en un mercado competitivo; las segundas deben apuntar, en cambio, a generar equidad distributiva y acceso a bienes públicos, aun cuando los beneficiarios no puedan insertarse competitivamente en el mercado como productores. Por su naturaleza, las primeras apuntan a generar respuestas selectivas, ya que sería improbable que ante una situación competitiva todos o la mayoría de los productores respondan no sólo positivamente sino con la misma eficiencia y eficacia. Por su naturaleza, entonces, la exposición a estímulos de mercado genera diferencias y desigualdades; no beneficia a todos por igual, y puede perjudicar a algunos. Las consideraciones de equidad no se refieren a la igualdad de resultados sino a la igualdad de oportunidades, y esta igualdad de oportunidades tiene que ver con el acceso irrestricto a los mercados y con la provisión universal de bienes públicos esenciales para la inserción, básicamente los servicios educativos. Estos conceptos se basan en la idea de que el desarrollo rural en una economía de mercado consiste básicamente en incorporar a la población rural al mercado, y no en protegerla de él demorando su incorporación, pero en algunos trabajos sobre desarrollo rural esta idea no está tampoco muy claramente asumida.

Otro aspecto poco visitado en la literatura de SEPIA sobre desarrollo rural es la complejidad de los modos de vida rurales y su estrecha relación con la vida urbana. La inmensa mayoría de las contribuciones se refiere al desarrollo rural exclusivamente como desarrollo agrícola. El desarrollo de actividades rurales no agrícolas, la ampliación del mercado de trabajo rural, la interrelación entre las actividades rurales y urbanas (que sin duda está creciendo, como lo sugiere el crecimiento demográfico de las ciudades intermedias) y la diversificación de los medios de vida de los hogares son elementos centrales del

desarrollo rural «realmente existente», pero creo que no se les ha prestado suficiente atención en la literatura acumulada al respecto en los anales de SEPIA. Parece haber también familias rural-urbanas, que oscilan o se distribuyen (a veces con doble residencia) entre actividades realizadas en ambas zonas, en forma simultánea o alternada, y tampoco de ellas se hace mención en el corpus publicado de SEPIA. Tampoco se ha estudiado suficientemente el papel de las remesas de emigrantes (incluidos emigrantes al exterior, así como migrantes internos) en la economía campesina y en la economía rural en general. Por otra parte, la emigración hacia zonas urbanas absorbe gran parte del crecimiento vegetativo de la población rural (algo así como 70.000 personas netas por año abandonan la zona rural y se radican en la zona urbana, incluidas posiblemente alrededor de 30.000 personas económicamente activas); estos emigrantes (así como los que ingresan en la «zona gris» de la población fluctuante y con doble residencia rural y urbana) se convierten luego en un importante elemento del bienestar de las zonas rurales, ya que parte de sus ingresos se transforman en remesas enviadas a sus parientes rurales, y su inserción urbana suministra las bases de las redes sociales para la futura inserción de otros familiares o vecinos. Sin embargo, esos emigrados enfrentan el tremendo desafío de integrarse a una economía urbana para la cual su vida rural anterior los ha preparado muy mal: necesitan mejor manejo lingüístico en castellano, educación básica y secundaria, preparación técnica en oficios urbanos, acceso más favorable al mercado de trabajo, a la tierra urbana y a la vivienda, y protección de su salud, entre otras cosas. La preparación para una mejor emigración a las zonas urbanas podría ser considerada como una parte importante del «desarrollo rural», especialmente del «desarrollo rural realmente existente», pero rara vez esta cuestión «políticamente incorrecta» es tocada en el contexto de las consideraciones sobre desarrollo rural, que están dominadas por la dudosa proposición de que emigrar es «malo» y permanecer en el campo como productor agrícola es «bueno». Los campesinos de todo el mundo, incluso del Perú, todos los días «votan con los pies» contra esa proposición.

6. EXPRESIONES DE DESEO

Dentro de los principales temas tratados en los encuentros de SEPIA, como tecnología y ambiente, violencia y democracia, y desarrollo rural, como se ha visto antes, hay algunos enfoques o aspectos que son poco comunes y deberían aparecer con más frecuencia. Pero, además, hay otros temas que no han sido tratados mayormente por las investigaciones que se presentan en SEPIA. En esta sección quiero expresar mi deseo de que se hubiesen tratado con mayor profundidad y frecuencia.

Uno de ellos es el análisis del sector de agricultores comerciales, especialmente el sector de agricultura comercial moderna en la costa. Este sector es sumamente dinámico, sus exportaciones «no tradicionales» han crecido notablemente a lo largo de la vida de SEPIA, pero su desarrollo, su composición, su proceso de acumulación y una cantidad de otros aspectos interesantes han recibido escasa o ninguna atención en las reuniones de SEPIA realizadas entre 1985 y el 2003. Uno de los pocos trabajos que se refiere a ese sector es el de Víctor Ágreda en 1991, «El mercado internacional y los productores de economía campesina y agricultura comercial», en que las ventajas comparativas de los productores de frutales de la costa son comparadas con las de los productores andinos de fibra de alpaca, pero la atención se centra principalmente en el sector de fibra y en las dificultades que le impiden aprovechar mejor sus mayores ventajas comparativas.

Otro tema notablemente poco frecuentado es el análisis de las políticas sectoriales agrícolas, que aparecen sólo ocasionalmente y en forma parcial; ha habido algunos trabajos relativamente aislados sobre políticas de precios agrícolas, sobre políticas ambientales, sobre políticas y legislaciones relativas a los derechos sobre el agua, pero relativamente pocos análisis detallados (si es que hubo alguno) sobre políticas de comercio exterior agrícola, sobre políticas y normas de regulación sanitaria de los productos alimenticios, sobre políticas tributarias que afectan al agro y a la población rural en general, sobre políticas de inversión pública que influyen en la producción y comercialización de productos agrícolas, sobre regímenes de promoción industrial que afectan a las agroindustrias, sobre políticas y normas en materia de biotecnología, y varias más.

Cuando se organizó un panel específicamente sobre políticas en SEPIA X (2003), la ponencia de resumen de Fernando Eguren se refirió a las políticas *agrarias*; es decir, las políticas «estructurales», destinadas a la modificación de largo plazo de la estructura de clases en el campo, y no a las políticas *agrícolas* en el sentido más restringido (políticas económicas y regulaciones que influyen sobre las decisiones microeconómicas de los productores agrícolas, generalmente sin tener como propósito central la modificación de la estructura de propiedad de los recursos). Ese trabajo de Eguren es interesante en sí mismo por el cuestionamiento de ciertos conceptos tradicionales en la materia que se propone analizar, pero no incide mayormente sobre el tema de las políticas sectoriales agrícolas. Entre las ponencias presentadas en SEPIA X hubo una sobre las políticas de precios aplicadas por el Ministerio de Agricultura en época reciente (principalmente descriptiva), otra sobre el impacto del Agrobanco sobre las microfinanzas rurales y muy poco más sobre las políticas sectoriales.

El nivel y composición del consumo de alimentos, así como la desigualdad en el acceso a estos en el Perú y las tendencias observables en esos aspectos durante las últimas décadas son otro conjunto de temas sobre el cual no hay trabajos (publicados) en los anales de SEPIA, excepto algunas referencias parciales sobre alguna zona o caso en particular. Como excepción, hay algunos trabajos que deploran la declinación del consumo de productos andinos tradicionales desplazados por alimentos «foráneos», pero ninguno de ellos examina ese tema como objeto central de análisis. Existe una cantidad de fuentes primarias y secundarias sobre el tema, pero no se han visto en SEPIA resultados o análisis teóricos sobre la problemática alimentaria en general, ni mucho menos acerca de la influencia que la demanda de alimentos ejerce sobre el sector productivo.

La estructura y funcionamiento de las cadenas agroindustriales vinculadas con el agro (incluidas la producción y comercialización de insumos o equipos para la agricultura, así como el procesamiento y comercialización de los productos del agro) tampoco han sido frecuentemente analizados en SEPIA. En el panel de políticas de la reunión de 2003 se presentó una ponencia sobre la cadena productiva del algodón (pero enfocada sobre los productores primarios, y no sobre la cadena como tal). Fuera de SEPIA ha habido estudios del

tema, y los primeros se remontan a fines de los años setenta (recuerdo, por ejemplo, trabajos de González Vigil sobre el complejo harrinero y otras cadenas productivas análogas, y los de Lajo sobre los lácteos), pero en los anales de SEPIA este tema ha sido visitado poco o nada.

Por otra parte, en el mercado internacional, el más importante producto peruano de origen agrícola no son los espárragos ni el algodón de fibra larga sino la coca y sus derivados. Quizá por razones comprensibles, el desempeño de la cadena productiva y comercial de la coca y su impacto sobre la economía regional y nacional no han sido debidamente analizados en SEPIA (hay, por cierto, algunos trabajos que tocan el sector del narcotráfico, pero son bastante antiguos: hubo cuatro trabajos en 1989-1991; entre ellos, uno muy comprensivo e importante de Elena Álvarez, y ninguno con posterioridad a ese período).

Aparte de las políticas sectoriales, ya mencionadas, el impacto de las políticas macroeconómicas sobre el agro fue analizada sobre todo en la reunión de 1991, y especialmente desde el punto de vista del impacto contractivo del ajuste. Si bien el tema ha sido explorado en varios trabajos, el análisis es ocasional, parcial y (a mi juicio) insuficiente. Hay una cantidad de interrogantes que sería interesante examinar y que hasta el momento no aparecen tratados en los anales de SEPIA. Para poner un solo ejemplo, que dejo como sugerencia para algún investigador interesado: la moneda peruana se ha venido apreciando en términos reales durante los últimos años respecto a la moneda extranjera de referencia, que es el dólar (porque el tipo de cambio ha sido estable o en baja, mientras que la inflación interna ha sido superior a la internacional). Esto debería encarecer los bienes y servicios no transables respecto de los transables. Los campesinos pobres poseen recursos no transables (especialmente la tierra y su propia fuerza de trabajo) y una parte de sus productos son también no transables (especialmente los tubérculos andinos pero también otros), de modo que se debería haber observado un mejoramiento en los ingresos reales de los trabajadores y productores rurales expresado en su equivalente en bienes y servicios transables. Esto ha ocurrido en algunos otros países que tuvieron una similar apreciación de sus monedas. ¿Ha ocurrido algo semejante en el Perú? En caso nega-

tivo, ¿por qué? En caso afirmativo, ¿qué impacto ha tenido ello, por ejemplo, sobre la migración, sobre el nivel y composición del consumo de las familias rurales pobres, sobre el patrón de cultivos y sobre el nivel de inversión en las economías familiares campesinas?

Tal vez este listado de temas mayormente «económicos» que han estado ausentes o escasamente tratados podría reflejar una falsa expectativa de mi parte. Tal vez SEPIA no sea la organización adecuada para ocuparse de esos temas. Después de todo, SEPIA es una institución dedicada a la investigación *agraria*, y ese término suele aplicarse a los aspectos sociales e institucionales de las zonas rurales, y particularmente a la estructura de clases y de poder determinada por el control de los medios básicos de producción (tierra y agua). Eso es lo que distingue, por ejemplo, la economía agraria de la economía agrícola.

Formalmente, los objetivos de la organización (que se pueden consultar en el sitio web de SEPIA, <http://www.sepia.org.pe/>) no definen con claridad o de manera muy específica el ámbito temático de la institución, que es descrito genéricamente como «temas agrarios y rurales». Su propósito institucional es enunciado en <http://www.sepia.org.pe/historia.htm> de la manera siguiente: «SEPIA es una asociación civil sin fines de lucro que promueve la investigación y debate en el interior de la comunidad académica sobre temas agrarios y rurales, con una perspectiva multidisciplinaria». Si la expresión «temas agrarios y rurales» se tomara con sentido estrecho, SEPIA tendría como vocación el estudio del campesinado, la estructura agraria, la Reforma Agraria y la estructura de poder en las zonas rurales, desde las perspectivas de algunas disciplinas y tradiciones intelectuales como la sociología rural, la antropología social y cultural y la economía agraria. De hecho, una alta proporción de los trabajos aparecidos en los anales de SEPIA responden a esta descripción. Esa interpretación excluiría, por ejemplo, los estudios de economía agrícola basados en el análisis microeconómico convencional.

Sin embargo, una interpretación tan estrecha del objetivo institucional de SEPIA no es la que realmente se usa en SEPIA, donde, en cambio, se han ido definiendo intereses sumamente amplios que tocan virtualmente todos los aspectos relevantes para el mundo rural. Las autoridades de SEPIA han convocado investigadores en torno a temas como el impacto de las políticas macroeconómicas, la inser-

ción de la agricultura en los mercados, el cambio tecnológico y otros que exceden ampliamente aquella interpretación estrecha de lo agrario y lo rural. En las contribuciones de los investigadores se nota la misma amplitud interpretativa. Por otra parte, aun para entender lo que ocurre o lo que ocurrirá con la estructura agraria y con la estructura social rural, resulta necesario incorporar el análisis de aquellos procesos que operan por los canales del mercado. Aun cuando el interés fundamental de la institución fuese «agrario» en sentido estrecho, la cabal comprensión de la problemática agraria (y rural) en el siglo XXI requiere (y, en realidad, lo requiere como ingrediente *central*) un análisis de las fuerzas y mecanismos del mercado, por la simple razón de que éstos son los mecanismos principales a través de los cuales se organizan, se configuran y redefinen la estructura agraria y la estructura social rural, en una economía como la que existe actualmente en el Perú y en el mundo.⁶

Junto con estos deseos de que se traten más frecuentemente ciertos temas, quiero terminar expresando un deseo especial de que SEPIA se fortalezca y consolide como el principal foro de discusión y difusión de la investigación sobre el rico mundo rural del Perú. Para ello puedo hacer algunas recomendaciones.

En primer lugar, la experiencia muestra que la producción de los investigadores no puede ser fácilmente encarrilada hacia los dos o

6. Si bien en todas las sociedades humanas los factores económicos condicionan en general el conjunto de la vida social, en las economías de mercado esos factores no ejercen su influencia (primariamente) mediante el ejercicio desnudo de la coerción física o como efecto de la vigencia de valores ideológicos o religiosos (como ocurre, por ejemplo, en sociedades precapitalistas de variada índole). En el funcionamiento normal de las economías de mercado los factores económicos se expresan y ejercen su influencia a través y como resultante de una miríada de decisiones y conductas individuales voluntarias, adoptadas privadamente por los miembros de una colectividad de sujetos formalmente libres, que se dedican a producir e intercambiar con otros sujetos diversos bienes y servicios (incluso su propia fuerza de trabajo y los derechos y títulos de propiedad que cada uno tenga sobre diversos bienes o sobre recursos naturales), lo cual toma la forma de contratos privados que permiten realizar operaciones de compraventa, alquiler o similares. Ese conjunto de relaciones económicas mediadas por el mercado es el que condiciona luego el conjunto de la vida social, política y cultural, cuyo estudio se vuelve imposible a menos que se comprenda cómo funcionan los mecanismos del mercado. Es por esta razón que se afirma en el texto que el estudio de esos mecanismos debe ser un ingrediente *central* en SEPIA aun cuando se interpretase su misión institucional como circunscrita a los temas «agrarios y rurales» en sentido restringido.

tres grandes temas elegidos por los organizadores en cada reunión bienal. Es conveniente tener algunos temas prefijados, con ponencias de base encargadas por SEPIA, pero posiblemente haya que diversificar más las comisiones y paneles a fin de permitir que los encuentros de SEPIA recojan una muestra representativa de las investigaciones sin sesgarlas con la elección previa de temas privilegiados.

Otra recomendación apunta a poner atención en los temas que no son abundante o frecuentemente tratados en las reuniones de SEPIA, como muchos que se han señalado más arriba. Es posible que haya causas para ello, que podrían ser modificadas. Una posible causa es la falta de énfasis en esos aspectos en los objetivos institucionales de SEPIA: como ya hemos visto, se enfatizan y mencionan explícitamente algunos aspectos pero otros quedan implícitos. Otro posible factor es que quizá SEPIA es un canal preferido por algunos autores ligados a ciertas problemáticas y disciplinas, más que por otros. Por ejemplo, es posible que los historiadores y arqueólogos publiquen sus trabajos de otro modo, en otros congresos y reuniones, pues en SEPIA sólo aparecieron en ocasión de un panel sobre esas disciplinas o a través de contribuciones aisladas y ocasionales. Es posible que lo mismo pase con los economistas agrícolas, por más que algunos de ellos, como Adolfo Figueroa y Javier Escobal, hayan participado activamente en SEPIA, incluso en el Consejo Directivo. Una tercera causa podría vincularse a la percepción de que las reuniones de SEPIA no son realmente adecuadas para la presentación de trabajos muy especializados, pues el público es multidisciplinario y sólo puede digerir exposiciones relativamente simples y no muy técnicas cuando se trata de disciplinas como la economía y la arqueología, cuyo lenguaje y metodología requieren un público preparado para entenderlos. Este último factor lleva a trabajos más descriptivos y ensayísticos, con poco aparato matemático o técnico, y esto deja fuera quizá importantes contribuciones. La formación de comisiones especializadas podría contribuir a mejorar este aspecto, y a elevar la calidad media de los trabajos.

Una tercera recomendación apunta a que se utilice una definición más rigurosa de «investigación». Esta recomendación es quizá imposible de implementar, sobre todo porque no hay un proceso de arbitraje o referato para la presentación de trabajos. Ello permite que

aparezcan trabajos de «ensayística casual» y escritos propositivos o programáticos que abogan por determinada causa pero no presentan nuevos esquemas teóricos ni analizan nuevos datos empíricos. Para avanzar en este terreno, una posible vía consistiría en desarrollar ciertos «consejos a los autores», donde se estipulen las características deseables de los trabajos desde el punto de vista metodológico y epistemológico (aparte de establecer también, quizá, la adhesión a cierto «estilo SEPIA» para los aspectos formales como las citas bibliográficas y los subtítulos). Es difícil someter los trabajos a un filtro *ex ante*, porque muchos de ellos sólo se conocen en el momento de ser expuestos de viva voz en el encuentro bienal. SEPIA de hecho aplica un filtro *ex post* al elegir algunas contribuciones para ser publicadas en forma de libro, lo cual debe continuar y fortalecerse con normas explícitas. Cuando los autores seleccionados deban efectuar una revisión de sus trabajos a los fines de la publicación del libro, esa revisión debería tener en cuenta no sólo las discusiones ocurridas en el encuentro, sino las normas de calidad de SEPIA y quizá la opinión de algunos árbitros como en cualquier revista académica. Entiendo que algo semejante ya ocurre, pero lo señalo con el fin de explicitar la necesidad de ser rigurosos en este aspecto.

La mayor rigurosidad aludida en el párrafo anterior tiene dos peligros que hay que evitar. El primero es el *academicismo*; el segundo, el *elitismo*. Si se restringe el contenido a la «investigación en el seno de la comunidad académica», como dicen los objetivos institucionales, SEPIA podría perder las valiosas contribuciones de los profesionales que trabajan en el gobierno, en las ONG y en organismos internacionales, y que están involucrados en proyectos concretos de desarrollo. La investigación podría terminar siendo más teórica y perder, en cierta medida, contacto con la realidad. El elitismo derivado de una selección excesivamente excluyente realizada en nombre de la calidad académica impediría el acceso a SEPIA para los investigadores en formación que nunca han recibido adecuada preparación metodológica y epistemológica. Como en muchos otros aspectos de la vida, para evitar estos peligros (y los peligros opuestos, que podríamos llamar *pragmatismo* y *populismo*), lo que se necesita es prudencia, sentido común y moderación.

REFERENCIAS CITADAS

Las ponencias de SEPIA se citan por el apellido del autor y el año, a partir de los volúmenes que recogen las principales ponencias de cada encuentro, desde SEPIA I hasta SEPIA IX. En el caso de SEPIA X se citan los trabajos exhibidos en el sitio web de SEPIA (<http://www.sepia.org.pe/sepia10.htm>). Además, se citaron las siguientes obras.

ÁLVAREZ, Elena

1980 *Política agraria y estancamiento en la agricultura (1969-1977)*. Lima, IEP.

1983 *Política económica y agricultura en el Perú, 1969-1979*. Lima, IEP.

CABALLERO, José María

1981 *Economía agraria de la sierra peruana*. Lima, IEP.

1984 «Agricultura peruana y campesinado: Balance de la investigación reciente y patrón de evolución». *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 14, pp. 3-38.

CABALLERO, José María y Elena ÁLVAREZ

1980 *Aspectos cuantitativos de la Reforma Agraria (1969-1979)*. Lima, IEP.

COTLEAR, Daniel

1989 *Desarrollo campesino en los Andes*. Lima, IEP.

DEGREGORI, Carlos Iván

1985 *Sendero Luminoso. Los hondos y mortales desencuentros*. Lima, IEP.

FAVRE, Henri

1984 «Sendero Luminoso, horizontes oscuros». *Quehacer*, n.º 34.

FITZGERALD, E. V. K.

- 1979 *The Political Economy of Peru, 1956-1978*. Cambridge, Cambridge University Press. [Traducción: *La economía política del Perú, 1956-1978*. Lima, IEP, 1981.]

HOPKINS, Raúl

- 1981 *Desarrollo desigual y crisis en la agricultura peruana, 1944-1969*. Lima, IEP.

LOMBORG, Björn

- 2001 *The Skeptical Environmentalist. Measuring the Real State of the World*. Cambridge, Cambridge University Press.

MALETTA, Héctor

- 1979 «Cuatrocientas tesis doctorales norteamericanas sobre el Perú (1869-1976)» y «Apéndice: Ciento cincuenta y tres tesis más (1949-1978)». *Estudios Andinos*, año VIII, n.º 15, pp. 57-134.
- 1990 «El arte de contar ovejas: intensidad del pastoreo en la ganadería altoandina». *Debate Agrario*, n.º 8, pp. 35-81.

MATOS MAR, José y José Manuel MEJÍA

- 1980 *La reforma agraria en el Perú*. Lima, IEP.

THORP, Rosemary y Geoff BERTRAM

- 1978 *Peru, 1898-1977. Growth and Policy in an Open Economy*. Londres, MacMillan.

Anexo 1
PRODUCCIÓN PUBLICADA DE SEPIA

N.º	Autores	Títulos	Año
1	Vilma Gómez G.	Economía campesina: balance y perspectivas	1985
2	Marcela Calisto Guerrero	Economía campesina y capitalismo	1985
3	Gerardo Pejerrey	Aspectos psicosociales del encuentro campesino andino y el costeño	1985
4	Bruno Revesz	Necesidad de una nueva interpretación agraria de la Reforma Agraria y sus efectos	1985
5	Víctor Caballero Martín	La crisis de las empresas asociativas en el agro puneño	1985
6	Corine Valdivia y Juan Pichihua	El proceso de acumulación de capital, desarrollo y contradicciones internas de las SAIS de la sierra central	1985
7	Giovanni Bonfiglio	Gestión empresarial y cooperativas agrarias de la costa	1985
8	Eduardo Grillo Fernández	Cambios tecnológicos en la agricultura: a modo de introducción	1985
9	Efraín Franco	Cambios tecnológicos en la agricultura	1985
10	Ricardo Claverías	Tecnología andina y desarrollo autosustentado en el sur peruano	1985
11	Claude Auroi	Difusión de las variedades mejoradas de papa en la sierra central del Perú y la desaparición de las variedades nativas	1985

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
14	Rodrigo Montoya	Presente y futuro de las luchas por la tierra	1985
15	Wilfredo Kapsoli	Movimientos campesinos en el Perú	1985
16	Alberto Flores Galindo	La revolución tupacamarista y los pueblos andinos	1985
17	Manuel E. Burga Cabrejos	Los movimientos campesinos en Cajamarca (1900-1964)	1985
18	Orlando Plaza	Pensamiento político y política agraria: imágenes y realidad	1987
19	Bruno Kervyn	La economía campesina en el Perú: teorías y políticas	1987
20	Vilma Gómez	Tipos de agricultores y cambio tecnológico	1987
21	Benjamin Quijandría, Cristina Espinoza, Víctor Ágreda, Rosario Valer y Amalia García	Sistemas de producción y economía campesina: caracterización y estrategias productivas como base de políticas agrarias	1987
22	Víctor Peralta Ruiz	Estado colonial y comunidades andinas frente a la crisis general de fines del siglo XVII	1987
23	Fernando Eguren	Revisión y balance de los estudios sobre estructuración de empresas agrarias asociativas	1987
24	José Gols Reyna	La parcelación de las empresas asociativas de la costa peruana (el caso del valle de Cañete)	1987
25	Sabino Quispe Huaraya	La crisis de las empresas asociativas de Puno	1987
26	Fernando Eguren	Reforma y reestructuración agraria: la discusión	1987
27	Adolfo Figueroa, Raúl Hopkins	La política agraria del APRA en perspectiva	1987
28	Roger D. Norton	La política agropecuaria peruana en la coyuntura económica actual	1987
29	COINCIDE	¿Cómo utilizan las comunidades campesinas del Cusco el fondo de apoyo al desarrollo comunal?	1987

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
30	Telmo Rojas Alcalde	Límites y posibilidades del desarrollo microrregional	1987
31	Raúl Hopkins	Política agraria: la discusión	1987
32	Rodrigo Montoya	El debate. Ayacucho: una introducción necesaria	1987
33	Jaime Urrutia, Antonio Araujo, Haydeé Joyo	Las comunidades en la región de Huamanga: 1824-1968	1987
34	Waldo E. Mendoza Bellido	La crisis agraria en el departamento de Ayacucho: 1980-1985	1987
35	Jorge E. Loayza Camargo	El repliegue de la economía comunera en Ayacucho (Pacaycasa, Quinua y Acos- Vinchos)	1987
36	Rosario Pérez Liu	Violencia, migración y productividad: cuatro estudios de caso en las comunidades ayacuchanas	1987
37	Fernando Eguren	El investigador de la sociedad rural en el Perú de hoy	1989
38	Manuel Burga y Nelson Manrique	Rasgos fundamentales de la historia agraria peruana, ss. XVI-XX.	1989
39	María Isabel Remy	Historia agraria cusqueña, balance y perspectivas	1989
40	Enrique Mayer y Manuel Glave	Papas regaladas y papas regalo: rentabilidad, costos e inversión	1989
41	Alipio Montes Urday	Racionalidad campesina y mercado capitalista	1989
42	Magnus Morner	Alcances y límites del cambio estructural: Cusco, 1895-1920	1989
43	Víctor Peralta Ruiz	El Estado republicano y los campesinos cusqueños en los inicios de la República (1821-1854)	1989
44	Víctor Caballero Martín	Cambios en la propiedad de la tierra: estudio de la SAIS Cahuite y las comunidades socias	1989

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
45	Marco del Mastro	Orígenes y proceso de constitución del empresariado agrario en Chincha 1900-1969.	1989
46	Orlando Plaza	Cambio social y desarrollo rural	1989
47	Vera Gianotten y Ton de Wit	Reflexiones sobre las prácticas de los centros de promoción	1989
48	Roberto Haudry de Soucy	Proyectos de inversión en la sierra y políticas de desarrollo rural	1989
49	Sabino Quispe	Elementos para el desarrollo rural ante la reestructuración agraria en Puno	1989
50	Javier Alvarado	Mercados financieros rurales: posibilidades y límites	1989
51	Harrie Oppenoorth	Crédito formal y crédito autogestionario en Anta, Cusco	1989
52	María Álvarez y Alfredo Stecher	IDEAGRO S. A.: Una experiencia piloto de pequeña agroindustria alimentaria	1989
53	Alberto Chirif	Investigación y proyecto indígena	1989
54	Frederica Barclay	Hacia una revisión de las imágenes de la realidad agraria de la selva	1989
55	Fernando Santos Granero	Integración económica, identidad y estrategias en la Amazonía	1989
56	Daniel Rodríguez	Análisis de los procesos de cambio en las estrategias productivas de las comunidades campesinas de Satipo	1989
57	Claudio Tantahuilca	Economía cocalera y violencia social	1989
58	Rosario E. Pérez Liu	Acumulación en el valle del río Apurímac	1989
59	Javier Escobar D'Angelo	La agricultura peruana en el contexto internacional	1991

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
60	Raúl Hopkins	La macroeconomía de la agricultura peruana: explorando el terreno	1991
61	Elena Álvarez	Reflexiones en torno a la economía ilegal de la coca: los programas de sustitución y el desarrollo alternativo: el caso de Perú y Bolivia	1991
62	Víctor Ágreda	El mercado internacional y los productores de economía campesina y agricultura comercial	1991
63	José Carlos Vera	El desarrollo agrícola de la sierra peruana y el mercado exterior	1991
64	Guillermo Novoa	Perú: ventajas comparativas y valor alimenticio de la producción azucarera	1991
65	Jackeline Velazco	Azúcar: verdad y mito de una prolongada crisis	1991
66	Benjamín Marticorena	Tecnología y transformación agraria	1991
67	Volkmar Blum	Crisis social y modernización campesina en el sur andino del Perú	1991
68	Rodrigo Sánchez	Caminos y límites del cambio tecnológico en la agricultura campesina	1991
69	Alexis Dueñas, Raúl Mendivil, Gregorio Lavarán y Andrés Loaiza	Campeños y papas: a propósito de la variabilidad y erosión genética en comunidades campesinas del Cusco	1991
70	Faustino Ccama, Adolfo Achata, Edgar Mamani y Francisco Torres	Fondos rotatorios y adopción de tecnologías en comunidades campesinas del departamento de Puno	1991
71	Juan Pablo Berastain	Propuestas tecnológicas a comunidades campesinas: experiencias y resultados	1991

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
72	Dominique Hervé	Adaptación a los sistemas agrarios andinos de un modelo de intensificación lechera	1991
73	Máximo Torero	La adopción de la innovación tecnológica en la agricultura tradicional del Perú: la asociación geográfica como una alternativa para la difusión	1991
74	Carlos Iván Degregori	Campesinado andino y violencia: balance de una década de estudios	1991
75	José Luis Rénique	Violencia y democracia en la sierra sur del Perú: Puno en la era post-velasquista	1991
76	José Pérez Mundaca	Poder, violencia y campesinado en Cajamarca: el caso de la microrregión central	1991
77	Ponciano del Pino	Los campesinos en la guerra. O de cómo la gente comienza a ponerse macho	1991
78	José Coronel y Carlos Loayza	Violencia política: formas de respuesta comunera en Ayacucho	1991
79	Margarita Benavides	Autodefensa asháninka, organizaciones nativas y autonomía indígena	1991
80	Ricardo Soberón Garrido	Narcotráfico, violencia y campesinado en la selva alta	1991
81	Guillermo Rochabrún	¿Mirando el campo con ojos urbanos?	1993
82	Carlos Monge	Transformaciones en la sociedad rural	1993
83	Juan Ansión	Transformaciones culturales en la sociedad rural: el paradigma indigenista en cuestión	1993
84	Débora Urquieta	Participación de la mujer en programas de desarrollo	1993

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
85	Ligia Alencastre	Dimensión jurídico-ciudadana en las comunidades campesinas	1993
86	Alejandro Diez	Ahora los ponchos son de lana sintética: transformaciones sociales en la sierra de Piura, 1970-1990	1993
87	Pedro Quintín	Continuidad y recomposición del poder local en un distrito andino: Ocongate, Cusco	1993
88	Alipio Montes	Mercado laboral y asalariados agrícolas en la Región Arequipa	1993
89	Boris Marañón	Cambios sociales en las zonas de agroexportación en el Perú, costa norte	1993
90	Óscar Dancourt y Waldo Mendoza	Agricultura y política de estabilización en el Perú, 1990-92	1993
91	Ernesto Cavassa	Ajustándose con éxito a nuevas reglas de juego: cambios en las estrategias productivas y de financiamiento rural	1993
92	Marco Castillo	Impacto de la política de ajuste sobre la agricultura campesina en la sierra del Perú	1993
93	José Gallardo	Efectos del ajuste estructural sobre los determinantes de la productividad en la economía campesina	1993
94	Juan León	Política de estabilización y crisis agraria	1993
95	Mercedes Barrera y Marcos Robles	Impacto de la política económica en unidades agrarias	1993
96	Evelyne Mesclier	Los casos de Ancash, La Libertad y San Martín	1993
		Lógica espacial y alternativas campesinas frente a los cambios político-económicos: estudio comparativo en la sierra peruana	1993

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
97	Víctor Ágreda	El impacto del ajuste en la economía y los recursos naturales de los productores ribereños	1993
98	Roxana Barrantes y Carolina Trivelli	Tenencia de tierras y liberalización de mercados: un estudio de caso del valle de Cañete	1993
99	Javier Alvarado	La naturaleza de las transacciones de crédito en el medio rural	1993
100	Enrique Mayer	Recursos naturales, medio ambiente, tecnología y desarrollo	1993
101	Mario Tapia	Conservación y uso de los recursos fitogenéticos andinos para un desarrollo agrícola sostenido	1993
102	Brendan Tobin	El problema del acceso y de los derechos de propiedad intelectual sobre la diversidad biológica	1993
103	Carmelo Talavera, Percy Jiménez y Francisco Villasante	El recurso forestal en la Región Arequipa: diagnóstico y posibilidad	1993
104	Ricardo Furman	Políticas de reforestación de la sierra peruana y campesinado andino	1993
105	José Canziani y Carlos del Águila	Sistemas agrícolas de la época Paracas en el valle de Chincha	1993
106	Carmen Felipe-Morales	Pérdida de agua, suelo y nutrientes bajo diversos sistemas de cultivo y prácticas de conservación del suelo en zonas áridas, subhúmedas y muy húmedas en el Perú	1993

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
107	Rodrigo Sánchez	Eficiencia productiva y ecológica de la agricultura campesina: algunas hipótesis de trabajo	1993
108	Fernando Alvarado	Crecimiento sin costo ambiental: las experiencias de agricultura ecológica	1993
109	Avecita Chicchón	El uso de la fauna en la Amazonía: los límites de la sostenibilidad	1993
110	Gastón Laurie y Jorge Morales	El costo de la contaminación ambiental en la producción del valle de Tambo	1993
111	Efraín Gonzales de Olarte	Mercados en el ámbito rural peruano	1995
112	Martha Huamán	Mercado de aguas: alcances y limitaciones en el valle de Ica	1995
113	Augusto Cavassa	La gobernanza de las relaciones contractuales: el caso de Chincheros y Maras	1995
114	Carolina Trivelli y David Abler	El impacto de la desregulación en el mercado de tierras	1995
115	Federico Ugaz	Dinámica del mercado de tierras y transformaciones en el agro costero: Los casos de Piura y Huaral	1995
116	Víctor Ágreda	La comercialización interna de la fibra de alpaca después del ajuste	1995
117	Martín Valdívía y Juan Pablo Silva	Acceso al crédito en las economías rurales: diferencias entre el sector formal e informal en el Perú	1995
118	Miguel Ordínola	Una aproximación al estudio del mercado de transporte de productos agrícolas	1995
119	Bruno Revez	Espacios rurales y sociedad nacional	1995

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
120	Carlos Monge	El comportamiento electoral de la población rural peruana, 1980-1990	1995
121	Carlos Mejía y Carlos Vargas	«Con la Iglesia no me meto...»: relaciones de poder y nuevos liderazgos en Huari	1995
122	Jenifer Bonilla	Rondas comunales: seguridad, resolución de conflictos y sistema de administración de justicia en comunidades del Cusco	1995
123	Alejandro Diez	Formación de comunidades y crisis de representatividad: cambios en la política «comunal» en la costa y sierra piuranas	1995
124	Mario Tapia	Desarrollo rural en el Perú: los diferentes caminos hacia la sostenibilidad	1995
125	Fransh Medina	Proyectos de riego en la zona altoandina: ¿sólo obras o proyectos de desarrollo?	1995
126	José Canziani y Elías Mujica	Atiquipa: un caso prehispánico de manejo sustentable en ecología de lomas	1995
127	Edgar Sánchez y Zulema Quinteros	El desarrollo rural sustentable en el Perú desde la teoría ecológica	1995
128	Avecita Chicchón, Manuel Glave y Mariana Varese	La lenta colonización del Inambari y el Tambopata: uso del espacio en la selva sur del Perú	1995
129	Telmo Rojas y John Gitlitz	Veinte años de cambios culturales y políticos en las rondas campesinas de Cajamarca	1995

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
130	Ana de la Torre	Caminos sin reciprocidad: el proceso de las rondas campesinas en la provincia de Cajamarca (1985-1993)	1995
131	Reinhard Scheifert	Cajamarca: problemática agraria y vía campesina	1995
132	Victor Ágreda	La viabilidad de la pequeña producción y transformación en las condiciones actuales de mercado	1997
133	Angélica Fort	Nuevos cultivos exportables y articulación de los pequeños productores al mercado: el caso de las menestras en Piura	1997
134	Hugo San Miguel y Federico Ugaz	Las ventas de arroz «en hierbas»: una modalidad de crédito informal	1997
135	Martha Huamán Garibay	Competitividad de la pequeña agricultura en una economía de mercado	1997
136	Jorge Agüero León y Miguel Robles	Determinantes de la integración al mercado de productos agrícolas en el Perú	1997
137	Alejandro Diez	Diversidades, alternativas y ambigüedades: instituciones, comportamientos y mentalidades en la sociedad rural	1997
138	José Alfonso Heredia	Análisis de interacción del proyecto estatal de promoción y extensión rural PRONAMACHCS en los Andes peruanos	1997
139	José Pérez Mundaca	Razones que explican la brecha entre la oferta y la demanda de los servicios de salud en el área rural	1997
140	Carlos Monge y Jaime Urrutia	El debate sobre la titulación en comunidades del sur andino	1997
141	Manuel Glave	Políticas y experiencias de desarrollo rural sostenible	1997

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
142	Fidel Torres	Futuro de la semilla de la papa en Piura: del centralismo a la pequeña producción	1997
143	Ricardo Claverías y Rómulo Zarauz	Experiencias del CIED en agroecología: pobreza e impactos en el mejoramiento del medio ambiente	1997
144	César Ascorra	Cazadores amazónicos y conservación de la fauna silvestre	1997
145	Susana Lastarria Cornhiell	Género y la privatización de la tierra: las experiencias de África y Europa del Este	1997
146	José Coronel	Balance del proceso de desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1997	1997
147	Isabel Hurtado	Dinámicas territoriales: afirmación de las ciudades intermedias y surgimiento de los espacios locales	1999
148	Hubert Mazurek	¿Dinámicas regionales o mutación territorial? Contradicción y transformación del espacio agropecuario peruano	1999
149	Carlos Caro	La articulación de la agroindustria y la pequeña agricultura de los valles de Chao y Virú	1999
150	Jorge Agüero	Diferencias regionales de ingreso en el Perú	1999
151	Ricardo Fort	El costo de transporte y la dinámica económica de las regiones	1999
152	Carolina Trivelli	Pobreza rural: investigaciones, mediciones y políticas públicas	1999
153	Jorge Agüero	Movilidad y pobreza en la sierra rural del Perú	1999

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
154	Danny Pinedo	Manejo comunal de pastos, equidad y sostenibilidad en una comunidad de la Cordillera Huayhuash	1999
155	Úrsula Aldana	Determinantes del tamaño del mercado de trabajo agropecuario: una primera aproximación	1999
156	Annette Salis	Pobreza y medio ambiente: externalidades positivas y negativas en economías campesinas andinas	1999
157	Nelson Mamrique	Agro y regiones en la sociedad de la información: la revolución de las tecnologías y el nuevo escenario mundial	1999
158	Jean Marc Gastelú	El hombre rico en tres sociedades rurales	1999
159	Antonio Brack	Diversidad biológica y mercados	1999
160	Manuel Ruiz	Derechos de propiedad intelectual, impactos potenciales en la diversidad biológica y algunas consideraciones hacia el nuevo milenio	1999
161	Margarita Benavides y Richard Smith	El bien común y la gestión sostenible de la biodiversidad amazónica: la geomática aplicada a los territorios indígenas	1999
162	David Yanggen	Deforestación en la selva peruana: un análisis del impacto de los diversos productos agropecuarios y tecnologías de producción	1999
163	Hugo Cabieses	Balance de la situación regional: preguntas y propuestas sobre desarrollo alternativo	1999
164	Susan Paulson	La diferencia e interdependencia en el manejo agroforestal	1999

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
165	Manuel Pulgar Vidal	Recursos naturales y lucha contra la pobreza: ¿una articulación posible? Una aproximación desde el derecho ambiental y el concepto de sostenibilidad	2001
166	Abelardo Rodríguez y Raúl Álvarez	Interacción entre pobreza y recursos naturales: los productores de rumiantes menores en la costa norte del Perú	2001
167	Percy Summers y Danny Pinedo	Bienes comunes enraizados: descripción densa de dos casos de manejo comunitario en la Amazonía peruana	2001
168	Gina Alvarado	Recursos naturales y políticas públicas en el conflicto agrominero de Tambogrande	2001
169	Ricardo Claverías y Cristóbal Quispe	Una estrategia campesina para lograr superar la pobreza y relacionarse con el mercado	2001
170	Milagros Valenzuela y Engelbert Barreto	Aspectos sociales de los proyectos de desarrollo de conservación de suelos y manejo de recursos naturales	2001
171	Augusto Cavassa y César Bedoya-MASAL	Los incentivos en el manejo de suelos y agua: un estudio de casos en la sierra sur	2001
172	Alipio Canahua, Mario Tapia, Antonio Ichuta y Zacarías Cutipa	Gestión del espacio agrícola (aynokas) y agrobiodiversidad en papa (<i>Solanum spp</i>) y Quinua (<i>Chenopodium quinoa wild</i>) en las comunidades campesinas de Puno, Perú	2001
173	Eduardo Zegarra	La investigación social sobre el manejo del agua de riego en el Perú: una mirada a conceptos y estudios empíricos	2001
174	Donald Pinedo y Tonicer Churata	Sostenibilidad social de los sistemas de riego por aspersión	2001

continúa

continuación

N.º Autores	Títulos	Año
175 Antoinette Kome	La co-propiedad de la tierra, el derecho de uso de agua y el derecho de asociación, en las organizaciones de usuarios del norte de Perú	2001
176 Julio Chávez	Institucionalidad del riego en el valle de Mala: las reglas de operación de los usuarios regantes de Calango	2001
177 José Solís	Riego campesino: formas organizativas de regantes en comunidades andinas del Cusco	2001
178 Jaime Urrutia	Espacio, poder y mercado: preguntas actuales para una vieja agenda	2001
179 Juan Carlos Guerrero	Las guerras del Tulumayo y las transformaciones del poder local en el marco de la guerra contrasubversiva en Concepción, Junín	2001
180 Julio Lossio	Plazas centrales e intermedias en Madre de Dios: del descubrimiento de Fitzcarrald (1893) al último censo (1993)	2001
181 Javier Ávila	Los límites para la concertación y descentralización en un contexto de autoritarismo: la mesa de concertación de Huanta durante el fujimorismo	2001
182 Guillermo Salas	Familias campesinas y articulaciones económico- políticas: el distrito de San Marcos al inicio del Proyecto Antamina	2001
183 Patricia Ames	El trabajo educativo y la descentralización: reflexiones desde dos experiencias	2001

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
184	Juan Fernando Bossio	Flujos de información en áreas rurales: el caso de Combayo, Cajamarca	2001
185	Ricardo Fort y Fernando Aragón	Impacto de los caminos rurales sobre las estrategias de obtención de ingresos de los hogares	2001
186	Julio Berdegú	Desarrollo territorial rural	2003
187	Fernando Eguren	Las políticas agrarias en la última década: una evaluación	2003
188	Patricia Oliart	Los desafíos políticos, sociales y científicos de la megadiversidad	2003
189	Ricardo Claverías, Ángel Canales, Demetrio López, Roberto Taquila, Eduardo Rodríguez, Cristóbal Quispe, Pablo Yaguno y Félix Ponce	Biodiversidad, interculturalidad, soberanía alimentaria y cadenas de valor	2003
190	Carlos Portugal Mendoza	La exportación de maca: lecciones de una experiencia del uso de la biodiversidad	2003
191	José Luis Chávez, Luis Collado y Roger Pinedo	Conservación o pérdida del «valor» de las variedades locales de los cultivos amazónicos	2003
192	Wagner Guzmán Castillo	Servicios ambientales de almacenamiento de carbono como activo para el desarrollo en la Amazonía peruana: avances y retos	2003
193	David Yanggen	Intensificación de la producción ganadera y su impacto sobre la deforestación en la Amazonía peruana	2003

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
194	Daniel Loayza Herrera	Los paisajes culturales como activo para el desarrollo de las áreas rurales	2003
195	Margarita Huamán	Estrategias de subsistencia y situación de los recursos naturales: estudio de caso en familias asháninkas y yaneshas de la comunidad Eshcornes, Perené	2003
196	Carmen Felipe-Morales	¿Existe suficiente oferta de abonos orgánicos para la agricultura en el Perú?	2003
197	Gonzalo La Cruz, Carlos de la Torre, Javier Coello y Gabriela Hidalgo	Desarrollando mercados de servicios de asistencia técnica de campesino a campesino para el alivio de la pobreza en la economía campesina del sur andino del Perú	2003
198	Giovanna Aguilar	El impacto del Agrobanco sobre las microfinanzas rurales	2003
199	Javier Alvarado y Francisco Galarza	Ahorros y activos en los sectores populares: el caso de Huancayo	2003
200	Carlos Augusto Vargas Mas	Sistema de estabilización de precios agropecuarios: la experiencia peruana	2003
201	Alex Girón Gordillo	Debilidad de la cadena productiva del algodón: el productor como agente desarticulado. Un acercamiento al caso de los productores de algodón Tangüis en Ica	2003
202	Johanna Yancari	El crédito a mujeres ¿mejora el nivel de educación en sus hogares? Un estudio de caso de la provincia de Huancayo	2003
203	Gina Alvarado	Propiedad de la tierra y control de recursos por las mujeres: sistemas de género en el Bajo Piura rural	2003

continúa

continuación

N.º	Autores	Títulos	Año
204	Luis Alberto Valdivia	Características de la mujer en la gestión y el uso del agua y leña en la microcuenca de Las Pavas, Huánuco	2003
205	María Isabel Remy	Ciudadanía, institucionalidad y gobernabilidad en la sociedad rural	2003
206	Elisa Wiener Bravo	Municipios, poder y nuevas élites locales: el caso de las revocatorias en los distritos de Julcamarca y Congalla	2003
207	Javier Ávila Molero	Los campesinos y la descentralización: imágenes desde un distrito rural de Ayacucho	2003
208	Nadine Lehrer, Luis Arévalo y Manuel Luna	Limitantes para el desarrollo sostenible en la Amazonía peruana desde el punto de vista de los agricultores	2003
209	Raúl Chacón	Percepciones del medio ambiente de las ronderas Mujeres de Bambamarca y esfera pública local	2003
210	José Heredia y Augusto Cavassa	Línea de referencia: gobernabilidad local en los distritos de la sierra del Perú (regiones de Áncash, Ayacucho, Cajamarca y Puno)	2003
211	Jorge Martín Tuesta Egúsuiza	Capital social y pobreza en el Perú rural: una aproximación a partir de la Encuesta Nacional de Hogares del IV Trimestre	2003

Anexo 2
CLASIFICACIÓN DE PONECIAS POR TEMAS PRINCIPALES

Tema	SEPIA I 1985	SEPIA II 1987	SEPIA III 1989	SEPIA IV 1991	SEPIA V 1993	SEPIA VI 1995	SEPIA VII 1997	SEPIA VIII 1999	SEPIA IX 2001	SEPIA X 2003
<i>Tierra y campesinado</i>										
Economía campesina, comunidades campesinas y natvas	1, 2	19, 29, 35, 36	40, 41	67, 68, 69, 70, 71	85, 92, 93, 96	131	135, 142	154	169	190
Movimientos campesinos	14,15,17									203
Tenencia de la tierra			44			114, 115	140, 145			
Reforma Agraria, empresas asociativas, parcelación	4,5,6,7	23, 24, 25, 26	44							
<i>Política</i>										
Violencia		32, 35, 36	57	74, 75, 76, 77, 78, 79, 80			146		179	
Descentralización, regiones, microrregiones, ciudades		30				119		147, 148, 150, 151, 157	178, 180, 181, 183	186, 205
Política y poder, gobernabilidad, instituciones					87	113, 120, 121, 122, 123, 130			178, 179, 181, 182	205, 206, 207, 210

continúa

continuación

Tema	SEPIA I 1985	SEPIA II 1987	SEPIA III 1989	SEPIA IV 1991	SEPIA V 1993	SEPIA VI 1995	SEPIA VII 1997	SEPIA VIII 1999	SEPIA IX 2001	SEPIA X 2003
<i>Recursos naturales y tecnología</i> Tecnología, sistemas productivos y cambio tecnológico Extensión y asistencia técnica rural	8, 9, 10,11, 12, 13	20, 21		66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73	100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110	124, 125, 126, 127, 128	138, 143	157	184	197
Conservación y manejo de recursos naturales, sostenibilidad ambiental, biodiversidad	13							156, 159, 160, 161, 162, 163, 164	165, 166, 167, 168, 171, 172	188, 189, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 209
Agua y riego						112			171, 173, 174, 175, 176, 177	
<i>Desarrollo rural</i>										
Políticas y programas de desarrollo rural		29	46, 47, 48, 49, 50, 51, 52			124, 125, 127, 128	138, 141, 143		183	202, 203, 204, 209
Género					84					
Salud, educación					99	118				
Crédito y finanzas rurales			50, 51							198, 199, 202
Aspectos culturales y psicosociales	3									194

continúa

continuación

Tema	SEPIA I 1985	SEPIA II 1987	SEPIA III 1989	SEPIA IV 1991	SEPIA V 1993	SEPIA VI 1995	SEPIA VII 1997	SEPIA VIII 1999	SEPIA IX 2001	SEPIA X 2003
Caminos y transporte						117		151	185	
Mercado de trabajo rural					88			155		
Pobreza rural y distribución del ingreso								150, 152, 153, 156, 158	165, 166, 169	211
<i>Economía y políticas</i>										
Políticas agrarias y agrícolas		18, 27, 28, 31								187, 200
Inserción en mercado nacional e internacional			58	59, 62, 63, 64		111, 116, 117	132, 133, 135, 136	149, 157	169	190, 194, 201
Economía sectorial, impacto del ajuste y de reformas		27, 28				114, 116				
<i>Otros temas</i>										
Coca y narcotráfico			57, 58	61, 80						
Historia, arqueología, etnohistoria	16, 17	22, 33	38, 39, 42, 43, 45, 58						180	

Nota: Los números corresponden a la lista numerada de ponencias (anexo I). Algunas ponencias figuran en dos o más temas, y algunas en ninguno.

Anexo 3

CANTIDAD DE PONENCIAS POR PERÍODO Y ÁREA TEMÁTICA

Áreas temáticas*	1985-1989	1991-1995	1997-2003	Total
Total de trabajos considerados*	58	73	80	211
Tierra y campesinado				
Economía campesina, comunidades campesinas y nativas	8	10	5	23
Movimientos campesinos	3	0	0	3
Tenencia de la tierra, derechos de propiedad	1	2	3	6
Reforma Agraria, empresas asociativas, parcelación	9	0	0	9
Política				
Violencia	4	7	2	13
Descentralización, regiones, microrregiones, ciudades	1	1	11	13
Política y poder, gobernabilidad, instituciones	0	7	8	15
Recursos naturales y tecnología				
Tecnología, sistemas productivos y cambio tecnológico; extensión y asistencia técnica rural	8	8	5	21
Conservación y manejo de recursos naturales, sostenibilidad ambiental, biodiversidad	1	19	22	42
Agua y riego, organizaciones de regantes	0	1	6	7
Desarrollo rural				
Políticas y programas de desarrollo rural	8	4	3	15
Género	0	2	4	6
Salud, educación	0	0	2	2
Crédito y finanzas rurales	2	3	3	8
Aspectos culturales y psicosociales	1	1	1	3
Caminos y transporte	1	2	0	3
Mercado de trabajo rural	0	1	1	2
Pobreza rural y distribución del ingreso	0	0	9	9
Economía y políticas agrícolas				
Políticas agrarias y agrícolas	4	0	2	6
Inserción en el mercado nacional e internacional	1	7	10	18
Economía sectorial, impacto del ajuste y de las reformas	2	2	0	4
Otros temas				
Coca y narcotráfico	2	2	0	4
Historia, arqueología, etnohistoria	10	0	1	11

* Un mismo trabajo puede figurar en más de un tema. Algunos trabajos no pertenecen a ninguno de estos temas.

SECCIÓN II

REFLEXIONES

LA AMAZONÍA EN SEPIA

*Frederica Barclay Rey de Castro**

Respondo a la invitación de SEPIA para celebrar los 20 años con una nota sobre una de las dimensiones de su trabajo en este lapso.

Yo participé en los seminarios de SEPIA recién desde 1989. En esa ocasión, en el SEPIA III, de Cusco, se presentó la oportunidad de invitar a los participantes a interesarse por la problemática rural de la selva, que había estado ausente en reuniones anteriores y en general no hacía parte de la reflexión sobre el agro e incluso del debate sobre la realidad social nacional. Los organizadores habían invitado a Alberto Chirif a presentar una ponencia sobre investigación en la Amazonía, y algunos otros antropólogos con trabajo en la selva, y en particular con poblaciones indígenas, presentamos ese año resultados de investigaciones y ensayos referidos a las estrategias históricas indígenas frente a los procesos de cambio y acerca de las imágenes sobre la selva y la especificidad del fenómeno agrario en ella. Reclamábamos entonces que se prestara atención a la región, a la problemática indígena, a su particular proceso histórico de integración, a las variables ambientales y a los problemas asociados a la creciente producción de coca, insistiendo en la idea de que la especificidad agraria y social de la selva no justificaban que no se la incluyera en el debate sobre la problemática rural del país.

Aunque fuimos un poco «bichos raros» en un círculo que centraba su atención en la región andina y la costa, el crecimiento del narcotráfico y la ampliación del ámbito de acción de Sendero Luminoso y

* Miembro del Consejo Directivo de SEPIA, 1991-1993.

el MRTA a varias cuencas amazónicas contribuyeron a abrir la mirada de SEPIA sobre esa región. La elección de Iquitos como sede, con el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Amazonía Peruana de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (CIAAP-UNAP) como coorganizador del evento, debía dar impulso a la inclusión de la Amazonía en los debates propiciados por SEPIA.

Como en ocasiones anteriores, uno de los propósitos de los seminarios descentralizados era convocar a los investigadores locales a presentar ponencias. Para ello, meses antes organizamos, con la Universidad y el recién estrenado gobierno regional de Loreto, un evento de difusión de los resultados del SEPIA III y de convocatoria al próximo seminario con algunas conferencias sobre temas de actualidad. Este evento previo tuvo afluencia masiva. Sin embargo, no logramos en el SEPIA IV una significativa participación local a pesar de las gestiones personales e invitaciones a profesores e investigadores de las universidades y centros de investigación con sede en la región amazónica. El desencuentro se revelaba todavía muy grande, pero al menos había picado en los investigadores agrarios de otras regiones un cierto interés por la Amazonía y un cierto cambio en su perspectiva respecto de esa realidad.

Un logro no desdeñable fue que la universidad cumpliera con aportar en su momento los recursos para la coedición del compendio de ponencias del SEPIA IV, aunque para ello fue necesario «montar guardia» ante el vicerrectorado a lo largo de varios meses, pues el fondo asignado procedía del canon petrolero y debíamos competir con miles de solicitudes de financiamiento no sólo destinadas a investigación sino sobre todo a complementos salariales de profesores y personal de la universidad...

A juzgar por las ponencias publicadas y mi propio recuerdo, en las siguientes reuniones de SEPIA el número de trabajos sobre la Amazonía no creció significativamente, aunque ya no dejaron de estar presentes. Fueron más bien más adelante las gestiones de Avecita Chicchón y del Consejo Directivo de SEPIA lo que resultó en un financiamiento para promover investigaciones ligadas al tema de medio ambiente, las que promovieron la presentación de un mayor número de trabajos sobre la Amazonía peruana dentro de una gama variada de enfoques.

Es difícil juzgar en qué medida hemos contribuido como SEPIA a impulsar la investigación sobre la problemática agraria y rural en la selva. Desde entonces diversos factores han contribuido a hacerla visible y a llevar a los investigadores agrarios a trabajar distintos temas sobre la Amazonía, a la vez que a prestar particular atención a los temas ambientales. Pero sin duda como SEPIA habremos puesto un grano de arena en ese sentido.

CONSERVACIÓN Y DESARROLLO SOSTENIBLE EN SEPIA

*Avecita Chicchón**

En un país como el nuestro, donde cada vez hay menos espacios para el debate intelectual, SEPIA persiste como una corriente de aire fresco en el monte. Hubo años de vacas flacas y de vacas gordas, pero nunca faltó la creatividad para conseguir los recursos que aseguraron la realización del seminario ni la publicación del libro. Víctor Caballero puede dar fe de ello. Para publicar el libro del SEPIA VI, Víctor visitó muchas organizaciones que a pesar de no tener como prioridad principal la financiación de un libro o evento, estuvieron dispuestas a auspiciar financieramente a SEPIA. Todo esto gracias a los argumentos muy bien articulados y persuasivos de Víctor. Esta estrategia tuvo el doble efecto de, por un lado, diversificar fuentes de apoyo (aunque a veces pequeñas, siempre fueron importantes) y, por otro, ampliar el compromiso de participación de más investigadores de diferentes disciplinas en los eventos SEPIA.

Si bien en SEPIA siempre se fomentó el diálogo y el debate entre las ciencias sociales y las ciencias naturales sobre diversidad biológica, normalmente éstos se daban alrededor de los temas agrícolas y forestales. En los años noventa, se empezó a debatir más ampliamente el tema de diversidad biológica incluyendo el uso de la vida silvestre animal, la biotecnología y la incorporación de la perspectiva de género en la reflexión sobre la conservación y el desarrollo sostenible. Nunca olvidaré los tensos pero también divertidos intercambios

* Miembro del Consejo Directivo de SEPIA, 1997-1999.

en el SEPIA de Huancayo, cuando Etienne Durt dudaba de la importancia del análisis de género (¿habría que ser mujer para aceptar esa importancia?) mientras que nuestro entonces presidente de SEPIA, Manuel Glave, muy diligentemente, servía oportunas bebidas al sediento panel de expositoras, demostrando de manera contundente que los roles son aprendidos en una cultura y no determinados por la biología.

El Foro de Conservación y Desarrollo (CDF, por las siglas en inglés) apoyó a SEPIA para realizar un seminario internacional sobre género y biodiversidad en 1998, en colaboración con el Diploma de Género de la Universidad Católica. Ya antes habíamos organizado algunos talleres en la Católica donde se logró tener algunos «conversos» importantes, como, por ejemplo, nuestro actual presidente, Manuel Pulgar-Vidal. Entre muchas cosas, la perspectiva de género ayuda a entender mejor las diferencias en el interior de la unidad doméstica y es dentro de ella donde se pueden introducir cambios que podrían mejorar el nivel de vida y fomentar prácticas que promuevan la conservación de la vida silvestre. Las reflexiones alrededor del uso de los huevos de taricayas en el río Heath entre los ese'ja y los patrones de cacería entre diversos grupos indígenas en el contexto de su propia cultura nos llevan a concluir que no podemos reducir toda explicación de conservación al hecho de que se protege sólo lo que pasa por el estómago como alimento, sino que también se valoran de diversas formas aquellos elementos silvestres que sectores de mujeres, hombres, adolescentes, niñas y niños utilizan en su desarrollo social. Los bosques naturales, la fauna, las playas de los ríos y los ríos son elementos valorados por sí mismos, y su rápida transformación desde fuera trastoca la interpretación que una cultura tiene de sí misma. La experiencia de Camisea y el impacto sobre los machiguengas y los piro, por ejemplo, tendrá que ser documentada oportunamente y debatida en SEPIA.

Tuve el grato privilegio de ser miembro del Consejo Directivo de SEPIA entre 1997 y 1999. Dentro del proceso de formalización, una institución internacional apoyó a SEPIA para tener una planificación estratégica y productos específicos para «vender». Tuvimos talleres y hasta un retiro. A mi parecer, el intento fue saludable y se lograron algunas cosas provechosas, pero prevaleció la rebelde independencia

del Consejo y los asociados. Demasiada estructura iría en contra de la naturaleza de SEPIA.

Desafortunadamente, tuve que renunciar al Consejo Directivo sin cumplir un segundo ciclo porque me fui del Perú. Pero como no hay mal que por bien no venga, pude seguir contribuyendo con SEPIA desde la posición que tuve en la Fundación MacArthur. Fue un verdadero placer desarrollar propuestas de apoyo con Alejandro Diez y Carolina Trivelli. SEPIA siempre ha estado en buenas manos. Después de haber visitado muchos lugares y evaluado muchas propuestas de diferentes países de América Latina en el tema de conservación y desarrollo sostenible, puedo afirmar con orgullo que, sin duda, SEPIA es muy valioso y único. SEPIA es un espacio neutral donde participan investigadores de diversas universidades y ONG de la capital y de provincias. Debatimos, estamos a veces de acuerdo, muchas veces en desacuerdo, pero siempre aprendemos del otro (y la otra). A pesar de las dificultades, el evento bienal de SEPIA fortalece la capacidad de la organización auspiciadora provinciana para mejorar sus servicios académicos y elevar su perfil institucional. Que perdure SEPIA por muchas décadas más. No sólo se ha vuelto necesaria. Es imprescindible para la vida intelectual en el Perú.

DE LA INICIACIÓN A LA CELEBRACIÓN

*Alejandro Diez**

Escribir de los 20 años de SEPIA es algo serio. Hay tantas personas, actividades y tiempo de por medio, que equivalen a mucho por decir y a no saber por dónde empezar; qué seleccionar, priorizar o destacar, para no mencionar que los vericuetos de la memoria se encargan de escondernos las cosas hasta que algún dispositivo mental nos las devuelve y nos inunda con su remembranza. Y ello para no señalar que la mente tiene horror al vacío y se encarga diligentemente de llenar de imágenes nuestros olvidos.

No sé si a estas alturas del texto está claro que lo que intento hacer es un ejercicio de memoria, trayendo de mi experiencia del pasado algunos momentos que compartí con toda aquella comunidad no tan imaginada, aquella familia extensa que conocemos como SEPIA. No está de más decir que ni siquiera intentaré ser más exhaustivo de lo que quiera ser mi propia memoria.

¿Alguno de ustedes llegó a alguno de los seminarios bienales sin ponencia y sin ser invitado? Llegué al SEPIA del Cusco —en 1989, creo— a instancias de Bruno Revesz, que estaba de viaje y que, según llegué a entender, opinaba que no era buena idea que no hubiera nadie del CIPCA en la reunión. Para entonces, SEPIA era para mí sólo el libro marrón del primer seminario y algunos aires de la reunión de Ayacucho relativos a la crítica de Bruno Kervyn a los estudios de economía campesina tan a la moda en la época. En el magnífico local del Colegio Andino tuve la oportunidad de escuchar y ver a

* Presidente del Consejo Directivo de SEPIA, 1999-2001.

varios de los investigadores que había leído en algunos cursos en la universidad y que me costaba ubicar y reconocer: demasiada gente que no conocía, demasiados temas, demasiados debates que entendía a medias, demasiadas caras, mucho interconocimiento, códigos cifrados entre gente que se conocía de muchos terrenos, todo era demasiado para el aprendiz de antropólogo que era en aquella época. Recuerdo las sesiones de historia agraria con Nelson y Marisa, y también, en las sesiones de desarrollo rural, a Etienne comentando desde el público tras la ponencia de balance sobre desarrollo: «Orlando, las ONG tampoco van a salvar al Perú».

Sólo dos reuniones bienales después empecé a participar de manera regular, presentando mi ponencia, sujetándola a la evaluación del jurado y gozando del privilegio de contar con pasaje y estadía pagados por los organizadores. Para entonces me ubicaba mejor en el ambiente SEPIA, no sólo porque llegaba con la delegación piurana del CIPCA sino porque reconocía cada vez a más gente y ya distinguía a claramente sus tribus o clanes: economistas, sociales y agrónomos se juntaban en las plenarias y se desjuntaban en las sesiones temáticas. Mientras tanto, Efraín Gonzales de Olarte disertaba sobre los mercados, mientras que Enrique Mayer disecaba al mismo PRATEC que Cotler descalificaba; en algún pasillo se discutía acaloradamente —por decirlo de alguna manera— alrededor de lo que era debido a la compañía minera Yanacocha. Disfruté los SEPIA de Arequipa y Cajamarca con la inconsciencia e irresponsabilidad de quien es parte sin serlo demasiado; para eso había un Consejo Directivo y otra gente grande que se encargaba de proveer lo necesario... En el ínterin se discutía la independencia de SEPIA respecto de FOMCIENCIAS y la conveniencia de convertirse en asociación civil. Recuerdo haberme incorporado oficialmente a la recién fundada personería jurídica en una sesión cuasi ritual, desarrollada en una hermosa sala toda hecha de sillar, en el centro cultural de la Universidad San Agustín de Arequipa.

En preparación del SEPIA de 1997, me beneficié y disfruté de la confianza y del honor de preparar una de las ponencias de balance. Recorrí bibliotecas de Lima, Cusco y Piura y presenté una versión previa para su discusión, lo que me ayudaría a preparar la versión definitiva. Digamos que a partir de Huancayo se acabaron las vaca-

ciones. De la ponencia central pasé, como es ya casi norma, a formar parte del Consejo Directivo en una época de vacas flacas. Manuel Glave, Víctor Caballero y el resto de miembros del Consejo Directivo bregábamos por mantener la actividad SEPIA en su ritmo acostumbrado, preparando la edición del libro, organizando actividades de difusión y algunos eventos más, además de empezar las negociaciones para el siguiente evento en Chiclayo, todo ello mientras buscábamos alguna fuente de financiamiento o mecenas que nos permitiera pasar de las microayudas con las que sobrevivíamos de evento en evento. Y se acabó también lo que podríamos llamar la inocencia legal institucional: renovamos cinco miembros y no cuatro, y gracias a ello la burocracia estatal nos enseñaría que no es bueno cambiar las «costumbres».

Para mí, el seminario de Chiclayo fue bastante diferente de los anteriores, la pretensión de control sobre la situación mantenía al Consejo entre gozoso, vigilante y preocupado, haciendo como el procurador de las fiestas patronales sechuranas para que no falte nada. Todo ello arrastrando, además, la imposibilidad de inscribir a la nueva junta en registros públicos, con lo que Manuel Glave era un presidente legítimo pero ilegal, mientras que Carlos Monge iniciaba el segundo de sus ¿tres, cuatro? períodos presidenciales sin querer y sin ser nunca reelecto. Tras las elecciones de nuevos miembros para el Consejo Directivo fueron elegidos Carolina Trivelli, Antonio Brack, Javier Escobal y Germán Torre, quienes se sumaron a quienes veníamos de la elección anterior: Mane Vattuone, Carmen Felipe-Morales, Laureano del Castillo y yo; AVECITA declinó su cargo por incompatibilidad con su nuevo trabajo. Finalmente, fui elegido presidente compitiendo con Carolina, aunque al final quedé con la sensación de que ambos fuimos elegidos para el cargo, como se ratificaría dos años después en Puno.

Con la junta directiva que me acompañó y siguiendo los esfuerzos iniciados desde la gestión anterior, concretamos con la Fundación MacArthur un financiamiento por tres años, lo que nos permitió trabajar con más tranquilidad y estabilidad. Con la ayuda de Víctor Caballero y Luz Elena Calle, reunimos todos los activos de SEPIA, hasta entonces dispersos, albergándonos por un tiempo en el local de la Coordinadora Rural, colgamos la página web... La descripción completa de

actividades debe de estar, como es costumbre, en las introducciones de los SEPIA VIII y IX. Por supuesto, como es la obligación del cargo, organizamos el SEPIA en Puno, contando ya con el apoyo de Lourdes Fernández, que nos acompaña desde entonces. A la siguiente reunión, en Pucallpa, asistí como comentarista invitado, disfrutando otra vez de la irresponsabilidad de los primeros años.

Mirando hacia atrás, mi aproximación a SEPIA desde la periferia hasta el cargo de cooficiante del ritual académico profesional burocrático de nuestra institución y luego a la categoría de «mayor», aparece como un sistema de cargos pero también como un proceso de incorporación a un grupo, desde los ritos de iniciación hasta los ritos del oficiante. Y ello tiene que ver con uno de los méritos que encontramos en SEPIA, el ejercicio profesional y académico alrededor de temas de discusión pero también de política, que terminan construyendo un «grupo de pares» e interconocimiento entre promotores, investigadores, académicos y estudiantes que genera también un espacio de encuentro, entrenamiento y formación para muchos de nosotros que ahora integramos la institución.

DE LA REFORMA AGRARIA A LA CONTRARREFORMA: TRES DÉCADAS DE PENSAMIENTOS ÚNICOS

*Etienne Durt Vellut**

En el Perú de 1970, después del terremoto de Áncash, se vivía al ritmo de las «reformas de estructuras» antifeudales más que en la hora de la «seguridad nacional» imperialista vigente en el conjunto del Cono Sur, desde el Brasil hasta Chile (con el siniestro golpe de Pinochet contra el presidente Allende), pasando por Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Las políticas de desarrollo rural del dictador Manuel Odría (1948-1956) y del demócrata Fernando Belaunde (1963-1968), pasando por el liberal Manuel Prado (1957-1962), se orientaban sobre todo al desarrollo de nuevas fronteras, sea mediante grandes irrigaciones sobre el litoral del Pacífico, sea mediante la marcha hacia el Este para conquistar la Amazonía como El Dorado mítico, despensa inexplorada del país. Estas políticas de grandes irrigaciones representaban inversiones colosales y trabajos faraónicos, en lugar de poner a trabajar durante varios años una mano de obra abundante y subempleada, dispuesta a levantar infraestructura.

Todas las reformas comprometidas por el régimen de Velasco tenían a reestructurar el aparato productivo en función del acceso a la tierra y al agua para la agricultura, la cogestión entre los factores de trabajo y de capital para las medianas y grandes empresas, en la industria y la minería, la pesca y la comunicación social, reservando para el sector empresarial del Estado los productos y servicios consi-

* Asociado de SEPIA.

derados estratégicos, conduciendo a la nacionalización de hidrocarburos, siderurgia, yacimientos de hierro y de cobre, carreteras, ferrocarriles y puertos, así como telecomunicaciones.

LA REFORMA AGRARIA DEL GENERAL VELASCO

Al contrario que el Ecuador (1971) y Bolivia (1953), donde la reforma agraria respaldaba los orígenes indígenas del campesinado rebasando la exclusiva pertenencia de clase y llevaba a sus representantes a las municipalidades y al congreso nacional, el general Velasco Alvarado se dedicó a borrar las identidades étnicas y a reducir al indio a su sola condición de campesino, bajo el lema «El patrón no comerá más de tu pobreza». En 1969 la Reforma Agraria significó la ruptura con el viejo orden latifundista de la oligarquía, pero sigue dividiendo hoy a la opinión pública y los balances especializados, entre partidarios y adversarios de esta medida radical. No obstante, esta reforma ha significado el acceso a la tierra para un tercio de los peones agrícolas tradicionales, una protección económica para una mitad y una renovación social para la otra mitad de las 5.000 ó 6.000 comunidades campesinas en los Andes y nativas en la Amazonía, con una presión hacia la industrialización para los terratenientes rentistas y un freno a las reivindicaciones populares de redistribución de la propiedad. El nudo gordiano de la Reforma Agraria se centra alrededor de las medidas complementarias: las empresas se vuelven cooperativas por decreto cuando los socios todavía no tienen formación en la materia; los cuadros administrativos se tornan gerentes sin tener experiencias de gestión empresarial; las economías de escala no están garantizadas, ni por las condiciones de financiamiento ni de comercialización. Por otra parte, las valorizaciones se hacen precisamente sobre la base de las declaraciones juradas de los antiguos propietarios. Mientras que hortalizas y productos de panllevar logran bastante éxito tanto en pueblos dispersos como en áreas periurbanas a través de la campaña «De la chacra a la olla», se arriesga el desabastecimiento de la cadena de distribución urbana clásica: mercados de barrios y supermercados residenciales. La involución dentro de la revolución provocada por el general Morales-Bermúdez en 1975 marca el blo-

queo de las reformas y el lento retorno a la democracia en 1980, pasando por la constituyente de 1978-1979 para ratificar o rectificar los cambios operados.

De acuerdo con el lema lanzado por la Alianza para el Progreso, después de diez años de Reforma Agraria, los campesinos han adquirido ciudadanía mediante el acceso a sus tierras... ¿Pero no habrán perdido identidad? ¿Qué hubiera pasado con Sendero Luminoso incendiando la pradera sin el impacto de la Reforma Agraria?

LA QUINTA ESPADA DEL «PRESIDENTE GONZALO»

Abimael Guzmán Reinoso se ha presentado bajo este título como el último mosquetero del marxismo-leninismo, inspirado por Mao Zedong con su *leitmotiv* «Fuera del poder todo es ilusión», y ha pasado de ultrarrevolucionario opuesto al reformismo de los años setenta bajo Velasco a guerrillero opuesto a la democracia burguesa bajo Belaunde y García durante los años ochenta, para caer sin combate bajo Fujimori en 1992 y ser condenado a prisión perpetua por jueces sin rostro (sic) por traición a la patria... Su divisa se había fundado sobre un error de interpretación del «sendero luminoso hacia el socialismo» propuesto por José Carlos Mariátegui, para quien «El problema del Indio es el problema de la tierra». Este autodidacta ha sido siempre hostil a las malas copias del materialismo dialéctico y firmemente opuesto a los excesos del capitalismo mundial. A pesar de todo, la guerra de baja intensidad conducida por las fuerzas del orden contra el desorden ha costado la vida a casi 70.000 personas y ha contado con una opinión pública dividida durante más de diez años de vida —o de letargo— de una república en estado de emergencia permanente... Después de la Reforma Agraria, el movimiento campesino no ha seguido nunca este «faro de la revolución mundial», ni se ha enrolado en una guerra civil que no le correspondía.

Este movimiento de rebelión encuentra su origen en la pequeña clase media urbana y provinciana, abandonada entre redistribución de tierras a los campesinos, cogestión de la industria entre obreros, empleados y gerentes, y estatización de los servicios estratégicos en manos de tecnoburócratas. Obsesionado por seguir al pie de la letra

las fases y las frases de la revolución china, el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso siguió caminos sinuosos para cercar las ciudades desde el campo y ha dejado horizontes oscuros para las nuevas generaciones de militantes.

Las consignas para las comunidades campesinas «de olvidar el mercado para vivir de sus propios recursos» demuestran la flagrante ignorancia de las condiciones de producción sobre la base de las complementariedades de la agricultura andina y de la reciprocidad en los intercambios vigentes en las sociedades rurales. Cualquiera que haya trabajado en el mundo andino debe reconocer el rol de la feria semanal para vender los frutos de la tierra a fin de comprar los productos manufacturados, para asistir a los cultos y para celebrar las fiestas y también encontrarse alegremente entre muchachas y muchachos, compadres y comadres...

La reacción de las autoridades gubernamentales resultó bastante elemental: Belaunde Terry (1980-1985) califica el movimiento de «delincuencia común» que debía ser barrida por la Policía, y García Pérez (1986-1990) decide que el ejército puede «limpiar las cárceles», para quedar bien ante la Internacional Socialista que recibe en Lima durante esos días, preparando el terreno para las soluciones finales de Fujimori... Vale decir que la guerra interna, que ocupa el escenario, cae con todo sobre las poblaciones rurales, debilita el aparato productivo agropecuario y mantiene al movimiento campesino y a sus cuadros bajo el fuego cruzado de la sedición y la represión. El modelo de «aldeas estratégicas», importado desde Argelia, Vietnam o Guatemala, no funciona; tampoco la organización de comités rurales de autodefensa que exponen a los campesinos como carne de cañón... De vuelta al poder en 1980, Fernando Belaunde confundía de nuevo sus sueños con la realidad: pretendía poner los relojes a la hora democrática volviendo doce años atrás, eliminar las reformas de la dictadura militar y por allí abandonar a su suerte a las cooperativas de producción y a las comunidades campesinas. Se relanza «a la conquista del Perú por los peruanos» con la Marginal de la selva (¿o de la coca?) y regresa a una economía primaria de agroexportación fundada sobre grandes irrigaciones, dando rotundamente la espalda a la crítica situación del mundo rural andino. El APRA llega por primera vez al poder en 1985 con la victoria de Alan García, quien abre gran-

des *rimanakuy* con los presidentes de comunidades, desnaturaliza el Banco Agrario con un «crédito cero»; ambas promociones no generaron resultados por falta de seguimiento.

Después de 20 años de Reforma Agraria, los campesinos se encontraban abandonados por los gobiernos democráticos y asediados en sus propias tierras por la fuerza pública y por los insurrectos, fieles seguidores de la larga marcha china... ¡con casi medio siglo de atraso!

EL PRAGMATISMO DE UN HIJO DE INMIGRANTE: EL OTRO SENDERO

Un déspota como Alberto Kenya Fujimori sólo podía presentarse bajo tres principios: «Honradez, tecnología y trabajo». Al día siguiente de su elección, pone en ejecución el programa de su adversario Mario Vargas Llosa: un *shock* de «sinceridad económica» presentado por el primer ministro, que concluía rezando «Que Dios nos ayude». Así se ha parado la inflación y se ha condenado al mismo tiempo a la mitad del país al subempleo y a una severa recesión. Las acciones y las leyes de contrarreforma agraria están a la orden del día a fin de privatizar todo de acuerdo con los dictados de la triada de Washington. Para rematar la mano de obra al mismo tiempo que el aparato productivo, se favorece el fraccionamiento de las cooperativas agrarias, se reabre el mercado de tierras y se propone la concesión del agua al sector privado. La modernización educativa significa la construcción de edificios escolares y la donación de computadoras, aunque no haya electricidad para su funcionamiento... ¡Sin preocuparse de la formación docente ni del material didáctico para el alumnado! Paralelamente, se da carta blanca a las fuerzas conjuntas del ejército y de la Policía para reducir a la subversión y mantener el país en estado de emergencia; es decir, la renovación continua de la suspensión de garantías constitucionales para controlar mejor a la oposición con la bendición del arzobispo de Ayacucho, Juan Luis Cipriani, eminente cuadro del Opus Dei.

Fujimori pretende seguir «el otro sendero» y conduce pragmáticamente al campesino de productor a empresario para gozar del libre juego del mercado, en concordancia con el Mercosur, protegido por otros presidentes reelectos, Menem en Argentina y Cardoso en el

Brasil. Elimina el Banco Agrario como instrumento de crédito rural. Con los fondos de la cooperación internacional, transforma el único programa oficial de promoción rural —el Programa Nacional de Manejo de Cuencas y de Control de Suelos, PRONAMACHCS— en canal oficioso de propaganda partidaria. Mientras se suprime todo subsidio a los productos agrícolas, se aumentan enormemente los gastos en materia de política social: distribución de víveres para familias ahogadas por la miseria y de insumos para campesinos pauperizados, clientela electoral cautiva...

Excluido por las leyes y las prácticas del comercio, el campesino se vuelve empresario o se pierde... Después de treinta años de Reforma Agraria, su problema ya no es el acceso a la tierra sino el acceso al mercado, de acuerdo con las ventajas comparativas y competitivas, ¡según el último grito de la moda mundial!

Se necesitarán más de diez años para descubrir todos los vicios de un gobierno mafioso a la orden del Servicio de Inteligencia Nacional, que sustituye al Sistema Nacional de Planificación y somete al país a las disposiciones de Vladimiro Montesinos, el hermano siamés del delincuente reelecto presidente. ¡Somos menos planificados! ¿Seremos más inteligentes?

¿UN «ORDEN NUEVO» PROYECTADO POR EL OPUS DEI PARA EL SIGLO XXI?

Una mafia lleva siempre del brazo a la otra; la muy espiritual (¿y siempre desapegada?) Obra obtiene, con el asentimiento del poder temporal (y siempre temporario!), el capelo cardenalicio después de la designación de Juan Luis Cipriani como arzobispo de Lima. Considerando que «lo que falta ahora, lo tendrán en demasía en la otra vida» y que «la lucha contra la pobreza suena a lucha de clases», el prelado conduce a la feligresía a volverse sectaria, animada por una espiritualidad supuestamente desencarnada y una ideología intrínsecamente reaccionaria. La Obra se reproduce mediante una red de escuelas que rechazan la coeducación y la crítica, de institutos que reemplazan la reflexión por la obediencia y de universidades que practican la censura en lugar del debate. La contrarreforma educativa

es la aliada natural de la contrarreforma agraria: privatización de los beneficios y socialización de las pérdidas.

Después de tres décadas de «pensamientos únicos» a favor o en contra de la Reforma Agraria, mientras la cuestión crucial se ha vuelto el acceso al agua, el campesino está sometido al «dejar hacer, dejar pasar» con una democracia de baja intensidad, bajo un centralismo localizado en Lima, en concordancia con teorías neoliberales basadas en un fundamentalismo globalizado... ¿Y qué queda de las propuestas educativas ambientadas en el medio concreto y adaptadas a la población en función de territorios reales?

Continuará... ¿Hasta el siguiente SEPIA?

ALGUNAS HISTORIAS PARA LA HISTORIA DE SEPIA

*Fernando Eguren**

La persistencia de SEPIA en el tiempo merece algunas explicaciones. Son muy pocas las asociaciones voluntarias que pueden preciarse de llegar a los 20 años de existencia con absoluta vitalidad y vigencia. Más aún si es una asociación de profesionales investigadores, dado que no es infrecuente que alrededor de disciplinas emparentadas que tratan de temáticas comunes, los puntos de vista discrepantes pueden llegar a suscitar fracturas y enemistades personales.

SEPIA, como se sabe, tiene su origen en 1985. Pero sus antecedentes ayudan a explicar en algo su duración en el tiempo. Durante la década de 1970, la Reforma Agraria atrajo la atención de un apreciable número de científicos sociales hacia la problemática rural. En esos años la posibilidad de que estos profesionales, que laboraban en universidades, organizaciones no gubernamentales y aun en la administración pública, se articularan, abierta o clandestinamente, con el mismo movimiento social y sus protagonistas —federaciones campesinas, comunidades, sindicatos, partidos políticos de izquierda— contribuyó a establecer entre ellos un sentimiento de cercanía y complicidad, si no de amistad. Este sentimiento hizo posible —y al mismo tiempo fue retroalimentado por— sucesivas reuniones de investigadores agrarios —modestas las primeras, como en Ayacucho, más ambiciosas las siguientes, como las de Cusco y Cajamarca— y ha sido sin duda una de las bases de la creación de SEPIA. Uno de los animadores principales en ese período fue Mariano Valderrama, en-

* Presidente del Consejo Directivo de SEPIA, 1989-1991.

tonces profesor de la Universidad Católica. Imaginativo, enérgico, a veces avasallador, fue uno de los principales forjadores de la comunidad de investigadores agrarios antes de la creación de SEPIA.

Algunas de esas reuniones «pre-SEPIA» estaban marcadas por los rasgos personales de Mariano; es decir, eran ligeramente caóticas y con un ánimo lúdico. Además de los investigadores, también participaban dirigentes políticos y campesinos. Lejos de ser reuniones solemnes y estiradas, las ponencias de los investigadores se alternaban con debates políticos, sobre todo entre posiciones de izquierda. Dos protagonistas de estos debates —era casi un clásico esperado— eran Diego García-Sayán, portavoz para esos efectos de Vanguardia Revolucionaria, y Nicolás Lynch, del Partido Comunista Revolucionario. Con una mezcla de ironía, sagacidad y rapidez mental, el uno trataba de demostrar no sólo la corrección de la posición propia sino los errores monumentales e insalvables del contrario, que llevarían indefectiblemente a la derrota popular. Desde la platea, los militantes seguían con pasión la polémica. Una vez terminada y fuera ya los contendores del recinto, avanzada la noche, terminaban en algún bar en medio de cervezas, bromas y carcajadas. A final de cuentas, la amistad estaba por encima de los vericuetos de la dialéctica, como debe ser.

En Cajamarca, hacia fines de los años setenta, una de las sesiones —que se realizaban en un Teatro Municipal con lleno de bandera— fue interrumpida por una muchedumbre de estudiantes de Patria Roja que cargaba en hombros a Rolando Breña. A pesar de las protestas del público —entre los cuales casi no había «patriotas», quienes no son conocidos por sus inquietudes intelectuales—, Breña se dio maña para subir al escenario y lanzar un corto discurso. Al día siguiente le tocó el turno a otra muchedumbre invadir el Teatro Municipal —esta vez de Vanguardia Revolucionaria—, encabezada por el dirigente estudiantil y hoy parlamentario Luis Guerrero. Guerrero llevaba en la mano derecha un pescado —¿una cojinova?— que blandía en actitud combativa desde el escenario frente a todos los investigadores e invitados, denunciando a los responsables del comedor universitario de querer envenenar a los estudiantes con pescados en descomposición. Realmente era todo muy divertido. En esa misma ocasión se había invitado a un congresista aprista, Ulbino Julve Ciriaco, para

polemizar con dirigentes de izquierda. Realmente un aprista necesitaba tener coraje para presentarse ante un auditorio decididamente izquierdista, cuando el APRA era considerada la encarnación de la traición. El congresista Julve parecía un personaje tímido y apagado cuando escuchaba las diatribas de los otros miembros de la mesa redonda. Cuando le tocó su turno, el cordero se transformó en león, ante la sorpresa y desconcierto de sus críticos, que no esperaban esta increíble metamorfosis. Tamaña reacción, y el coraje que ella expresaba, merecieron el respeto del público. Eran otros tiempos.

Un avión fletado de AeroPerú nos llevó en un solo viaje —éramos como 40— de Lima a Cajamarca. El vuelo de regreso en esa misma línea estaba también contratado. Terminada la reunión, el avión aterrizó en el aeropuerto de Chiclayo y recibimos la indicación de bajar. Lo hicimos, y el avión emprendió vuelo sin nosotros. Indignados, mientras Mariano hacía las gestiones con AeroPerú, los 40 tomamos el aeropuerto y nos sentamos en la única pista de aterrizaje. Surtió efecto: la empresa envió un avión desde Lima para recogerlos. No sólo los agricultores y campesinos toman carreteras y aeropuertos. Los investigadores agrarios fuimos los pioneros.

Después de todas estas historias, era inevitable que todos fuéramos amigos. Una de las características de SEPIA es que ha sido un espacio en el que las discrepancias sobre las ponencias, aun cuando pudiesen ser radicales y expresadas con pasión, se han mantenido siempre dentro de los límites del respeto mutuo. Más de un participante venido del extranjero se ha sorprendido, gratamente, de que a pesar de la dureza de muchos comentarios, nadie se sentía afectado personalmente (o al menos no lo manifestaba). Esta pequeña cultura de la polémica respetuosa y no por ello menos franca y hasta dura es un activo de SEPIA, poco frecuente en otras instituciones. Tan sólo una vez me tocó presenciar a comentaristas que se excedieron y convirtieron sus comentarios en ataques hirientes y por demás injustificados. Un efecto de esta cultura es que quienes presentan ponencias se sienten presionados a esforzarse realmente en presentar buenos trabajos so pena de arriesgarse a recibir una crítica eventualmente implacable.

Dominado al inicio por las ciencias sociales, SEPIA fue admitiendo otras disciplinas: biólogos, agrónomos, ecologistas. En un SEPIA

realizado en Arequipa en 1993, Óscar Dancourt, presidente interino del Banco Central de Reserva cuando escribo estas notas, y Waldo Mendoza, actualmente importante funcionario del Ministerio de Economía y Finanzas, ambos profesores de la Universidad Católica, presentaron al alimón una interesante ponencia sobre la política de estabilización y sus efectos en el agro. Ya en la discusión con los participantes, Waldo se extrañaba de por qué en algunos años, los cuales precisó, no existía la esperada correlación entre evolución de los precios y volúmenes de producción, y sugería que debían haber investigaciones más profundas para encontrar una explicación. Guillermo Novoa, ingeniero agrónomo y periodista, muerto prematuramente, que sentía una amable condescendencia hacia los economistas y sociólogos —«son buenos chicos, decía, pero cándidos»— se puso de pie y, con su voz grave que contrastaba con su pequeña estatura, y con un tono socarrón que nunca lo abandonaba, dijo: «Estimado Waldo, lo que ocurre es que en esos años llovió mucho». Todos reímos, incluso Waldo. Quedó demostrada que la concurrencia de disciplinas nos acerca a explicaciones más convincentes.

No deja de sorprender que el análisis del sector agrario más moderno esté prácticamente ausente de los SEPIA.¹ El empresariado exportador, la gran inversión privada, la organización de la producción en empresas modernas, la agroindustria, los servicios de apoyo a la agricultura, el papel de la investigación científica y las nuevas tecnologías, la modernización en la pequeña agricultura, las relaciones laborales en las modernas empresas agrarias, etcétera, son temas de vital importancia que no han merecido la suficiente atención individual ni colectiva de los investigadores. En este sentido, es esperanzador que en el SEPIA XI dos de los tres temas pueden iniciar el abordaje de diferentes dimensiones de la modernización del agro: «Cambio técnico y agricultura en la era de la liberalización económica del Perú» y «Globalización, libre comercio, agricultura y desarrollo rural».

¹ En «Veinte años de SEPIA: una mirada a la investigación agraria en el Perú», Héctor Maletta ordena los temas abordados en los diferentes SEPIA como sigue: tierra y campesinado, política, recursos naturales y tecnología; desarrollo rural, economía y políticas (véase el documento de Maletta en este mismo volumen, nota de edición).

LA ARTICULACIÓN DE LAS DIFERENCIAS

*Javier Escobal**

Dar testimonio de mi relación con SEPIA es algo que hago con especial agrado. Desde mi primera participación en las reuniones bienales de SEPIA, como comentarista de una ponencia del evento realizado en el Cusco en 1989, hasta el presente, esta relación ha sido una fuente inagotable de anécdotas, así como de satisfacciones personales y profesionales.

Mis primeras interrelaciones con SEPIA fueron un tanto confusas. Presenté un artículo al SEPIA III, pero fue rechazado porque no estaba enmarcado en los términos de referencia materia de la convocatoria (¡reconozco ahora que tenían razón!). Sin embargo, fui invitado a dicha reunión bienal. Al llegar al Cusco y dirigirme al hotel, donde compartía habitación con otro colega de SEPIA, encontré la habitación llena de banderolas de Acción Popular y carteles con la foto de Fernando Belaunde. ¿Con qué tipo de asociación me estoy involucrando?, me pregunté. Aunque esa pregunta me la continuó haciendo de tanto en tanto, la respuesta es más reconfortante que aquella que cruzaba por mi mente en abril de 1989.

Las tradiciones en SEPIA van pasando de generación en generación. Recuerdo vívidamente que en un intermedio entre presentación de ponencias en el seminario del Cusco, Pancho Verdura observaba con preocupación cómo este muchacho (es decir, yo) estaba siendo «capturado» por un asiduo concurrente a las reuniones sobre temas agrarios. Logra aislarme por un momento y me dice: «Eres nuevo,

* Miembro del Consejo Directivo de SEPIA, 1991-1995, 1999-2003.

¿no? Mira, hay gente como aquella con la que acabas de conversar que seguramente te ha pedido copia de tu trabajo, tus estadísticas y tus ideas... Ten cuidado, *no le des nada*, no es una persona de fiar». Muchos años más tarde, luego de constatar la veracidad de las aseveraciones de Pancho, llegó mi turno para transmitir este «conocimiento», cuando la misma persona entablaba una animada conversación con Carolina Trivelli. «Eres nueva, ¿no? ...».

SEPIA no sólo es fuente inagotable de anécdotas. Es, además, un espacio sumamente rico para compartir y aprender. El economista que asistió al SEPIA III es muy diferente de quien hoy redacta estas líneas, mientras que decide qué incluir y qué no en la ponencia de balance («Globalización, libre comercio, agricultura y desarrollo rural») que el Consejo Directivo le ha encomendado para presentar en la próxima reunión bienal que se realizará en Trujillo. He aprendido a escuchar y creo que SEPIA ha sido, en este sentido, una escuela muy importante para mí. También he visto a muchos otros colegas que han pasado por este mismo proceso de aprendizaje.

Se dice que los miembros de una etnia tienden a agruparse y muchas veces a rechazar a quienes no pertenecen a su grupo. Del mismo modo, las diferencias disciplinarias en SEPIA han sido por muchos años barreras infranqueables para un diálogo enriquecedor. Basta recordar los primeros SEPIA, donde las ponencias de balance y las mesas de discusión tenían sesgos disciplinarios muy marcados y apenas los intermedios del café podían ser considerados genuinamente como espacios de interacción multidisciplinaria. Al terminar, los investigadores en ciencias naturales se dirigían a sus mesas de discusión, los investigadores en ciencias sociales a las suyas, y los economistas —algunos preocupados por entender por qué no éramos considerados parte de las ciencias sociales— nos dirigíamos también a nuestro espacio designado.

Sin embargo, cuando varias culturas están en contacto permanente, se da el fenómeno de aculturación, consistente en el intercambio de rasgos entre culturas, con lo que puede inclusive ocurrir un mestizaje cultural. SEPIA es, sin lugar a dudas, un espacio de mestizaje. Un elemento crítico en este intento de fomentar un dialogo multidisciplinario ha sido el de organizar las mesas de debate alrededor de temas comunes y no estrictamente disciplinarios. El proceso ha sido

lento y tortuoso y obviamente está lejos de haber terminado. Nos cuesta a todos desprendernos de nuestros «pre-juicios» y prejuicios para, con candidez, escuchar y aprender.

Construir vínculos de amistad y confianza en el marco de encendidos debates ha sido uno de los mecanismos más importantes a través de los cuales muchos de los asiduos participantes a las reuniones convocadas por SEPIA hemos intentado alejarnos de la endogamia intelectual. El reto de SEPIA continuará siendo el promover el mestizaje científico y académico, como piedra angular de la renovación de un colectivo que se resiste al estancamiento y al retroceso, y opta por mirar con optimismo los desafíos de sus siguientes 20 años de existencia.

MI ACERCAMIENTO A SEPIA

*Carmen Felipe-Morales B. **

Mi vinculación con SEPIA data del quinto encuentro realizado en la bella ciudad de Arequipa en 1994. Hasta entonces sólo tenía referencias de SEPIA como una asociación de investigadores de las ciencias sociales dedicados al tema agrario, en la cual no había mucha cabida para los investigadores de las ciencias naturales ni agronómicas (aún tengo todavía la impresión de que hay un predominio de científicos sociales, aunque ello, por supuesto, no mella en absoluto la buena relación con los que estamos al otro lado).

En el SEPIA V de Arequipa, en el cual se abrió justamente un tema llamado «Recursos naturales, medio ambiente, tecnología y desarrollo», presenté un compendio de las investigaciones que sobre erosión del suelo venía realizando como docente e investigadora de la Universidad Nacional Agraria. Dicho trabajo, que fue publicado en el libro correspondiente, recibió muy lindos elogios de uno de los comentaristas, Antonio Brack, posiblemente porque el tema nos es a ambos, preocupados por el deterioro ambiental de nuestro territorio, particularmente sensible.

Desde aquel entonces, no he dejado de asistir a SEPIA incluso colaborando como editora en el SEPIA de Piura, en la mesa dedicada a analizar los impactos ambientales y sociales del fenómeno de El Niño de 1998.

Si hay algo que me encanta de SEPIA y por lo cual no dejo de asistir a los encuentros bienales es justamente la posibilidad de com-

*Miembro del Consejo Directivo, 1997-2001.

partir nuestras experiencias de investigación, así como nuestras reflexiones sobre la compleja situación agraria del país con profesionales de diversas disciplinas en un ambiente de debate crítico, muchas veces discrepante, pero también muy cordial y motivador.

He conocido más de cerca a personas cuyos artículos había leído alguna vez y, más allá de sus méritos intelectuales, apreciar sus cualidades personales.

¿Quién no recuerda también algunas sanas juergas después de un día de largas presentaciones? ¿O el compartir las salidas al campo en un ambiente festivo y de total relajación?

También me ha tocado pasar la «época de las vacas flacas» como miembro del Consejo Directivo de SEPIA, cuando no contábamos con apoyo financiero para pagar a una secretaria ejecutiva y para realizar las actividades programadas, pero siempre en un ambiente de optimismo, amistad y camaradería.

Para alguien como yo, que estoy metida en la agroecología, donde la visión de la agricultura es eminentemente integradora, SEPIA constituye justamente ese lugar de encuentro de saberes y experiencias que ojalá fuera tomado como ejemplo en las universidades del país.

Felicitémonos, pues, de haber logrado llegar a los 20 años en un país tan difícil para la permanencia de las instituciones.

CAMBIO INSTITUCIONAL Y DESARROLLO: UNA MEMORIA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE SEPIA

*Manuel Glave Testino**

En 1985, apenas terminados mis estudios de economía en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y pese a que una investigación sobre la irrigación de Olmos durante el oncenio de Leguía había sido mi principal actividad académica con miras a culminar la memoria de bachillerato,¹ los avances de investigación económica sobre las sociedades campesinas estaban en el centro del debate sobre el desarrollo rural en el país. Durante los años de estudio en la Facultad un número importante de estudiantes de economía fuimos absorbidos por los resultados de investigación publicados en libros que marcaron nuestra época, como los de Adolfo Figueroa, José María Caballero, Efraín Gonzales de Olarte, Raúl Hopkins, junto con posteriores publicaciones de Bruno Kervyn y Daniel Cotlear. Desde la economía nos acercamos a viejos debates acerca de los procesos de diferenciación campesina, ingresando a un campo de estudio dominado por los trabajos de los colegas de la sociología rural, la historia y la antropología. Si uno tuviera que identificar una idea fuerza de aquellos años, me quedaría con la imagen de pesimismo que se desliza en las conclusiones del libro de José María Caballero, donde el desarrollo del capitalismo en la agri-

* Presidente del Consejo Directivo de SEPIA, 1997-1999.

¹ La memoria fue asesorada por mi profesor de historia económica, Heraclio Bonilla, y tuve la suerte de que el profesor Alberto Flores Galindo la revisara y comentara. Precisamente, gracias a Flores Galindo, una versión resumida del estudio se publicó en *Historia Agraria*, una edición del Centro de Estudios Sociales-Solidaridad de Chiclayo el año 1986. Hasta ahora son imborrables los recuerdos que giran alrededor del artículo, el tema, los profesores y otros colegas que conocí, y la vida de esos años.

cultura andina es visto como un proceso incompleto, ambiguo, sin norte, en oposición a una visión optimista que se trabajaba en el proyecto ECIEL, coordinado por Adolfo Figueroa, donde se planteaba una vía campesina de desarrollo rural a partir de las interrelaciones entre productividad y aprendizaje en economías campesinas. Ciertamente, al contrario de lo que afirman algunos colegas, los economistas no podíamos entender el conjunto de variables que explicaban los procesos de transformación que vivían las comunidades campesinas. Era imprescindible transitar por los difíciles caminos del diálogo entre las diferentes ciencias sociales, y entre éstas con las diferentes ciencias naturales. La urgencia se hacía más evidente aún cuando el discurso de la utopía andina, en el contexto de una compleja interacción entre tradición y modernidad, encontraba límites en una realidad social marcada por la creciente violencia política.

De esta manera, el espacio de diálogo y debate abierto en ese momento por SEPIA fue recibido por quienes éramos los jóvenes investigadores agrarios como una respuesta natural y necesaria. Esperábamos que ahí nuestros «profesores» absolvieran algunas de las preguntas clave sobre los procesos de cambio en las sociedades campesinas, tanto en lo relacionado con el cambio técnico y el impacto de la creciente mercantilización de las relaciones sociales de producción en el campo, como en lo que se refería a la acción colectiva y movilización política en pleno proceso de reestructuración agraria. Las «ponencias de balance» de las primeras reuniones de SEPIA nos daban las primeras pistas para responder estas preguntas, y pasaron a formar parte de las lecturas obligatorias de todo estudiante serio del desarrollo rural en el Perú. Y en el camino fuimos todos aprendiendo a dialogar entre disciplinas y generaciones, desarrollando múltiples capacidades casi sin darnos cuenta.

A lo largo de esta primera etapa de SEPIA estuve desarrollando un estudio sobre cambios en el uso de la tierra y erosión genética, a partir de un trabajo de campo realizado en 1985 en el valle del Tulumayo (provincia de Concepción, Junín). El proyecto, coordinado conjuntamente por tres antropólogos —los profesores Enrique Mayer (Universidad de Illinois), César Fonseca (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) y Steve Brush (Universidad de California en Davis)— fue parte central de mi tesis de doctorado en la Universidad de

Illinois, donde entre 1986 y 1992 tuve la suerte de compartir momentos inolvidables junto con Roxana Barrantes, y de contar con la asesoría intelectual de Enrique Mayer. Desde lejos nos mantuvimos vinculados a SEPIA, presentando avances de investigación en las reuniones bienales y comentando borradores de colegas. El estudio de la economía y la ecología de las papas «regalo» estuvo marcado en ese momento por la crisis de los últimos años del régimen aprista, y el apogeo y caída del senderismo, y las ponencias presentadas y publicadas en SEPIA nos permitían estar cerca de la dinámica social, política y económica del mundo rural peruano.

No fue sino hasta el SEPIA V, en la ciudad de Arequipa, en 1993, que ya establecidos de vuelta en el país, nos insertamos de manera permanente en la dinámica de SEPIA. Aquella reunión, más allá del «encuentro» entre Julio Cotler y Eduardo Grillo al compartir el panel de comentaristas de la ponencia de Enrique Mayer, y de otras varias anécdotas académicas, marcó el inicio del proceso de institucionalización de la asociación. El resultado de la votación para elegir al nuevo Presidente de SEPIA, donde salió elegida Marisa Remy por un voto de diferencia sobre Javier Escobal, mostró que la asociación ya tenía una enorme solidez institucional.

Desde entonces, y durante los siguientes doce años, he sido activo testigo de múltiples tensiones en el crecimiento y consolidación de SEPIA. Para algunos miembros, es imprescindible que la asociación sea más activa en el debate sobre las políticas públicas. Para un grupo de investigadores, el desafío de la interdisciplinariedad no será debidamente abordado hasta que se puedan desarrollar ponencias de balance con múltiples autores de varias disciplinas. En el camino, las reuniones bienales siguen marcando el camino no sólo de la agenda de investigación, incorporando y promoviendo nuevos temas, sino también mostrando la gran vitalidad de nuestra comunidad académica, promoviendo la investigación sobre desarrollo rural y regional en las ciudades donde se llevan a cabo las reuniones, y cultivando, a pesar de las dificultades, un sello de calidad académica que felizmente hemos sabido mantener entre todos.

No puedo olvidar en este breve recuento la gestión que realizamos un grupo de colegas en el período en que me tocó presidir el Consejo Directivo, entre 1997 y 1999. Dirigimos un período de tran-

sición que estuvo fuertemente marcado por la escasez de recursos de la cooperación internacional, luego de que la Fundación Ford interrumpiera su apoyo a la asociación. Llegó un punto en el que trabajamos sin oficina, o con una oficina virtual en el café Haití, como solía decir Víctor Caballero, nuestro Secretario Ejecutivo. A pesar de las dificultades, y con un portafolio diversificado de instituciones amigas, SEPIA logró realizar exitosamente la reunión bienal de Chiclayo (1999), y se inició una nueva etapa marcada por el apoyo institucional de la Fundación MacArthur alrededor del eje temático de la conservación de la biodiversidad. Así, SEPIA sigue marcando el camino de la investigación agraria en el país, tendiendo puentes hacia el análisis y debate de políticas, y promoviendo capacidades de investigación en las regiones. Toca a las nuevas generaciones tomar la posta para continuar el camino, aprovechando el enorme capital que nuestra asociación ha sabido construir.

UNA EXPERIENCIA EXITOSA DE CONSTRUCCIÓN INSTITUCIONAL ACADÉMICA

*Efraín Gonzales de Olarte**

No estuve en el primer SEPIA de Piura (no me encontraba en el Perú), pero participé en casi todos los siguientes y también en lo que se ha denominado los pre-SEPIA; es decir, en aquellas lejanas reuniones organizadas por Mariano Valderrama, a fines de los años ochenta, antes de ocuparse de los problemas de consumo agropecuario. No fui a los dos últimos por causas que estuvieron fuera de mi control. Tengo una visión de SEPIA desde dentro: fui miembro de la directiva, fui ponente, editor, comentarista, hice términos de referencia, etcétera; pero también desde fuera. Ello me permite hacer algunas reflexiones sobre esta inédita experiencia de construcción institucional en el sector académico, en un país donde la institucionalidad es un bien de lujo.

Veinte años de existencia son, sin lugar a dudas, un récord para una organización de las características de SEPIA, en un país como el Perú, donde es difícil acumular y persistir. Más aún en un área tan poco promovida por el Estado o por el sector privado como es la investigación. Aunque parezca paradójico, SEPIA ha sido posible porque existen fundaciones extranjeras que apuestan a nuestro desarrollo, tanto académico como socioeconómico, a través de sus *grants*, el apoyo a proyectos o al mismo seminario bienal.

SEPIA, en el fondo, es un grupo de amigos con una vocación común por una casi utopía: el desarrollo de los hombres del campo en el campo y con una apertura hacia disciplinas, personas, temas y

* Miembro del Consejo Directivo, 1989-1993.

preocupaciones nuevas, sin restricciones ni exclusiones; es decir, tiene una filosofía y una organización inclusivas. El tema que convocó a los que participamos en SEPIA en un inicio fue el desarrollo con énfasis en la agricultura y el campesinado; sin embargo, las temáticas se fueron moviendo, primero hacia los temas de desarrollo territorial, donde se trataba de ubicar el papel del agro en la región; luego enfatizaron el contexto ambiental y los recursos naturales; y posteriormente se fueron aproximando a temas de desarrollo humano. Es decir, se ha hecho una especie de «barrido» de temas, regiones y problemas tal que en algún momento pareciera que la agenda pudiera agotarse, aunque siempre existe la tentación de repetir los temas, 20 años después.

La existencia de SEPIA se deriva de consideraciones éticas que corroen a todos aquellos investigadores con algo de sensibilidad social: la pobreza, la exclusión y la desigualdad de oportunidades en el campo peruano, sobre todo en la sierra, lo que nos ha impelido a tratar de contribuir a la causa del desarrollo. Los que hemos participado en sus diferentes actividades lo hicimos con la secreta esperanza de que toda investigación que diera luces sobre problemas y soluciones pudiera ser útil para los hombres del campo. Hubo siempre un poco de mística en los que hemos participado en la construcción de SEPIA.

Pero ¿qué significa SEPIA en el fondo? Creo que, en primer lugar, es un grupo humano con diversas especialidades y profesiones, cuyo denominador común es su interés académico y a menudo su amor por el campo y sus habitantes. En segundo lugar, es un espacio intelectual en el cual se han acumulado conocimientos que se han discutido en sus diez reuniones bienales y se han sintetizado en los diez libros editados. En tercer lugar, es un arreglo institucional en el que bajo ciertas reglas se discuten las agendas de investigación, los temas que se van a tratar en cada reunión bienal, se asignan fondos para promover trabajos, se invita a investigadores experimentados, semiexperimentados y principiantes bajo reglas establecidas, se buscan recursos para financiar los esfuerzos de preparación de ponencias, las investigaciones de balance y la organización del gran seminario bienal nacional y los seminarios y presentaciones más específicos. En cuarto lugar, es un espacio político donde a menudo se han cotejado

posiciones alternativas sobre cómo abordar y resolver los problemas del desarrollo agrario, rural o regional. La democracia en SEPIA ha significado el respeto por puntos de vista distintos sobre los problemas del campo, lo cual ha hecho del relativismo una regla aceptada por todos. Esto tiene una ventaja y una desventaja. La ventaja es que permite avanzar en la investigación sobre la base de la emulación y la contrastación; pero la desventaja es que siempre hay soluciones distintas para casi todo, lo que hace que las políticas aconsejables a partir de las investigaciones puedan ser bastante variadas y requieran una expresión política.

Aquí es donde me pregunto: ¿qué impacto ha tenido SEPIA en sus ámbitos de influencia? Esta pregunta es difícil de responder sin una investigación y presumo que el balance sobre los 20 años de SEPIA ha de responder a esta incógnita. Mi intuición dice que el impacto en el medio académico ha sido mayor que en el mundo real, salvo por el gran número de investigadores pertenecientes a SEPIA que han participado en distintos niveles del Estado, gobiernos y gremios. SEPIA, que debería ser la referencia para la formulación de las políticas de desarrollo agrario, rural o regional, lo ha sido menos de lo que se esperaba, a mi modo de ver por la falta de puentes más sólidos e institucionalizados entre la academia y las representaciones políticas y gremiales.

Quizás el desafío para SEPIA, en los próximos 20 años, es justamente convertirse en el referente para orientar políticas de desarrollo y comportamientos empresariales. Para ello se deberá trabajar con un esquema organizativo distinto del actual y, sobre todo, con más convicción de que lo acumulado es una gran base para lograr metas mayores. Creo que hay dos condiciones para que esto suceda. Por un lado, que se incorpore más sangre joven a la organización de SEPIA y, por otro lado, que los «veteranos» ayuden a dar un segundo empujón con el mismo entusiasmo con que lo hicieron en 1985.

EL VALOR DE LA INVESTIGACIÓN AGRARIA

*Adolfo Figueroa**

Si algo distingue al Perú en el concierto de las naciones, es la presencia notoria de su campesinado indígena. Éste es uno de los principales legados de su historia.

Esta realidad, sin embargo, no fue muy estudiada en el pasado. Recuerdo que hacia mediados de los años setenta, el destacado historiador inglés Eric Hobsbawm dio una conferencia en la Universidad Católica. Al iniciar su disertación, preguntó al auditorio: ¿Por qué creen ustedes que todavía existen campesinos en los Andes? El auditorio se quedó mudo. Yo me quedé perplejo. Nunca me había hecho esa pregunta; además, me sentí mal intelectualmente, pues yo, un profesor de economía peruano, debía tener la respuesta. Nuestro invitado, luego de constatar que nadie tenía la respuesta, prosiguió diciendo que nos iba a contar la historia de Escocia, un país de montañas que tenía una población campesina importante que luego desapareció en menos de un siglo de desarrollo capitalista. Fue una conferencia magistral sobre ese proceso. Pero al final de la conferencia, sentí con mayor fuerza un desafío personal: yo debía dar respuesta a esa pregunta.

Los siguientes diez años de mi vida los dediqué a estudiar esa realidad sin teoría: la economía campesina en el Perú. En ese proceso de investigación descubrí muchas cosas que no esperaba. Primero, descubrí el Perú. Tuve que aprender los distintos quechuas que se

* Presidente del Comité Organizador del SEPIA I; presidente del Consejo Directivo de SEPIA 1985-1987 y 1989-1991.

hablan en el sur andino, pues yo no quería ser un forastero en mi país. Terminé, sin embargo, usando intérpretes en la zona del altiplano puneño.

Segundo, descubrí el valor de la epistemología. Me encontré con brillantes profesores de biología que trabajaban en las granjas experimentales de las universidades de Ayacucho, Cusco y Puno. Ellos me enseñaron que la fisiología de las plantas andinas es distinta de la de las plantas de los climas templados de Europa y Estados Unidos: allá las plantas se adaptaron a un medio donde las mayores variaciones de temperatura ocurren a lo largo de las estaciones del año, aquí se habían adaptado a un medio donde las mayores variaciones de temperatura ocurren en un mismo día. Paradójicamente, los cursos de fisiología vegetal se estudian en textos traducidos que tratan de climas templados, cuando la ontología universalista, tan propia de la física, no se aplica a la biología. ¿Se aplica la ontología universalista a la economía? Esta pregunta ha ocupado la mayor parte de mi preocupación desde entonces. En un reciente libro he mostrado que no es aplicable. Los individuos deben comportarse de manera distinta según su medio social. Esta proposición puede parecer obvia ahora, pero yo la vi en acción en el campo.

Tercero, me encontré con un grupo de investigadores agrarios apremiados por similares preguntas. Nunca había visto un grupo tan grande ni tan comprometido con la realidad agraria. Luego de unos cuantos seminarios que fueron muy exitosos, un grupo de investigadores decidimos fundar SEPIA. Este grupo organizador tuvo un trabajo relativamente sencillo, pues no había que convencer a nadie de la importancia de SEPIA, ni a los investigadores, ni siquiera a la Fundación Ford, que fue la primera en apoyarnos financieramente.

¿Cómo se podrían explicar los 20 años de SEPIA? No tengo una respuesta simple. Una razón puede ser la expansión de mi propia experiencia, que he contado aquí, a un universo mayor de investigadores. El valor de la investigación agraria parece ir más allá de la propia investigación, pues uno tiene la oportunidad de no ser forastero en su propia patria, uno aprende el valor del conocimiento para enfrentar problemas estructurales, el campo nutre la amistad, etcétera. Otra razón puede ser que la acción colectiva no ha enfrentado el problema del polizonte, pues la sanción moral al oportunismo parece ser muy alta en

SEPIA. Tal vez por ósmosis, SEPIA absorbió la lógica de la comunidad campesina como modelo de comportamiento.

En un país donde las organizaciones no tienen larga vida, donde la inestabilidad es la regla, SEPIA es una excepción, una paradoja. Existe, sin embargo, otra paradoja que no puedo dejar de mencionar. SEPIA ha logrado producir muchos trabajos de investigación sobre la realidad agraria peruana en todo este tiempo, pero esta realidad sigue sumida en sus problemas. ¿Por qué existe esta brecha entre el conocimiento fluido y la realidad viscosa? Una hipótesis podría ser que las investigaciones no están produciendo tanto conocimiento como creemos, debido tal vez a fallas en la epistemología o en la calidad de los datos que utilizamos. Otra hipótesis podría ser que todos entregamos a los gobiernos propuestas de políticas que salen de nuestras investigaciones bajo el supuesto de que los gobiernos tienen interés en llevarlas a cabo. ¿No es así como acaba casi todo estudio, con «recomendaciones de políticas»? Tenemos, al parecer, la teoría equivocada sobre los gobiernos. En la literatura se encuentra una teoría distinta: los gobiernos buscan maximizar votos sujetos a su restricción presupuestaria y al poder de los grupos de presión.

El desafío futuro para SEPIA es, entonces, cómo avanzar con los dos pies: en la producción de conocimientos sobre la realidad agraria y en la transformación de este conocimiento en acciones. Ciertamente, después de 20 años, se necesita hacer una innovación institucional para darle nueva fortaleza a SEPIA.

A PROPÓSITO DE LOS VEINTE AÑOS DE SEPIA

*Carlos Monge Salgado**

Sé que soy uno de los últimos, si no el último, en entregar su colaboración a este homenaje a SEPIA al cumplir sus primeros 20 años. Y entonces me asalta la duda. ¿Qué podré decir que no haya sido dicho ya por todos los demás asociados que ya entregaron su colaboración?

Quizás comenzar precisamente por lo que todos los demás estarán seguramente recalcando, pero que creo que nunca será suficientemente recalcado. *Que en un país en el que la «crisis de las instituciones» es moneda común en los debates políticos, la reflexión académica y la conversa de esquina, el hecho de que una institución cumpla 20 años realizando rigurosamente sus seminarios cada dos años y renovando permanentemente a sus directivos, es algo notable.*

A propósito de lo cual se me viene una primera idea que me gustaría compartir. Que la renovación de las personas a cargo de conducir SEPIA ha sido efectivamente una renovación. Han cambiado las personas como individuos, pero en ese proceso han cambiado también las generaciones y las experiencias vitales y las perspectivas de esas personas.

Y respecto de esta renovación, a la distancia me llaman la atención dos cosas. Una, que ha sido una renovación amable, fluida, conversada en el buen sentido de la palabra, entregando la posta a quien y quienes estuviesen realmente interesados y garantizaran un compromiso básico con dos o tres principios rectores de comportamiento.

* Presidente del Consejo Directivo de SEPIA, 1995-1997.

La otra, que pese a tanta renovación, hay un «espíritu SEPIA» que se mantiene, hay una continuidad básica de actitud y de enfoque. ¿Como resumir esta actitud, este enfoque básico? Se me vienen palabras como tolerancia, madurez, puente, diálogo, amplitud.

Y es que SEPIA ha sido en estos veinte años, y en los años aurorales de los encuentros agrarios que se realizaron entre 1976 y 1979, un punto de encuentro.

Punto de encuentro entre, por ejemplo, académicos dedicados a la investigación, funcionarios dedicados a la formulación y aplicación de políticas públicas, «activistas ilustrados» (como yo) abocados a la promoción del desarrollo, dirigentes sociales interesados en promover los intereses de sus agremiados, representantes de la cooperación dedicados a diseñar y gerenciar programas y proyectos, etcétera. Y también punto de encuentro entre los ambientalistas, los economistas, los ingenieros, y los sociólogos y antropólogos. Y también punto de encuentro entre los más viejos y los más jóvenes.

Me parece que ser un espacio de convergencia es quizá la fortaleza principal de SEPIA. Pero, por eso mismo, para sobrevivir como espacio de convergencia, han sido indispensables esa tolerancia, esa madurez, esa amplitud que lo han caracterizado. Porque si no, ¿cómo explicar que en diez oportunidades a lo largo de estas dos décadas se hayan logrado definir de manera consensuada los temas del seminario, los ponentes principales, los invitados, los paneles públicos, la inclusión —o no— de temas de la coyuntura política?

No quiero con esto idealizar tampoco a SEPIA, ni negar las inevitables discrepancias y tensiones que he visto y que me imagino, provenientes de la enorme diversidad que SEPIA alberga. Pero lo que quiero recalcar es que 20 años después, con todas esas discrepancias y tensiones adentro, ahí está SEPIA, vivo y coleando, preparando su XI.º seminario. Hay que recalcar esto, porque creo que lo normal en nuestro querido Perú ha sido la crisis, la ruptura, la quiebra. Por eso la continuidad del SEPIA es algo notable.

Para terminar, quiero decir que la sola mención de SEPIA me habla también de amistad, de cariño, de entusiasmo. Los seminarios a los que ido han sido siempre una fiesta. Se ha trabajado duro y se ha juergueado también bastante. Pero me refiero sobre todo al entu-

siasmo con que la gente va al SEPIA, a la alegría que parece acompañar la frase «Nos vemos en el SEPIA».

Quizás tenga que ver esto con que ir al SEPIA o ser directivo de SEPIA no da plata ni da poder. Para ir al SEPIA hay que poner cada uno de la suya en términos de tiempo y dinero. Y para ser directivo de SEPIA, mucho peor, pues hay que organizar el seminario y buscarle financiamiento. Pero, por eso mismo, me parece que la asistencia al SEPIA y el comprarse el pleito de asumir responsabilidades directivas son actos que responden básicamente al interés en mantener vivo el espacio, en garantizar que —a la vuelta de dos años— nos volvamos a encontrar para seguir conversando, como desde hace 20 años, sobre cómo va el Perú rural, sobre como podríamos hacer para entenderlo mejor, sobre qué podríamos hacer para que a su gente le vaya mejor.

Que sean 20 más.

XX.º ANIVERSARIO DE SEPIA

*Orlando Plaza Jibaja**

Con alegría acojo la invitación a presentar un breve testimonio con motivo de las celebraciones por el XX.º aniversario de SEPIA, con el cual me siento identificado por muchas razones; entre ellas, el haber participado, con mis colegas de la Universidad Católica y de otras universidades del país, tanto en la tarea colectiva para constituir el SEPIA como en sus diversas actividades a lo largo de estos años, así como por haber tenido el honor y la satisfacción de recibir de sus asociados el encargo de ocupar la presidencia en la reunión celebrada en la ciudad de Iquitos en el año de 1991.

Cabe hacer mención especial, en este aniversario en el que celebramos la constancia y la voluntad colectivas, de la iniciativa de Carlos Samaniego, quien organizó en Chupaca, si la memoria no me traiciona, en los primeros meses del año 1977, la primera reunión de investigadores agrarios; y de la visión y tenacidad de Mariano Valde-rrama, quien, con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, organizó y coordinó tres Seminarios Nacionales de Problemática Agraria, en Ayacucho (diciembre de 1977), Cusco (octubre de 1978) y Cajamarca (noviembre de 1979), en los cuales demostró una vez más su gran capacidad de trabajo y dotes especiales que le permitieron atender simultáneamente los aspectos académicos, los lúdicos y los de logística, y hacer posible que los participantes nos sintiéramos acogidos y estimulados a trabajar activamente en las largas jornadas de discusión y propuestas.

* Presidente del Consejo Directivo de SEPIA, 1991-1993.

Tuve la fortuna de haber participado en estos cuatro eventos, y de haber experimentado cómo a través de ellos se fue creando una comunidad de investigadores agrarios, que integraba a personas de variadas edades, provenientes de los diferentes gremios agrarios, de las distintas disciplinas de las ciencias naturales y sociales, del mundo profesional y académico, de la administración pública y de universidades nacionales y particulares y ONG, de muy diversas partes del país, y de distintas corrientes ideológico-políticas.

Sin duda estos encuentros fueron, además de un espacio de debate plural asumido con seriedad, una ocasión privilegiada para conocernos y reconocernos, en nuestra diversidad de puntos de vista y procedencias, como partes de una comunidad que a través del conocimiento, ligado a la ética y a la política, buscaba mejores caminos para el país y sus habitantes, especialmente los de las zonas rurales. Este espacio de debate construido socialmente y los consiguientes lazos académicos y de amistad, cimentados en propósitos comunes, constituyen una experiencia muy especial, si no única en el país, y son los directos antecesores de SEPIA.

Sobre la base de estos seminarios, y con la ruta abierta por ellos, un grupo de investigadores agrarios de varias universidades del país decidió volver a impulsar los encuentros agrarios, para lo cual se consideró necesario darles una forma institucional flexible que permitiera su permanencia a través del tiempo, sin quitarles su carácter de encuentro, ni mucho menos crear un aparato burocrático-administrativo costoso y pesado; y fue así como SEPIA recoge en su nacimiento las experiencias anteriores y avanza al postular un modelo de membresía, participación, administración y gestión sui generis, que ha resultado exitoso (hoy se diría sostenible) gracias a la voluntad individual de sus miembros para participar coordinadamente en las responsabilidades que toda tarea colectiva implica.

Así como estas celebraciones deben servir para dar una mirada de balance a lo realizado y a partir de ello proponer los ajustes debidos, también permiten resaltar los aportes académicos y de formulación de alternativas e innovaciones; entre éstas quiero resaltar la capacidad de haber generado fórmulas institucionales flexibles de organización, gestión y representación, que han permitido el funcionamiento de SEPIA a lo largo de estos años, el perfeccionamiento de sus obje-

tivos, la renovación de sus mesas directivas, la ampliación del número de miembros, con un mínimo de costos financieros y de personal rentado de planta —todos los miembros del Consejo Directivo lo integran *ad honorem*— y con un alto grado de eficiencia. Felicitémonos, pues, por el XX.º aniversario de SEPIA y por ser parte de este proyecto, que descansa en el trabajo, la voluntad y la coordinación de las acciones de todos sus miembros.

VEINTE AÑOS DE SEPIA QUIÉN LO HUBIERA DICHO

*María Isabel Remy**

Nos invitaron a una reunión para organizar un seminario de investigadores agrarios; creo que en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONCYTEC (aunque podría estar siendo injusta con FOMCIENCIAS). Fue dos años antes del SEPIA I, el de Piura, el único al que no pude asistir. En esa época, Bruno Revesz y yo nos reíamos porque nos veníamos conociendo recién, pero nos encontrábamos en varias reuniones en Lima, a las que otorgábamos, él asistiendo como representante del CIPCA de Piura y yo como representante del Bartolomé de Las Casas del Cusco, un carácter «nacional».

Pero de las varias reuniones a las que se asistía, en esos años relativamente confusos pero de iniciativas de intercambio y discusión diversas, ésta sí tuvo una historia. Y una historia nacional de verdad. Sólo podía ser así; todos éramos agraristas y, residiendo o no en las regiones, nadie tenía a la capital como el lugar de sus investigaciones. Pero además, todos éramos agraristas y lo que teníamos en común eran preguntas e inquietudes sobre una realidad que no respeta fronteras disciplinarias y estábamos acostumbrados a sobrepasarlas, en discusiones o en bibliografía, para comprenderla. Y finalmente, todos éramos agraristas jóvenes.

Quizás la diferencia con otras iniciativas de seminarios o congresos fue que no forzamos nada, no inventamos algo especial ni copiamos un modelo; sólo decidimos ser lo que éramos, en el espacio que correspondía. Así salieron los pocos rasgos centrales de aquello que

* Miembro del Comité Organizador de SEPIA, 1985-1991; Presidenta del Consejo Directivo de SEPIA, 1993-1995.

20 años después se sigue reconociendo a sí mismo como una institución, SEPIA, sin dramatismo, sin espectacularidad, pero con una historia continua y, por lo tanto, recreada, reapropiada, readaptada en 20 años de cambios del país, pero semejante: un conjunto de investigadores agrarios de diversas disciplinas, que se reúne cada dos años a debatir en una ciudad de fuera de la capital, y que hace siempre el esfuerzo de integrar a los investigadores jóvenes.

Cada uno de estos pocos rasgos ha sido muy importante y ha ido decantando y haciendo crecer la comunidad SEPIA. El primero, la multidisciplinariedad, es uno de los más originales y enriquecedores, y si bien no ha producido, como algunos lamentan con frecuencia, estudios interdisciplinarios, obliga a reconocer que la realidad tiene facetas no siempre evidentes con las herramientas de una disciplina, y obliga a responder preguntas que no son habituales. Ha habido grandes debates, como el que enfrentó a teóricos de las tecnologías andinas y a economistas agrarios; una de sus versiones fue una intensa —y apasionante— discusión en el SEPIA de Ayacucho entre Eduardo Grillo, ya fallecido, y Daniel Cotlear sobre el cambio técnico. También anécdotas, como aquel SEPIA donde el Ingeniero Novoa (es curioso que quienes se me vienen a la memoria son nuestros muertos) le recordó a un economista joven que acababa de presentar una ponencia sobre la influencias de las políticas agrarias en los precios, que subían o bajaban, que cada año de la observación tenía que ser calificado de lluvioso o seco y que probablemente ello había influido más en los precios que los caprichos de Alan García.

El segundo: el debate. Casi tan importantes como las ponencias son siempre los comentarios. El Consejo Directivo rearma la comunidad diseñando las mesas con sus comentaristas. Pero más que eso, en un país como el nuestro, donde los académicos no están dispuestos a ser discutidos, acaso porque no lo requieren para reproducir su estatus universitario, acaso por una suerte de vanidad oligárquica, o de pacto de silencio (el horrible dicho sobre los otorongos), sólo se permanece en SEPIA si se está dispuesto a exponerse a la crítica, dura, no sólo de colegas sino de especialistas de otras disciplinas que siempre mirarán lo que una no ha visto. Quizás esto funciona como mecanismo de decantación, pero constituye uno de los rasgos más enriquecedores. En este punto quizás es mejor no recordar anécdo-

tas, pero sí mencionar que en las primeras versiones, los comentarios eran escritos (algunos fueron notables) y que se entregaban con anticipación, y entonces, todos, ponente y comentaristas, preparaban sus argumentos para un buen debate.¹

La terca determinación de hacer los SEPIA fuera de Lima es otro rasgo central. Ha producido muchas cosas. En momentos de debates nacionales intensos, en la programación de los SEPIA había que dejar espacio no sólo para paneles públicos que resultaban masivos sino también para reuniones paralelas organizadas por alumnos de la región con algunos de los participantes. Pero es sobre todo una invitación a los investigadores de la región (que no siempre se aprovecha) y es la oportunidad de que temas particularmente relevantes en la región se integren, y que el agro regional, en su especificidad, se analice y se discuta.

Pero quizás lo más significativo es que no sólo los jóvenes de hace 20 años sino muchos de los que en cada SEPIA llegaron como jóvenes, se han ido incorporando a una misma historia y van teniendo anécdotas qué contar, de los últimos 15, de los últimos 10, de los últimos 4 años. El empeño por incorporar jóvenes ha impulsado las pequeñas becas para preparar ponencias y si nunca la economía de SEPIA ha sido fácil (y a veces ha sido terriblemente difícil), el fondito de becas para investigadores jóvenes siempre se reserva. La continuidad en el cambio generacional es un rasgo notable. Y son memorables algunas de las reuniones a las que Cucho Arias llegaba con su grupo de estudiantes de sociología rural de San Marcos.

Efectivamente, para la sorprendente permanencia de SEPIA, superando problemas financieros, dificultades operativas o debilidades institucionales, ha sido muy importante definir pocas, mínimas, sencillas, pero realistas características o, como decía al inicio, construir el espacio a nuestra imagen de investigadores agrarios. Pero el pequeño y básico ritual bienal agrarista, incluso con el encanto de la amistad, la simpatía, las anécdotas, los chistes, las celebraciones —que constituyen también la historia de SEPIA—, no basta para, como dice Berdegú, haber vencido la ley de la gravedad.

¹ ¿No deberíamos volver a ponernos exigentes con los comentarios y pedirlos escritos y con anticipación?

Hay algo permanente, importante, cuestionador sobre el país en «El problema agrario», que forma el título de nuestra serie de libros. Y es que es probable que el Perú rural, a contracorriente de los datos censales (que lo minimizan), de las políticas públicas (que lo convierten en sector, instrumental a la industria, al consumo urbano, al sector externo), de las imágenes de desarrollo (que lo condenan) y de las imágenes románticas (que lo inmovilizan), siga lanzando al país cuestionamientos y retos, sobre los datos, las imágenes y las políticas nacionales.

En las sociedades y espacios rurales se juegan angustiosas alternativas globales y de futuro, como muchas asociadas al entorno, a la calidad del ambiente en el que vivirán, respirarán y beberán agua nuestros descendientes. En las sociedades rurales se viven de una manera especialmente dramática las limitaciones, fracturas e inconsistencias de nuestros grandes proyectos nacionales, y sus actores, de vez en cuando, hacen estallar dolorosamente esas limitaciones, fracturas e inconsistencias. Las sociedades rurales entretejen los espacios de nuestro territorio o evidencian sus desgarramientos.

Sí. Los «agraristas» sabemos, y hemos integrado a SEPIA en este tema, de los intercambios rural-urbanos de productos, ideas, tradiciones y relaciones familiares; hemos discutido mucho (y aún nos falta profundizar) sobre las ciudades intermedias y la urbanización del campo. Otros investigadores nos reprocharon su olvido y aprendimos las lecciones.

Pero así como fue en sociedades rurales donde estalló no hace demasiado tiempo la violencia más devastadora que ha sufrido el país en varios siglos, y allí mismo y por sus propios actores fue derrotada, pedazos de ellas saltan de pronto, sin que nadie lo espere, a las primeras planas gritando (porque si no gritan no se les escucha) para que los funcionarios que todos pagamos con nuestros impuestos cumplan con su trabajo, para que los alcaldes no roben, los contralores controlen, los maestros enseñen, las papas o el algodón no se malbaraten. Y es también en ellas donde más sutilmente se socavan aparatos impuestos, se reconstruyen pequeñas alianzas a su medida, se renuevan líderes que luego son alcaldes de pequeños municipios, se innova y se conserva; sus pobladores se visten con antiguas galas en fiestas que aspiran nuevos públicos; ahorran centavos para que el

hijo estudie y, por lo general, nos ofrecen un generoso pote de chicha o un plato de las papas y el chuño de su pobreza.

Quizás en nuestra pequeña comunidad exigente hacemos lo que nos corresponde hacer en el momento desde hace 20 años: escribir una ponencia, preparar un comentario, buscar plata para la próxima reunión, integrar un jurado, animar a asistentes de investigación y a estudiantes a preparar un proyecto, porque SEPIA constituye el espacio donde nos encontramos varios de los que tratamos de mirar al Perú completo: fuerte, duro, violento, denso, tierno, extenso (no sólo un «sector»), desde un ángulo distinto. Y defendemos ese privilegio.

LA INVENCIÓN DE SEPIA

*Bruno Revesz**

Al final de 1984 o al principio de 1985, no recuerdo exactamente cómo ni cuándo, me enteré en Piura de que una asamblea de «investigadores agrarios» (limeños, supongo) había elegido a cinco economistas y científicos sociales —miembros de tres universidades de la capital y de dos centros de investigación ubicados en la periferia del país— para conformar un directorio que tuviera la misión de crear e institucionalizar una serie de seminarios agrarios y espacios de debate.¹

Me quedé algo impresionado por el sentido griego de la armonía y de la simetría que había inspirado a los arquitectos de la fórmula escogida: costa norte, Lima y sur andino como microcosmos de nuestra megadiversidad. San Marcos y la Católica incisivamente contrapuestos en *Conversación en la Catedral*, así como la ciudad de la acogedora Casa Verde, evocaban a Vargas Llosa; mientras que el Arguedas de *Los ríos profundos* y el de la cátedra tenían su memoria arraigada en el Cusco y en las aulas de La Molina. Tres hombres y dos mujeres; dos economistas y tres científicos sociales (una socióloga, un antropólogo y un politólogo); una universidad privada y dos públicas, y en el cielo de la universalidad, las huellas lejanas de Domingo de Guzmán y de Íñigo López de Loyola que inspiraron los primeros pasos del CBC y del CIPCA. En esta época en que el pensamiento marxista-estructuralista de Althusser era —vía los folletos

* Miembro del Comité Organizador de SEPIA, 1985-1989.

¹ María Isabel Remy (CBC), Vilma Gómez (UNALM), Adolfo Figueroa (PUCP), Rodrigo Montoya (UNMSM) y Bruno Revesz (CIPCA).

de Martha Harnecker— accesible en todos los quioscos, parecía todavía creíble su afirmación de que los actores (en este caso, las cinco personas escogidas) «no existían sino como soportes de las estructuras»; hoy diríamos más elegantemente, como miembros de las instituciones (de la sociedad civil, por supuesto).

La iniciativa parecía oportuna. En la década precedente el proyecto velasquista de derrumbar la dominación territorial del orden «imperialista-oligárquico», simbolizado a sus ojos por el latifundio y el régimen de hacienda, había movilizado —sin proponérselo— desde las universidades hacia el campo nuevas militancias políticas de izquierda, y también había promovido múltiples y promisorias vocaciones de investigadores de la realidad agraria. En pocos años la sostenida producción intelectual de una nueva generación había renovado la visión esquemática que predominaba, produciendo avances significativos en la etnografía andina, en el análisis de los movimientos campesinos, en la historia económica y social de las regiones y de las haciendas, en la economía política de la agricultura peruana, en la incorporación al mercado de la economía campesina, en la expansión agroindustrial y en el análisis de la Reforma Agraria. Numerosos estudios, artículos y monografías sustentaban una nueva cultura agraria. Al final de los años setenta, los tres Seminarios Nacionales de Problemática Agraria realizados en Ayacucho, Cusco y Cajamarca, organizados con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, habían abierto importantes espacios de discusión sobre cuestiones centrales.

Luego, el debate político se alejó del campo. Con el gobierno de Belaunde, era claro que para el Estado la Reforma Agraria no era una herencia que fomentar sino un error que se trataba de borrar. Si bien ésta había modificado el juego de las clases sociales en la sociedad y en la agricultura, sus beneficiarios —los que habían recibido los bienes de los hacendados— no habían logrado transformarse en actores sociales y políticos, en una fuerza organizada capaz de defender intereses y un proyecto propio frente al Estado y a los otros actores de la sociedad peruana. Los militantes que tiempos atrás iban de la ciudad al campo para radicalizar la reforma en contra de los militares se replegaron hacia el sector urbano y los nuevos movimientos sociales. Las ONG rurales que habían nacido en una perspectiva de educación popular inspiradas por las tesis de Paulo Freire (mayo de

1968 y la Asamblea Episcopal de Medellín eran todavía cercanos) se profesionalizaron poco a poco y se dedicaron cada vez más a la elaboración de proyectos técnicos de microdesarrollo. Por su lado y con razón, los investigadores de las ciencias sociales reorientaron sus estudios para subrayar que ahora «el problema de la tierra» no era más el centro de la cuestión agraria peruana; que los problemas principales eran los circuitos de comercialización, la creación de los mercados, la dependencia alimenticia, la innovación tecnológica, el empleo, etcétera. A una cierta dispersión de los intereses correspondía una segmentación de los debates en torno a temas particulares (la violencia, la parcelación de las empresas asociativas, la descentralización, entre otros).

Sin embargo, la investigación seguía su curso, se habían publicado libros importantes, y tanto la crisis económico-social como la proximidad de las elecciones generales de 1985 invitaban a confrontar opiniones y análisis. Existían materia y condiciones favorables para una discusión más amplia; sólo faltaba la chispa (y los medios) para organizarla.

La primera tarea del Comité Organizador en sus reuniones mensuales, en la sede de la calle Roma de FOMCIENCIAS, que auspiciaba la iniciativa, fue puntualizar el propósito y definir las reglas del juego. De arranque, Adolfo Figueroa, *primus inter pares*, definió la meta: «Crear un microambiente para el debate». No se trataba sólo, al igual que en muchas reuniones académicas, de presentar trabajos de calidad; lo esencial era el debate que abrían. Incluso se propuso que cada sesión temática no empezara con la exposición de una ponencia, sino que, habiendo sido leída previamente por todos, fueran los comentarios de dos lectores calificados el punto de partida de la discusión.

Esta opción nos ubicaba en las antípodas del espíritu de la reunión de Cajamarca en 1979, la primera de este tipo en que había participado. A pesar de mi edad biológica, era socialmente un «joven investigador peruano»: era la primera vez que presentaba (en el Perú y fuera de Piura) un trabajo de investigación. Todo era nuevo y todo me deslumbró: la ciudad, el ambiente y los tres escenarios del evento. El primero era el de la convivencia. En el Hotel de Turistas en la Plaza de Armas, se observaban a distancia sanmarquinos e investigadores de la PUCP o de centros limeños como dos tribus con idiosin-

crasia propia. No sé si los segundos tomaban *whisky*, pero recuerdo a los primeros almacenando en la cámara frigorífica del hotel enormes pedazos de carne fresca comprada en el mercado. El CIPCA, provinciano por un lado y algo cosmopolita por el otro, participaba de estos dos mundos y las relaciones fueron inmediatamente fáciles y fluidas.

El segundo escenario era el de la arena política, o sea una serie de paneles o de foros públicos en una sala inmensa donde polemizaban tanto dirigencias campesinas rivales (CCP, CNA y FENCAP) como representantes de Acción Popular, del APRA y de diversos partidos de la izquierda marxista. En una de sus intervenciones, el aprista Urvinio Julve Ciriaco, miembro de la Asamblea Constituyente, generó estupor y desconcierto en la asistencia al proclamar que una de las tesis que Mariátegui propagó en los 7 *Ensayos* había sido publicada con anterioridad por Haya de la Torre. Después de algunos segundos de silencio y de angustia que parecían horas, su contrincante, Edmundo Murrugarra Florián, líder de Vanguardia Revolucionaria y que unos meses después iba a ser elegido senador por Unidad de Izquierda, salvó a las masas estudiantiles y a la intelectualidad agraria del sacrilegio y de la consternación al replicar: «Cierto, pero esta tesis figura en un artículo de José Carlos Mariátegui publicado en la revista *Amauta* antes que el texto de Haya». Exultación general.

El tercer escenario, el de la científicidad, era el lugar de presentaciones sobre la situación y las perspectivas de las comunidades, diferentes aspectos de la Reforma Agraria, las tendencias de la acumulación del capital en el agro nacional y diversos temas específicos. Nos tocó a Jaime Urrutia, a quien tuve la dicha de conocer en esta oportunidad, y a mí presentar nuestros aportes en un minúsculo rincón medio escondido, mientras que en la sala principal, con un público imponente, se desarrollaba uno de los grandes debates de fondo. Para nuestra sorpresa, tuvimos como auditor atento, sentado en la primera fila y tomando notas, a José María Caballero, una de nuestras más ilustres referencias. Fue el inicio de una larga amistad compartida con Jaime en los lugares más diversos, desde Ayacucho hasta Chile, pasando por París, Barranco y los diversos SEPIA.

Seis años después, las circunstancias habían cambiado. Sin que tuviéramos una conciencia clara de este hecho, el debate en torno a la investigación agraria estaba transitando desde la *sociedad política*

hacia la *sociedad civil* (una palabra poco usada en esos años). A pesar de que una de las finalidades explícitas de SEPIA era «contribuir al diseño y debate de políticas de desarrollo agrario, concordando la investigación agraria y las necesidades de contar con alternativas de políticas», no se contempló, como en oportunidades anteriores, invitar a dirigentes gremiales y políticos o a funcionarios del Estado.

Más bien, y en la perspectiva de construir una comunidad científica plural, se proponía delinear las fronteras entre un adentro y un afuera, propiciar una reflexividad propia, asentar una identidad colectiva. Una tarea parecía posible y necesaria: cuestionar las evidencias del sentido común, identificar los problemas considerados como los más importantes y levantar nuevos mapas cognitivos, proyectando hipótesis concretas sobre el suelo de la vida social. Por eso, se dio importancia a tener, como punto de partida de cada discusión temática, una ponencia de balance. Al mismo tiempo, se apostaba a que el intercambio entre investigadores vinculados a las ciencias sociales y aquellos vinculados a las ciencias agrícolas permitiría tener una visión más global del problema agrario. El primer paso fue la elaboración, con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), de un Directorio de Investigadores Agrarios que proporcionó información (estudios realizados, publicaciones, investigación en curso y direcciones) sobre 131 investigadores a quienes se envió la primera convocatoria. Simultáneamente, se adoptaron un conjunto de criterios, procedimientos y formatos, la mayoría de ellos todavía en vigencia 20 años después.

Llegó la prueba de fuego, SEPIA I.² El saludo inaugural de Vicente Santuc, director del CIPCA, subrayó el espíritu independiente, por no decir rebelde, de SEPIA; mientras que en boca del flamante presidente de la República, Alan García, tenía prioridad absoluta el «trapecio andino», los investigadores agrarios habían escogido tomar como rumbo la tierra de Grau.

Conforme al ideal del «microambiente», mencionado líneas arriba, el número moderado de ponencias (17) permitió que el evento

² En la logística, Marisela Benavides, nuestra Secretaria Ejecutiva, contó con el respaldo de Luis Soberón, de FOMCIENCIAS, y el apoyo de Carlos de la Torre y Víctor Ágreda, de CONCYTEC.

funcionara en forma unitaria; es decir, en un solo auditorio, sin necesidad de tener mesas paralelas, lo que favoreció la cohesión del grupo. Estaba presente lo más graneado de la intelectualidad historiadora: Heraclio Bonilla, el tan recordado amigo Alberto Flores Galindo —que presentó la ponencia *La revolución tupacamarista y los pueblos andinos*—, Manuel Burga, Nelson Manrique y Scarlett O'Phelan. Ellos lograron concitar la atención general, no sólo dentro de las sesiones de debate sino también en los pasillos de la convivencia. Desafortunadamente, Scarlett se torció el tobillo y en el resto del evento tuvo la dicha de caminar en brazos de Tito y de Manuel convertidos en atentos galanes. Lo de Heraclio fue más suave. Una noche hubo fiesta entre las máquinas del inmenso taller de mecánica del CIPCA. Entre sus ingredientes figuraba la preparación del rompopé, bebida de la sierra de Huancambamba, y el maestro de ceremonias —huancabambino, por supuesto— colocó de autoridad en las manos de Heraclio un plato hondo. Su misión: batir vigorosamente claras de huevos en el cañazo mezclado con jugo de naranja. En cuestión de segundos el gran Heraclio fue rodeado de un círculo de espectadores socarrones, supuestamente admirativos de su dedicación a esta tarea sacrificada. En medio de estas desventuras estaba germinando el primero de los volúmenes de *Perú: El problema agrario en debate*.

El Seminario Permanente de Investigación Agraria ya existía. Así lo dictaminó el nuevo Consejo Directivo al declarar que «El SEPIA I cumplió con los objetivos propuestos. Los debates fueron de alto nivel, con mucha exigencia en rigurosidad para los trabajos presentados». Se trataba ahora de conseguir la *P* de su acrónimo.

Allí, al inicio, las cosas no fueron tan sencillas. En Piura y a propuesta de Jaime Urrutia y de Julio Valladolid, se había acordado que la próxima reunión se realizaría en 1987 en Ayacucho, en convenio con la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Sin embargo, una parte del Consejo Directivo, preocupada por los riesgos de esta incursión en el territorio de la violencia senderista, pretendía desconocer esta decisión. Finalmente, al precio de algunas tensiones y desavenencias, la fuerza de lo pactado se impuso. Surgió una innovación interesante: SEPIA II, al mismo tiempo que aseguró el famoso «microambiente» de debate, supo tender puentes hacia su

entorno, invitando a los investigadores a ofrecer conferencias en las diversas facultades. Pocas veces tuve un público tan simpáticamente atento y participativo que el de este anfiteatro desbordante de estudiantes, con quienes nos tocó dialogar a Óscar Dancourt y a mí. Otra innovación fue una mesa especial para discutir ponencias sobre la realidad agraria y rural de la región: una tradición acababa de nacer.

De Abimael, para los que venían de afuera, no se vio ni a sus huestes ni su sombra. Más bien, cual nube sutil fue perceptible el discreto encanto de Alan (y de Remigio, su ministro), hacia el cual tenían razones fuertes para ser sensibles una pléyade de destacados economistas: Dancourt, Cotlear, Paz Cafferata, Figueroa, Hopkins, vinculados directa o indirectamente al Grupo de Análisis Política Agrícola (GAPA) del Ministerio de Agricultura: tanto la expansión de la demanda agregada de la economía como el cambio de precios relativos, frutos de la política heterodoxa aprista, habían inducido en estos años un incremento sin precedentes de los ingresos rurales.

Así, poco a poco empezaron a sedimentarse los aportes de SEPIA y a diversificarse las iniciativas: aleación fascinante de continuidad y de renovación, de flexibilidad y de tenacidad. Al inicio, fue un espacio de construcción de una comunidad plural; ahora también era un espacio de integración de investigadores jóvenes. Cada vez que pude participar, no iba solo, íbamos en pandilla desde Piura hasta SEPIA, un momento con Alejandro Diez, Marlene Castillo, Isabel Hurtado y otros compañeros de trabajo, y en los años recientes con Angélica Fort, Eduardo Cruzado y Gina Alvarado.

Como lo aludí antes al evocar el *happening* de Cajamarca en 1979, no fue SEPIA mi espacio de socialización primigenio. Amistad, aprecio e intercambios con María Isabel Remy desde su etapa cuzqueña, y con Fernando Eguren, indefectible limeño, nacieron antes de su *invención*. Pero cada reunión nueva ha sido fuente de encuentros inesperados, de descubrimientos y de aprendizajes. Me acuerdo como si fuera ayer de los horizontes nuevos que me abrió Javier Escobal en Iquitos (1991) con su ponencia sobre *La agricultura peruana en el contexto internacional*, y la maestría con la cual Carolina Trivelli analizó en Lambayeque (1999) las diversas maneras como ha sido tratado el tema de la pobreza en los últimos años. Si SEPIA no hubiera sido inventado, no me encontraría ahora estrechamente asociado con ambos en el

programa integrado de investigación «Alternativas para la pequeña agricultura comercial».

Quisiera, para concluir, compartir algo que podrá parecer barroco a algunos, pero que es menos insólito de lo que parece a primera vista. En estadías en México, con su potente sistema universitario y editorial, y abundancia de investigaciones y de intelectuales, he constatado —de parte de interlocutores diferentes, naturalmente— el peculiar respeto que se tenía por Basadre, el historiador de la República; por Gutiérrez, el teólogo de la liberación y del Dios de la Vida; y —sorprendentemente— por nuestro SEPIA, huella persistente de un esclarecido y abierto diálogo multidisciplinario. Admirados uno y otros como experiencias y fuentes intelectuales singulares, sin equivalentes en otros países de nuestro continente y que les hacía falta. ¿Qué pueden tener en común los componentes tan disímiles de esta pequeña trinidad? No tengo la respuesta. Quizás la propensión a compartir las riquezas de su cultura, la búsqueda del rigor en el ejercicio del pensamiento y la pasión por el Perú de abajo como promesa y posibilidad.

SEPIA no tendría 20 años si, al igual que en las cofradías de Catacaos, no se renovaran *permanentemente* los que asumen el cargo de darle vida y vigor, invirtiendo con liberalidad y creatividad, energía y tiempo, multiplicando las iniciativas y enriqueciendo su modo de proceder. A todos va mi reconocimiento y gratitud.

SE NECESITAN INVESTIGADORES Y PROMOTORES INTEGRALES

*Mario E. Tapia**

Desde hace más de 14 años he tenido la satisfacción de participar en los seminarios permanentes de SEPIA, desde la reunión de Iquitos, en 1991, y debo reconocer que cada vez he quedado gratamente sorprendido de la capacidad de análisis e investigación que se tiene de la realidad agraria.

¿A qué se debe esta fuerza creativa que le permite a SEPIA mantenerse como organización independiente por más de 20 años en un tema tan determinante para el desarrollo del país? Considero que una de las razones es su capacidad para innovarse, una actitud realmente descentralizada, una política de gobierno totalmente democrática («un socio: un voto»), pero sobre todo una participación en las ponencias y debates eminentemente tendiente a una visión multidisciplinaria.

Este último aspecto es el que más llama la atención a propios y extraños, y merece ser observado, en este caso, desde el punto de vista de un investigador de las ciencias biológicas.

Sin embargo, la integración de exponentes de las ciencias sociales y de las ciencias naturales, por llamarlas de alguna manera, en un mismo seminario, no nace tan fácilmente. Los inicios de SEPIA están dominados por los colegas de sociología, antropología y economía, y tímidamente se observa poco a poco la participación de algunos agrónomos y biólogos.

* Miembro del Consejo Directivo, 1991-1995.

Lo que puedo registrar como experiencia es la reunión en nuestra Amazonía (Iquitos, 1991), cuando ocurre un cambio más bien positivo ante una ponencia sobre un estudio muy profundo de la economía agraria en el Perú. Antes de ese momento, se partía de una visión del país como si fuera homogéneo; es decir, un país plano, sin la diversidad de climas, suelos, vegetación, cultivos, ganadería intensiva y extensiva, y sin la diversidad de culturas que tiene el Perú, y se evaluaba su rentabilidad y posibilidades de competitividad sin considerarse adecuadamente las variables ecológicas y sociales.

Creo que SEPIA se ha enriquecido notablemente con trabajos sobre la diversidad genética («Campesinos y papas: a propósito de la variabilidad y erosión genética en comunidades del Cusco», de Alexis Dueñas et al., 1992), las diferentes organizaciones sociales («Propuestas tecnológicas a comunidades campesinas, experiencias y resultados», de Juan Palao, 1992), así como sobre las variables determinantes que son el clima («Recursos naturales, medio ambiente, tecnología y desarrollo», de Enrique Mayer, 1994), la topografía y los suelos («Pérdidas de agua, suelo y nutrientes bajo diversos sistemas de cultivo», Carmen Felipe-Morales, 1994), así como la cosmovisión de poblaciones campesinas tradicionales («Pobreza y medio ambiente. Externidades positivas y negativas en economías campesinas andinas», de Anette Salis, 1999; «Diversidad biológica y mercado», de Antonio Brack, 1999) y las características de una agricultura comercial y que en los últimos años ha privilegiado sólo la exportación («Nuevos cultivos exportables y articulación de los pequeños productores al mercado», de Angélica Fort, 1999; «La exportación de maca en el Perú», de Carlos Portugal, 2004).

Muestras de esta orientación a la multidisciplinariedad han sido los beneficios que se han considerado para que las investigaciones que incluían más de una disciplina hayan sido siempre privilegiadas, aunque esto no se haya reflejado necesariamente a la hora de las presentaciones y el debate.

Como anécdota, se puede mencionar que en algunos casos, colegas de las áreas sociales han llamado impropriamente, por ejemplo, «tubérculos menores» a cultivos como la oca y el olluco, cuando estos tubérculos pueden alcanzar tamaños incluso mayores que nuestra conocida papa, y que ponencias de balance sobre el desarrollo soste-

nible que tenían un sesgo decididamente biológico no hayan sido totalmente comprendidas por algunos colegas de las áreas sociales, al reclamar justamente una visión más integral.

Sin embargo, también hay que reconocer las diferencias de percepciones, que se traducen justamente en ver el tema agrario solo desde una disciplina, sea que ésta se exprese en kilos por hectárea o kilos por milímetro de precipitación o se relacionen las características agrarias con la organización social, los términos económicos de intercambio o procesos históricos y la evolución de la sociedad en nuestro país.

Lo curioso y valioso es que ha habido una convivencia amigable, además de aceptación entre estos colegas de diferentes disciplinas, y mas aún, una mutua capacitación que ha dado muchos beneficios.

Algunas observaciones marginales: en primer lugar, el hecho de que los artículos presentados a los seminarios rápidamente se podían diferenciar por el número de páginas: mientras en las áreas sociales los documentos en su mayoría se caracterizan por ser extensos y muchas veces disfrutan de llevar al lector por un camino poco conocido por los de ciencias biológicas, los trabajos de áreas naturales se concretan en pocas páginas, cuadros y un texto más bien muy lacónico y directo.

Otro aspecto que se reclama a nuestro SEPIA es el privilegiar presentaciones en muchos casos leídas o expuestas sin el apoyo de medios de comunicación actuales. En pocos SEPIA se usan transparencias, menos aún equipos multimedia u otros medios de facilitar la comunicación. Esto permitiría sintetizar conceptos y observar más cuadros, gráficos o fotografías que ilustren el contenido del tema.

Finalmente, como miembro de las ciencias naturales, quiero ser consecuente y terminar en este par de páginas con el deseo de que en el futuro nuestros diez volúmenes con los anales de los seminarios sean considerados de lectura obligatoria por los señores congresistas, para que así existan mejores bases para una legislación agraria más apropiada a las características de nuestro agro y sus productores.

TESTIMONIO DE PARTE

*Jaime Urrutia Ceruti**

Con el antecedente inmediato de los tumultuosos debates políticos que caracterizaban a los Seminarios sobre Problemática Agraria Peruana que el incansable Mariano Valderrama organizó a fines de la década de 1970, hasta el día de hoy SEPIA ha sumado diez eventos bienales y centenares de investigadores que tenían —y tienen— algo que decir sobre la realidad agraria de nuestro país.

Los Seminarios sobre Problemática Agraria Peruana, realizados anualmente entre 1976 y 1979, culminaron en Cajamarca, agotados por el debate estridente de múltiples organizaciones políticas, y también por el inicio de la aventura senderista que dejó desconcertados a todos.

Si la vida es, en buena medida, participar en cofradías de edad, de espacio o de interés profesional, desde el barrio de la adolescencia, el partido de militantes «puros y sinceros», la promoción de la universidad, los compañeros de cada centro donde hemos laborado, etcétera, para mí SEPIA es una cofradía-referente que ya tiene 20 años, desde que en el calor agobiante de las instalaciones del CIPCA en Piura, con Bruno Revesz como anfitrión y Adolfo Figueroa como promotor principal, discutíamos el futuro del agro en el primer evento de 1985, remachado en su clausura con un rompope glorioso que todos tuvimos que ayudar a batir y preparar.

La solidaridad de los integrantes de SEPIA permitió programar el segundo evento en Huamanga, en 1989, cuando la guadaña irracio-

* Miembro del Consejo Directivo, 1993-1997 y 2001-2005.

nal de la muerte había llenado de lágrimas los campos ayacuchanos. Las dos instituciones fundamentales de Huamanga en la segunda mitad del siglo XX, municipio y universidad, se sumaron al esfuerzo.

Para quienes trabajábamos en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), el SEPIA fue, a lo largo del ciclo de violencia vivido por la región, el principal —y por qué no decir único— evento de importancia nacional que trasladó hacia las aulas sancristobalinas satanizadas a investigadores de renombre, y alentó e instruyó, con ello, a docentes y estudiantes desconcertados frente a su realidad. Para los ayacuchanos universitarios, se trataba de conocer «en vivo» a la bibliografía que estudiaban.

Viajar en aquellos años a realizar una investigación en Ayacucho o simplemente ir a dictar una conferencia en la UNSCH no era una decisión fácil. Guardo como especial recuerdo la presencia de dos grandes historiadores latinoamericanistas: el italiano Ruggiero Romano y el catalán Josep Fontana, quienes también viajaron a Huamanga como gesto solidario y llenaron el Paraninfo en sus exposiciones. La Universidad los nombró profesores honorarios, y si no me equivoco, son las únicas personalidades que en la década de 1980 tuvieron ese honor en nuestra Universidad. Recuerdo cómo, en la sala de entrada de su casa, en Boulevard Raspail, en París, en el lugar más visible, Romano había colgado la medalla que la UNSCH le otorgó.

El SEPIA, entonces, ayudó en su momento no sólo a superar el complejo de quienes laborábamos en una universidad de provincia de sentirnos marginados de debates mayores, sino que «protegió» a la UNSCH y a sus miembros de los satanizadores.

Las aulas y el Paraninfo universitario resultaron estrechos para la gran cantidad de estudiantes y docentes que asistió a la presentación de las investigaciones del SEPIA II, con lo que resucitaba la tradición de alta participación en conferencias que la UNSCH siempre tuvo y que la violencia había desterrado transitoriamente.

Ninguno de los investigadores que participamos en ese evento olvidará que el historiador Carlos Contreras, uno de los ponentes de SEPIA, fue detenido por la Policía durante algunas horas junto con algunos estudiantes que lo habían acompañado a visitar la tumba de Edith Lagos. Su retorno entre aplausos a las reuniones de SEPIA expresó

de manera simbólica el apoyo de la colectividad de investigadores a uno de sus miembros que se interesaba, más allá del debate académico, por sentir el pulso de la realidad del país allí donde estuviera.

En SEPIA he aprendido algo de economía agraria, un poco más de ecología y algo más de sociología rural y de antropología.

Los discursos basados en posiciones políticas han dejado su lugar a las alturas exposiciones académicas. ¿Qué se hizo del ardor, qué se hicieron los debates?

La tierra dejó casi de ser reivindicación desde la década de 1970, las empresas asociativas desaparecieron en la década de 1980, Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas ensangrentaron el país entre 1980 y el 2000, la coca se expandió y la demografía de la selva también, la telefonía y la TV —sin olvidar las radioemisoras siempre presentes— se instalaron en casi todo el país desde la década de 1990.

El campesino ya no es tal; ahora las políticas públicas hablan abusivamente de «pequeño productor». La pampa de Anta, en el Cusco, y las empresas que se originaron allí con la Reforma Agraria fueron un símbolo de la lucha campesina de los años sesenta y setenta; ahora esa pampa es un espacio de «pequeños productores» que abastecen al Cusco y sus turistas.

Las discusiones sobre el modo de producción («feudal», «semifeudal», «de capitalismo burocrático» o de cualquier denominación combinada) signaron las interpretaciones sobre el agro y, más aún, sustentaron plataformas y programas de acción destinados a «reivindicar al campesinado» explotado. Uf, la realidad iba mucho más rápido y ese «pobre campesino» ya era un activo migrante, temporal o permanente, con horizontes de cambio más amplios que los de quienes «lo estudiábamos»

Me remito a las memorias y volúmenes publicados por SEPIA para los balances académicos. En estas líneas sólo dejo constancia de que detrás de artículos, mesas redondas, ponencias y debates, están las personas-investigadores-amigos que han permitido que SEPIA siga vigente, pero también que podamos contar con muchos amigos, que es a fin de cuentas una buena razón para persistir.

LOS SEMINARIOS NACIONALES DE PROBLEMÁTICA AGRARIA COMO PRECURSORES DE SEPIA

*Mariano Valderrama León**

Vista la invitación para que un grupo de asociados contribuyamos a la celebración de los 20 años de SEPIA con breves testimonios de experiencias personales, les hago llegar estas líneas, en las cuales hago memoria de mi participación en la organización de los Seminarios Nacionales de Problemática Agraria que antecedieron y dieron pie a la formación de SEPIA.

Viene al recuerdo la primera reunión de intercambio entre investigadores agrarios realizada en un sencillo local de quincha en Chupaca, en el Valle del Mantaro, por iniciativa de nuestro recordado amigo, el antropólogo Carlos Samaniego (mantarino, por cierto). Fue una reunión más bien pequeña que congregó a una veintena de investigadores.

Luego, con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, el Taller de Rural de la Universidad Católica, en convenio con las universidades nacionales, organizó los llamados Seminarios Nacionales de Problemática Agraria Peruana en Ayacucho (5 al 9 de diciembre de 1977), Cusco (29 de octubre al 5 de noviembre de 1978) y Cajamarca (21 al 25 de noviembre de 1979).

Las reuniones convocaron inicialmente a investigadores agrarios de todo el país —tanto de universidades como de centros de investigación, ONG y entidades públicas—, pero lo más importante es que fueron incorporando a otros actores: dirigentes campesinos, altos funcionarios del sector agrario, parlamentarios, periodistas. Los debates

* Asociado de SEPIA.

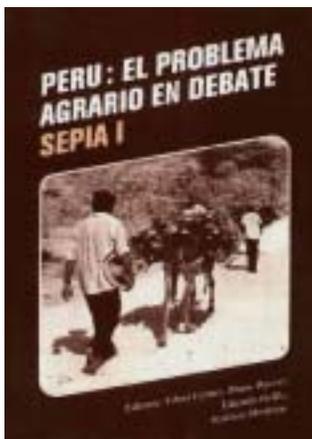
académicos se combinaban con conferencias masivas con gran afluencia de público, donde se daban encendidos debates. Recuerdo el auditorio del Paraninfo de la Universidad del Cusco con un lleno total y el debate en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga en un momento en que Sendero comenzaba a ganar presencia.

Un elemento importante era la comunicación fluida que se logró alcanzar entre los participantes. Los intercambios académicos se complementaban con las tertulias en los corredores y en las comidas. Nunca faltaba una pachamanca o una comilona bien bebida, bien bailada y bien cantada. Las distancias entre los intelectuales del *jet set* capitalino y los profesores provincianos o los jóvenes investigadores se acortaban en estas circunstancias. ¿Quién va a olvidar aquella fiesta inolvidable en la Plaza de Armas de Ayacucho, cantando y bailando toda la noche, que concluyó en avanzadas horas de la madrugada cuando al unísono entonamos la canción *Adiós pueblo de Ayacucho, perlaschallay?*

Hubo circunstancias que propiciaron la unidad del grupo. Para el congreso de Cajamarca habíamos fletado dos aviones, pero el operador local quiso desplazar parte del grupo para subir a algunos pasajeros locales. Los investigadores agrarios, indignados, realizaron una exitosa toma de avión.

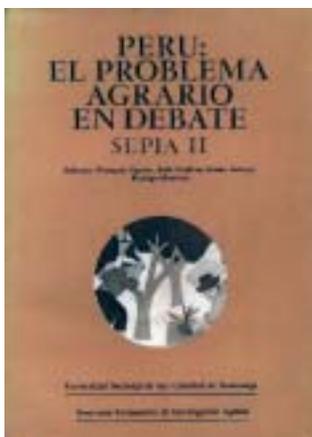
Luego vino la institucionalización de SEPIA, que trajo muchas ventajas: secretaría técnica, trabajo en red, subsidios para las ponencias y publicaciones. Sin embargo, los que fuimos partícipes de los inicios no podemos dejar de extrañar la espontaneidad y las vivencias de aquellos tiempos...

APÉNDICE GRÁFICO



SEPIA I: Piura, 1995

- Economía campesina
- Reforma Agraria
- Cambios tecnológicos en la agricultura
- Movimientos campesinos



SEPIA II: Ayacucho, 1987

- Economía campesina
- Reforma y reestructuración agraria
- Políticas agrarias
- Problema agrario en Ayacucho

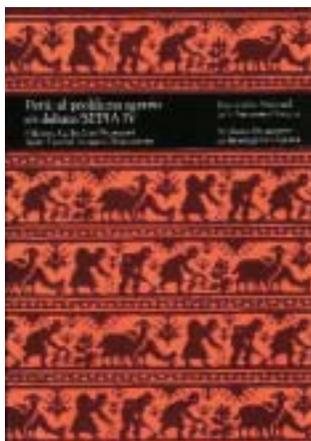


María Isabel Remy, Rodrigo Montoya, Juan Granda y Jaime Urrutía.



SEPIA III: Cuzco, 1989

- Agricultura y ganadería en el Perú
- Experiencias de desarrollo rural
- Problema agrario en la selva



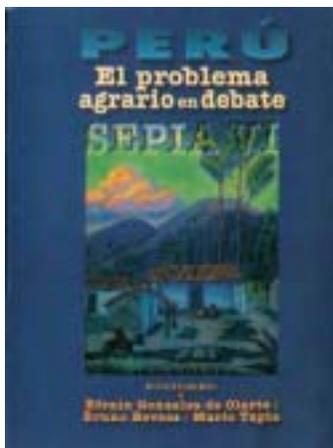
SEPIA IV: Iquitos, 1991

- Agricultura peruana en el contexto internacional
- Violencia y campesinado
- Tecnología y transformación agraria



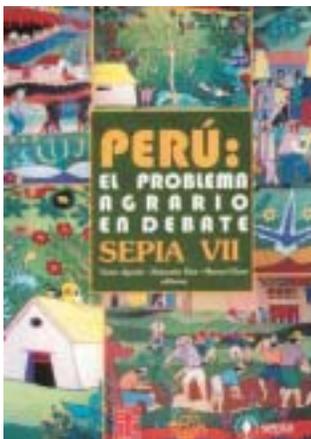
SEPIA V: Arequipa, 1993

- Transformaciones en la sociedad rural
- Políticas de estabilización y agro
- Recursos naturales, medio ambiente, tecnología y desarrollo



SEPIA VI: Cajamarca, 1995

- Articulación y tendencias de los mercados rurales
- Cambios culturales y comportamientos políticos en la sociedad rural
- Desarrollo rural sustentable

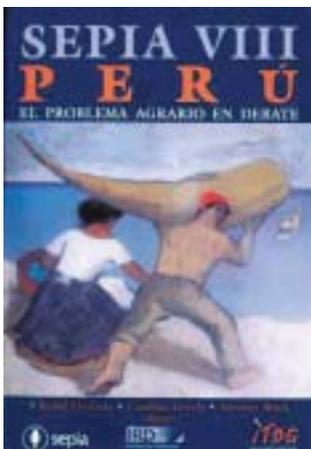


SEPIA VII: Huancayo, 1997

- Formación, desarrollo y articulación de mercados rurales
- Instituciones, cambios culturales y políticos en la nueva sociedad rural
- Políticas públicas y desarrollo rural sostenible



Javier Escobal, Víctor Caballero, Juan Torres, Carlos Monge, Manuel Glave, María Teresa Oré, María Isabel Remy, Flavio Figallo y Jaime Urrutia.



SEPIA VIII: Chiclayo, 1999

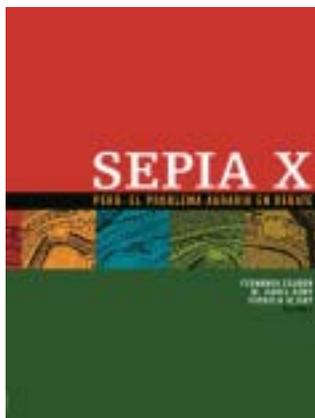
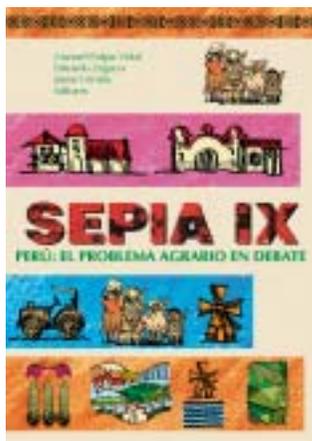
- Biodiversidad y mercado
- Desarrollo regional
- Pobreza rural y políticas públicas



Nelson Manrique, Luis Rocca, Jaime Urrutia y Carlos Monge.

SEPIA IX: Puno, 2001

- Gestión de recursos naturales, biodiversidad y superación de la pobreza
- Agua, instituciones y desarrollo agrario en el Perú
- Pueblos, villas y ciudades intermedias, gobiernos locales, procesos y dinámicas de descentralización y articulación de los espacios



SEPIA X : Pucallpa, 2003

- Política agraria y desarrollo rural sostenible
- Ciudadanía, institucionalidad y gobernabilidad en la sociedad rural
- La diversidad como activo para el desarrollo



Álvaro Quijandria, Fernando Eguren, Manuel Glave y Alejandro Diez.



Programa de Becas para Jóvenes
Investigadores: Heidi Vences, Daniel Loayza, Johanna Yancari, Carlos Augusto Vargas, Elisa Wiener, Jorge Tuesta, Roberto Bustamante y Alex Girón.



Jaime Urrutia, Patricia Oliart, Carolina Trivelli, Javier Escobal y Manuel Pulgar-Vidal.

CONSEJO DIRECTIVO 2003-2005

El Consejo Directivo 2003-2005 está conformado por Manuel Pulgar-Vidal (Presidente), Jaime Urrutia, María Mayer, Patricia Oliart, Roxana Barrantes, Julio Chávez, Eduardo Zegarra y Roberto Ugas.



Roxana Barrantes, Patricia Oliart, Eduardo Zegarra, María Mayer, Roberto Ugas y Manuel Pulgar-Vidal.



María Mayer, Lourdes Fernández (Secretaría Ejecutiva), Manuel Pulgar-Vidal, Roxana Barrantes, Julio Chávez, Carolina Trivelli (Presidenta 2001-2003), Javier Escobal y Eduardo Zegarra.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@terra.com.pe
TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582
JUNIO 2005 LIMA - PERÚ

